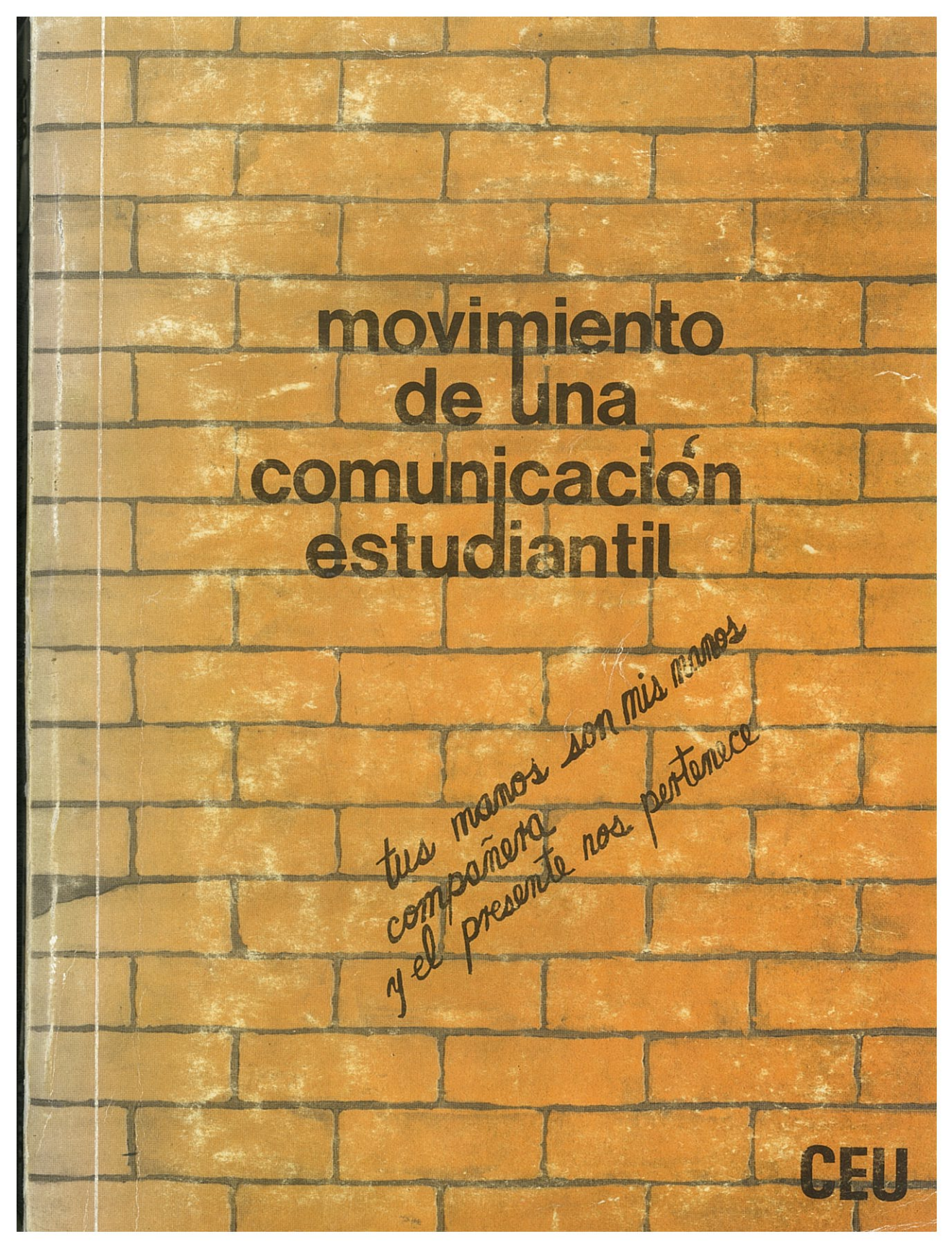




movimiento de una comunicación estudiantil

*tus manos son mis manos
compañera
y el presente nos pertenece*

CEU



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

MOVIMIENTO DE UNA COMUNICACION ESTUDIANTIL

(Crónica de los procesos comunicativos en la
UNAM durante el movimiento del Consejo Estu-
diantil Universitario, entre septiembre
de 1986 y febrero de 1987)

Tesis que presenta

LILIA MONROY LIMON

para obtener el título de Licenciada
en Ciencias de la Comunicación.

Asesores: Dra. MARIA LUISA CASTRO
Lic. SERGIO COLMENERO

México, mayo de 1992.

INDICE

Prólogo	1
Introducción	6
Primera parte	
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO	21
El derecho a la sorpresa	24
De los médicos a los abogados	26
Proides	28
SEPTIEMBRE: LA REFORMA PROMETIDA.	33
Las fortalezas y debilidades de la UNAM	34
La reforma de la obvia resolución	43
Primera Asamblea Universitaria	49
Haciendo memoria	52
OCTUBRE: PRIMERAS SEÑALES DE ORGANIZACION.....	55
El joven del terremoto y del mundial futbolero	56
Segunda Asamblea Universitaria	61
Surgimiento del CEU	66
Haciendo memoria	71
NOVIEMBRE: NACE UN NUEVO INTERLOCUTOR.	74
La propaganda pro-reformista	75
La marcha de antorchas	76
Primeros encuentros con las autoridades	79
El paro ceuista: 23 planteles cerrados	81

Marcha estudiantil del Parque Hundido a CU	89
Haciendo memoria	95
 DICIEMBRE: DE LA IMPOSICION AL DIALOGO.	99
Los <i>brigadistas</i> y la <i>corriente</i>	101
Marcha estudiantil del Parque de los Venados a CU	106
Acuerdo del CEU y la Rectoría para el diálogo público.....	107
Haciendo memoria	111
 ENERO: UN DISCURSO EN CRISIS Y OTRO ARCAICO..	114
Movimientos estudiantiles en España, Francia y México....	115
El diálogo público	120
Propuestas de la Rectoría	158
Haciendo memoria	161
 DE LA RUPTURA HACIA LOS DOS CONGRESOS.	165
Mitin del 12 de enero en CU	166
Nace Voz Universitaria	173
Los sectores se pronuncian	175
Plenaria del 14 de enero: el acuerdo de la contrapropuesta.....	181
Ruptura del diálogo CEU-Rectoría	194
Comunicado televisivo del Rector Carpizo	206
La marcha universitaria del 21 de enero al Zócalo	211
Se reanuda el diálogo; el CEU pide Congreso resolutivo	220
26 de enero, el CEU se prepara para la huelga	229

Cincuenta horas de diálogo universitario	231
Haciendo memoria	234
FEBRERO: LA HUELGA UNIVERSITARIA	237
Paralelismo histórico de la huelga.....	238
La opinión pública opina del paro de actividades	248
Los incidentes de la huelga	252
Los grupos y sectores universitarios se pronuncian	265
Aumento del 121% al presupuesto universitario	270
Nace el Consejo Académico Universitario (CAU)	271
Infructuosa marcha antihuelguista el 5 de febrero	276
Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior.....	282
Marcha universitaria del 9 de febrero al Zócalo	289
Haciendo memoria	300
FEBRERO 10: SESION DEL CONSEJO UNIVERSITARIO..	303
Las expectativas de la sesión	304
El mismo foro, los mismos Consejeros, pero un tiempo distinto.....	305
Sesión de más de 20 horas	307
Los acuerdos de la sesión	330
Una lección universitaria	334
Haciendo memoria	335

Segunda parte.	
MOVIMIENTO DE UNA COMUNICACION ESTUDIANTIL	337
La huelga: dato histórico y noticia política	338
El espacio de realización	339
Recursos: Los intercomunicadores; los teléfonos públicos y privados	FICHA A
Los ejecutantes	344
Recurso: Los discursos ceuístas	FICHA B
El contexto comunicativo	352
Recurso: Conferencias de Prensa y declaraciones ceuístas	FICHA C
Las normas de interacción	360
Recursos: Rondines, brigadeos y boteo; pizarrones, cartulinas y avisos	FICHA D
Los recursos comunicativos	371
Recursos: Sketches teatrales, canciones adaptadas; pintas, dibujos y poesía; periódicos y publicaciones estudiantiles	FICHA E
Recursos: Asambleas y reuniones de coordinación; mantas, camisetas, consignas y porras ceuístas	FICHA F
El acto comunicativo	376
La comprensión escénica	385
Formas y condiciones de la comunicación estudiantil	386
Tercera parte	
CONCLUSIONES	389

.337
338
339
IA A
344
IA B
.352
IA C
.360
IA D
..371
HA E
HA F
...376
..385
..386

..389

Cuarta parte	
EPILOGO... EN DOS MOVIMIENTOS	
El Congreso Universitario	397
Significados del CEU	411
APENDICE: Documentos del CEU	421
FUENTES DE INFORMACION	
Referencias bibliográficas	465
Bibliografía	475

"MARCHA ESTUDIANTIL POR LA DEROGACION
DE LAS REFORMAS UNIVERSITARIAS"



PROLOGO

**Más vale tarde, que nunca.
Refrán popular.**

La presente tesis representa para mí un cúmulo de alegrías, frustraciones, búsquedas, lagunas teóricas, certezas, dudas, fracasos, éxitos, angustias, euforias, plenitudes...

Es ya una certeza, una herramienta, una seguridad, un punto de partida.

Empezó con muchas preguntas y múltiples supuestos. Terminó con más preguntas y destruyendo buena parte de dichos supuestos.

Me costó sangre. Y no exagero.

Es síntesis de una formación, de afectos encontrados, maestros, influencias teóricas y vivenciales, obsesiones metodológicas y muchos buenos amigos.

La tesis tiene dos grandes momentos o estilos de elaboración que podrán ser identificados en su lectura. Me parece necesario explicar la razón de ello y por qué respete esta diferencia.

El primer momento o estilo incluye la introducción, que establece los puntos de partida e hipótesis de la tesis, y la primera parte, que hace la recreación descriptiva del acontecer entre septiembre de 1986 y febrero de 1987 del movimiento ceuista.

En esta primera parte se usan técnicas de reportaje al nutrirse de testimonios, color (descripciones) y variadas fuentes de investigación - desde la hemerográfica hasta la iconográfica-, todas éstas bajo una perspectiva interpretativa que permite la ordenación y jerarquización de datos y acontecimientos. Elementos los anteriores, propios al género periodístico.

Además, está hecha con el imperativo de historizar el movimiento al reunir y confrontar las diferentes significaciones de éste y dar una visión más o menos exhaustiva de los hechos. Es por lo tanto, evidentemente voluminoso en paginado.

El segundo momento de elaboración se conforma por la segunda y tercera partes, que abarca el espacio del Movimiento de una Comunicación Estudiantil y las Conclusiones, en las cuales se privilegia una descripción analítica del proceso comunicativo entre los ceuístas en huelga, que resulta más directa y explícita en sus señalamientos y resultantes; y por ende, menos recreativa y más sintética.

Asimismo, está elaborado con el imperativo de una teorización clasificatoria que sistematiza algunas certezas del proceso comunicativo, usando como fuente casi única los testimonios de los participantes, incluida la mía. Comparado a la primera parte, la segunda y tercera partes son ciertamente muy reducidas en paginado.

El Epílogo o cuarta parte de la tesis es una combinación de ambos estilos.

Probablemente, en un afán de coherencia estilística, debí homogenizar ambos momentos.

De hecho pude hacerlo ya que sus diferencias respondían básicamente a las diversas influencias de los contextos que viví en la prolongada elaboración.

Pero, luego de meditarlo, tomé la decisión de no alterar ninguna de los dos estilos pues cada uno respondía a momentos igualmente válidos y sustanciales en el producto final de la investigación que reflejan de manera fiel su elaboración. Homogenizarlo ahora sería impreciso y ocultaría parte de mi sesgo, lo que no deseo.

El eje de construcción de la investigación, no obstante lo antes dicho, pretende ser coherente y congruente en todo el texto.

Los dos momentos de la tesis intentan construirse con las descripciones -desde sus diferentes fuentes de información- de los procesos de significación del movimiento ceuista 1986-1987 desde una perspectiva interiorista, es decir desde la intimidad y perspectiva del CEU mismo.

En el primer momento o estilo esta construcción se realiza con fuentes externas y de los diversos sectores involucrados -tanto universitarios como otros-, difundidos en buena parte mediante un medio de comunicación colectiva como lo es la prensa escrita; y en el segundo se arma con fuentes testimoniales del sector estudiantil ceuista en un tiempo-espacio concreto como lo fue la huelga en Ciudad

Universitaria.

La introducción que continúa al presente prólogo, expone los supuestos o puntos de partida con los que inicié la elaboración de esta tesis y confrontándolos con las conclusiones dan cuenta de aquéllos que no fueron respondidos o se modificaron en el trayecto.

Al respecto, quiero sintetizar mis metas ms globales y sus logros.

En primer lugar, la tesis partió con la apuesta de convertirse en una **noticia** para el proceso de autoconciencia del movimiento estudiantil del CEU, lo cual fue imposible dado el largo y sinuoso proceso de elaboración.

Primer descubrimiento: no es fácil conciliar imperativo noticioso con rigor académico de tipo intersubjetivo e historizador.

En segundo término, esta tesis supuso que mi militancia ceuista sería una herramienta de trabajo y no un estorbo. Tal supuesto fue cierto en todo momento.

Segundo descubrimiento: la visión interiorista o introspectiva podrá ser lenta por sus demandas de autoobservancia pero resulta muy reveladora de lo que se analiza.

La última apuesta fue que a la par del producto revelaría y explicitaría con detalle mis sesgos (metodología, supuestos, posiciones). Esta meta la cumplí sólo en forma parcial.

Tercer descubrimiento: la explicitación metodológica de una investigación tiene su mayor utilidad al hacerla como una herramienta de

contraste intersubjetico, pero resulta realmente difícil socializarla a la par del propio producto, incluso hasta en términos operativos (vese el volumen de hojas).

Finalmente quisiera comentar que asumo la responsabilidad de presentar una tesis, en muchos sentidos, fuera de tiempo; y al decir esto me refiero a que las personas que motivaron e hicieron posible esta investigación, es probable que no la leerán, otras le darán una importancia mucho menor a las propias expectativas de la investigación, e incluso para la titulación misma quizás sea un tema que ya resulte ajeno al estudiante actual.

Y sin embargo, queda para mi satisfacción el haber terminado un producto congruente a la propuesta inicial, el cual me enseñó en su elaboración a quererme e identificarme como universitaria, comunicóloga y profesionalista.

INTRODUCCION.

"Sólo se ve bien lo que se mira a
través de una idea"

V. Cherbuliez.

I. El tema de tesis.

Todo tema de tesis tiene una historia en parte programada y en parte azarosa. A disparadores emotivos e intelectuales se aunan sucesos inesperados, experiencias desconcertantes.

En dos años de intenso trabajo en el Taller de Investigación Sociológica a cargo de Sergio Colmenero y Ma. Luisa Castro, 11 estudiantes indagamos los unos en los otros, nuestras apuestas profesionales, los primeros desencantos laborales, los actos de fe y votos militantes de nuestras carreras. Fue un espacio de reflexión, de confrontación solidaria, de exigencia profesional y comprensión vital.

Su primer fruto fue la experiencia prolongada e intensa del diálogo que partía de las diferencias de sus miembros para construir los ámbitos comunes -certezas, asideros- que aún a la fecha nos siguen marcando tanto reflexiva como cotidianamente. Fue constatación práctica de las potencialidades del trabajo compartido y solidario para la ciencia social.

Desde mis primeros pasos en el conocimiento de nuestra incipiente materia de estudio, mis preocupaciones y actividades nos llevaron a la búsqueda de reflexiones conceptuales sobre la ciencia de la comunicación, su historia y discusiones, sus métodos y obsesiones ("modas"; al mismo tiempo que en forma continua encontraba proyectos y espacios colectivos que pretendían incidir ya sea en la Universidad, en

conciencia ecológica, en la identidad del comunicólogo, en la opinión del lector.

Tenía, pues, la necesidad de volcar y sintetizar en un aspecto o evento concreto, asible, todas las recreaciones interpretativas del fenómeno comunicativo.

De ahí que decidí que la tesis, entonces, fuera un análisis comunicativo de una coyuntura concreta, asumiendo a la comunicación como un proceso social multidimensional.

Por supuesto, en este camino tuve que librar una lucha con las obsesiones propias a la carrera, asumir definiciones guías y apuestas teóricas.

Desde ubicar y estar en desacuerdo con el papel estratégico que se le otorgan a los medios de comunicación como categoría eje en la reflexión de corrientes tales como massmedia, teorías marxistas-latinoamericanas y psicológicas, y la amplia gama de explicaciones funcionalistas; pasando por definir mi perspectiva, lo que es la objetividad en ciencias sociales y hasta asumir que el conocimiento no es compilación sino base para la transformación.

Este tránsito fue alimentado, enriquecido y sistematizado en las sesiones del taller que contaban con la enorme ventaja de tener estudiantes de diferentes carreras y por ende, de una incipiente visión interdisciplinaria.

En este proceso, mi interés se abocó a aquellos medios comunicativos emergentes que contravenían el incuestionado poder atribuido a los medios masivos; de ahí que fueran importantes para mí el uso de la radio durante el terremoto en 1985, la resistencia civil en Chihuahua apesar de la propaganda pro-PRI durante las elecciones de 1986, las experiencias campesinas e indígenas de radiodifusoras y el boicot a Televisa en 1988 a raíz del llamado movimiento cardenista.

Pero además, se intensificó mi voluntad por incluir en la definición del proceso de comunicación, la fundamentación filosófica de una cosmovisión -que se refleja en las premisas teóricas y la metodología- y el compromiso de su explicitación tanto en su desarrollo reflexivo como pragmático, lo que a mi parecer se constituye en una ética política en el quehacer profesional.

En ese contexto irrumpe el movimiento estudiantil de 1986 y nos consterna a todos. El impacto que tuvo en mi cotidianidad y en el concepto de lo universitario, por el desafío de sus demandas, la irreverencia de sus apuestas, y la fuerza vital de su dinámica -pese a la aparente inviabilidad de su lucha-, combinado con mi gradual participación y militancia en el CEU fueron el tema-síntesis de mis preocupaciones y reflexiones, y la coyuntura política obvia que esperaba la tesis para ser real.

El Taller, entonces, fue espacio de discusión y seguimiento del conflicto, una reflexión de opiniones contrastantes y hasta antagónicas que se ejerció cada sesión y que contribuyó a la delimitación que guió la investigación de este trabajo recepcional.

II. Los puntos de partida, las premisas conceptuales.

El eje de este trabajo es recuperar, sistematizar y recrear los sentidos y significaciones externas e internas que produjeron, alimentaron y materializaron una intensa experiencia comunicativa estudiantil en una coyuntura política concreta: el conflicto universitario de septiembre de 1986 a febrero de 1987 en la UNAM.

Para ello hago una reconstrucción cronológica del movimiento estudiantil en el periodo señalado, usando fuentes diversificadas tanto

masivas, documentales como testimoniales, recreando los acontecimientos desde una perspectiva interiorista, esto es, desde la lógica y ubicación del sector estudiantil movilizad.

Adicionalmente, realizo un análisis clasificatorio de las formas de comunicación evidenciadas por la intensidad del diálogo intrauniversitario existente durante la huelga estudiantil de enero-febrero de 1987, en el caso de Ciudad Universitaria.

Sobre este desarrollo, me parece indispensable exponer a continuación, los puntos de partida o premisas conceptuales que orientaron el esfuerzo descriptivo aplicado en esta investigación.

a) Sobre la comunicación.

No pretendo definirla, sino dar los elementos que la delinear en mi opinión y la perspectiva que puede distinguir a la ciencia de la comunicación dentro de las ciencias sociales.

La comunicación es un proceso social multidimensional que posibilita la interacción y la historización de ésta, entre los seres humanos colectivamente organizados para su subsistencia.

En este carácter es una capacidad ontológica, social y primaria: ontológica en la medida que explica o es parte fundamental de nuestro ser como especie; social porque nace o surge con el instinto gregario y la necesidad de organizarse en grupos para sobrevivir; y primario porque sin ésta resulta difícil determinar un exterior en el individuo, siendo principio necesario para una conciencia individual-social dentro de la cultura.

Es por esto que la comunicación humana, única que nos interesa en estas consideraciones, implica la ubicación de órganos y sistema fisiológicos a la par de estructuras mentales y condiciones histórico-culturales. Es decir, como un elemento, actividad y operación

biopsicosocial inherente al hombre en sociedad.

Como es evidente, la comunicación es un proceso muy complejo que ha sido abordado por las diferentes disciplinas ya que involucra y sintetiza múltiples fenómenos sociales.

La perspectiva específica de la ciencia de la comunicación retoma un punto de este fenómeno, una puerta de entrada, y ésta es la significación y las formas culturales de su realización social. La comunicación se puede estudiar desde sus condiciones, actores, determinantes, códigos y medios a partir del intercambio simbólico que se efectúa en el proceso comunicativo, a partir de la significación y su socialización, a partir de la comprensión contextual de los mensajes en su interacción colectiva.

Este intercambio simbólico se da entre un individuo y su entorno, entre dos individuos, en grupos, en sociedades y entre las generaciones de hombres, y acude para ello a múltiples factores culturales, físicos, paralingüísticos, psicológicos, materiales (económicos), fisiológicos y anímicos.

Así, es sincrónica y diacrónica y se actualiza permanentemente en sus significados, condiciones, productos y medios en que se realiza como proceso cultural.

Dice Jaime Goded al hacer una revisión de las diversas corrientes sobre la materia, la comunicación "en su definición inmediata, se refiere a la utilización de un medio para transmitir un estado mental y provocar la recepción análoga de ese mensaje, es decir su comprensión"(1) y agrega, explicando las ideas de Lundberg, que "puede definirse como la transmisión de significados por medio de símbolos"(2).

Por su parte, Flament anota que "...un conjunto de individuos no constituyen un grupo más que cuando entre estos individuos existen un mínimo de interacciones y estas interacciones tienen en todo momento

un valor de intercambio de significado", además de que la comunicación representa "...la transmisión material del mensaje. Un proceso de comunicación supone una infraestructura material sin la cual toda comunicación es imposible"(3).

De esta forma, la comunicación en tanto una construcción significadora del entorno objetivo se convierte en una práctica tangible producto de la necesidad humana de explicar su existencia y conocer su realidad; es pues, una propiedad de la cultura humana.

Asimismo, es un proceso multidimensional y determinado históricamente, en tanto sus expresiones, formas y condiciones de desarrollo se realizan en diferentes momentos, espacios, actores y medios dentro de un marco social con un devenir histórico específico.

Estas dimensiones se suceden, son simultáneas, inéditas en sus circunstancias pero con elementos comunes, se perciben en parte, se funden con otros procesos sociales...

La comunicación es una herramienta, un producto, un hecho, una voluntad. En términos de su significación tiene y ejerce una intencionalidad de afectar, incidir, y en tanto se propone comprender su entorno mediante símbolos, busca construir su acción cultural en la transformación histórica.

En esta perspectiva, los medios usados para comunicarse - incluyendo los comunmente llamados masivos- son un ingrediente del proceso, no su determinante. Estos medios se complementan y sintetizan y tienen un sentido instrumental.

Como Felipe López Veneroni afirma, "...no son los medios masivos los que determinan las condiciones económicas y sociopolíticas de una estructura o formación social, sino estos los que determinan y condicionan el uso y las dimensiones de los medios"(4), porque "los medios masivos (como cualquier otro tipo de medios) en sí mismos, sólo

entrañan una sustancialidad técnica. Lo que los hace objeto de interés social es su uso"(5).

b) Sobre la juventud.

Resulta difícil definir lo que es el joven. Algunos lo atribuyen a una actitud de cambio, a un permanente deseo de transformación y protesta del estado de cosas; unos más lo conciben en función de parámetros biológicos o fisiológicos; y otros, asumen que se trata de un estado psicosocial del individuo.

En sus versiones apologéticas y devaluadoras, el joven como actor social se ha convertido hoy por hoy, en un elemento indispensable de la cotidianidad moderna.

Estudios sociológicos indican que lo anterior se debe a un proceso histórico-cultural donde el crecimiento demográfico de la juventud, su inserción laboral al sistema social y por ende, el desarrollo de derechos y demandas de carácter político, llevaron al joven a constituirse en un agente activo y transformador.

Por eso, Hermann Bellinghausen afirma: "Cuando los jóvenes pasaron a ser mayoría se volvieron interesantes, pero cuando además mostraron poseer capacidad adquisitiva se hicieron francamente enloquecedores"(6).

De hecho, el fenómeno de la 'juventud rebelde' se muestra desde la década de los cincuenta, fuertemente influenciados por acontecimientos tales como las guerras nacionales y mundiales (sobre todo la segunda guerra mundial), el nazismo y fascismo, la recesión económica, la depresión existencialista de posguerra y las luchas de liberación nacional en latinoamérica.

Baste decir que si bien el joven en sí mismo no implica más que una condición fisiológica, el desarrollo histórico mundial y

latinoamericano contemporáneo ha asociado a su presencia, una voluntad de cambio y renovación (de rebeldía) en tanto una tendencia significativa que lo define, aunque no esté presente ni total ni exclusivamente en él.

Para esta investigación importa rescatar que el joven es un actor social relevante en la vida nacional, y que como cualquier otro actor está intersectado por sus actividades, ideología, ubicación social y económica.

Asimismo, el joven contemporáneo posee como carácter histórico un síntoma de desadaptación y rebeldía que tiene expresiones intensas y violentas que conllevan una preferencia meditada o irracional por algo mejor a su presente, independientemente de que cuente con formas eficaces de expresión o mecanismos viables para llevarlo a cabo: "El signo de inadaptación es un signo de salud. Lo sería, aunque la rebelión no tuviera esperanza de triunfo"(7).

La juventud mexicana, sobre todo aquella que ha vivido las crisis económicas de nuestro país, ya sea como elemento predominante de su niñez o contraste inesperado de su futuro laboral, vive con mayor impaciencia su cotidianidad y por eso es quien manifiesta más agudamente el rechazo y tiene la necesidad de elegir a sus enemigos.

Si bien el joven demuestra altos niveles de arrojo e iniciativa, también expresa el estado angustiado de su protesta "Para el joven, es la seguridad lo que le quita esperanza: su porvenir no es una incógnita. El mundo presente parece hostil porque en él, apesar de las innovaciones, ya todo está decidido"(8).

Esta particularidad, tras los periodos de auge nacional, con la disminución drástica del poder adquisitivo, la proletarización del trabajo intelectual y profesional, es una realidad contundente, variando acaso el impacto de esta angustia y sus posibilidades de respuesta y

comprensión.

Esta tesis también retoma del joven, el hecho de que puede tener un elemento de unificación con sus contemporáneos análogos, gracias a que conforma con ellos una generación.

Al respecto Ortega y Gasset decía que "...el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una generación. El concepto de generación no implica pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital"(9).

Para Octavio Paz, aunque referido a la generación literaria, apunta con claridad "Con frecuencia dividida en grupos y facciones que profesan opiniones antagónicas, cada generación combina la guerra exterior con la intestina. Sin embargo, los temas vitales de sus miembros son semejantes..."(10).

Quiero precisar en este concepto, que mi investigación se circunscribe a un joven específico, el estudiante, donde definir en generaciones distintas, por ejemplo, al joven que cursaba preparatoria del que estudiaba facultad o posgrado, si bien en términos estrictos es correcto, obvia que durante el movimiento estudiantil compartieron un proceso común de movilización que lo impactó en lo individual y colectivo.

Así, es indispensable ubicar que el joven que me interesa corresponde a una condición especial, el ser estudiante. En este sentido, las características que aislan al estudiante como categoría social, según Alain Touraine(11), son:

- debilitamiento de la influencia familiar,
- prolongación de los estudios y tardía inserción laboral,
- la formación de amplios campus o ciudades universitarias,
- importancia de los jóvenes para un mercado de consumo que exige una rápida renovación de los productos y modas, y

-su papel profesional asignado.

Ernest Mandel aporta, agregado a lo anterior, que la naturaleza social del estudiante se enmarca dentro de un medio de aprendices(12), cuya existencia temporal y asociada a un ámbito definido en que se desarrolla -instalaciones comunes, desarrollo curricular, relación con profesores y autoridades-, logra la homogenización de sus significaciones.

Además, coincido con Enrique Krauze en que "Una generación es un grupo de hombres (y mujeres), en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado huella... Un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva"(13).

Y al continuar esta idea, asumir que si bien el estudiantado de ninguna manera agota a una generación juvenil, puede representar o expresar los puntos, ideas e inquietudes centrales de ésta.

c) Sobre el movimiento estudiantil.

Este tema causó gran interés en la década de los sesentas ante la emergencia social del joven y de los estudiantes en tanto activos políticos.

Parece ser que en toda la historia la mayoría de las rebeliones estudiantiles y juveniles asumen una disposición al cambio; existen seguimientos más o menos serios al respecto, en función de su constante retorno al ámbito social.

Sin embargo, fue en la década de los cincuenta con la explosión demográfica juvenil, especialmente en Latinoamérica, el surgimiento del movimiento hippie -tanto su antecedente europeo como la versión norteamericano-, el éxito del rock y las movilizaciones pacifistas en los sesentas, que permiten la irrupción contundente del joven como actor

histórico contemporáneo.

En específico, los movimientos estudiantiles demostraron las posibilidades renovadoras de corte político que implicaron sus demandas "La rebelión estudiantil y juvenil constituye uno de los hechos políticos y sociales más sorprendentes, pero también más significativas de la última década (sesentas). Es cierto que los jóvenes se han enfrentado muchas veces a las estructuras existentes o han protestado por la justicia imperante, pero la novedad del fenómeno reciente parece consistir, al menos, en dos cuestiones: el esfuerzo de la juventud, particularmente en los centros de educación superior, por articular movimientos específicamente políticos"(14) y el poseer un carácter mundial.

Y estas movilizaciones responden y se desarrollan de manera paralela con la crisis de la Universidad liberal, debido en especial a la masificación de la matrícula y la proletarización intelectual; lo anterior lleva por un lado a una reforma tecnocrática que pretende "En lugar de adaptar la expansión universitaria a las necesidades sociales, se le adapta a la rentabilidad financiera máxima del equipo técnico existente en la universidad"(15).

Y por otro, a una serie de rebeliones estudiantiles, de carácter defensivas, que muestran una inadaptación entre las necesidades de los estudiantes y la propia Universidad, es decir contra la adecuación de su enseñanza a la maximación de ganancias en el área laboral y, en este sentido, contra el contenido mismo de esa enseñanza.

La movilización estudiantil contemporánea parece caracterizarse por el rechazo radical de la hipocresía social en la cual se separan los principios y su práctica, esto es que se encuentra una práctica sin principios.

Otro razgo significativo es que la filiación al movimiento se define

más por su participación política, en tanto elemento de identificación concreta, y menos por la afinidad de una meta, utopía o ideal abstracto común.

Este carácter, si bien parece hacerlo más inestable, con poca organicidad y permanencia, sin embargo impacta a una sociedad que tolera un pensamiento crítico pero no una acción crítica, lo que revitaliza la credibilidad en las luchas democráticas.

La movilización estudiantil "...evitó la formulación de una teoría bien estructurada al nivel de las ideas, porque la que empleaba a nivel operativo fue suficientemente clara en sus métodos de acción y organización"(16), aportando argumentos sólidos por la democracia participativa.

Victor Flores Olea concluye de las protestas juveniles de los sesentas "En síntesis: postulan ideales antiautoritarios y democráticos que se oponen a la naturaleza de la sociedad moderna"(17) y agrega "Creación y expresión de la persona antes que la estrategia, los movimientos estudiantiles han sido también un juego y una fiesta, oportunidad única de abandonar el aislamiento por la tarea común y la solidaridad"(18).

Mi tesis parte de que si bien los movimientos estudiantiles son espontáneos, inmediatistas y contestatarios, también resultan detonadores y reveladores de profundos malestares sociales.

Elo sobre todo, porque la movilización estudiantil se genera en el conjunto de la personalidad y no en el área productiva; es decir, que "La sociedad, durante mucho tiempo embotada por la satisfacción del éxito material, no rechaza el progreso técnico y el crecimiento económico: rechaza la sumisión de ésta a un poder que pretende ser impersonal y racional, y que difunde la idea de que no es más que el conjunto de las exigencias del cambio y la producción"(19).

Es clave por lo anterior, ubicar que los estudiantes como grupos periféricos en la producción, viven con mucho mayor intensidad una participación dependiente; de ahí que ante un poder de integración y manipulación, la resistencia se centre al "...llamamiento a la imaginación en contra de las pseudo-racionalidades; a la sexualidad contra el arte de agradar y adaptarse; a la invención contra la transmisión de códigos y tradiciones"(20).

Así la dependencia se convierte en conflicto y la participación en contestación, ya que muchos de los problemas sociales en la actualidad nacen más de la centralización del poder (decisiones) y del conocimiento, que de la relación con la propiedad. Esto se acentúa en la ciudad que se vuelve un centro diversificado de cambios, de fuertes concentraciones demográficas y con una hiperactividad colectiva.

Creo con Touraine, que aspectos como la educación, la sanidad pública y la organización del espacio social ponen en cuestión no unos mecanismos económicos, sino los sistemas de decisión social "El objetivo principal de los movimientos sociales modernos es, mucho más que la lucha contra el beneficio privado, el control del cambio"(21).

Así, disputan el estar informados, lo que implica "no solamente saber qué ocurre, sino conocer el expediente, las razones y los métodos de decisión, y no solamente los hechos aducidos para justificar una decisión"(22).

Parece ser que los movimientos estudiantiles tienden a ser muy expresivos y denunciadores, más que optar por convertirse en auténticos poderes autónomos de decisión.

Sin embargo, cuando se enfrentan a un poder político como el mexicano (centralizado y constituido de manera poderosa), el movimiento estudiantil tiene que desarrollar una acción particularmente política (hacia el sistema de decisiones), al mismo tiempo que por su

condición de Universidad Autónoma, debe moverse en un terreno específicamente universitario.

Asimismo, comparto con Edgar Morin quien apuntaba que "El movimiento (estudiantil) se define menos por sus objetivos que por el tipo de comunidad que crea"(23).

III. La hipótesis de trabajo.

El tema central que organizó esta investigación, supone las premisas siguientes:

-en el estudio de lo social, la objetividad es una tendencia al límite producto de una construcción significadora de la realidad social que exige a su vez, una contrastación intersubjetiva.

-el análisis comunicativo aborda los procesos de significación, comprensión simbólica y socialización del fenómeno comunicativo en un marco histórico-cultural determinado.

-los movimientos sociales son producto del devenir histórico, del sistema político-económico y son detonadores de las contradicciones al seno de éste.

-los movimientos estudiantiles contemporáneos luchan más que en pos de una utopía específica, por el control y la socialización del cambio político, de las tomas de decisión.

Así, la hipótesis de trabajo que guió esta investigación es:

La emergencia y apropiación de múltiples recursos y medios de comunicación por parte de los estudiantes ceuístas, expresión tangible de una praxis comunicativa inédita e intensa, durante el movimiento universitario 1986-1987 en la UNAM, provocó tres procesos simultáneos:

- 1.- Proporcionó condiciones políticas, materiales y espacio-temporales a los estudiantes universitarios para el intercambio de significaciones y la realización de múltiples diálogos dentro de un contexto marcado por la necesidad.
- 2.- Ofreció recursos para la construcción de una identidad comunitaria sectorial por parte del alumnado ceuísta.
- 3.- Evidenció en su capacidad autogestiva, la carencia de espacios institucionales de expresión colectiva juvenil y la posible apertura de ámbitos informales democratizantes de organización.

Primera parte

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

1986 - 1987



MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO 1986-1987

**Creían que dormíamos, pero sólo
lo parecíamos.**

**Evocación de la metáfora del
despertar de Walter Benjamin.**

En 1986, México un país agobiado por su deuda, inflación y desempleo; un Distrito Federal sobrepoblado con nostalgias del festín futbolero y cicatrices telúricas; una Universidad Nacional inadvertida, con miles de problemas y algunos propósitos de sus autoridades; un estudiantado disperso, desorganizado, escéptico, sin discurso ni voz...

Entre quejas por el fraude de Chihuahua, la irremediable baja del crudo, las amenazas falsas de huelga desde la CTM por el octogenario Fidel Velázquez en busca de confirmar un liderazgo obrero que ya nadie cree, y las promesas de democratización priistas, viables para algunos intelectuales de izquierda; la ciudad y sus transeúntes trataban de acostumbrarse a la crisis económica permanente y regateaban en los mercados por el mejor precio, eliminaban los pequeños lujos, conseguían listados de posibles empleos, en una búsqueda estéril y angustiosa, reducían sus sueños de propiedad hasta un departamento chico en lugar de la casa aquella...

Entre la presión en aumento hacia Nicaragua y la posible invasión a través de Honduras, el fallido atentado a Pinochet en Chile, y la belicosidad de las potencias; las organizaciones populares nacidas bajo el horror de los sismos de 1985: colectivos de colonos, damnificados y Superbarrio se hacían de un espacio propio en las calles, entre los escombros, y recordaban la miseria, la desigualdad y la corrupción descubiertas con los terremotos.

Y a pesar de los malos tiempos, tener el interés para sintonizar cada día en punto de las nueve de la noche *Cuna de lobos*, ver el box de los sábados, una *idita* al cine, a tomarse un helado y un elote en la Alameda o Coyoacán, reunirse con la familia aunque sea para pelearse y, por qué no, ver completito *Siempre en domingo* en vísperas de retornar al trabajo el lunes; en los chismes sabrosos, enterarse del libro de Scherer, comentar *La risa y el olvido* de Kundera, alguna opinión de Zabludovsky y la última entrevista a Monsiváis.

Con tanta contaminación y robos, resurgimiento de las bandas y la aparición de hoyos fonkys, la vida nocturna -ya medio cara-, la *ola* mundialera que todavía se dejaba ver en algunas reuniones colectivas, el trabajo y el no-trabajo, el salario que no ajusta, las rupturas amorosas y los camiones que no alcanzan... **entre tanta ciudad, no había tiempo ni se tenía ánimos para la sorpresa.**

Algunos decían que la crisis desembocaría en una explosión social, otros que nada pasaría y todo se iba a pique; aquéllos le apostaban a la democratización del partido en el poder, y esos criticaban al gobierno cifrando sus esperanzas en la concientización popular.

Pero más allá de los partidos, los grupos intelectuales y medios de comunicación; fuera de las élites gubernamentales y la *real politike*, como la llaman algunos, el ciudadano común tenía una meta permanente: sobrevivir con dignidad, ser estoico ante el futuro negro, muy negro.

En esta ciudad, la Universidad Nacional experimentaba el inicio de una innovación institucional, antes ya prometida, y cuyos creadores estaban seguros de que con el diagnóstico presentado y la reforma propuesta en septiembre de ese año, se modernizaría a la UNAM y sería su puerta de entrada a una carrera política hacia la Secretaría de Educación Pública, pues contarían con un amplio consenso de líderes de opinión y funcionarios privados y públicos...

En ese tiempo y espacio de pesimismo, explota en la Universidad Nacional Autónoma de México el movimiento estudiantil de 1986-1987, organizado en el **Consejo Estudiantil Universitario (CEU)**.

Nadie diría que nació de la nada, pero así parecía. No se esperaba ni por asomo, ninguno hubiera metido las manos al fuego por él, ni un alma hubiera creído posible o adivinado lo que se avecinaba. Nadie.

En su gestación se sintetizaron la ausencia de expectativas de progreso y ascenso sociales, sobre todo del sector medio urbano; la impotencia que imprime una crisis económica profunda con inflación y desempleo; la rabia del joven que creyó en el *oro negro* lopezportillista y reclamaba la promesa de la bonanza económica; el desgaste de los fraudes y los programas incumplidos del PRI-gobierno; el costo social de los recortes presupuestales; la omnipotencia de la burocracia centralizada; las difíciles y exigentes condiciones de los acreedores internacionales; nuestra nula incidencia como ciudadanos sobre el futuro nacional; la inquietante vitalidad del *vándalo futbolero* y la angustia que nos ahogó en el terremoto... Sí, seguramente estaban ahí en nuestra conciencia, clandestina e inconscientemente, y se tradujeron en el CEU primero y en el movimiento Cardenista de 1988 después.

Pero hacia finales de 1986 nadie lo pensó así. El movimiento universitario fue una irrupción sorpresiva y sorprendente: nació en el escepticismo y la sospecha; gateó su voluntad de cambio entre la protesta y la injuria; dio sus primeros pasos en medio del miedo a la represión y las nostalgias revolucionarias de los sesentas; se consolidó mediante la fuerza, el consenso y el diálogo, rodeada de epítetos y explicaciones; ganó en su terquedad optimista y el desprestigio *grillero*.

Posteriormente participó en la organización y realización del Congreso General Universitario en 1990.

Su existencia rompió supuestos, costumbres, esquemas... pero, sobre todo, logró la atención del escéptico y el derecho ciudadano a la sorpresa.

Explicar esa sorpresa, reconstruirla en su propia historia para entenderla, es posible sólo hasta que se reconoce su inusitado comienzo; ahí donde su desarrollo vertiginoso cambió el punto de partida, la premisa del análisis social.

Bajo esa nueva lógica, en el punto de arranque que establece su existencia como movimiento estudiantil vigente, es que la necesidad de historizarle parece importante: explorar su vitalidad, su intensidad, su volubilidad, tal es el objetivo de esta investigación.

En esa tesitura se construye, se desmiente, se apapacha y critica; en ese tono, las cartas se ponen sobre la mesa para ubicar nuestros referentes, posiciones, afectos...

Como tal, es un testimonio militante: un espacio-tiempo para reunir en un escrito los hechos, dichos y significaciones de quienes participamos y lo hicimos posible de una u otra forma.

Esta tesis, como reencuentro de comprensión, rastrea la vivencia estudiantil del conflicto político académico desde antes de conocer sus resultados finales, que en el descubrimiento de su propia enseñanza, afortunadamente no eran predecibles.

LA REFORMA UNIVERSITARIA: UNA VIEJA PROMESA.

Desde el rectorado del doctor Guillermo Soberón, el término de reforma universitaria se puso de moda. Las corrientes de opinión, aún la muy golpeada izquierda universitaria, comentaron arduamente el tema. Sin embargo tras un intento frustrado de modificar el estatuto universitario, la urgente reforma no se materializó en resultados, no permeó el quehacer académico, se volvió cita retórica.

En la administración del doctor Octavio Rivero Serrano, que muchos consideran de inmovilismo, se realiza un intento aún más tibio por implementar las reformas básicas, también sin éxito.

Pero el advenimiento de un nuevo rector en 1984, cuya personalidad y estilo roban la atención de los universitarios, abre las expectativas sobre la posible reforma a la UNAM. Perteneciente al grupo de los abogados, el doctor Jorge Carpizo McGregor goza del prestigio de una larga carrera universitaria y una vocación plural que, en comparación a los últimos dos rectorados de *línea dura* del grupo de los médicos, resultaba enormemente esperanzador para el mejoramiento de la UNAM. Jorge Carpizo con 40 años de edad, doctor en leyes y

constitucionalista reconocido, ya ha sido, para ese año, abogado general de la Universidad, coordinador de Humanidades y director del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Las buenas intenciones pronto se anuncian; en su proyecto de trabajo el nuevo rector se propone impulsar políticas de apertura, reestructuración y refuncionalización de la institución, bajo los métodos de la acción directa y la aceptación pública de los problemas.

En su discurso de toma de posesión, el 2 de enero de 1985, reconoce: "A pesar del constante e intenso esfuerzo de muchos universitarios, el nivel académico de nuestra casa de estudios no es, de manera uniforme, lo elevado que requiere el momento en que se encuentra el desarrollo de México... Como rector, tal y como siempre lo he hecho, hablaré claro y directo, lo mismo pido a mis colegas".

Y adelante agrega "Existe en la Universidad un verdadero clamor porque se tomen medidas para la superación académica... Existe inconformidad -y yo participo de ella-, con los niveles académicos que hay en diversos ámbitos de la Universidad, pero lo importante es que se tiene la voluntad de enfrentar esos problemas y de superarlos" (24).

El nuevo ambiente propiciado, tras un largo trayecto de corrupción, control político y aprovechamiento de las instancias universitarias para incidir en la política priista del soberonato, atrae a sectores progresistas

universitarios que tácitamente otorgan su apoyo incondicional a la referida voluntad de cambio, estimulado además por la carismática personalidad del nuevo rector.

Más allá de esto, la voluntad de reforma rectoral esát inmersa dentro de la tendencia tecnocrática gubernamental y privada, que requiere una Universidad acorde a sus programas de desarrollo en un México con pobre infraestructura industrial, deuda externa, contrastes sociales notables y aumento de la inconformidad ciudadana. Tal demanda implicaba que la Universidad fuera reformada en congruencia al proyecto modernizador mundial.

En un plan de corte modernizador, signada por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de la Educación Superior (ANUIES), esta necesidad se esboza de la siguiente forma:

"El (Proyecto Integral de Desarrollo de la Educación Superior) PROIDES, como un instrumento de planeación, permitirá orientar e inducir el cambio en la educación superior, en un momento particularmente difícil de la sociedad mexicana... Y con ello, responder con mayor eficacia a las necesidades y problemas del país. Al mismo tiempo, el PROIDES tiende a consolidar, de manera más armónica y equilibrada, el sistema de educación superior para enfrentar y superar las limitaciones económicas más emergentes de la crisis"(25).

Según los economistas, la crisis por la que atraviesa México, que tuvo su expresión franca y alarmante desde 1980, proviene de la forma que adoptó el crecimiento capitalista en México a partir de la década de los cincuentas, que culminó ahora en una crisis de realización: "Sin embargo, desde el predominio de las entidades oligopólicas y la acción compensatoria del Estado, esta crisis se ha expresado no como una sobreproducción de mercancías sino, fundamentalmente, como un aumento creciente de capacidad productiva ociosa acompañada de una inflación sin precedentes"(26).

Resulta lógica la preocupación gubernamental por la educación superior en este marco, que se manifiesta como una tendencia a favorecer la instrucción técnica. Jesús Reyes Heróles, Secretario de Educación Pública, durante la XII Conferencia General de la ONU en 1985, declaró ante el pleno: "el impulso a la educación técnica es preocupación fundamental del gobierno de México", e informó "En el presente ciclo escolar se matricularán más de 24 millones de mexicanos de todos los niveles educativos, de los cuales 21.5 millones corresponden a instituciones públicas. Ha crecido de manera acelerada la inscripción en los niveles profesional, medio y preescolar, sin que en uno u en otro tengamos la capacidad requerida. La educación superior y el bachillerato se han incrementado considerablemente"(27).

Este crecimiento se vuelve alarmante si acudimos a las cifras que el propio PROIDES proporciona: de 1960 que se contaba con 76 mil estudiantes en nivel medio y medio superior, a 1985 en el que se registran 1 millón 107 mil alumnos, hubo un crecimiento relativo del 1,450 por ciento.

Para 1987, uno de cada 7 jóvenes entre los 20 y 24 años acudía a una institución profesional.

Hugo Aboites en un análisis escrupuloso sobre la acción gubernamental para modificar la orientación de la educación superior(28), describe algunas medidas básicas instrumentadas al respecto:

- en 1980 el fortalecimiento de las burocracias institucionales, no sólo en términos de contratación, sino de adiestramiento en la rigurosidad de los ajustes presupuestales y la planificación modernizadora, avaladas por las reformas del 9 de junio de dicho año al artículo tercero constitucional y, en consecuencia, a la Ley Federal del Trabajo, que hizo más rígidas las relaciones trabajadores-autoridades;

- en 1983, la reducción de los salarios y los subsidios universitarios;

- en 1984, la reorganización y reorientación del trabajo universitario

"La nueva estructura laboral implica una determinada priorización de las tareas universitarias y permite también a las dependencias

gubernamentales un control mucho más detallado sobre el gasto de cada universidad, una evaluación mucho más precisa de la eficiencia en el uso de los recursos y, con ello, un indicador más fidedigno de la productividad del proceso educativo"(29);

-y en 1986, la orientación de la reforma universitaria sugerida por el gobierno, en cuatro grandes líneas: mejorar la calidad de la educación, racionalizar el uso de los recursos, vincular la investigación y la educación con los requerimientos del desarrollo nacional y regionalizar la educación superior al desconcentrarla; indicaciones que se ratificaron y detallaron con el PROIDES durante ese año.

Las medidas referidas tienen como producto final en la Ciudad de México, los documentos que en 1986 han de darse a conocer como *Programas y metas del IPN 1986-88* en el Instituto Politécnico Nacional; *Plan de Contingencia, 1986* en la Universidad Autónoma Metropolitana y *Fortaleza y debilidad de la UNAM* y sus consecuentes reglamentaciones (abril-septiembre de 1986) en la Universidad Nacional Autónoma de México.

250 Con este espíritu, en 1984 el rector Carpizo se compromete a iniciar una gestión dinámica que enfrentará sin cortapisas las deficiencias de la Universidad, la cual se traduce más adelante en sus

El escrito, firmado por las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Filosofía y Letras, Ciencias, Psicología, las ecologías

políticas de recaudación y racionalización presupuestarias (cuotas voluntarias, aportaciones de egresados, recorte presupuestal), las de reestructuración de algunas dependencias universitarias, así como las de evaluación y revisión crítica de los problemas de la institución.

SEPTIEMBRE: LA REFORMA EN HECHOS.

Nunca las reformas han sido resultado de acuerdos de autoridad: se han originado en movimientos universitarios que, carentes de espacios institucionales para expresarse y tomar parte en las resoluciones que les conciernen, han logrado poner en acción a la comunidad entera.

Daniel Cazés.

Contra la costumbre histórica del inmovilismo estabilizador, la rectoría dio pasos en firme para realizar las reformas y readecuaciones que la UNAM necesitaba para actualizar sus funciones.

El 5 de septiembre de 1986, los Consejeros Universitarios alumnos de 10 escuelas, facultades y CCH presentan un documento diagnóstico denominado *La Universidad hoy*, de más de 20 cuartillas, a la rectoría de la UNAM. En éste destacan en relación al sector estudiantil, que las políticas represivas, de coacción y cooptación de las autoridades han tenido la consecuencia de que "en los últimos dos lustros quedaran desmanteladas todas las organizaciones estudiantiles" y agrega que casi 250 mil alumnos de la Universidad se encuentran hoy "atomizados por la parcialización y virtual desaparición de los espacios físicos y de los tiempos de convivencia."

El escrito, firmado por las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Filosofía y Letras, Ciencias, Psicología; las escuelas

de Trabajo Social, Nacional de Artes Plásticas; y el CCH, respondía en un sentido polémico al diagnóstico efectuado en ese año por el rector Jorge Carpizo y presentado al Consejo Universitario bajo el nombre de *Fortaleza y debilidad de la UNAM* el 16 de abril.

Las mermadas condiciones académicas de la institución provocaban un malestar generalizado que se agudizaba por vicios longevos y grupos de poder. Por eso el diagnóstico del 16 de abril suscitó la aceptación y el reconocimiento iniciales de la mayoría de los sectores universitarios y extrauniversitarios. El diagnóstico presenta a grosso modo, los siguientes problemas:

- el corte de calificación del examen de ingreso al bachillerato es en promedio de 3.85; si la Universidad sólo aceptara los de calificación aprobatoria (6), el 92.4 por ciento, de los 40 mil que normalmente acepta, no hubieran ingresado.
- en la licenciatura, el corte varió en cada carrera, desde un 3.54 a 6.10; de haberse aceptado sólo calificación aprobatoria, un 63 por ciento hubiera quedado vacante. Mientras tanto, el 61.2 por ciento ingresó mediante el pase automático.
- la eficiencia terminal, es decir la capacidad de los estudiantes para culminar sus estudios en los tiempos programados para ello, en el caso de la generación que en 1985 debía haber terminado, fue del 44.2 por ciento del total, de los cuales 31.9 por ciento provenía de los admitidos en concurso de selección, y 19.8 por ciento del bachillerato universitario;

en circunstancias del artículo 41 se hayan el 33.1 por ciento de los egresados de nuestro bachillerato, 44.9 por ciento de los de concurso de selección y 57.5 por ciento de prepas populares.

- del total de alumnos en la licenciatura, sólo el 48.5 por ciento de la población terminó sus estudios y de éstos el 27.7 por ciento se tituló en el periodo 1959-1983.

- alrededor del 90 por ciento de la población de posgrado no termina sus estudios.

- existe una desproporción en diversas carreras entre la capacidad instalada y la demanda hacia éstas.

- por cada diez exámenes ordinarios se presentan 2.6 extraordinarios cada año; de los primeros, lo aprobaron el 61.9 por ciento y de los segundos sólo el 24.3 por ciento, con un promedio de calificación de 7.8 y 6.6 respectivamente.

- en 1986 el costo anual por alumno es: 135,564 pesos en bachillerato; 327,428 pesos en licenciatura y en posgrado 311,986 pesos. El estudiante medio no valora el costo real de su educación.

- los servicios de orientación vocacional son escasos y tardíos.

- el servicio social no se cumple en muchas carreras o se realiza como trámite burocrático.

- algunos planes de estudio no han sido actualizados ni manifiestan preocupación en su perfil por las problemáticas del país; otros en cambio son cambiados frecuentemente sin que haya tiempo prudente para su

evaluación.

-existe un significativo ausentismo del personal académico, que tiene como causa básica que éstos no asumen su labor como su compromiso principal, con lo que reflejan falta de vocación e integración universitarias.

-no hay evaluaciones de la actividad docente.

-la productividad y compromiso del personal administrativo no cumplen cabalmente con los requerimientos de su labor, no existen mecanismos eficientes de control y regulación del trabajo, la irresponsabilidad muchas veces se encubre a través del sindicato.

-existen irregularidades y obstáculos para impulsar el desarrollo tecnológico; no se promueven áreas nuevas acordes a las necesidades vigentes del país; la libertad académica de los investigadores ha devenido en una proliferación desordenada de proyectos de investigación que impiden la correcta coordinación institucional.

-no hay vinculación adecuada entre la investigación y la docencia; las funciones de planeación y evaluación se realizan frecuentemente como un trámite y requerimiento administrativo y no académico.

-la Universidad es gigantesca y mal organizada; la cantidad de alumnos, maestros, investigadores y trabajadores es excesiva; en algunos aspectos la estructura de gobierno no responde a sus dimensiones.

-se fortaleció más de la cuenta el aparato administrativo; y los consecuentes problemas del uso de poder bajo criterios burocráticos ha

desequilibrado lo académico con respecto a lo administrativo.

-los recursos presupuestarios han venido disminuyendo en términos reales hasta ocupar en 1985 el 0.18 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB).

-la programación de difusión cultural es poco sistemática; hay problemas de seguridad en las instalaciones universitarias; y muchas acciones no se apoyan en cuadros universitarios sino que se recurre a personal del exterior.

En desacuerdo con dicho diagnóstico, donde se culpan de forma cuantitativa a los estudiantes y profesores del deterioro académico, los consejeros universitarios estudiantiles argumentan en su contradiagnóstico *La Universidad hoy*, que "esa férrea búsqueda de control del alumnado por parte de las autoridades, es uno de los tres elementos fundamentales que han dado pie a la marginación y relegación del estudiantado en los últimos años. El segundo factor es la aparición del sindicato universitario que se volvió único interlocutor y tendió a subordinar al movimiento estudiantil a la dinámica política y reivindicativa de las organizaciones gremiales. El tercer elemento, es la falta de perspectivas que la crisis económica plantea a los jóvenes mexicanos y que en el alumno provoca desesperanza que se traduce en abandono y desinterés, o bien cinismo y endurecimiento en la lucha despiadada por ganar las oportunidades existentes" (7 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

Sin embargo, las voces que criticaron a *Fortaleza y debilidad de la UNAM* por su carácter ahistórico y funcionalista en la selección-jerarquización de los problemas que aquejan a la institución, fueron mucho menores de aquéllas que aplaudieron la audacia y valentía del rector al enfrentar públicamente las deficiencias de la UNAM.

Para muestra basta un botón: "El diagnóstico de Carpizo es más que un análisis de la situación en la UNAM, es una apasionada denuncia, una llamada aún a tiempo ante el Consejo Universitario, de cara a la comunidad universitaria y con la cabeza en alto, enhiesto ante el gobierno y la sociedad que sostiene a la institución" Federico Osorio Altúzar (21 de abril de 1986, *Novedades*).

En el reconocimiento público que se difundió por los medios de comunicación, parecían motivo de preocupación las probables barreras que enfrentaría la voluntad reformadora del rector para hacerse real. Así José Woldenberg apuntaba: "El principal problema con el que se topará la aguda provocación del rector, será la falta de interlocutores arraigados en la vida universitaria. Hoy, la UNAM parece un páramo devastado y carente de organizaciones capaces de tomarle la palabra al rector e iniciar una larga marcha hacia la superación de las `debilidades` de la institución. Entre los estudiantes reina una profunda apatía, sus potenciales organizaciones brillan por su ausencia y los llamados activistas están en el grado más bajo de actividad y de relación con sus `bases` de los últimos veinte años. El STUNAM convertido de *facto* en un

sindicato de los trabajadores administrativos (el sector mejor organizado de la UNAM sin duda alguna), no alcanza a rebasar sus preocupaciones gremiales para eventualmente hacerse cargo de las dificultades de la mayor casa de estudio e investigación. Los profesores e investigadores, dispersos en infinidad de uniones, colegios y asociaciones que fueron armadas al vapor con tal de enfrentar el ascenso del sindicalismo académico, hoy carecen, en su gran mayoría, de fórmulas para intervenir realmente en los asuntos de la Universidad. Así, a las debilidades anotadas por el rector, debe añadirse la de una comunidad que deber remontar su retraimiento, su desorganización y su falta de práctica para poder incidir en el debate que se pretende abrir" (28 de abril de 1986, *Punto*).

Ante tal panorama, la posibilidad de una réplica organizada contra la voluntad de cambio del rector Carpizo se antojaba imposible.

Además, a la recepción favorable de los universitarios, se sumó la de la opinión pública nacional que se acompañó de una amplia difusión en los medios de comunicación tales como la prensa escrita, la radio y la televisión, donde se erigió en la escena central a la reforma académica prometida y sus múltiples beneficios para la Universidad.

El rector Jorge Carpizo convoca y realiza una consulta documental sobre el diagnóstico *Fortaleza y debilidad de la UNAM* de abril a agosto de ese 1986, -consistente en la recepción de ponencias, ensayos y cartas en la Dirección de Planeación en Ciudad Universitaria, sobre el an

álisis de los problemas universitarios y las propuestas de reformas-, la cual refrendó la idea de unanimidad evocada en la campaña propagandística emprendida por la administración y que acentuó la urgencia de la reforma.

En dicha consulta epistolar, que culminó el 30 de agosto, la Dirección de Planeación informó haber recibido mil 750 documentos con seis mil 700 propuestas concretas y muchas alabanzas. Tales cartas se distribuyeron de la siguiente manera: deficiente preparación del ingresante a bachillerato 650, a licenciatura 230; desequilibrio en la matrícula de licenciatura, 87; costo por alumno, 600; orientación vocacional, 20; eficiencia terminal de licenciatura, 125; y las restantes 38 sobre egreso, titulación y eficiencia terminal de posgrado.

Si bien el diagnóstico resumía en 30 puntos las debilidades de la institución, la impresión final del texto en su conjunto era que la crisis universitaria que causaba bajos niveles académicos, la burocratización y deficiencias de estudiantes, administrativos y académicos, así como la corrupción política tenían como principal causa la decadencia estudiantil y magisterial: "(las autoridades) parten del supuesto de que el estudiante es el responsable único de su propia incompetencia y de que la universidad no puede admitir ni conservar a quienes supone portadores de deficiencias culturales y hasta genéticas absolutamente irremediables" argumentó Olac Fuentes el 11 de septiembre en la Jornada; meses después, Jorge Manríquez escribiría: "De una manera

40

general los estudiantes entienden que se les pasa a ellos ahora la cuenta de un deficiente sistema educativo en todos sus niveles, incluyendo aquéllos que corresponden a la Universidad ... Sienten que se les hace pagar la culpa de un sistema con el que su única relación ha sido el de padecerlo" (16 de junio, *La Jornada*).

Pero más allá de las opiniones encontradas, en el sector estudiantil se generó una discusión imperceptible, estimulada en forma indirecta por la euforia reformista; discusión que, aunque desordenada y primaria, se extendió paulatinamente.

Las vacaciones intersemestrales que se avecinaban, sin embargo, aseguraban una tranquilidad casi sepulcral con respecto al diagnóstico.

Cuando se habla del gigantismo de la UNAM no se exagera; la institución cuenta con 69 centros de enseñanza, 129 bibliotecas, 51 auditorios, 8 granjas y 1 millón 632 mil metros cuadrados construidos; alberga una población global de alrededor de 300 mil universitarios, donde destacan 266 mil 181 estudiantes y 16 mil 845 profesores e investigadores en el ciclo 1986-87, además de los trabajadores administrativos, de intendencia y los funcionarios medios y superiores, según datos de la Agenda Estadística 1987 de la Dirección de Planeación de la UNAM.

Del alumnado, el 80 por ciento forma parte de familias con un ingreso menor a 3 veces el salario mínimo mensual, el 82 por ciento se

transporta en metro y camión, el 50 por ciento de los padres y el 60 por ciento de las madres tienen un nivel cultural que no rebasa la educación básica.

Sobre el personal docente, de los 16 mil 845 reportados en el nivel licenciatura, sólo 2 mil 435 tienen una relación laboral estable con plazas de medio tiempo y tiempo completo mientras que los 14 mil 410 restantes son por asignatura(30).

La institución cuenta con dos tipos de bachillerato, las preparatorias y el colegio de ciencias y humanidades; el conjunto de facultades y escuelas, en la Ciudad Universitaria, tres Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) y la FES Cuautitlán; incluye el sistema de Universidad Abierta, servicio de orientación vocacional, Centro de Lenguas Extranjeras (CELE), un área cultural con teatros y cines; y ofrece 63 opciones profesionales y siete carreras técnicas.

El carácter masivo de la institución era, sin duda, uno de los principales problemas para instrumentar cualquier propuesta de reforma.

Con un diagnóstico base y una difusión intensificada en favor de la reforma, el 11 de septiembre, ante un abarrotado salón del Consejo Universitario, Jorge Carpizo sentenció: "En este camino (el de la reforma) les puedo asegurar, no habrá indecisiones ni tibiezas... sería inadmisible que teniendo conciencia de los problemas nos inmovilizáramos y dejá

ramos que los niveles académicos continuaran deteriorándose; la única opción es la realización de modificaciones para superar los problemas y estos deben ser profundos a fin de acabar con la simulación académica y la abulia". Y tal como la prensa lo adelantó, el rector presentó el primer paquete de medidas académicas, administrativas y políticas para iniciar acciones de solución a los treinta problemas señalados en su diagnóstico de abril.

Dicho paquete fue recibido por las comisiones del Consejo Universitario el 5 de septiembre y con envidiable premura, fue favorecido por la opinión de éstas el 8 del mismo mes. Se afectaban los reglamentos generales de pagos, exámenes e inscripciones, y desglosando puntualmente el paquete proponía:

- restricción del pase automático a quienes no obtengan 8 de promedio y no hayan cursado su bachillerato en tres años,
- restablecimiento del anterior sistema de calificaciones numéricas,
- disminución a un sólo periodo de exámenes ordinarios con el requisito de un 80 por ciento de asistencia,
- una sola oportunidad de extraordinarios en dos materias por semestre,
- aumento general de cuotas tanto de inscripción como de servicios, ahora medido en salarios mínimos, y en dólares para el caso de los extranjeros,

- límites de estancia para cursar bachillerato y licenciatura, así como de extraordinarios globales por nivel,
- elección directa de consejeros técnicos y universitarios en las diferentes escuelas.

También se mencionaban una serie de propósitos que más que afectar una normatividad vigente, reiteraban la observancia de algunos: despido del personal docente que no trabaje, realización de antologías, aprovisionamiento de bibliotecas, entre otros.

En esta sesión, aproximadamente 85 consejeros debatieron alrededor de 15 horas, desde las seis de la tarde del día 11 a las diez de la mañana del día siguiente, en la que sería la sesión más multicitada de muchos años porque al final fue aprobado el paquete de reformas más cuestionado de la última década.

Consejeros universitarios alumnos de seis escuelas leyeron al inicio de la sesión un documento que cuestionaba la ausencia de una discusión abierta entre la comunidad y que recordó el requisito reglamentario de conocer con 15 días de anticipación los asuntos a discutir en el Consejo Universitario.

68 votos a favor contra 17 definieron hacer uso de un procedimiento, también reglamentado, que omite el plazo reclamado por motivos de operatividad, conocido como de *obvia resolución*, y que permitió la discusión del paquete de reformas al seno del Consejo.

En una sesión intensa, tras la participación de 55 oradores se

aprobó el reglamento de exámenes por 78 votos a favor, 6 en contra y 3 abstenciones; pasaron otros 42 oradores para que con 65 votos a favor y 3 abstenciones se acordara el reglamento de inscripciones; con 61 a favor y una abstención, el de pagos; y el de posgrado con 63 votos a favor.

Los consejeros alumnos más inconformes con el procedimiento, al constatar la indetenible aprobación de las medidas con la votación del reglamento de exámenes, decidieron no seguir votando. Uno de ellos de la Facultad de Ciencias, Imanol Ordorika, intervino: "En los últimos años, la Universidad ha sido ajena, distante, enemiga de sus estudiantes, y hoy, en lugar de que la brecha se cierre, se profundiza". Advirtió que ya que la rectoría imponía restricciones a los derechos del alumnado, éste generaría en la UNAM movilizaciones a corto plazo **"¡Volveremos y seremos miles!"**, aseguró.

Un estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que se encontraba ahí, ceuista posteriormente, narra un año después:

"No te voy a platicar cómo estuvo toda la sesión del Consejo Universitario ese día 11 de septiembre, sólo te voy a decir que como a las cuatro de la mañana del otro día, Neto, Pino y yo, Juan Gutiérrez, bajamos del tercer piso de la rectoría con un chingo de sueño, de hambre y bien peinados. El Toño, Carlos, Monroy, Imanol, Bety y otros compitas se aventaron toda la sesión de aprobación de las reformas de Carpizo.

No bastó con que los muchachos le dijeran a Jorge y a todos sus cuates que su proceder era ilegal, antiestatutario y regacho porque estaban pasando por encima del artículo cuarenta y quién-sabe-qué, decían que les deberían de haber mandado esos papeles con quince días de anticipación y no dos. En estas andábamos cuando el abogado más chido de toda la UNAM se lleva la mano a la sobaquera y ante el asombro de toda la concurrencia, del mismo Carpizo y camaradas que nos acompañaban, saca un artículo calibre treinta y quién-sabe-qué, que decía que no había ninguna bronca con esas pequeñeces cuando un asunto era de `obvia resolución`... y fuego ¡Que nos acribillan!. De este tamaño estuvieron las cosas carnalito, ya te imaginarás. Al final salieron los compitas y dijeron, más con el hígado que con la cabeza, `volveremos y seremos miles`. Ni ellos se la creyeron, pero había que decirles algo y como que una mentada en medio del H. Consejo Universitario no se ve muy bien" (31).

En 1988, Alberto Monroy, Consejero Universitario de Economía en esa sesión y uno de los impugnadores de la reforma, evalúa:

"El proyecto de Carpizo, las reformas que se aprobaron el 11 y 12 de septiembre, son fundamentalmente unas reformas originadas en una modernización limitadamente administrativa; su gran carencia fue precisamente que no existía un diseño político sobre la forma de aplicación y de difusión de las reformas en la comunidad, sobre todo entre los estudiantes, principales afectados con este paquete..." (32).

La ola inicial de opiniones sobre la aprobación del primer paquete de medidas reformistas tuvo un saldo ampliamente favorable para el rector, pero vale la pena anotar las distintas voces que se pronunciaron al respecto para ubicar las argumentaciones:

"Se trata, por un lado, de medidas que obedecen a criterios plurales y no a la autoridad unipersonal del rector... Nos guste o no, ese es un dato que no puede ser ignorado en la valoración de las medidas: es lo que la Universidad quiere..." Miguel Angel Granados Chapa (14 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

"Este espíritu conservador no buscó explicaciones rigurosas ni propuestas abarcadoras de reforma auténtica, sino que automáticamente encontró responsables. Los primeros son los estudiantes. Hoy parece que infortunadamente, el rector comparte este punto de vista" Olac Fuentes (11 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

"El propio proceso de consulta implicaba ya la elección de un procedimiento democrático... conlleva en sí mismo el compromiso ineludible de tomar decisiones firmes para el cambio" Roberto Ortega Lomelín (17 de septiembre de 1986, *El Financiero*).

"Bajo esta cobertura de `excelencia académica` las autoridades universitarias han promovido estas medidas restrictivas y elitizantes que tienden a la reducción de la matrícula estudiantil proveniente de la educación pública, para ampliar el acceso de estudiantes provenientes de la educación privada. Han responsabilizado a los estudiantes de la

situación crítica que vive la UNAM como si éstos hubieran tenido en sus manos la conducción de esta Universidad y la definición de las políticas educativas del Estado" Asamblea de la Facultad de Ciencias: estudiantes, profesores y autoridades (23 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

"Es difícil hablar de reformas impuestas arbitrariamente. Difícil también no estar de acuerdo con ellas... Se trata de medidas...en cierto sentido neutras, cuya finalidad es ofrecer un marco mínimo de exigencias en la formación del profesional de los estudiantes a cualquier nivel en que se encuentren" Cesáreo Morales (26 de noviembre de 1986, *La Jornada*).

"La aprobación del paquete de reformas presentada por el rector Carpizo marca un hito en la historia del país" Francisco Báez Rodríguez (18 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

"La UNAM es una institución pública... Las cosas que constituyen un derecho esencial como la educación pública, no admiten cortapisas ni distinciones... la gratuidad es total por principio o sólo se vuelve autodenigración" Pablo Gómez (26 de septiembre de 1986, *La Jornada*).

"Nada de lo que está por emprenderse se ocultó a nadie y mucho menos a los estudiantes. En la toma de medidas se procedió con una democracia intachable" Fernando Benítez (1 de octubre de 1986, *La Jornada*).

El 24 de septiembre una asamblea de 500 estudiantes calificó de

"deliberado" el hecho de que el paquete de reformas se hubiera aprobado a escasos días de que el periodo vacacional comenzara; esto se debió, afirmaron, al temor de las autoridades de que hubiera en forma inmediata actos masivos de desaprobación a dicho paquete. Tras cinco horas de discusión, acordaron manifestarse en favor de la educación gratuita, denunciar que las medidas tenían como objetivo quitarle la carga económica del financiamiento al Estado, que se hicieron a espaldas del estudiantado; y acordaron impulsar una campaña de información a partir del 2 de octubre.

Esta reunión constituyó la primera **Asamblea Universitaria**, a la que asistieron compañeros del Politécnico y la Universidad Metropolitana, trabajadores y docentes universitarios, y que sería el germen de la posterior organización estudiantil. En ella acuerdan su oposición frontal a las reformas aprobadas en la sesión del 11 y 12 de septiembre porque "no elevan el nivel académico, como pregona demagógicamente el rector; más bien corresponde a la adecuación al presupuesto destinado a la educación, salud, vivienda, etc., mientras que se protegen los intereses de los grandes empresarios nacionales y extranjeros y se destina una gran cantidad del presupuesto al pago de la deuda externa. Por otro lado, las medidas se sustentan en una falsa concepción pedagógica, de tiempo del rector Chávez, de que 'a mayor presión, mejor aprovechamiento'", según publicaron en desplegado.

De ésta, Juan Gutiérrez cuenta:

"La primera fue en el Aula Magna de Filosofía. Fuimos a ella como quinientos compas, puritos grillos: estaban los del BIP, los de Punto, los de PRT, los de la OIR, los del COCEL, los de Rompan-Filas, los de Vuelta-a-la-Izquierda, los de La-esquina, los de La-barda, los de gobernación y claro dos o tres de Convergencia, esos que siempre se meten a donde no los llaman. Ya ves, se juntaron un sinnúmero de grupúsculos que por primera vez en la historia posterior al 68 nos poníamos de acuerdo para algo... estábamos en vacaciones y si algo en este país es difícil de levantar en tiempo de balas es precisamente a los grillos: siempre damos tregua a lo que sea en estos periodos. Así que la cosa se pone cabrona" (33).

Por su parte, el Consejero Alberto Monroy de Economía anota:

"La respuesta inicial a las reformas de Carpizo por parte de los estudiantes era sí de rechazo, sí de repudio, pero sin una garantía de que esto pudiera encauzarse organizativamente. Sin embargo, el proyecto modernizador del rector... con una perspectiva administrativista, y la campaña de publicidad que se le hizo después del 11 de septiembre, muy torpe, muy saturadora del ambiente universitario, fueron las verdaderas palancas de la primera etapa organizativa del CEU: las asambleas universitarias" (34).

Para finales de septiembre, las inquietudes que el paquete provocó en los estudiantes, hasta cierto punto previsibles por la tradición crítica de la Universidad, de ningún modo representaban un obstáculo real para la ruta reformista que iniciaba.

filosofía.
purititos
, los de
los de
orda, los
los de
urgencia,
no los
nero de
historia
do para
en este
balas es
s tregua
cosa se

nota:
Carpizo
chazo, si
que esto
nte. Sin
l rector...
a, y la
después
turadora
daderas
ativa del

paquete
tradición
obstáculo
presión
de

En ese sentido, Hermann Bellinghausen observaba sobre dicho momento: "Las medidas fueron denunciadas como lesivas a la institución, opuestas al interés estudiantil y antidemocráticas de origen. Sin embargo, la prensa, la academia y el aparato político apoyaron al Consejo Universitario. Fuera de los predecibles mítines, las asambleas, los pasquines y los carteles impugnadores, todo apuntaba hacia una reforma universitaria pacífica y aplaudida" (abril de 1987, Nexos 112).

Haciendo memoria... primera parte.

La primera vez que oí de las reformas fue el jueves 12 de septiembre cuando mi hermano regresó de la Universidad con santas ojeras y un ánimo hasta el suelo. Él era consejero universitario y nos contó en su decaimiento que unas medidas que afectaban unos reglamentos de la legislación universitaria habían sido aprobadas con la aplandadora de la rectoría. Ellos ya habían sido advertidos de que algo gordo iba a pasar en la aciaga sesión del 11 de septiembre, que hasta el rector tendría sus expedientes político-académicos a la mano para la discusión.

Luego recordé que un amigo, Consejero Técnico de Comunicación en la Facultad me había contado que esas reformas habían sido hechas -según su información- fuera de la UNAM desde mayo de ese año. Así, la famosa consulta de abril parecía más tårmita y menos realidad porque además casi no había pasado nada de tiempo de la última fecha definida para dar las ponencias a la Dirección de Planeación.

Entonces mi hermano narró someramente lo que pasó en la sesión: el que se aplicara la obvia resolución, y que reforma tras reforma, se aprobara con el mayoritico de votos. De plano que estaba deprimido.

De pronto no entendí la dimensión de estos ajustes reglamentarios pese a mi participación en la discusión de las cuotas voluntarias y en las elecciones de consejeros técnicos en la Facultad, donde se había comentado sobre el tiempo venidero de grandes cambios en la UNAM. De alguna manera el aprendizaje cotidiano de que las jerarquías

se imponían, que no valía tener la razón o incluso que sólo pretenderla por parte del alumnado era subversivo, irrespetuoso, ilógico e incorrecto; el beber clase tras clase, semestre con semestre una lección reproducida en todos los ámbitos de este país: el hacer las cosas, impulsar los cambios sólo puede ser real y viable cuando se avalan por la clase poderosa, de la ideología que sea ésta. Fue entonces que asumí más allá de cualquier análisis político progresista que esas reformas se iban a instrumentar pasara lo que pasara.

Eso no me impidió el ir a reuniones y discutir sobre las reformas, hacer trabajos de las clases sobre éstas, pelear con maestros por ellas y pensar en cómo aprovechar este hecho consumado para reorientar la voluntad de cambio a una perspectiva menos tecnocrática... pero era como si todas las herramientas de análisis y acción se supeditarn al suceso irreversible de la imposición de las reformas.

Al comentar entre los amigos, con la relativa calma que dan las vacaciones, aunque todavía estén pendientes varios trabajos para entregar regreso, las posturas se aclaraban, las diferencias se evidenciaban. Ambientados de un cafecito y el afecto refrendado en cotidianidad -de las pocas certezas- hubo opiniones para todo: el que estaba contento porque ahora sí los universitarios van a saber lo que es estudiar, basta de flojeras; otros que no sabían cómo tomar esto; aquéllos que suponían que aunque limitadas, era mejor eso que ningún cambio, y que bueno políticamente los cambios que se instrumentan son los impulsados por los funcionarios; esos que desconfiaban por la prisa, el método, la excesiva difusión...

Los grillos de la Facultad discutían e intentaban motivar la discusión con sus métodos tradicionales, algo incendiarias; pero la verdad que el ritmo de septiembre a nivel general fue más bien lento y el hilo del debate se empezó armar clandestinamente, más allá, aunque reforzadas, de las acciones grillescas.

Me involucré a esta polémica entre la sospecha y la impotencia. Se debía intentar algo aunque mi sensación de escepticismo me indicaba que las modificaciones aprobadas eran ya irremediables. Lo más irritante era el razonamiento de que la disminución de la matrícula escolar, la restricción violenta del pase automático, la estandarización de las formas de evaluación entre otras medidas, fueran de obvia resolución.

De aceptarse eso, al rato se podría decir que la desaparición de la UNAM también era de obvia resolución.

En el fondo, aceptar lo inevitable de la reforma, era cerrar el paso a las utopías y a la oportunidad de cambiar nuestras experiencias universitarias: los maestros los únicos que seguirían evaluándonos, los burócratas aquéllos que administrarían en sus cotos de poder esta Universidad, los contenidos educativos definiéndose al margen de los involucrados, la relación enseñanza-aprendizaje vertical...

Las reformas eran un hecho y eso me daba toda la rabia del mundo... ¡Píñchame la reforma de Carpizo!

OCTUBRE: PRIMERAS SEÑALES DE ORGANIZACION.

La verdadera prueba de inteligencia superior es poder conservar simultáneamente en la cabeza dos ideas opuestas, y seguir funcionando. Admitir, por ejemplo, que las cosas no tienen remedio y mantenerse sin embargo decidido a cambiarlas.

Scott Fitzgerald.

El entorno citadino del hombre común es en muchos sentidos adverso, en especial con algunas capas de la población más allá de las condiciones económicas desiguales. Tal es el caso de los viejos y los jóvenes.

Sin embargo, la presencia del joven en el país indica que esto no debería ser así: el Censo de Población y Vivienda de 1990 indicó que los habitantes entre 15 y 29 años sumaban 23 millones 898 mil 078, el 29.4 por ciento del total; de este grupo de edad, 10 millones 870 mil 548 eran parte de la población económicamente activa. Esto significa que de un millón de muchachos alrededor del 40 por ciento está incorporado a la vida productiva, y aproximadamente 700 mil son ocupados, es decir que trabajaron más de cuatro horas en la semana de referencia en el sector formal.

En el distrito federal solamente, para 1990 los jóvenes entre 15 y

29 años suman cerca de los 5 millones -incluyendo la zona conurbada de la Ciudad de México-, lo que representa la tercera parte de los ciudadanos -que suman poco más de 15 millones en la zona metropolitana-(35).

Pero no sólo numéricamente el joven posee importancia en nuestra sociedad; en términos morales e históricos, desde la década de los sesentas, se convirtió en un sujeto con incidencia política y capacidad adquisitiva, al grado de que "Ahora el problema ya no es ser joven, sino dejar de serlo"; de alguna manera los movimientos juveniles se oponen "...al horror de la vejez, al rechazo a lo establecido, a la momiza, a todo lo que encarna engaño, hipocresía, parálisis y represión" (36).

A pesar de lo anterior, a los jóvenes les toca ser los "invitados indeseables del sobrecupo nacional" porque "En efecto, con la certeza que comparten las edades, entregan los números rojos de una juventud clase media ávida de alternativas que prometieron los sesentas y que hoy, crisis de por medio, empiezan a desaparecer"(37).

En 1985 y 1986 dos acontecimientos tuvieron como personaje central al joven, tanto obrero, estudiante, clasemediero, de neza, de las bandas, como los *pirruris* y fresas; acontecimientos quizás, en el sentido de su participación, antagónicos: en los sismos de 1985, la juventud irrumpió en las calles para desplegar su ayuda, su solidaridad; en 1986 con el Mundial de fútbol, el joven inundó la calles para reventarse y armar desmadre. Pero, aunque distintos, tuvieron un factor en común: en ambos sucesos -inusitados- se arrebató las calles de la ciudad a las

autoridades, los padres, los adultos, para apropiárselas.

"EL 19 DE SEPTIEMBRE, LOS VOLUNTARIOS (JOVENES EN SU INMENSA MAYORIA) QUE SE DISTRIBUYERON POR LA CIUDAD ORGANIZANDO EL TRAFICO, CREANDO 'CORDONES' POPULARES EN TORNO DE HOSPITALES Y DERRUMBES, Y PARTICIPANDO ACTIVAMENTE-Y CON LAS MANOS SANGRANTES- EN LAS TAREAS DE SALVAMENTO MOSTRARON LA MAS PROFUNDA COMPRENSION HUMANA Y REIVINDICARON PODERES CIVICOS Y POLITICOS AJENOS A ELLOS HASTA ENTONCES" C.MONSIVALS(38). "LA ENSEÑANZA IMPARTIDA Y RECIBIDA POR LA CULTURA JUVENIL DEL TEMBLOR ARROJADA A LOS ESCOMBROS NOS DICE: LA VIDA ESTA EN LA CALLE, Y EL PROGRESO QUE NOS HAN DADO ES UN ENGAÑO. NOS CONFIRMA, POR ENCIMA DE TODA OBLIVION: EL FUTURO ESTA POR HACERSE" H.BELLINGHAUSEN(39).

"EN LAS ESQUINAS GRUPOS DE ESTRUENDO. POR EL PERIFERICO, POR EL VIADUCTO, POR TLALPAN INSURGENTES, RIO CHURUBUSCO, REVOLUCION, PATRIOTISMO, NUEVO LEON, CANAL DE MIRAMONTES, POR EL CENTRO HISTORICO Y LOS EJES VIALES RIOS DE PERSONAS, EN SU MAYORIA ADOLESCENTES, SE ADUEÑAN DEL TRANSITO E INSISTEN: SI EL TRIUNFO ES NUESTRO LA CIUDAD ES NUESTRA, FESTEJAR ES TERRITORIALIZAR.. LOS CHAVOS SE ACUMULAN SOBRE UN PUNTO, APRESAN Y SUELTAN AUTOMOVILES A SU ANTOJO, BAILAN SOBRE LOS TOLDOS Y ZARANDEAN A LOS ATRAPADOS, Y ANTES DE CONCEDER EL PASO DEMANDAN PORRAS, EXTASIS VOCALES A LOS PIES DE LA NUEVA INSTITUCION DEL TRIUNFALISMO" C. MONSIVALS (40). "LOS BARBAROS EXISTEN, LOS HEMOS VISTO TOMAR LA CALLE POR ASALTO, CONSTITUYEN UN SECTOR MUY AMPLIO Y REPRESENTATIVO DEL DISTRITO FEDERAL; SON LOS BARBAROS QUE HA CREADO, DESDE LA POSGUERRA, EL SISTEMA POLITICO MEXICANO; SON SIMPLEMENTE LOS MILLONES DE JOVENES CRIADOS Y EDUCADOS EN EXPECTATIVAS DE BIENESTAR Y A LOS QUE DE PRONTO Y BRUTALMENTE, SE LES HA NEGADO TODO FUTURO" J.J. BLANCO (41).

Desde la solidaridad de los sismos hasta el reviente futbolero, la toma de las calles abrió espacios para reconocerse y valorar a la

colectividad. Porque en la desesperanza de los lutos y la embriaguez del vandalismo, los jóvenes degustaron un sabor más profundo: **la fortaleza de la organización, el poder de la identidad colectiva.**

Los integrantes de la movilización estudiantil estuvieron en esos eventos, y de ellos retomaron una mezcla descuidada. Al compromiso solidario el movimiento estudiantil agregó el gozo del reviente; si había que luchar contra unas reformas, también tenía uno que divertirse.

La **Asamblea Universitaria** del 24 de septiembre afirmó una imagen de Rafael Pérez Gay: "no pueden ser los jóvenes escandalosos y despolitizados, y no *quieren* seguir siendo botín policiaco"(42).

El 2 de octubre se anuncia un *Plan Contingente* en la Universidad Autónoma Metropolitana que tiene puntos en común con el plan Carpizo; ese mismo día, mientras se realizó sin mayor percance, con poca asistencia y en su recorrido tradicional, la marcha del 2 de octubre en memoria de la represión en la Plaza de Tlatelolco durante el movimiento estudiantil de 1968, el STUNAM se pronuncia en su Octavo Congreso por rechazar el paquete de reformas en sus diversos aspectos y abogar por la realización de un Congreso Universitario que requiere, previamente, la derogación o suspensión del paquete aprobado en septiembre.

La fecha, demasiado tentadora para ignorarse con respecto al conflicto en la UNAM, al cual empezaba a vislumbrársele rasgos más elocuentes, propicia opiniones alusivas:

"En el año de 1968, como éste del 86, estaba cerca del destape. Los tapados, sus padrinos y claro está sus enemigos, metieron las manos, los dineros y posiblemente hasta ramas en el río revuelto. Era el año de las Olimpiadas, como ahora fue del campeonato de futbol, y la prensa y los intereses internacionales de todo tipo y calaña estaban más que atentos metidos en el ajo, como lo siguen estando ahora de manera cínica y, para colmo, moralina. Las rigideces del sistema, entonces las políticas y ahora más las económicas, se habían vuelto camisas de fuerza que no sólo imposibilitaban el crecimiento sino que hacían dolorosa la respiración. Había descontento en muchos sectores, expresiones vagas pero contundentes de hartazgo..." Arturo Warman (1 de octubre de 1986, *La Jornada*).

"Están cobrando (se refiere a los estudiantes inconformes con la reforma) una sangre que no derramaron, están derrochando el dinero del pueblo" Fernando Benítez (1 de octubre de 1986, *La Jornada*).

"El atraso político, la pobreza de la crítica, la ignorancia de estudiantes y maestros sobre los problemas de su propia institución, la falta de integración y 'organicidad' de la comunidad universitaria, los vicios de una cultura (o subcultura) política fuertemente marcada por la brutal represión del movimiento estudiantil (1968-1971) y por la irrupción y el triunfo de un fenómeno sindicalista que fue dominado en lo esencial por un corporativismo radical, todo ello se ha reflejado en el actual debate universitario" Gilberto Guevara Niebla (8 de octubre de 1986, *La*

Jornada).

Este fantasma, a veces vivido muy dramáticamente por los disidentes, incluso poco antes del levantamiento de la huelga estudiantil, no dejaría de hacerse oír como comentario, amenaza y advertencia por muchas voces autorizadas y no. Incluso Juan Miguel de Mora, en un texto que sorprende por su tono ultraconservador y reflexión poco rigurosa, asegura de tal analogía: "Comparar el movimiento del '68, contra el sistema, contra la represión gubernamental y que contó con el apoyo total de la rectoría encabezada por Barros Sierra, con el juegoito del CEU es tan absurdo que debemos pensar que no que sean tontos sino que proceden con la más absoluta mala fe"(43).

Al respecto, en 1987, durante el primer aniversario del CEU, Marcelino Perelló dijo: "Es como si se tratara de un espejo, fíjense bien, incluso el azar juega con nosotros: 68-86, año espejo, donde la izquierda se vuelve derecha y ésta es una imagen que nos habla bastante de lo que está pasando, no sólo en esta Universidad sino a nivel social...En el 68 éramos iluminados e iluministas y éramos generosos; las movilizaciones de entonces eran de entrega a causas ajenas... Actualmente nosotros vivimos una civilización del miedo que se ha apoderado de cada uno de nosotros... Y es esa situación a la que debe enfrentarse el CEU en 1986, a ese miedo colectivo que impide esa generosidad"(44).

Para el 6 de octubre el Sindicato Unico de Trabajadores

Universitario (SUNTU) llamó a sus 32 secciones -incluida la UNAM- a emplazar la huelga en 24 Universidades de enseñanza superior, bajo la demanda del 50 por ciento de aumento salarial de emergencia.

Dos días después, el miércoles 8, el doctor José Narro, secretario general de la UNAM, aseguró en conferencia de prensa que el paquete de reformas aprobado por el Consejo Universitario entraría en plena vigencia en un plazo no mayor de dos años.

Agregó, también, que no se modificarían por ello las políticas de admisión y aseguró que "no *siente* ninguna tendencia del gobierno mexicano, por desentenderse financieramente de la educación superior".

Paralelamente a esta declaración, afirmatoria de la voluntad reformista, en el auditorio de Ciencias alrededor de 700 estudiantes, profesores y trabajadores de 26 planteles universitarios, realizaron la segunda **Asamblea Universitaria** donde refrendaron su oposición a las reformas de Carpizo, la necesidad de formar alianzas con otras instituciones de educación superior que sufrirían las mismas medidas - como ya sucedía en la UAM- y la creación de una organización estudiantil capaz de encauzar las demandas enarboladas y dar forma orgánica al movimiento en gestación.

Respecto a la posible actitud que tomarían las autoridades ante tales propuestas, fue significativa su falta de atención a las demandas de estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos

(CUEC) que el 10 de octubre toman la dirección de este centro sin éxito.

La tensión creciente que se respiraba en gradual ascenso en la cotidianidad universitaria no podía ser explicada en el exterior, por lo que la emergente oposición a las reformas se vivió muy amenazadoramente: "La debilidad de la argumentación hace suponer los fuertes intereses creados que afectan y que, de manifestarse abiertamente, se expondrían al rechazo generalizado de la sociedad y de la propia comunidad universitaria... Se quiere presentar las reformas a la opinión pública en tal sentido que aparezcan como un atentado a los principios básicos de una Universidad popular de masas...(es indispensable) conducir con éxito este arduo proceso de reforma y así superar, en beneficio de la nación, las debilidades de la UNAM. La reacción, por su parte, ya está mostrando sus propias debilidades" Roberto Ortega Lomelín (10 de octubre de 1986, *El Financiero*).

En una estrategia de alianza y obtención de mayor correlación de fuerzas para lograr el apoyo estatal, el rector Jorge Carpizo propone la creación de una comisión especial para que se dirija a la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y solicite aumento de los recursos destinados a los institutos de educación superior, el viernes 16, durante la 22 asamblea ordinaria de la ANUIES en Manzanillo, Colima. Aprobada por unanimidad, fue recibida positivamente por los funcionarios de la SEP y la SPP que aseguraron comprender la petición; Carpizo declaró que los rectores estaban conscientes de su obligación de elevar el nivel

académico de sus Universidades pero explicó que "para cumplir mejor con nuestras funciones necesitamos del financiamiento adecuado".

Sobre la discusión de carácter interno, la justeza o no de la oposición apenas germinal del estudiante a las reformas impulsadas, Olga Harmony, académica universitaria, crítica de teatro y dramaturga, opina el 17 de octubre: "Desde luego que los muchachos no tienen la culpa: son nuestras víctimas, los hemos reprimido y desalentado, les hemos dejado a los televisores su formación... No sé si la reforma universitaria en curso logre sacudir este marasmo... Y puede ocurrir que estos alumnos, a los que ahora quiere culpárseles de todos los males universitarios, sacudan su modorra y defiendan ese facilismo al que los acostumbraron -tras reprimirlos brutalmente- para que no alboroten, para que los directores terminaran felizmente sus periodos y aspiraran a puestos más altos. Es posible que alboroten. Y esperamos que la 'comunidad universitaria' entienda y reaccione con todo su espíritu universitario" (*La Jornada*).

Por su lado, los directores de escuelas y facultades anuncian sus posiciones y recuerdan su relación con la rectoría. Mientras el director de la Escuela Nacional Preparatoria confirma el diagnóstico de abril con cifras del nivel de deserción -que alcanza el 42 por ciento- y la terminación promedio de cuatro años del bachillerato -que cubre el 53 por ciento de su población estudiantil-; dos exdirectores de la Facultad de Ciencias, Ana María Cetto y Juan Manuel Lozano -investigadores de

tiempo completo- señalaron la necesidad de discutir la reforma propuesta ya que algunos puntos "implican el riesgo de burocratizar el trabajo académico, obstaculizar el ingreso de estudiantes de bajos recursos, permear el concepto de Universidad privada y desnacionalizar la UNAM".

Asimismo, Eliezer Morales Aragón, director de la Facultad de Economía, criticó al grupo estudiantil que rechazaba la reforma por su inmovilismo pues no planteaba alternativa alguna; "reduce sus posibilidades, carece de programa, no es un movimiento democrático" y consideró que lo que se había visto eran "expresiones de activismo, aunque no descarto la posibilidad de que se convierta en un movimiento amplio que tendría que ser obviamente de carácter estudiantil. No lo descarto, pero tampoco apuesto por ello". Afirmó que lo importante era detectar una voluntad de cambio de la rectoría en el curso de la reforma iniciada.

El 23 de octubre se anuncia que grupos estudiantiles de diferentes escuelas iniciarían una serie de acciones para el lunes siguiente, primer día de clases del semestre 87-1, y lanzar con ello un ultimátum a la rectoría para que derogue el paquete de medidas; también se informó de la creación de un organismo de coordinación y dirección de su movimiento para el 31 con el cual se apoyaría una reforma, pero en sentido contrario a la existente.

Sobre este hecho, Juan Gutiérrez narra:

"Te digo, teníamos una acción preparada bien chingona pa'l regreso a clases. Una ocasión antes de la asamblea, saliendo de casa del negrito, le pregunté a Carlos:

-Bueno qué Carlitos ¿es patria o muerte?

-Pos sí; si pasan las reformas no nos levantamos en más o menos otros veinte años"(45).

Al día siguiente el rector precisó que en el corto plazo, las reformas aprobadas en la institución "pueden provocar resistencias y reacciones encontradas", pero estableció que "los universitarios hemos definido una política de cambio que va a producir una modificación profunda de las inercias, apatías y malos hábitos". Pidió una actitud comprometida y progresista de todos los universitarios, y aseguró que no reduciría la matrícula, fortalecería la docencia y estaba cierto que a largo plazo, las reformas asegurarían el ingreso de aspirantes preparados.

Los primeros signos de inconformidad, no obstante tal declaración, se hacían visibles. El lunes 28 de octubre unos 10 mil estudiantes realizan un mitin en Ciudad Universitaria para manifestar su oposición a las reformas de septiembre; reunidos a un costado de la Biblioteca Central y a unos pasos del edificio sede de la rectoría, los oradores, aplaudidos por los presentes, lanzaron un ultimátum y sentenciaron que los inconformes estarían dispuestos a llegar a la huelga general. Antonio Santos de la Facultad de Filosofía y Letras, por parte del estudiantado, expuso: "vamos a defender intransigentemente el pase

automático, vamos por la derogación de la actual reforma universitaria y por una construida desde abajo". Rito Terán del STUNAM, organismo que se había sentido desplazado de la emergencia opositora, pidió cerrar filas y acordar un convenio general de condiciones de estudio.

También tomaron la palabra Salvador Martínez Della Rocca del Instituto de Investigaciones Económicas y Gerardo Nava de la FES Cuatitlán por el sector académico, y un miembro del CCH 6 representando a las prepas populares.

El mítin fue propicio antecedente para la constitución del **Consejo Estudiantil Universitario (CEU)** el 31 del mes en Ciudad Universitaria, a la cual asistieron 22 planteles con representantes electos en asambleas, en la mayoría de los casos. El CEU declaró la inmediata derogación del paquete aprobado el 11 y 12 de septiembre porque: fue ilegal, no es académico, establece restricciones de ingreso y estancia en la Universidad a los estudiantes, es antidemocrático, no permite la discusión de rubros tan importantes para la reforma como el presupuesto, estructura y contenido de los planes de estudio, problemas nacionales, métodos de enseñanza-aprendizaje, organización académica, forma de gobierno universitario, condiciones laborales de docentes e investigadores, entre otros.

Carlos Monsiváis en 1987 recrea las demandas del CEU así: "En las asambleas del CEU el escepticismo deviene consigna: `No se pueden aceptar ni exclusiones ni trabas en el ingreso de jóvenes de bajos

66

recursos, cuando el 93 por ciento de los jóvenes mexicanos de 20 a 24 años quedó fuera de la educación superior'. A la consigna le sustenta una creencia: quien carezca de recursos económicos, obtendrá quizás un título, pero no una *posición*, algo que requiere de la 'infraestructura de apoyo' que, en ese sistema, nada más unos cuantos tendrán. Y de acuerdo con esta lógica, el pase automático que consolida en 1968 el rector Javier Barros Sierra, no es ni mero 'privilegio', ni valor negociable y las propuestas de rectoría así sean importantes, se han presentado con apresuramiento lamentable"(46).

El CEU, producto del trabajo de las dos Asambleas Universitarias previas, retoma el plan de acción de éstas y acuerda las siguientes actividades: conferencia de prensa y marcha de antorchas, el 6 de noviembre; reunión de estudiantes del Valle de México, el 7; debate público con el rector, el 11; paro estudiantil general y foro nacional en defensa de la gratuidad de la educación superior, el 13.

Ese mismo día -en el auditorio de Medicina y con la firma de 21 escuelas, la mayoría Consejeros Universitarios-, se formó la Unión Académica Estudiantil por la Defensa de la Superación Académica de la UNAM (UNASE), que al finalizar su reunión matutina discutió acaloradamente con miembros del que iba a ser fundado por la tarde como CEU, sin llegar a puntos de acuerdo.

Al otro extremo de CU, ante un mítin nutrido en la explanada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cientos de estudiantes

destituyeron en forma simbólica a sus Consejeros Universitarios -que se hallaban firmando el documento constitutivo de UNASE- por haber firmado un documento favorecedor de las reformas sin consulta previa a la comunidad.

Carlos Imaz en 1987 nos narra estos inicios:

"En la reunión del 8 (octubre) se acuerda que los compañeros impulsen reuniones representativas y nombren por escuela representantes estudiantiles. El nombre de CEU recupera una tradición que fue la organización estudiantil que salió en el movimiento estudiantil de 1966 y quienes fueron los que ganaron el pase automático en la Universidad, quienes hicieron desaparecer los cuerpos de vigilancia, etc. Como ahora se ponía en cuestión el pase automático, se recoge esta tradición... Se constituye el CEU con 11 escuelas representadas y una asistencia total de 22 escuelas. A los primeros días de febrero, hemos reunido todas las escuelas representadas, excepto la Facultad de Odontología; esto es, más de 40 escuelas representadas" (47)

Exploraremos las opiniones que pesaban sobre el conflicto, ahora ya evidenciado:

"Un enfrentamiento polarizado en torno a esas reformas (se refiere en especial al pase automático y las cuotas) seguramente alinearía a la Universidad en dos grandes bloques, donde las fuerzas inmovilistas reforzarían su convicción de que nada puede ni debe cambiarse porque ello sólo abre la puerta a la inestabilidad y el conflicto, mientras que

desde el otro lado se estaría cerrando el paso a un proceso de reforma"

José Woldenberg (25 de octubre de 1986, *La Jornada*).

"Con la actual estructura de relaciones entre la dirección y la comunidad universitaria, toda resolución de la primera aparece para la segunda como vertical, autoritaria, paternalista, excluyente. La *participación* no ha dejado de ser un término vacío; la *propositividad* carece de sentido cuando es procesada y sintetizada de una manera colectiva, y cuando los proponentes están imposibilitados para presentar sus propuestas y por lo menos intentan convencer, en el debate, a quienes están facultados para tomar las resoluciones que conciernen a todos. Ningún cambio universitario repercutirá realmente sobre la elevación de los niveles académicos o para evitar su deterioro, si no es producto del consenso, si ésta no lo concibe como cosa propia" Daniel Cazés (26 de octubre de 1986, *La Jornada*).

"...la Universidad saldrá beneficiada (con este debate de la reforma) si se restablece la credulidad en las intenciones, sobre los asuntos internos, exclusivamente universitarios, que asignan las partes" Federico Reyes Heróles (29 de octubre de 1986, *La Jornada*).

"El Consejo Universitario y el rector de la UNAM tienen cada día más apoyo de maestros, alumnos y trabajadores en su decisión y medidas de mejoramiento en la calidad de la enseñanza, la investigación y la difusión cultural en el Alma Mater" Horacio Labastida (31 de octubre de 1986, *La Jornada*).

El enojo había encontrado un cauce, la rabia adquiriría una forma más eficaz para salir a flote y demandar acciones; de las experiencias futbolera y sísmica, se prefirió a ésta última como ejemplo para conseguir objetivos y reivindicaciones.

Y el movimiento había surgido finalmente; según Monsiváis: "Para estos grupos, la democracia es en lo fundamental el aprendizaje de la resistencia civil, que se inicia en la defensa de la legalidad, ante la ilegalidad practicada desde las esferas del poder económico y político. Y democracia es, también la terquedad indignada, el abandono de fórmulas de martirologio, el apego a la racionalidad, la búsqueda del avance gradual, la estrategia de la movilización permanente... A las marchas y las asambleas, a los júbilos y resentimientos, les ordena el deseo de autonomía. A la gente (el pueblo, las comunidades) le urge conducir sus propios destinos. Ya el paternalismo agotó sus persuaciones, y el ensueño del Progreso infinito ha resultado devastado" (48).

Haciendo memoria... segunda parte.

De plano que fui descubriendo lo escéptica que era con eso de las reformas, los documentos en su contra y todo. La reforma universitaria la oí desde segundo semestre y me parecía más bien demagogia, discurso avalador de cambios dictados por las necesidades políticas del gobierno de austeridad y despolitización, por un lado, o de afán contestatario e ideologizante hacia lo populoso radical, por el otro.

Estas impresiones se reforzaban con las opiniones de gente como Fernando Benítez, Federico Reyes Heróles, Miguel Ángel Granados Chapa y otros que avalaron las reformas en su análisis al aceptar los defectos de éstas como los 'males necesarios' de una acción en lo general más positiva que negativa, y los cuales sólo un conservador querría desechar; respecto de si fue aprobado autoritariamente era lógico ante la estructura de la UNAM y en ese sentido, habría que agradecer al nuevo rector su postura progresista. Lo demás era afán contestatario y purismos atrasantes de la izquierda radical.

Pero al mismo tiempo me molestaba tanto el tono de los artículos en la mayoría de los medios a favor de las reformas, el exceso de publicidad tan burda que saturaba toda reflexión rigurosa, la insistencia de decirle al CEU una minoría de vagos y fósiles que lo único que quería era boicotear la voluntad de cambio, dañar a la UNAM y ese tipo de cosas.

Me enojaba en parte porque todos omitían la forma de la aprobación de las medidas, avalaban la administración Carpizo que usufructuaba políticamente este 'triunfo' y ponían como el 'malo de la película' al CEU, lo cual me parecía profundamente injusto y falto de respeto.

Estar en desacuerdo con el CEU, al cual no asistí a su creación, por cierto, no daba el derecho a insultarlo; tal intolerancia parecía absurda y llena de prejuicios. Me irritaba además, que esto confirmara a su vez los prejuicios de gente como la familia de mi papá que le encantaba decir: 'es que son unos vagos, ya lo decía yo' increpaba mi tía. 'en mis tiempos sí que se estudiaba' decía mi abuela que en realidad ni la primaria terminó; eso era de dar coraje.

Carpizo asumió su razón como la verdad y provocó, además, extender aún más los errores de la gente contra la UNAM.

Y pensaba, si la Universidad anda tan mal ¿por qué existe? ¿por qué era la instancia de mayor producción investigativa y tecnológica? ¿por qué sus egresados seguían empleándose en el campo laboral con muchas mejores condiciones que otros universitarios, no se diga de un obrero o un técnico?

En ese momento, con sensaciones tan encontradas, mi relación con el CEU era apenas un tintineo en mi conciencia: ¿qué pasa? ¿se compondrá este CEU sólo de grillos? ¿por qué hay gente tan capaz que yo conozco en sus filas?

Y al asistir a reuniones, a las primeras plenarias, a un mitin, una asamblea, imaginaba que aunque se reuniera toda la gente politizada de la Universidad, que

siendo optimistas serían no más de 20 mil estudiantes, ¿a poco eso pararía las reformas que cuentan con el apoyo del gobierno, la opinión pública, los grupos más poderosos de la Universidad y el impulso vigoroso e imaginativo -en comparación a los rectorados pasados- de la administración Carpizo? No sonaba ni siquiera probable; entonces para qué desgastarse.

Y sin embargo, algo tintineaba por ahí, quizá al descubrir el brillo de unos ojos, la participación de un chavo que no se le conocía por grillo... Bueno, pensaba, es imposible ¿pero qué pasaría si de veras se pudiera cambiar las reformas y proponer otras? Ya sé, un sueño; mas ¿te imaginas qué padre sería palpar que tu opinión cuenta, que si no estás de acuerdo y como no te van a hacer caso, puedes obligar su atención? ¿y si sí podemos cambiar lo inevitable si nos lo proponemos? Híjoles; no, no creo.

NOVIEMBRE: NACE UN NUEVO INTERLOCUTOR

A lo mejor no saben lo que quieren, pero en algo tienen razón: no tienen por qué aceptar lo que les ofrecen.

Hermann Ballinghausen

Jorge Carpizo, en entrevista televisada, aseguró que la filosofía de las reformas emprendidas en la UNAM era que "los estudiantes estudien, los maestros enseñen y los investigadores investiguen".

Y aunque no lo dijera, también que los trabajadores trabajen. Por eso hubo diligencia a lo que en esos tiempos era la única nube que podría enrarecer el ambiente reformista: el 1 de noviembre quedó conjurada la huelga del STUNAM anunciada 20 días antes, cuando sus agremiados aceptaron por votación los ofrecimientos de las autoridades: 20 por ciento de emergencia; 36 por ciento contractual; 8 por ciento de prestaciones; y 5 por ciento en tabulación.

Noviembre es testigo de dos fenómenos relacionados directamente: por un lado, el CEU inaugurará sus actos masivos en mítines, paros, marchas; por el otro, la rectoría intensificará su campaña publicitaria en favor de las reformas y en contra de esa "minoría ruidosa" de "agitadores profesionales".

Quizá no hay otro mes, como éste, donde la proliferación de desplegados proveniente de todos o casi todos los órganos colegiados

CUTOR

pero en
ceptar lo

usen

ilosoofa de
s estudien,

bajen. Por

nube que

re quedó

ando sus

toridades:

ciento de

cionados

asivos en

campana

a ruidosa"

ración de

olegiados

de la Universidad, asociaciones de egresados y colegios de profesores inundarían octavos, cuartos, mitades y hasta páginas enteras de los diarios más importantes del país; así como el aumento progresivo de impactos de los spots preparados exprofeso para la radio y la televisión. Solamente como ejemplo, en *La Jornada* se publicaron 29 insertos y desplegados avalando la reforma durante noviembre, esto es en promedio casi uno diario, contra cinco en todo el mes que favorecían la posición de rechazo a las medidas por parte del sector estudiantil disidente, constituido en el CEU.

Si pudiera hacerse un cálculo aproximado del costo global de esta campaña propagandística por tres medios de comunicación colectivos, y considerando que en forma descentralizada o desde la rectoría misma, tal costo fue subsanado por el erario universitario, muy posiblemente no tendría justificación alguna, aunque expresara una posición de defensa de la Universidad ante sus agresores. Lo anterior sin contar las ediciones masivas de las reformas y el diagnóstico que circularon en las escuelas.

Dicha estrategia de sensibilización, como se acostumbra llamar en el gobierno a las técnicas de persuasión, se instrumentó de mediados de septiembre a principios de febrero del año siguiente; pero la dinámica misma del conflicto obligó a graduar y matizar la intensidad e intencionalidad de sus pronunciamientos y juicios a favor de las reformas y en contra de una minoría que aumentaba en forma imparable.

Es difícil afirmar qué impacto tuvo esta profusión de desplegados en la opinión y actitud de los universitarios; sin embargo, su presencia diaria en la prensa hicieron palpable dos hechos, al menos: existen muchas autoridades en la Universidad, las cuales actúan en bloque; y resulta ilógico que éstas apoyen una reforma que afecte sus propios intereses y espacios de poder.

El Consejo Estudiantil Universitario se estrenaría como fuerza actuante a más de uno, con la marcha de antorchas convocada el 6 de noviembre. Ese jueves, miles de estudiantes de 20 planteles universitarios y dos preparatorias populares, caminaron por las calles, reconociéndolas, desde el monumento a Obregón en San Ángel a la rectoría en Ciudad Universitaria, donde transitaban por todo el circuito interior, atrayendo la atención, el azoro y la unión de otros cientos de alumnos, para culminar con un mitin en la explanada del edificio de la rectoría.

Antorchas en mano, como queriendo asegurar a sus observadores que los ceuístas alumbrarían solos su camino hacia la consecución de sus demandas, las columnas de unos 25 mil estudiantes -según cálculos del propio CEU- corearon las consignas de rechazo a las medidas de septiembre, derogación de éstas y el inicio de una profunda discusión sobre la problemática de la Universidad.

En declaración a los medios, representantes del CEU aseguraron: "no queremos confrontación sino negociación y diálogo, pero siempre

bajo la condición primera que se derogue el paquete de reformas", rechazaron tener o seguir orientaciones de grupos políticos y negaron estar jugando en la sucesión presidencial. Carlos Imaz de la Facultad de Ciencias Políticas y uno de los dirigentes del CEU, explicó que el movimiento se encontraba en una etapa de acumulación de fuerzas y emparejamiento de tiempos con la organización académica, pero que luchaban desde ahora por una reforma auténtica.

Ese mismo día, como un acto paralelo y contrario al del CEU - estrategia similar al realizado en su constitución el 31 de octubre-, la Unión Académica Estudiantil por la Defensa de la Superación Académica, UNASE, realizó un mitin donde varios centenares de personas manifestaron su apoyo al paquete de medidas de Carpizo y declararon la necesidad de perfeccionarlas, dentro de lo cual discutieron demandas concretas.

La marcha de antorchas, aunque en el conjunto, uno de los actos más modestos del movimiento estudiantil, fue suficiente para exacerbar los ánimos apocalípticos de quienes insitían en comparar al México y la Universidad actual con la de los sesentas:

"Creo que hemos asimilado la lección y comprendido que no basta con la rebeldía para combatir la crisis de civilización. Y para crearla tenemos que trabajar y ser rigurosos y disciplinados. No es suficiente soñar un nuevo mundo. Hay que construirlo con nuestras manos y nuestras ideas. Ese es el sentido de la reforma que impulsa el rector Carpizo" Raúl

Olmedo (10 de noviembre de 1986, *Excélsior*).

"No se puede aducir frente a este esfuerzo de la Universidad (el proceso de reforma de la rectoría) el obstáculo que ha de ser, precisamente, rebasado. La crisis debe ser un reto y no un obstáculo..." Leopoldo Zea (11 de noviembre de 1986, *Novedades*).

"Nuestra casa de estudios vuelve a ser utilizada como excusa para exacerbar la temperatura política del país. Las reformas propuestas por el rector Carpizo son empleadas por supuestos líderes, grupos de inconformes, cautivos y antiuniversitarios, para incrementar las fricciones hoy más agudas, que anteceden a la sucesión presidencial. Así ocurrió en 1958; así empezó lo de 1968. Uno y otro pudieron evitarse con el oportuno ejercicio de la ley... Después de la experiencia del 68, aprendimos a deslindar lo académico de lo político, lo administrativo de lo burocrático y la libertad de expresarse frente a la necesidad de sostener sinrazones" Martha Robles (14 de noviembre, *Excélsior*).

"Las reformas aprobadas por el Consejo Universitario a propuesta del rector Carpizo son legales, fueron en el último momento procesadas con inexplicable celeridad, en su mayoría son pertinentes, pero no fueron capaces de aparecer como legítimas a los ojos de franjas importantes de los estudiantes... Los impugnadores de los cambios en la UNAM, por su parte, han optado por una estrategia de rechazo en su conjunto que no parece muy racional, han logrado convencer de ella a núcleos importantes de estudiantes, carecen de propuesta alternativa, y en

muchos casos viven la situación como si se repitieran movimientos del pasado... De seguir la polarización en la UNAM, el desenlace será lamentable" José Woldenberg (15 de noviembre, *La Jornada*).

Pero los discursos son menos contundentes que los actos. De ahí que tras la marcha ceuista, las autoridades comienzan a mostrar fisuras

El doctor Abelardo Villegas, coordinador general de Estudios de Posgrado, aseguró que lo que está en riesgo en este momento "es que finalmente no se haga nada... Si no se procede en orden, entonces no pasa nada y quedan las cosas como están; como ocurrió en el cuatrenio anterior...(y) en el rectorado de Guillermo Soberón".

El 11 de noviembre se publica un desplegado de la Dirección de Prensa donde se anuncia la creación de una comisión especial compuesta por los doctores Alfonso Millán, José Meljen, Jorge del Valle y los licenciados Braulio Ramírez y Mario Ruiz Masieu.

Dicha comisión especial cita a la comunidad universitaria y al Consejo Estudiantil Universitario a un diálogo formal para el 12 del mes en curso, a las 17 horas.

Al día siguiente, en la plenaria del CEU se acuerda asistir a tal convocatoria y demandar en ese diálogo: 1)la derogación de las medidas, pues "no existe posibilidad de negociación si no se derogan"; 2)diálogo abierto a la comunidad, ratificando la invitación al rector para dialogar con los universitarios, y 3)plantear la inconformidad fundamental del movimiento en dos sentidos: método de consulta y toma

de decisión de las medidas "antidemocrático y ajeno a la comunidad", y contenido de las disposiciones "que carecen de un proyecto académico global".

A un día del paro general convocado por el CEU, éste y la comisión de rectoría iniciaron pláticas el 12 de noviembre como un primer diálogo para analizar las discrepancias en torno al paquete de reformas, sin llegar a ningún acuerdo.

Tras sendas intervenciones, Carlos Imaz, Imanol Ordorika, Guadalupe Carrasco y Antonio Santos por parte del CEU plantearon y argumentaron el rechazo a las reformas aprobadas, luego de lo cual se enabló una discusión al respecto. Sobre la necesidad de discutir las reformas entre toda la comunidad, los líderes estudiantiles afirmaron que "un mecanismo que estaría a la altura de las circunstancias históricas actuales sería la realización de un congreso universitario - similar al de 1933- con representación paritaria de alumnos, profesores y trabajadores, previamente elegidos". Para ello, Guadalupe Carrasco, *la Pita*, precisó: "para nosotros la verdadera reforma universitaria surge de las bases y no de un puñado de funcionarios. Si no se deroga lo aprobado ¿qué sentido tendría un diálogo?".

Realizado en el auditorio de la UDUAL en Ciudad Universitaria, durante 90 minutos, lleno a reventar por un público que sólo interrumpió dos veces para aplaudir a sus representantes estudiantiles, tanto la comisión de la rectoría como el CEU mismo destacaron la importancia de

80

la reunión; Jorge del Valle aseguró sobre esto: "Estamos aquí no para constatar diferencias sino para buscar acercamientos. Pongamos reglas al diálogo".

Durante la sesión fue cuestionada la representatividad del Consejo Estudiantil entre el sector, pero al final después de un debate sobre legitimidades por ambas partes, en el cual el CEU aseguró tener 150 mil simpatizantes y que en dos semanas serían 300 mil, **la rectoría declaró que lo reconocía como organización estudiantil.**

Aunque no se fijó fecha alguna, se convino en acudir a consultar sus respectivas instancias y volverse a reunir.

Así fue ese primer encuentro autoridades-CEU.

Había nacido un nuevo interlocutor que, ni tardo ni perezoso, el 13 de noviembre demostró fuerza al realizar un paro estudiantil en 29 instalaciones: con cierre de edificios y paralización de labores en 23; y con asambleas y mítines en 6 de éstas.

Durante la jornada, tres nuevas escuelas se incorporaron a la organización estudiantil y sólo se reportaron tres incidentes: intervención de porros en la prepa 9 que devino en pleito; el intento de parar un contingente que salía de CU por parte de la vigilancia interna; y el rompimiento e impedimento del paro en la Facultad de Ingeniería por las autoridades de ese plantel y porros que a las 6 de la mañana violaron los sellos.

En esta fecha, al seno del CEU se presenta a discusión el documento *Renacimiento de la Universidad* -días después aprobado-, firmado por siete alumnos y que pretende fundamentar al movimiento estudiantil en sus demandas.

En éste se destacan: defensa de la educación gratuita y la libertad de cátedra; demanda de un proceso democrático de revisión curricular y académica, eliminando los *ghettos* de intereses; apunta la necesidad de estrechar el vínculo entre el maestro-investigador y el estudiante al comprometerlos en proyectos de investigación de largo plazo, ya que debido al control político la vida académica carece de continuidad; pide la recuperación de espacios universitarios de convivencia e intercambio de conocimientos; ampliar a sus alcances originales el proyecto del CCH; mayor financiamiento del estado; y la reglamentación de las funciones del rector y la junta de gobierno.

El documento, escrupulosamente elaborado, no puede evitar convocatorias idealistas y frases líricas. Aquí algunos fragmentos representativos(49):

"Al exponer nuestras propuestas de carácter académico mostramos, además, que es el renacimiento de la Universidad nuestra estrella polar, y que sólo un objetivo tan noble es capaz de conmover a multitudes, como lo está haciendo nuestro movimiento",

"Una nación que no confía en su juventud es una nación incapaz de toda redención. Quien desconfía de los jóvenes escupe su propia simiente",

"No somos un movimiento destructivo y caótico, somos el nuevo orden que brota desde abajo en todo el país: la universidad no es la excepción. Nuestro objetivo no es tirar al rector sino enseñarle a conducirse de manera democrática y respetuosa con la comunidad que conduce",

"No nos hemos propuesto con este documento construir un pliego petitorio que disperse nuestras propuestas en un abanico sin fin de necesidades legítimas, sino incorporar esta diversidad de problemas en planteamientos que los sintetizan en un planteamiento básico general: la recuperación de la Universidad por sus estudiantes".

Ese mismo día 13, alumnos de preparatorias populares toman el edificio de rectoría por 10 horas, acto del cual se deslindó el CEU, pero que puso nervioso a muchos funcionarios y resultó una amenaza para quienes veían en el recién nacido interlocutor una agresión a la dignidad y autonomía universitarias.

En la reunión plenaria de la mañana siguiente en el CCH Naucalpan, el CEU acordó realizar otra marcha el 25, del Parque Hundido a la rectoría, y mantener "su absoluto rechazo a las reformas de Carpizo"; se condenó la toma de rectoría, pidiendo no realizar ningún acto sin aprobación de la plenaria; unirse a la marcha de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y establecer alianzas con sectores populares, académicos y padres de familia.

Sobre su reconocimiento y capacidad de convocatoria, reflexiona Adolfo Gilly: "Si queremos indicadores de lo que está sucediendo en este

país, preguntémosnos cómo es posible que respondiendo a la convocatoria de un organismo que hace unas semanas no existía, y de dirigentes que poco antes no eran conocidos mucho más allá de sus facultades, esa masa de estudiantes mexicanos haya realizado un paro de 24 horas que, cualquier cosa que digan las diversas fuentes, fue completo y comprobable... Los estudiantes universitarios quieren saber, quieren participar, quieren ser tomados en cuenta, consultados, escuchados. Quieren los medios para comunicarse entre ellos y con las autoridades. Quieren ejercer el derecho a pensar con su propia cabeza" (15 de noviembre, *La Jornada*).

Al asegurar en conferencia de prensa el sábado 16, que darían continuidad a la transformación universitaria con o sin las autoridades, representantes del CEU explicaron que el movimiento entraba en una nueva etapa con mayor énfasis en los aspectos propositivos, y anunciaron la realización del Primer Foro Preparatorio del Congreso Universitario.

Ante la insistencia del rumor, Imanol Ordorika de la Facultad de Ciencias aclaró que el objetivo del CEU "no es la caída del rector sino la transformación universitaria, en la cual deben participar necesariamente las autoridades".

Y en el despertar, las opiniones tajantes comienzan a equilibrarse con mesura:

"Así sea a contragolpe y bajo formas inicialmente elementales y confusas -¿pero cuándo y cómo se comenzó de otra manera?- esa movilización crítica parece haberse iniciado en todo el cuerpo de la UNAM" Adolfo Gilly (18 de noviembre, *La Jornada*).

"La rectoría de la UNAM, ha manifestado su voluntad política de convocar a la comunidad universitaria a revisar a fondo el proyecto en que se sustenta la Universidad... El Consejo Universitario al aprobar las medidas del rector Carpizo sembró una semilla que sólo podrá germinar si es cultivada por los universitarios; si se deja a un lado el rechazo necio, la minimización petulante y el apoyo comodino e irreflexivo" Jacobo Casillas -Consejero Universitario profesor de la Facultad de Ciencias Políticas- (19 de noviembre, *La Jornada*).

"...pésima sería su actuación (se refiere a los estudiantes del CEU) si no buscaran la posibilidad de cambiar el actual estado de cosas (en la UNAM). Pero peor sería la actitud de las autoridades si se cerraran totalmente al intercambio o lo iniciara advirtiéndole que nada cambiaría" Daniel Cazés (17 de noviembre, *La Jornada*).

"...algunas expresiones de quienes muestran su inconformidad sobre las medidas aprobadas por el Consejo Universitario, dejan sentir en forma maliciosa, o quizás ingenua, que todo fue hecho al vapor, con pleno desconocimiento de la comunidad o peor aún, a sus espaldas. Esto resulta del todo inaceptable, aún cuando comprensible, porque las personas que se oponen a la falta de mejores argumentos, algo tienen

que inventar" Mario Ruíz Massieu (19 de noviembre, *La Jornada*).

A pesar de la sorpresiva movilización emergente, muchos universitarios estaban convencidos de que el conflicto tenía pronta solución e invocaban a la sensibilidad de las autoridades para dar fin a lo que José Woldenberg insistía en considerar como "un típico y clásico conflicto entre visiones diferentes sobre un mismo asunto" (22 de noviembre, *La Jornada*).

El 19 de noviembre, en desplegado, la rectoría anuncia que "Con el interés de resolver la diferencias, se proponen los siguientes puntos:

- la oportunidad de renunciar a las calificaciones aprobatorias mínimas ('S') en el nivel de bachillerato para presentar un examen especial de las materias que se decidan.
- llevar a cabo un curso de preparación especial para el examen de admisión.
- elaborar un instructivo general para el diseño, evaluación y la aplicación de los exámenes departamentales.
- establecer un programa de becas.
- las comisiones del Consejo Universitario, después de oír las opiniones de la comunidad, evaluar un mecanismo para la correcta aplicación de las medidas".

Fecha el 18, en su momento, parecía una respuesta razonable de las autoridades, con lo que reafirmaban su "vocación plural" y que fue anunciada, sin consulta al CEU ni autoridad moral, como la resolución

del conflicto; el mayor argumento era "tomen lo que han cedido, hecho inusitado en una autoridad, y no se enterquen porque perderían todo".

El 21, la sesión de lo que se llamó la comisión coordinadora del CEU -un estudiante por plantel- alistaba los preparativos para la marcha del Parque Hundido.

Bajo la perspectiva de que el paso dado inhibiría la participación en la marcha del 25, el rector Jorge Carpizo por televisión, justificó las medidas de reforma emprendidas como una manera de darle movilidad a la UNAM para que, subrayó, no se confundiera su paralización temporal por el diálogo "con un fraude a la sociedad". Posiblemente no lo imaginaba, pero en ese instante miles de universitarios intensificaron la convocatoria a esa marcha con saloneos, reuniones, asambleas, mítines, y pláticas de corredor, ni calculaba que el desplegado de propuestas de la rectoría, sobre todo en los preparatorianos, había estimulado más que desanimado.

Coordinado por Rolando Cordera, el debate televisivo donde habló Jorge Carpizo, contó con la presencia de Heberto Castillo, quien se pronunció porque realmente se impulsara en la UNAM un proceso de cambio en la sociedad; Olac Fuentes, que anotó la pérdida de interés y deseo creciente por ir a las Universidades, y Carlos Pereyra, el cual apoyó la necesidad de romper inercias y consideró que "no es posible ceder ante grupos que siempre están en contra de la autoridad".

Pero, el conflicto ya no tenía la claridad que parecía tener antes. Mientras el PSUM juvenil denunciaba el carácter restringido de la consulta para la reforma universitaria y su método impositivo; con fecha 24 de noviembre, diputados de izquierda en la Cámara Legislativa se pronunciaron respecto al conflicto. El Partido Socialista Unificado de México, Partido Revolucionario de los Trabajadores y Partido Socialista de los Trabajadores escribieron: "Llama la atención que en el método adoptado por las autoridades de la UNAM para implantar sus reformas, prevaleció el criterio vertical sobre el criterio democrático... La posibilidad de profundizar el diálogo entre los legítimos representantes de los estudiantes -el CEU- y las autoridades universitarias implica entre otras cosas, que quienes estén en las mesas de negociaciones se encuentren en igualdad de circunstancias. Por ello, procede que el Consejo Universitario derogue las reformas aprobadas y dé paso a un profundo y democrático proceso de reforma".

Miembros de la UNASE en su fundación afirmaron: "Creemos que tan antiuniversitario es el apoyo incondicional e irreflexivo, como la oposición total, sistemática y prejuiciada". Pero del discurso a los hechos hay un gran trecho: ese mismo 24 de noviembre por la mañana, al seno de la Universidad, grupos de egresados de esta organización censuraron al CEU pues "fuerzas de adentro y fuera quieren destruirla" (la UNAM) aunque abogaron por oír todos los planteamientos. En un acto realizado en el Palacio de Minería, 3 mil asistentes y el propio rector

88

oyeron la petición de UNASE de que "los críticos de las reformas olvidaran sus diferencias y entendieran el objetivo positivo de las medidas".

Refiriéndose a aquéllo que irritaba especialmente del CEU, tanto a propios como extraños, Hermann Bellinghausen escribió: "Esa bestia que no aprende a portarse con seriedad, a bajar los pies de la mesa, no gritar por los pasillos ni empujarse rudamente en los vagones del metro, que grita y estorba, exige todo sin ofrecer a cambio otra cosa que ira, relajo, desdén... Los nuevos jóvenes intentan articular su **NO** y la razón y la fuerza se la desmantelan. Pero si la memoria no nos falla, en circunstancias así primero viene el impulso opositor y luego van quedando claros los argumentos y motivos" (24 de noviembre, *La Jornada*).

En lo que constituiría una de las marchas iniciales con mayor participación estudiantil, el trayecto recorrido -a veces galopado- entre el entusiasmo y el miedo, desde el Parque Hundido a la rectoría, tuvo dos signos predominantes: la ostensible vigilancia policiaca y la creciente participación del estudiante medio "despolitizado".

Para muchos observadores, esta marcha sorprendió aún más respecto a las potencialidades del movimiento estudiantil y confirmó que el conflicto no sólo no estaba resuelto, sino que se intensificaba. Consignada en *La Jornada* como "una de las marchas más grandes de los últimos quince años", la manifestación ratificaba su demanda ceuista

de derogación del plan Carpizo y que, en boca de uno de los oradores del mítin en CU con que culminó el acto masivo, se tradujo en la advertencia de que si para enero no se resolvían sus peticiones: "haremos estallar la huelga general estudiantil".

Lleno de pancartas y mantas, con consignas desincronizadas que provocaban un rumor ininteligible hacia el exterior, lleno de groserías y humor hacia las autoridades, los 60 mil asistentes (o 10 mil según la policía) sólo unificaban el grito a la voz de las siglas de su organización: *"¡Dénme una C... una E... una U...! ¿qué dice? CEUUUU, para que lo oiga Carpizo...¡CEUUU!"*.

Difícil conciliar una cantidad exacta de los asistentes, pero lo cierto es que cuando la vanguardia atravesó Barranca del Muerto, el último grupo salía del parque. Excepto las prepas 2 y 4, todo el bachillerato universitario estuvo presente, acompañados de 16 escuelas y facultades, que sumaron un total de 26 escuelas marchando: *"¡Y dicen/ y dicen/ que somos minoría/ aquí les demostramos/ que somos mayoría!"*.

Tal profusividad de ruido: consignas, porras y gritos que enronquecieron gargantas; pintas en paredes, tiendas y pisos que dejaron indignados a los vecinos y comerciantes de Insurgentes; embotellamiento, tránsito, caos que dejó atónitos a los que no sabían nada del conflicto, suscitaron dudas y temores.

Cuando un movimiento impredecible y no-deseado crece genera polarización y antagonismos. Desde los que apelaron a la decencia para condenar un acto tan bárbaro, los que insistieron en fundamentar y legitimar unas reformas que no podían sobremontar su método de aprobación, hasta los que descubrieron en esa masa estudiantil los signos esperanzadores de una conciencia. Las opiniones ahondaban sus discrepancias:

"Es cierto que la actual estructura de gobierno no es la deseable ni la necesaria para la UNAM. Pero (y entre otras cosas precisamente por la ausencia de un mejor esquema de participación) los consejeros universitarios tienen una representatividad que no puede ser desdeñada. Por eso la demanda de que se 'deroguen' o queden 'suspendidas' las medidas administrativas y académicas aprobadas en septiembre, resulta intolerante. No se vale reclamar diálogo con la condición de que el interlocutor se retracte de lo que antes ha dicho. La rectoría mostró ya una flexibilidad inusitada..." Raúl Trejo Delarbre (25 de noviembre, *La Jornada*).

"Se equivocaron (las autoridades): los estudiantes quieren ser sujetos cuyas razones se escuchen y atiendan; no admiten ser tratados como menores de edad. Es algo nuevo y muy saludable que deberán reconocer el rector, sus consejeros y todos los que por diversas razones han considerado necesario mostrar adhesión a las medidas... Porque no puede haber diálogo democrático fructífero si uno de los participantes

está contra la pared o tiene una pistola en el cuello (al grado de recurrir a mecanismos extrainstitucionales). No hay exageración" Eduardo Montes (28 de noviembre, *La Jornada*).

"Reconocemos -y nos congratulamos de que sea así-, que en nuestro país existe plena libertad de expresión, en cualquiera de sus formas, y que para manifestarse en la calle, sólo hace falta cumplir un pequeño requisito administrativo -que no sabemos si se cumplió o no-, pero también es cierto que ese derecho se desvirtúa cuando se atenta contra el derecho de los demás, y que en una sociedad civilizada como la nuestra, no podemos permitir ese tipo de conductas irresponsables, repudiamos, por tanto, que apeleen a estos medios de inconformarse con una reforma que corresponde a su ámbito escolar y que es en él donde debe discutirse" Ricardo Femat Ramírez, Presidente de la H. Junta de Vecinos en Benito Jurez (1 de diciembre, *La Jornada*).

"... hemos visto surgir y crecer un movimiento universitario -aún fundamentalmente estudiantil- cuya imposibilidad vaticinaron hasta noviembre algunos notables veteranos de las luchas del 66, del 68 y del 72" Daniel Cazés (6 de diciembre, *La Jornada*).

Las nuevas noticias corren rápido, y tras la marcha del 25, la rectoría modifica el **punto final** que estableció públicamente con sus propuestas; así, comisiones del Consejo Universitario convocan al CEU a dialogar en torno a las propuestas de cinco puntos formulados por las autoridades en busca de "una vía de solución que sin abandonar los

92

mejores procedimientos académicos, reafirme los principios universitarios para resolver los problemas".

Por su parte, la organización estudiantil evaluó como positivos los resultados del plan de acción llevado a cabo en las últimas semanas, se acordó acudir a las reuniones citadas por cualquier instancia de las autoridades y se proyectó otra posible marcha para el 11 de diciembre.

La Comisión de Asuntos Legislativos del Consejo Universitario y el CEU platicaron en reunión formal, el 26, los puntos de mayor contraposición; aunque sin acuerdos, se vislumbraron ciertas coincidencias como fueron la necesidad de aplicar reformas globales, tener mayor información en las evaluaciones académicas presentadas en el Consejo y el reconocimiento de ambas partes como interlocutores adecuados.

Se invitó al CEU a reunirse con las otras comisiones en fechas posteriores y retirar temporalmente la urgencia de su pronunciamiento de huelga. A unas horas de terminada la reunión, el ceuista Antonio Santos evaluó que "es preocupante que no haya asideros de negociación porque vamos directo a la confrontación. Y todo por responsabilidad de las autoridades que no están dispuestas al diálogo y a un proceso democrático" y sobre el ámbito de sus demandas aseveró que "Este es un conflicto interno que se tiene que resolver dentro de la Universidad, incluso una huelga general sería un conflicto interno".

Terminaba el tercer mes desde la reformas de septiembre y a pesar de la numerosa propaganda, un sector significativo del estudiantado, involucrado directa o indirectamente con el movimiento, sabía con certeza que sus demandas no eran en lo absoluto descabelladas; contra la opinión todavía dominante que agredía al estudiante de flojo, haragán, fósil, instrumento de la derecha o la CIA, e inconsciente por contestatario, los ceuístas y sus simpatizantes en el tránsito progresivo de su involucramiento y compromiso, sabían ya que su lucha era razonable, no obstante carecieran de alternativas claras en su oposición.

Meses después, Carlos Imaz sintetizaría este sentimiento: "Quizá no podemos decir que sabemos muy claramente a dónde vamos, pero lo que sí sabemos es hacia dónde no queremos ir" (Enero 1987, *Fin de Siglo*, número 9).

Haciendo memoria... Tercera parte

No sé cómo explicarlo. Quizás ahora no recuerdo con exactitud cómo me fui enrolando en el CEU pero definitivamente fue algo imperceptible que combinaba algunos argumentos de las asambleas y la antipatía a los funcionarios. Pero sobre todo hubo cómo decirlo- un enamoramiento más allá de lo conceptual, de la postura política sobre la reforma o del proyecto a contraponer a la ley Carpizo. Era un quisquilleo, una emoción que venía desde adentro y se colaba en viejas promesas y sueños de cambio, en la placentera observación de ver autoridades ridiculizadas, en ese malditoso empeño por hacer todo lo que no se espera de nosotros, en romper las expectativas y sorprender, en arrancar atenciones, lugares, voz.

Esa inusual intensidad en las reuniones y asambleas, las cuales aunque largas ya descifrando el código para no perderse son interesantes; en las marchas o cuando paramos las escuelas. Hijoles, yo amaba esos momentos: el estudiante relía sin pena, se burlaba del maestro autoritario sin temor de embroncarse con el tipo y quedar a su merced en calificaciones o trámites. Porque digan lo que digan de sensibilidad, concertación, ánimo plural y todo, las autoridades no nos hicieron caso nada más porque sí; la comisión de rectoría no convocó a reuniones, toda encorbatada, de a gratis; la verdad es que desde el rector al funcionario menor nos temían. Por eso iban y hablaban con nosotros, porque las autoridades nos temieron, a nosotros simples estudiantes, sin voz ni poder, supuestamente.

Cómo recuerdo todas mis pequeñas rebeldías estudiantiles, con esa mancha de clandestinidad y culpa, de inviabilidad y aislacionismo porque esas cosas no sirven ni se deben hacer, ni convienen, mejor negociar humildemente, agradecer la buena voluntad, la sensibilidad de los directores. ¡Y uno creyéndoselas! qué mejor enseñanza que el tiempo de silencio en la UNAM, qué mejor miedo que el mito del 68 en todo su pavor y apología tanática.

Sí, me fui enamorando de un movimiento incierto, sin posiciones ni proyectos políticos y/o académicos claros, sin forma precisa ni mecanismos ejemplares de democracia pero que contenía mucha vibra, mucho reviente, mucho espacio dónde jugar a ser activo, dónde aprender -quizás torpemente al principio- a hablar con la cara en alto, a pensar en el futuro con ambición ¡qué importa la crisis!, a imaginar otro rollo al desempleo y la mediocridad, al México igual y el joven jodido, con ciudad en ruinas, el gobierno corrupto y la deuda ¡uf! inmensa...

Un espacio, casi un pretexto, para aprender que éramos estudiantes, teníamos cosas en común padres y no sólo la competencia del mejor promedio, el mejor novio y el mejor look; o en la otra sintonía, el mejor argumento o discurso político, la conceptualización progresista y no alineada, la congruencia y el activismo más pulcro y estricto -nada de pequeño burguesadas ¿eh?-.

Claro, por qué no: me fui enamorando del caos, del azar y la sorpresa, de mi propio miedo y euforia. Del no contenerse a ir a un mitin y aún así seguir pensando, reflexionando en las miles de pláticas y discusiones: análisis de los medios, de la coyuntura,

de la especulación de las élites poderosas y su reacción ante nuestra insolencia...

Y en este relajamiento de sentimientos y de ideas, la polémica y el escepticismo de nosotros mismos, la crítica al manejo de los líderes y las plenarias, a muchos maestros y al Consejo Universitario, por supuesto, en primer lugar por injustos. Sí, al Consejo por prepotentes ¡cómo que de obvia resolución una reforma en la UNAM! de plano que ya no hay niveles.

Es cierto, tal vez no nos importan ya las revoluciones marxistas, crecimos con televisa y nos encanta Siempre en domingo, Flans, Timbiriche y el rock español y argentino. Quizá no creemos mucho en los partidos políticos, renegamos siempre y poco hacemos pues todo está dicho y definido -eso te dicen en casa-, o en todo caso sólo resta intentar por la vía institucional, ir de poco en poco. Probablemente muchas veces preferimos excluirnos en la fantasía y el alucine con algún tipo de droga u obsesión.

Pero de plano que no se midieron estos consejeritos del 11 y 12 de septiembre. Ya no hay moral pues, ni las formas políticas se respetan hoy en día.

Y en el hartazgo de proyectos inconclusos o fracasados de mi historia, de la herencia echeverrista e institucional por mis padres, del escepticismo rayante en prejuicio contra los partidos políticos y el activismo universitario, en el academicismo que encubre posturas, opiniones e impide la comunicación, en el gateo durante las elecciones por el Consejo Técnico, mi novatez en el periodismo y el darme cuenta de las implicaciones de toda política editorial, en esa fe terca de una especie de cambio pues yo deseaba transformarme, aunque hubiera pocas herramientas... en todo ese marasmo de mayor representatividad, que contaban con mecanismos estables

incertidumbre y certidumbres aterradoras de la adultez, el CEU, el movimiento llegó a mover todo, ponerlo de cabeza, cuestionar mis prejuicios, permitirme probar experiencias nuevas y emocionantes; me reconoció entre miles y juntos poderosos, centro de un debate de realidades pero bajo la premisa utópica de que lo inevitable puede cambiarse si se desea profundamente, si se le significa así al grado de actuar en consecuencia.

Y cómo lo deseaba. Aunque las autoridades se pusieron paranoicas y ya no se supiera qué esperar; a pesar de que los maestros molestaran por nuestra locura 'pero muchachos, cómo van a creer que el Consejo se va a echar para atrás, no sueñen. Acepten las reformas, son ya un gran avance. 'El poder -si lo quieren ver así- nunca se va a humillar para darles la razón aunque la tuvieran; entiendan, es como tratar de tapar el sol con un dedo' Pero sí se puede maestro vea -decíamos-, y le mostrábamos nuestro pulgar enfrente del ojo.

'¿Y usted anda en el CEU!? Pero si es una excelente alumna'... Pues por eso soy del CEU.

DICIEMBRE: DE LA IMPOSICION AL DIALOGO.

Si el 68 es un final, el 86 en cambio es un principio. El 86, queremos creerlo, es el final de un tunel, la salida después de 18 años de obscurantismo...

Marcelino Perelló.

Según se viera, desde las opiniones antagónicas, dos imágenes podrían describir al CEU en este mes: una bola de nieve que cae y al rodar se hace cada vez más voluminosa y pesada; imparable, arrasa a su paso con todo. O bien, el rayo de luz que permite reconocerse y darse cuenta de la aridez y pasividad del entorno.

Pero al CEU no le afectaban las opiniones; su camino estaba delineado con su plan de acción y las demandas empezaban a adquirir mayor prospectiva.

El organismo estudiantil llegó a tener 40 escuelas participando activamente; en este mes contaba con un promedio de 25 planteles que realizaban reuniones y asambleas generales, o instauraron Consejos Generales de Representantes (CGR) o sesiones por carrera y/o grado, según el caso. Los resolutivos de estas escuelas, facultades y centros de estudio se leían y discutían en la sesión *plenaria* del CEU.

En ésta había tres categorías a nivel de la votación, mismas que no afectaban el derecho a voz sin ninguna distinción: las escuelas con mayor representatividad, que contaban con mecanismos estables de

información, discusión y decisión de acuerdos y donde se elegían a sus representantes, contaban con tres votos; los que tenían una menor cobertura, dos, y las que sólo eran un grupo de activistas o una minoría en su escuela, pero simpatizantes del CEU, uno.

La práctica más común fue que la plenaria hiciera una primera reunión para discutir los acontecimientos más relevantes del conflicto y establecer ciertos lineamientos generales comunes de debate; tras la discusión en las escuelas y el pronunciamiento de acuerdos por plantel, se hacía una segunda reunión de la plenaria donde se definían los acuerdos finales de acción y la postura del Consejo Estudiantil. También, para el arreglo de una serie de necesidades y procedimientos de carácter operativo y como una línea de continuidad en la toma de decisiones, se estiló la instauración de una *comisión coordinadora*, conformada por un estudiante por escuela, que se responsabilizaba de llevar a cabo los resolutivos de la plenaria (normas de organización y seguridad de los actos masivos, publicación de comunicados, aprobación de carteles y propaganda, medidas específicas hacia ciertas escuelas amenazadas por porros, entre otras funciones secundarias).

Al seno del CEU la diversidad de opiniones y posturas, así como tácticas y estrategias de lucha, se multiplicaban casi por cada uno de los representantes de las escuelas; sin embargo, algunas corrientes de opinión tuvieron la capacidad de aglutinar en coincidencias y acuerdos básicos a conjuntos de sectores importantes de la representación

ceuísta.

Este proceso de definición de fuerzas políticas, clarificó la correlación interna y equilibró los excesos propios a toda posición en un conflicto altamente polarizador. Al respecto, un líder ceuísta analiza desde 1988:

*"En este periodo (septiembre 86-febrero 87) las tendencias internas del CEU se delinean en dos grupos principales: la que se llamó **corriente hegemónica** que estaba encabezada por los líderes, autodenominados históricos, Ordorika, Santos e Imaz, y que agrupaba a la parte de esta vieja izquierda universitaria derivada de la cultura de Punto Crítico, Convergencia Comunista, y, en el caso de Antonio Santos, del PRT; agrupaba también a la nueva generación de grillos estudiantiles, de los cuales destacan algunos grupos en preparatorias con Martí Batres, en CCH Naucalpan, grupos estudiantiles del PMS, otros en Medicina y ENEP Acatlán y Nueva Democracia en Economía. Por otro lado se encuentran los llamados **brigadistas** que abarcaban las partes más atrasadas de la tradición de aquel viejo movimiento estudiantil, fundamentalmente el Buró de Iniciación Política (BIP) y grupos radicalizados de otras escuelas como Economía, Ciencias Políticas, Ciencias, Veterinaria, Psicología. Entre estas dos corrientes existía un sano contrapeso: la **corriente** era limitada en sus acciones de negociación e interlocución por la fuerza militante y beligerante de los **brigadistas** a su vez limitados en sus tendencias catastrofistas y derrotistas por la fuerza de interlocución de la **corriente**(50).*

A esta composición política del CEU, Monsiváis agrega un faltante: "Al conjunto de activistas ... se les añaden desde las primeras semanas otros jóvenes aún no templados por las horas-asamblea, las horas-recapitulación minuciosa de los fracasos, las horas-tribu. A los recién llegados a la 'disputa por la moción' les exaspera el conformismo imperante, el autoritarismo impune..."(51).

El CEU fue un movimiento profundamente crítico; en su trayecto criticó todo, hasta a sus propios líderes y su conformación interna. Mientras peleaba por alcanzar sus demandas, se destrozaba verbalmente en su seno por las antidemocracias heredadas de todas las ideologías y cuestionaba su orientación exclusivamente universitaria o francamente popular y extrauniversitaria... Parecía en ocasiones que el placer estaba en esa discusión donde ya nadie podía imponer de *facto* sus certezas, donde todo axioma era rebatido "Esta combinación de lo reivindicativo particular con lo amplio, político y general, es lo que en la imbricación de sus propias contradicciones va dando forma a lo que consideramos un movimiento social...(esto se adquiere) no a partir de la ruptura de las barreras de lo colectivamente intrínseco a su ser particular, estudiantil en este caso; sino porque como proceso se nutren y crecen en la contradicción constante entre lo particular y lo general, entre lo privativo como estudiantes y lo externo como ciudadanos" (52)

Mientras tanto, la rectoría se preparaba a dar los siguientes pasos para resolver el conflicto y retornar a la UNAM a un marco de normalidad que estaba roto.

La reunión del CEU con la Comisión de Trabajo Académico se realiza el 3 sin resultados; el 4 tiene la tercera reunión, ahora con la Comisión de Presupuesto en la que no se avanza un paso.

Inmediatamente después se conoce la noticia de que el rector Jorge Carpizo propuso por la noche la creación de una comisión especial para estudiar los problemas y las proposiciones de resolución en torno al proceso de reforma en curso. Dicha comisión, anunció, trabajaría del 6 de enero al 15 de abril del siguiente año -1987- sobre once temas y cuya propuesta final se presentaría en el Consejo Universitario para su estudio, discusión y votación.

Los temas aludidos son: concurso de selección para ingresar a la licenciatura, reglamentos generales de pagos y exámenes, representación de la investigación en el Consejo y formulación de un reglamento de derechos y deberes de los estudiantes, entre los más importantes.

El CEU organiza una sesión plenaria de urgencia para discutir la declaración del rector; en ésta se ratifican las demandas y se anuncia la marcha del jueves 11.

Al día siguiente aparece en desplegado la propuesta del rector, especificando la composición de la comisión especial en la siguiente

forma: 2 representantes de la rectoría, uno de las Comisiones de Legislación, Trabajo Académico y Presupuesto respectivamente(3); 2 del AAPAUNAM; 2 del STUNAM; 2 del CEU; 3 representantes del personal académico y 3 representantes estudiantiles -ambos preferentemente consejeros-. El desplegado indica a su inicio: "La comisión de la Rectoría convoca a la comunidad universitaria a estudiar detenidamente la finalidad del presente documento, e invita al CEU a realizar sus actividades y fortalecer su estructura dentro de los cauces universitarios".

Y si la sorpresa fue estrenada por el CEU como argumento, la rectoría con esta propuesta hacía también lo suyo como posición, sobre todo para quien ubica a las autoridades como insensibles e inflexibles: "Una actitud con semejante disposición para discutir, sin imposiciones ni descalificaciones a priori, será deseable por parte del principal núcleo de antagonistas a estos cambios, que se ubica en torno al Consejo Estudiantil Universitario" Raúl Trejo Delarbre (9 de diciembre, *La Jornada*).

Dirigentes del CEU comentaron el día 5 sobre la propuesta de la rectoría donde, según concluyeron, "no se distingue una coherencia clara en la propuesta"; criticaron que si se había reconocido ya al CEU como interlocutor, se agregaran otros estudiantes y enfatizaron que llamaba la atención "la sordera al planteamiento de la transformación general".

Tres días después, en el debate de la plenaria ceuista, se acordó la integración a dicha comisión especial, pero haciendo contrapropuestas sobre tiempos, temario y participantes. Ese día también se inauguró el Foro Académico convocado por la Asamblea Universitaria de Profesores y el CEU, en el cual se tenía como objetivo elaborar una propuesta de reforma alternativa.

Tras el debate en todas las instalaciones universitarias sobre el sentido de la contrapropuesta y pasadas cuatro horas de discusiones e intervenciones en la plenaria del Aula Magna de Filosofía y Letras, el día 8 se llegaron a los siguientes acuerdos: proponer a la rectoría una comisión especial de 20 personas entre las que se encuentren estudiantes, profesores y delegados del STUNAM; que a las conversaciones asistan periodistas de los medios y las mismas se transmitan por Radio UNAM; en caso de que las autoridades no aceptaran, se emplazaría a la huelga para el 17 de enero; denunciar que la propuesta pretende desmembrar la fuerza del CEU y ganarse la opinión pública. Paralelamente se demandó el aumento en 100 por ciento del presupuesto universitario y la solución a las preparatorias populares.

Un día después, 11 de diciembre, a pesar de que entre las propuestas que giraban en los ámbitos universitarios parecía tener mayor apoyo la originada en la rectoría "porque es más realista muchachos, además se incorpora a los sindicatos y a otros estudiantes

que no sean los que están con ustedes", como repitieron muchos maestros en las aulas, y que los periódicos ratificaron ampliamente; el Consejo Estudiantil Universitario volvió a salir a la calle, ahora del Parque de los Venados hacia Ciudad Universitaria: 44 contingentes con un total de 50 o 60 mil estudiantes, marcharon en contra de las reformas propuestas por el rector Carpizo, por su derogación y el diálogo con la autoridades. Manifestación especialmente jubilosa, que estuvo menos vigilada -al menos en forma visible- por la policía y que confirmó la consistencia del movimiento en pleno crecimiento.

"Bajo la crisis y los intentos restrictivos en la educación superior, se lleva a cabo una polémica. Esta, sin embargo, alcanzó ya la calle y miles de estudiantes universitarios empiezan a tomar parte de la discusión y la lucha que ella implica" comentó Pablo Gómez al día siguiente, en *La Jornada*.

Monsiváis asegura que "otra causa fundamental del movimiento estudiantil 1986-1987, (es que) se acentúa por doquier la gana de participar"(53). Y la marcha fue una prueba contundente de ello.

Los que insistían que para la Universidad que cuenta con 300 mil estudiantes, 60 mil de ellos seguía siendo una "minoría ruidosa", no pudieron menos que aceptar que según dicta la historia de los últimos 18 años, esa minoría representaba en su voracidad contestataria un poder real que contravenía la voluntad reformista del rector y su equipo.

Al respecto destaca la dureza de dos opiniones:

"Podría esperarse, en su defecto, que las medidas dictadas por la rectoría encontraran oposición basada en consideraciones académicas pues, en definitivo, cuando se discute la normatividad que ha de encauzar la vida universitaria, debe colocarse en primer plano la lógica académica... Sin embargo no ha sido así. El peso muerto de una tradición con pobre contenido académico (se refiere a la de la izquierda universitaria) marca el carácter de la oposición" Carlos Pereyra (12 de diciembre, *La Jornada*).

"Ante quienes se levantan, no siempre con argumentos y mucho menos con buenas maneras y respeto universitario, Carpizo antepone con convicción el camino del diálogo y la razón tal como lo ha hecho desde el inicio de su gestión" Mario Ruíz Massieu (13 de diciembre, *La Jornada*).

El 15 de diciembre se reúnen las comisiones del CEU y la rectoría, tras un desplegado de 13 miembros del comité ejecutivo del STUNAM donde se proponen como mediadores del conflicto y al cual nadie dio importancia, más que uno que otro articulista; realizada en el auditorio Che Guevara de Filosofía y Letras, las peticiones como nunca fueron prolíficas en acuerdos: se establece que del 6 al 12 de enero de 1987 se discutirán en un diálogo público los motivos de divergencias de los reglamentos de pagos, exámenes e inscripciones; volverse a reunir para concertar la agenda, tiempos y composición de dicho diálogo y se adelantó al respecto que el mecanismo base sería el consenso, en caso

de no haberlo las partes se guardaban el derecho de actuar como lo creyeran conveniente; tras oír el refrendo del CEU de su demanda de derogación "porque no es posible discutir sobre hechos consumados", la rectoría reconoció a éste como interlocutor representativo de los estudiantes.

Dos días después se reúnen nuevamente en el mismo foro por el CEU: Imanol Ordorika, Carlos Imaz, Andrea González y Guadalupe Carrasco, *la Pita* de "este lado de la mesa" y los doctores Alfonso Millán, José Meljen, Jorge Del Valle y el licenciado Mario Ruíz Massieu por la rectoría, para detallar el mecanismo de las reuniones del diálogo público de enero.

Sobre las conclusiones de ésta se emite un comunicado conjunto, el único que existiría en este periodo, y en el cual las condiciones acordadas fueron: cada comisión estará integrada por diez representantes y del 6 al 12 de enero trabajarán en los reglamentos de exámenes, pagos e inscripciones; los resultados serán entregados al rector de la UNAM, quien convocará al Consejo Universitario el 16 de febrero. Por último del 17 al 27 de febrero se debatirán los temas de la reforma universitaria, la transformación democrática y el perfil del profesionista. Asimismo, se acordó la conformación de un cuerpo de asesores por comisión y la difusión del dilogo por radio y televisión universitarias.

Al término de la reunión, las partes se recuerdan sus diferencias: la rectoría sugiere al CEU incluir algunos opositores a su organismo del estudiantado, y el CEU exige el retiro de las actas administrativas levantadas contra sus miembros en varias escuelas.

Precedidos por tan inesperado nivel de consenso, los contendientes en el conflicto afilaron sus argumentos para ir 'fuertes' al enfrentamiento, con sendas declaraciones el 16. La rectoría por un lado desmintió que la reforma estuviera suspendida: "El Consejo Universitario es la única autoridad competente" y Mario Ruíz Massieu aclara aún más para los escépticos "Simplemente se trata de que los plazos para que entren en operación dichas medidas no se han cumplido". El CEU, por el otro, se planteó efectuar una serie de paros escalonados previos a la huelga general, incluir en su comisión de asesores a tres premios nacionales y la subdivisión de la comisión ceuista entre mitad del bachillerato y la licenciatura -cinco y cinco-.

En este clima de agresividad, previo al acuerdo del diálogo público, se agregan los resultados del Foro Académico del 8 y 9 del mes; en éste se desarrolla una propuesta con once principios que rijan la reforma universitaria, anotando las siguientes consideraciones sobre la impuesta: se adecúa al PROIDES, el plan es fragmentario, parcial, unilateral y parte de un proyecto específico de Universidad que no ha sido discutido.

Además, no ataca causas fundamentales del deterioro académico y tiende a obstaculizar el acceso y la estancia del educando, "es fundamental que la reforma sea analizada y discutida por toda la comunidad".

Nadie se imaginaba en ese momento qué pasaría en enero; su importancia y magnitud se intuían en la sensación esperanzadora y sorpresiva del comunicado conjunto.

La ausencia de certidumbre respecto a lo que se avecinaba era un signo alentador. Así lo consignan, desde la sospecha proreformista y la euforia ceuísta, los siguientes comentarios:

"...Ojalá bajo las nuevas condiciones, el debate sobre el destino de la UNAM sea cada vez más propositivo, ya que una cuestión parece imposible de aceptar: que las cosas sigan como hasta ayer" José Woldenberg (20 de diciembre, *La Jornada*).

"...Como el 68 lo hizo en su momento, el 86 va a dejar una secuela, ojalá que sea una secuela triunfante de los estudiantes, que pueda crear una nueva perspectiva social para los jóvenes del país" Imanol Ordorika (Enero de 1987, *Fin de Siglo*, número 9).

Haciendo memoria... cuarta parte.

En el periódico y en la tele nos daban duro. Pero qué importaba si en las marchas estabas con todos, coreando ocurrencias loquísimas: 'prensa vendida fijate bien, prensa vendida no somos cien', con rechiflas y gritos; hombro con hombro el chavo banda y el punk de CCH Vallejo, el 'progre' de Oriente, los fresas de la prepa 6 y los 'porros' buena onda de la 5; los folclóricos de Filosofía, los estirados de Ingeniería, los sabios y grillos de Ciencias y hasta los pesados de Veterinaria; allá también van una novedad: las ENEP's, porque aunque existían y uno lo sabía, antes del CEU ni por asomo me hubiera topado con uno; y claro, también están las populares que de plano sí son escandalosas ¡y obviamente aquí vamos, orgullosos del contingente de Políticas que, como pocas veces, va supernutrido de chavos de ambos turnos!.

Quizá afuera de las marchas no se entienda mucho, apenas si algunas consignas, apenas el relajo sea lo único claro; pero en el interior vibra todo: la euforia, el miedo, la rabia, la solidaridad que se vuelve amenaza-demanda, la intolerancia, la herencia trunca de una promesa progresista llena de excesos y vicios. El escepticismo también está, la vitalidad, la emoción y la fiesta. Todo junto.

Quién puede negar que todo eso es comunicación entre estudiantes, un reconocimiento, un aprender reglas hechas sobre la marcha por necesidad y asumidas por consenso y uno que otro jaloneo; una búsqueda de nuevas palabras, nuevas banderas. Porque eso del Che Guevara 'y hasta la victoria siempre' es padre pero híjoles

hace tanto que murió, ha habido ya tanta decepción. Ahora esos mitos no son vigente acá en el metro, en el tránsito citadino, en las instalaciones universitarias.

Y, bueno, la verdad existen otros rollos, no sólo Vietnam y la revolución rusa y cubana, sino también Camboya y el stalinismo, el bloque oriental, Kundera y traiciones. Y ni modo, sospechas y miedos también.

Sobre Insurgentes, como a la altura de Barranca del Muerto, sacar fuerzas para la carrerita -dizque para aflojar tensiones- pero qué mala condición: demasiado café y cigarros, demasiada discusión y teoría.

Entrarle a las consignas léperas, las cuales abundan contra el rector, a quien le toca el papel de personificar algo más que un rectorado: el mundo adulto, el poder centralizador y prepotente, el desempleo y la crisis y la imposición de unas reformas que nos quieren excluir. Por eso es liberador lanzarle mentadas.

Mis padres me decían que tuviera cuidado pues una marcha no era cualquier cosa, que les hablara terminando... ¡ay bueno ya, ni que fuera una huelga nacional! Pero sobraba la paranoia, porque uno chotea a sus papás más por ir en contra de sus razones que por ignorancia: 'chin ve, allá hay tiras de civil', 'a mi me contaron que los de la procu están tomando fotos para archivarnos y tenernos en la mira', 'nuestro vecino tiene guaruras que le sirven y se oye en su auto todos los avisos; y ahí están diciendo lo de las marchas del CEU; pero si nos tienen aquí, marcaditos'.

Tomar precauciones ¿qué significará?: Cuidarse de micrófonos... 'Lilia, pero por qué está todo tu cuarto revuelto, ¿no te da vergüenza?. Vigilar que no te sigan y no

seguir las mismas rutas. 'qué lata llegar a CU por tasqueña...' '¿Oye estás un poco nerviosa, qué tanto ves para todos lados? parece tic'. No decir cosas importantes en el teléfono...' pero ¿por qué no me vas a contar lo de la asamblea? ¿mañana en la escuela? pero si es más rápido así, ándale y yo les llamo a los demás'.

No, mejor nada de precauciones: son muy estorbosas y no soy de las líderes. No sé, como la pita, pues...

'A dónde crees que vas' A una marcha mami, del CEU. ¡SE VE, SE SIENTE...!

ENERO: UN DISCURSO EN CRISIS Y OTRO ARCAICO.

**Las palabras son las mismas, lo que importa es
cómo, cuándo y por qué se pronuncian.
Henrich Heine.**

1986 había terminado en forma agitada: tras hechos diferenciados pero todos relacionados al ámbito educativo, en diversos países del mundo irrumpen movimientos estudiantiles en favor de la modernización (y reforma) de la enseñanza media, media superior y superior, la vinculación de exigencias gremiales con demandas sociales y pacifistas, y la defensa de las escuelas de masas.

China, Francia, España, México, Italia, que para diciembre se encuentran en los puntos de ascenso y agitación masivas; y más adelante, hacia mediados del nuevo año, Argentina, Panamá, Venezuela y Corea del Sur.

En especial, los casos de Francia, España y México son los más parecidos, ya que en China e Italia la protesta tiene claros giros políticos contra el proyecto gubernamental que parten de la inconformidad en el manejo educativo, al grado de que en China culmina con la renuncia del secretario general del Partido Comunista; y en los países restantes las movilizaciones se mezclan con demandas nacionales muy específicas referidas a la defensa de la soberanía y la democratzación de los regímenes.

Antecedido por la revuelta juvenil de 1982-85 que rechazó la guerra atómica, las catástrofes ecológicas, el saqueo al tercer mundo, el racismo y la discriminación; y en su condición transitoria entre un medio familiar y un porvenir profesional, los jóvenes de la educación media superior inundaron las calles francesas para protestar contra el núcleo de la reforma de Devaquet: "...el desmantelamiento de los diferentes niveles de formación, la adaptación de los planes de estudio a la demanda y financiamiento privado, la acreditación de títulos nacionales, todo lo cual iba en el sentido de una formación cada vez más adaptada a la segmentación de las calificaciones, a la flexibilidad de la mano de obra y a su movilidad geográfica"(54), como describe Daniel Bensaid en el caso francés.

El 4 de diciembre los estudiantes parisinos se manifiestan y tienen enfrentamientos con la policía, lo que recrudece la situación; al día siguiente asesinan al líder estudiantil Malik Oussekiné y se inician protestas en diferentes ciudades francesas contra la ofensiva reformista del gobierno. 70 por ciento de los padres apoyaron las demandas de los escolares que tras múltiples actos masivos de impresionante presencia, logran dar marcha atrás al impulso reformista de Devaquet y provocan la renuncia de funcionarios en ese sector; el 11 de diciembre la concentración estudiantil en París se disuelve bajo el canto de La Internacional.

Aunque de corte reivindicativo y defensivo, el llamado *movimiento moral* parisino, al apreciar como inaceptables una ofialización y una gravación de la situación actual, "ha quebrado la punta de lanza de la ofensiva neo-liberal en el terreno de la formación. De aquí su poderoso potencial de contestación política y social"(55), apunta Francis Sitel al evaluar los logros de este movimiento.

"Cuando nadie, o prácticamente nadie, lo esperaba -y menos que nadie la generación anterior, todavía sumidos en meditaciones sobre por qué el 86 se parecía tan poco al 68-, saltaron a la calle los estudiantes (españoles). Al principio, a nadie se le ocurría otra razón que la emulación de sus colegas franceses..."(56). Así lo narra Mario Fernández Enguita, quien añade que, no obstante, la movilización masiva de estudiantes de secundarias, preparatorias y licenciatura pronto hicieron tomar conciencia de la autenticidad protesta. Opositores a la restricción escolar en todos sus sentidos, la dependencia de su propia elección vocacional y ubicado como un movimiento apolítico, sus reivindicaciones son: no a la selectividad, mayor presupuesto para la enseñanza pública, democratización de los centros de estudio, normalización de las lenguas y contenidos de la enseñanza (contra los españolismos y centralismos educativos).

Luego de marchas, paros y festivales en la primera quincena de diciembre y la huelga general nacional del 14 y del 17 de diciembre en las principales ciudades españolas, con un tanto de confusión en sus

116

demandas y poca interlocución, el movimiento se atenúa ante la rectificación de algunas de las reformas y la creación de un sindicato de estudiantes que permite la canalización del conflicto.

La similitudes de estas dos movilizaciones juveniles con la de México, se centran tanto en sus demandas de corte reivindicativo y antireformista como en sus formas de expresión: marchas, mítines, acción masiva universitaria antiautoritaria, que tanto en Francia como en España sí tuvieron un correlato represivo por parte de las fuerzas públicas; sin embargo, se vuelve más importante su coexistencia cuanto las condiciones socioeconómicas y políticas de estos países son enteramente distintas, sobre todo en el caso mexicano.

A este respecto, Carlos Imaz reflexionaba en mayo de 1987: "Gracias a la existencia de otros movimientos estudiantiles en el mundo, incluso se logra esclarecer que lo propuesto como mejoramiento académico respondía a circunstancias que rebasaban los marcos nacionales y colocaban el problema en el marco internacional de una adecuación del sistema educativo a los cambios y 'reconversiones' del sistema capitalista y a la nueva división internacional del trabajo" (57).

Mientras la expectativa del diálogo público flotaba por los aires, los estudiantes politécnicos anuncian el viernes 4 de enero que en las primeras semanas de ese mes iniciarían una serie de movilizaciones contra las medidas anunciadas por el director general del IPN, Raúl Talán, pues dicho plan causa gran irritación entre los estudiantes,

quienes demandan mayor presupuesto y no descartan la posibilidad de unir su lucha organizativamente con el CEU.

Respecto al diálogo público en puerta, las voces oficiales de la rectoría opinaron, casi profetizaron respecto a su participación:

"...se esperan opciones razonadas, críticas, con fundamento, que permitan al Consejo Universitario discutir y votar. El movimiento estudiantil es interlocutor válido y de él depende, en gran parte, no repetir los modelos cíclicos que terminan -frecuentemente- atrás de donde empezaron" Alfonso Millán (5 de enero, *La Jornada*).

"Una condición (del diálogo) es que los involucrados estén dispuestos a dialogar. Se ha mostrado que en un principio existe esa voluntad entre los universitarios. Una segunda es que haya un mínimo terreno común de qué hablar, preguntarnos ¿estamos jugando a la Universidad o no? Pienso que sí tenemos un terreno común. Una tercera condición es no pretender prejuzgar sobre el resultado del diálogo antes de que empiece... pues si lo hacemos así, no habrá diálogo real. Creo que se están dando los pasos para que esta tercera condición sea posible cumplirla" Jorge del Valle (5 de enero, *La Jornada*).

Mientras tanto, los estudiantes por sus propios canales, enfatizaban su presencia en el diálogo: "...el error de origen de la actual propuesta de rectoría, es que no sólo no se plantea la incorporación de este sector (el estudiantado), sino que lo agrede directamente cuando puede ser el sujeto activo de transformación" Oscar Moreno-CCH

118

Atzacapozalco (5 de enero, *La Jornada*).

"Los estudiantes también exigimos participar en decisiones de las que se nos excluyó... El Rector no se enfrenta a una bola de haraganes que no quieren estudiar, sino a un movimiento político que busca participar en la vida académica universitaria. Ojalá que la incomprensión no impida la pronta solución del enfrentamiento. Es importante demostrar que se puede negociar sin que la autoridad deje de serlo, ni las organizaciones de masas pierdan su carácter autónomo" Renato González, Cuauthémoc Medina y Federico Navarrete-Filosofía y Letras (8 de enero, *La Jornada*).

El lunes 5 de enero, a un día de iniciarse las conversaciones, la rectoría anunció los nombres de quienes la representarían en el diálogo: José Narro, Carlos Barros Horcasitas, Fernando Curiel, José Dávalos, Humberto Muñoz, Mario Ruiz Massieu, José Sarukhan, Ernesto Velázco, Jorge del Valle y Raúl Carrancá y Rivas.

Asimismo el CEU anunció su cuerpo de sesores: Daniel Cazés, Sergio Zermeño, Jorge Martínez Stack, Monserrat Gispert, Alejandro Alvarez, Ana Ma. Cetto, Roger Bartra, Axel Didrikson, Luis de la Peña, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Annie Pardo, Santiago López de Medrano, Manuel López; Salvador Martínez Della Rocca, Eduardo Guzmán, Lucinda Nava, Javier Centeno, Francisco Ruíz -estos últimos cinco de la Asamblea de Profesores-; y José Ma. Pérez Gay y Eli de Gortari, que al día siguiente negaron su participación públicamente.

Por parte del Consejo Estudiantil Universitario, definidos en asamblea plenaria, participarían: Guadalupe Carraco (Ciencias), Luis Alberto Alvarado (ENEP Acatlán), Antonio Santos (Filosofía y Letras), Imanol Ordorika (Ciencias) y Carlos Imaz (Ciencias Políticas) por la licenciatura; Andrea González (Prepa 4), Oscar Moreno (CCH Azcapozalco), Leyla González (Prepa 5), Miguel Usher (CCH Oriente) y Alberto Navarrete (de la ENEP Acatlán, quien representaría, como su egresado, a la Prepas Populares) por el bachillerato.

Preparado el auditorio de Filosofía y Letras, con la instalación de Radio UNAM en una esquina, la mesa larga -colocada de tal manera que dividía el escenario en dos mitades-, con un mantel "verde institución", las sillas sencilas para los dialogantes, los reporteros y camarógrafos que esperan de un momento a otro el inicio del acto para cubrirlo, las butacas, pasillos y descansos repletos de estudiantes, maestros y trabajadores, el "cafenauta" de un lugar a otro, el vendedor de *La Jornada*, las mantas de diversas escuelas -las que llegaron en contingente- sobre las paredes... la espera. Algunos ya lo han hecho por más de tres horas, otros apenas arriban al recinto, algunos más llegarán ya iniciado el diálogo, pero todos al final se quedarán fascinados por el inusitado espectáculo.

Es 6 de enero, martes. Los micrófonos anuncian el inicio, los radioescuchas paran la oreja y los asistentes se libran de la modorra.

JOSE NARRO: Buenos días. vamos a dar principio a nuestra reunión de trabajo y el interés, en este momento, es instalar esta comisión especial que tiene algunos propósitos fundamentales que habremos de desarrollar durante los próximos días.

Y entonces cuenta de tales propósitos, como son la discusión de los tres reglamentos en conflicto, la elaboración de propuestas que "pudieran servir para perfeccionar la normatividad de la vida académica" y que de ser de consenso se llevarían a la consideración "del Honorable Consejo Universitario para su estudio y determinación" y el mejoramiento del quehacer académico pues "la rectoría de nuestra institución considera importante y es de interés de la misma que se generen mecanismos que aseguren un desarrollo pleno de las capacidades que la vida universitaria ofrece a nuestra comunidad".

Después, la comisión de rectoría hace un recuento del proceso de consulta del diagnóstico presentado por el rector y las condiciones legales y legítimas de la aprobación del paquete de medidas de septiembre; narra que tras las inconformidades y con un ánimo de apertura se instaló una comisión especial en diciembre que llegó a acordar el diálogo público que hoy los reunía en el auditorio Justo Sierra de Filosofía.

JOSE NARRO: Esta es la razón por la que en este momento estamos instalando los trabajos de esta comisión especial.

Tenemos un programa de trabajo que hemos de cumplir...yo invito a los compañeros representantes del Consejo Estudiantil Universitario a que en el seno de estas pláticas, a que en esta comisión especial, prevalezca este espíritu universitario y hagamos pleno uso de estas capacidades que nuestra legislación y nuestra costumbre nos ofrecen a todos los universitarios.

Finaliza su intervención con el "señalamiento" de unas actas levantadas que denunció el CEU y manifiesta su condena a todo tipo de violencia.

Terminada la alocución del secretario general, importante protagonista del conflicto, comienza la participación ceuista.

CARLOS IMAZ:-tras la presentación amplia de currículums y nombres del cuerpo de asesores del CEU y precisiones a lo dicho por Narro sobre la violencia en prepas porque "cuando la violencia se institucionaliza, no puede hablarse de problemas entre estudiantes"; la voz grave y pausada del ceuista retumba en el auditorio- Queremos decir que hoy estamos aquí, ciertamente, porque reivindicamos ese espíritu universitario de Javier Barros Sierra, que era el espíritu de la discrepancia, y porque somos una discrepancia organizada estamos aquí en el

auditorio Che Guevara de Filosofía. Porque somos una discrepancia que ha logrado expresarse masivamente al interior de la Universidad y fuera de ella, es penoso decirlo, de otra manera no estaríamos aquí; de no ser por la movilización estudiantil la comisión que hoy representa al Consejo Estudiantil Universitario no podría haber hablado con los funcionarios de esta Universidad -aplausos irrumpen el silencio, el orgullo vocalizado en las siglas CEU y el grito de batalla "duro, duro" confirman la intervención-. Queremos plantear como punto inicial, lo que nosotros hemos llamado una especie de pronunciamientos de entendimiento; queremos saber hasta dónde es posible avanzar y creemos que en un pronunciamiento inicial se pudieran determinar algunas líneas básicas de la posibilidad del desarrollo de estas pláticas, y no sólo eso, de la posibilidad de la defensa de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y entonces vienen los pronunciamientos: 100 por ciento de aumento al presupuesto universitario; pleno respeto a la autonomía; transformación democrática; reconocimiento de la falta de escuelas frente al excesivo número de estudiantes; inclusión de egresados de prepas populares a la UNAM.

Sorprendidos, molestos, los integrantes de la comisión de rectoría tras presentar a sus asesores académicos y técnicos, explican los esfuerzos realizados por la administración sobre los puntos señalados en tales pronunciamientos y subrayan lo inoportuno de dichos planteamientos en relación al carácter de la reunión.

El cuerpo de asesores de la rectoría se conforma así: Clementina Díaz y de Ovando, Arturo González Cosío, Miguel León-Portilla, Juan Miguel de Mora, Gastón García Cantú, Joaquín Sánchez McGregor, Bernardo Villa, Leopoldo Zea y Abelardo Villegas (asesores académicos); Felipe Bracho, José Blanco, José Luis Barros, Elena Sandoval, Martha del Río, Juan Manuel Izábal, Ricardo Sáenz González, Lorena San Martín, Margarita Vera, Luis Carlos Santander, Juan Ursul, Héctor Álvarez del Castillo, y representantes de las Coordinaciones de Investigación Científica y de Humanidades y de la Dirección General de Asuntos Jurídicos (asesores técnicos).

Así fue la entrada a un diálogo que se extendería por cuatro días y que abarcaría sesiones matutinas y vespertinas, un sinnúmero de intervenciones, asperezas, encuentros, desacuerdos, proyectos disímbolos, lenguajes antagónicos.

Ese 6 de enero, en el que se acordó finalmente discutir la filosofía general y el contenido de las modificaciones de septiembre en su conjunto, luego de discrepar por los pronunciamientos de entendimiento (que lo último que fueron fue eso), para luego abordar en las siguientes

sesiones uno a uno cada reglamento, es quizás el día más esclarecedor de las diferentes posturas y de la dinámica que éstas llevarían en la discusión.

JOSE NARRO: Yo quisiera, compañero Imaz, recordar que los propósitos que fueron convenidos por ustedes o por representantes del CEU frente a la contraparte, la comisión de rectoría que integraba esa comisión pública, fueron muy claros: el propósito que nos anima a estar aquí reunidos es muy concreto... nosotros tenemos el compromiso exclusivamente de hacer una revisión en torno a los Reglamentos Generales de Inscripciones, Exámenes y de Pagos; de ninguna manera estamos rehuyendo el poder analizar las condiciones de autonomía de nuestra Casa de Estudios, las condiciones que se dan en materia de la matrícula del primer ingreso, de la población total de la UNAM, como tampoco estaríamos dispuestos a negar la posibilidad de que se discutieran vías o fórmulas para lograr una transformación de la vida de nuestra Casa de Estudios; sin embargo, creo honradamente que éste no es el foro en el que podemos hacer esta situación... nuestro compromiso es la discusión, vuelvo a insistir, de los reglamentos a los que nos hemos comprometido a hacer.

Dos horas más se discutieron los procedimientos y reglas internas del diálogo público: el horario de 9 a 14 horas con posibilidad de extenderse a un horario vespertino, si se requiriese; participación abierta, una persona por comisión con 10 minutos de intervención; si existiera alguna agresión o cualquier otra cuestión grave que afecte la reunión, queda en libertad de ambas partes interrumpir el diálogo; se iniciaría con una discusión global del planteamiento general de las medidas y luego cada día se revisaría un reglamento específico; se realizarán minutas y resúmenes diarios por una comisión de trabajo (dos integrantes de cada lado), que también redactaría los pronunciamientos conjuntos, de haberlos.

Siete horas de debate, entre el turno matutino y vespertino, con intervenciones de ambas partes y sus asesores, marcaron el pulso agitado, polémico, de poco entendimiento y estilos diversos, difícilmente conciliadores en una mesa donde el objetivo era dialogar.

A continuación, con la magia que da el tiempo, se presentan muestras intercaladas del diálogo referente al sentido general de las modificaciones de septiembre y que denotan el tono y el lenguaje usado por ambas comisiones.(58)

* * *

RECTORIA:El rector pues, recoge de la comunidad, de los sectores que así lo manifiestan, este clamor por mejorar a la Universidad Nacional, este clamor por consolidar a las áreas

que se han denominado de excelencia en la Universidad, por reforzar a las áreas que no llegan a estos niveles de excelencia y por apuntalar a las que se encontraban o se encuentran aún en franco deterioro.

CEU: Conviene empezar a referirme a la que ustedes llamaron la Reforma Universitaria, con un hecho histórico: que cada rector que viene a ocupar el puesto, ese puesto de rector, con bomba y platillo dice que va hacer la reforma universitaria; así, fue definida por la rectoría la serie de modificaciones a los reglamentos generales de pagos, exámenes e inscripciones, junto con las otras medidas que no eran de competencia del Consejo Universitario. Ahora han reconocido que no es una reforma universitaria sino que es una serie de modificaciones a reglamentos.

RECTORIA: (menciona fecha de consulta del diagnóstico)

Diagnóstico en el que el rector no quiso, de ninguna manera, preparar desde la rectoría, conferencias, foros seminarios o formas de discusión que pudieran acusarse de ser manipuladas por la propia rectoría, y dejó a la conciencia, a la responsabilidad de los universitarios el encontrar las formas que mejor les conviniesen. Esto es sumamente importante señalarlo, porque el hecho de que no se pusieran trabas para la

discusión, parece que ahora se revierte en el sentido de no haber estimulado la misma.

CEU: Empezaremos por el diagnóstico...la acción solitaria emprendida por un grupo de personas, un grupo de universitarios que forman la administración central de esta universidad, un diagnóstico que no toca los asuntos fundamentales... que toca indistintamente 30 puntos, de los cuales sólo fueron abordados en sesión del Consejo Universitario los relativos a los estudiantes, como si fueran estos los causantes de los problemas de esta Universidad.

RECTORIA: Se elaboró lo que se llamó "un primer paquete de propuestas", compuesto por 26 medidas, unas de las cuales supone modificaciones reglamentarias, otras suponen el impulso de la rectoría a programas de superación académica y otras más suponen la petición del rector a los consejos técnicos para que las lleven a cabo. Estas medidas fueron presentadas a la consideración del Consejo Universitario, órgano máximo de esta Casa de Estudios, órgano integrado por universitarios, todos universitarios, y los más con una verdadera conciencia universitaria, destacados, serios, responsables; ellos aprobaron estas medidas. Los tiempos de su presentación, adecuados

para unos inadecuados para otros, los permiten los reglamentos del propio Consejo Universitario, usos que en otro tiempo no han sido cuestionados.

CEU: El CEU no está en contra de las 26 medidas de la llamada por ustedes, reforma universitaria, sino de específicamente tres reglamentos... y que la demanda central del CEU es la derogación; estamos hoy aquí, en esta comisión especial, para argumentar por qué nosotros, por qué el CEU, por qué los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México pedimos la derogación; exigimos la derogación de los tres reglamentos aprobados ilegal y antidemocráticamente por el Consejo Universitario.

RECTORIA: Así se dio el proceso universitario, se dio en el momento que vivía la Universidad en ese tiempo, se dio por los cauces universitarios, se dio con apego a la Legislación Universitaria.

CEU: Se llegó a una reunión del Consejo Universitario, que conviene señalar también como se dio: el 3 de septiembre llega

la última propuesta por parte de los miembros de la comunidad que hicieron las aportaciones, en total 1760; el 5, el señor rector firma los documentos y consta en los documentos que nos llegaron a los consejeros, cuando a los consejeros les llegaron; el 6 y 7 buscan a los consejeros de las comisiones de Trabajo Académico, Presupuesto y Legislación en sus casas y les envían sus documentos; el 8, se reúnen las comisiones en una sesión de un sólo día, donde las tres comisiones aprueban recomendar al Consejo Universitario que se aprueben los tres reglamentos, y el 9 por la noche llega -a los que les llegaron- a las facultades, escuelas y a sus casas, la documentación para que los consejeros los analicen. El día 11 de septiembre se lleva a cabo la sesión del Consejo Universitario.

RECTORIA: El primer paquete de reformas no se refiere a los 30 problemas (señalados en el diagnóstico), se refiere sólo a unos de estos; la venida de los demás paquetes que el propio rector señaló, quedará en la forma o en el tiempo en que la consolidación y el éxito de los primeros permitan la llegada de los segundos.

CEU: Por eso el Consejo Estudiantil Universitario, órgano representativo de los estudiantes viene a manifestar aquí, en

esta mesa de discusiones, en esta comisión especial, para que la comunidad universitaria se entere, para que la opinión pública sepa que pedimos derogación no sólo por el contenido, del cual ya van a hablar los compañeros, sino también por los procedimientos que se utilizaron.

RECTORIA: El rumbo que lleva la Universidad y el rumbo que se busca con las medidas es justamente cumplir con las funciones de la Universidad, con las que, es claro, en muchos casos no se estaba cumpliendo; porque ni se preparaba a los alumnos adecuadamente, ni los profesores lo hacían en todos los casos, ni los investigadores en todos los casos, ni la administración universitaria era eficiente en todos los casos y ni las estructuras de gobierno lo eran, ni el presupuesto era el adecuado. Eso está en el diagnóstico del rector. ¿Qué más se persigue? Se persigue en el marco de una Universidad de masas, lograr que esa Universidad de masas siga siendo la mejor del país; no se persigue restringir la matrícula universitaria, se persigue, que con esa universidad de masas, el país tenga a una universidad de excelencia.

CEU: Resaltan tres hechos principales sobre el perfil de lo que denominan como reforma. Nos hablan de que la Universidad

debe servir a la sociedad; sin embargo, parece que las autoridades de la UNAM ven ese servir a la sociedad como servir incondicionalmente al proyecto estatal para la educación. Y esto es un hecho demostrable cuando se han negado a pronunciarse por un aumento real del 100 por ciento, ajustándose a la política de austeridad del Estado. Otro hecho resalta en las exposiciones que han hecho. Han hablado de la eficiencia, sí vamos a ser eficientes, pero no dicen para qué ni cómo ni hacia dónde. La eficiencia en sí misma sólo conduce a optimizar recursos y querer meter a la Universidad a la lógica de hacer más con menos. Por último, de estos argumentos resalta la intención de que se queden en una universidad los que saben: quedarnos con los más aptos y con los que sí saben. Pero yo creo que es momento y podemos empezar a preguntarnos por los que dirigen la Universidad, funcionarios, burócratas y autoridades, si de veras saben y si de veras conocen los problemas de nuestra Universidad, porque parece que en sus argumentos no lo han demostrado.

RECTORIA: Voy a enfatizar un punto que a mí en lo personal me parece contiene la reforma promovida por el señor Rector Jorge Carpizo, y es la idea de que esta reforma tiene un sentido de integralidad como trasfondo que se aprecia en una serie de

dimensiones. En primer lugar, sus propuestas de cambio son globales, esto es, atienden a la estructura de la vida académica de la Universidad, a la organización administrativa y a sus formas de gobierno; en ese sentido es global. En segundo lugar, porque las medidas tienen relación entre sí, ponen también en relación a los miembros de la Universidad con los cuerpos colegiados encargados de programar y evaluar las tareas universitarias y en consecuencia, recuperan la idea de comunidad que debe perseguir la excelencia en un contexto institucional masificado. En tercer lugar, porque esta reforma se da en el marco de los principios básicos que dan fundamento histórico a nuestra institución. Y en cuarto lugar, porque articulan a la casa de estudios de manera propositiva, imaginativa y crítica con la sociedad mexicana necesitada, urgida diría yo, de cuadros profesionales y de investigación de alto nivel que coadyuven a la salida de la crisis.

CEU: Nosotros entendemos la idea de consumir la universidad de masas y un alto nivel académico de la siguiente manera: si las masas que entran a la Universidad tienen difíciles condiciones de estudio, hay que dotarlas de estas condiciones para que puedan tener un alto nivel académico. Si de los 320 mil estudiantes de licenciatura y bachillerato, la gran mayoría

proviene de familias con ingresos muy limitados, hay que ampliar las becas, porque la UNAM sólo tiene 263 becas para licenciatura y bachillerato. Si los maestros universitarios, muchas veces dan malas clases porque parece un viejo maestro de secundaria que anda en taxi, yendo a dar clases a una prepa particular y luego viene aquí, se va al CCH, regresa y además en las tardes es funcionario de la SEP, porque resulta que un nombramiento de asociado A pues ya no alcanza, entonces el problema, sí bueno, hay que discutir el problema de la corrupción del multichambismo, pero también hay que discutir el problema de qué es lo que está pasando con los salarios de nuestros profesores, que los obligan a destinar su tiempo en otra cosa que no es la preparación de las clases y su más eficaz labor académica... Más becas; que no se puede hacer esto, bueno hay muchas otras formas. Muchas Universidades del mundo tienen definidos ritmos distintos, requisitos distintos, formas distintas, dependiendo de la condición del estudiante. Un estudiante becado que tiene mucho tiempo para estudiar tiene una serie de requisitos y uno que trabaja para poder estudiar tiene otra serie de requisitos distintos; pero eso en nuestra Universidad ni se discute, eso no forma parte de una reforma universitaria.

RECTORIA: Masificación, ensanchamiento institucional, sindicalismo, burocratización, crisis económica han generado excesos y deformaciones que no se atendieron, que hoy se busca atender y que son la piedra angular de estas medidas que hoy nos ocupan; son medidas que corrigen excesos y deformaciones... este dato es básico para entender el sentido, carácter, naturaleza y magnitud de las medidas de septiembre.

CEU: Para nosotros la crítica que emane de la Universidad hacia la sociedad no es una crítica distante, pasiva. Para nosotros la mejor crítica y la mejor lucha, la mejor batalla que pueden dar los universitarios en este país en contra de la crisis que atravesamos es con el producto de su trabajo académico, formando a los técnicos, formando a los profesionistas, a los científicos que pueden generar la tecnología que requiere este país para solidificar su independencia.

RECTORIA: Cabe hacer constar, finalmente, que difícilmente visto desde esta perspectiva, se puede argumentar que lo que está en tela de juicio es cómo adecuar ese carácter masivo que ya adquirió, produciendo la generación de cuadros capacitados que había empezado a perder la institución: combinar la excelencia académica es el punto de fondo.

CEU: Un vicio de esta universidad y de este país es que la autoridad jamás se equivoca... ¿Qué no es simple y sencillo hoy decir, señores, el Consejo Universitario se equivocó diciendo que era de obvia resolución la reforma, porque resulta que hubo 100 mil muchachos rodeando la rectoría en una toma simbólica que nos demostraron que no había tanto consenso como creíamos tener? Así es que va todo a discusión de nuevo. Y nosotros diríamos 'maestro, qué disposición a la discusión'... El CEU no es reiterativo, tiene una propuesta que no ha recibido respuesta y es: hay posibilidades o no de derogar las medidas para que entremos al congreso universitario, que es la tercera vía que propone Curiel; tiene toda la razón, ni ustedes ni nosotros tenemos que definir el rumbo de la Universidad, ni el rector, ni el director, ni los estudiantes, sino todos, colectivamente en el Congreso, el tercer camino previo la derogación.

RECTORIA: Yo encuentro intolerable que se haga mofa del Consejo Universitario, aunque estemos fuera de éste. Es la instancia y el mecanismo que ha regido la vida de la Universidad por años, en el cual varios de los que están sentados aquí tomaron parte de él, que conocen su funcionamiento y saben que es lo suficientemente honorable

para que una argumentación, como la que se dio aquí no se permita, venga del lado del que venga, y ataque a quien ataque. Esto es absolutamente fuera de los cánones de una discusión de gente razonable.

CEU: No estamos juzgando la honorabilidad de cada miembro del Consejo Universitario. Lo que estamos diciendo es que es un organismo incapaz de representar hoy a la Universidad: no representa como debiera a los estudiantes, no representa como debiera a los profesores y en el cual están representados fundamentalmente las autoridades; pues está mal, no es democrático.

* * *

Una veintena de oradores participaron en esta primera jornada del diálogo público, en las cuales el CEU y sus asesores insistieron en las críticas a los contenidos y mecanismos de aprobación del paquete de septiembre, y a la ausencia explícita de un proyecto global de reforma, calificada como eficientista y financista. Al respecto, Roger Bartra aseguró que los cambios aprobados "son una trágica equivocación... Sí hay problemas de simulación pero son los de la excelencia académica, que han cristalizado en las estructuras de poder, simulacros donde unos alaban a otros, estos a aquéllos".

Por su lado, la comisión de rectoría, tras pedir "mayor nivel en la discusión", insistió en postular objetivos de la Ley Orgánica asignados a la Universidad, defender el proceso legal y legítimo de consulta y aprobación de las reformas, la honorabilidad del Consejo Universitario y de la intención del rector Carpizo por mejorar la institución con los cambios emprendidos, asegurando que no había mala fe contra los estudiantes ni se pretendía atacar la educación de masas. Al respecto, Leopoldo Zea aseguró: "Para hablar de la institución que queremos, debemos de partir de la que tenemos".

El final de la sesión, por sendas comisiones, fue significativa:

CARLOS IMAZ: -respaldado de miles de ceuístas que llenan el auditorio- Bien, ustedes consideran agotada la discusión; a partir de sus respuestas es obvio que se agota. Pedimos que se explicitara la concepción y la filosofía educativa que está detrás de las medidas adoptadas y se han negado a hacerlo; se han negado a pronunciarse por un aumento de subsidio; se han negado a caracterizar de obvia o de no obvia resolución las medidas adoptadas...

JOSE NARRO: -un tanto enojado, pero contenido, pronuncia con lentitud como tratando de grabar las palabras en el "compañero Imaz", con quien, en este momento, no lo hermana

ningún espíritu universitario- Lo único que quisiera dejar claro es que nosotros lo que hemos pretendido hacer es ajustarnos a una agenda de trabajo previamente convenida con ustedes, ni aceptamos ni no aceptamos sus pronunciamientos que usted señala, simplemente dijimos que no era el foro...no estaban en la agenda y muchísimas argumentaciones se han vertido en cuanto a nuestro proyecto de Universidad.

Al finalizar el día, aproximadamente a las 8 de la noche, las comisiones de rectoría y CEU acordaron discutir al día siguiente el reglamento de inscripciones, y dar por terminada la discusión introductoria, sin alcanzar ningún tipo de acuerdo.

Concluida la jornada, Manuel Pérez Rocha anuncia su renuncia al Consejo Técnico de Humanidades porque en éste el coordinador "se negó a discutir el diagnóstico de la rectoría", quizá abrasado por el acto sin precedentes del que fue testigo. La noche envolvió las reuniones de trabajo en donde los participantes del diálogo prepararían sus argumentos respecto a las modificaciones del reglamento de inscripciones.

Es miércoles 7 de enero, 9 horas. En muchas clases se interrumpe la cotidianidad académica para sintonizar Radio UNAM, en otras los estudiantes parten apurados al lugar de los hechos para constatar lo que el día anterior sólo habían escuchado; el auditorio

vuelve a llenarse de estudiantes y maestros, quienes soportan el calor por el valor de la primicia noticiosa.

Entrevistados antes del inicio, comisionados del CEU y de la rectoría opinan acerca del diálogo público. Imanol Ordorika calificó como interesante que la comunidad universitaria pudiera estar al tanto de las políticas -gracias a Radio UNAM- y que, independientemente de los resultados, el diálogo "establece un precedente que ojalá sea cotidiano", y agregó, "esperamos que nuestros planteamientos para que se deroguen las medidas hayan sido importantes para contrastar (las posiciones que defienden el plan Carpizo)"; también dirigente del CEU, Antonio Santos afirmó: "Si en la rectoría en lugar de abogados hubiera pedagogos, otros hubieran sido los planteamientos".

Mientras tanto, José Narro comentó: "Ha sido una magnífica oportunidad para expresar argumentos que permitirán estar en posición de hacer propuestas"; Jorge del Valle, menos diplomático, dijo: "Se da la impresión de que las cosas se arrancan a rectoría, y entonces lo que no se arranca debe lograrse por la vía del choque".

Sin embargo, había un sustrato que molestaba a propios y extraños; ese primer día de diálogo público, más allá de las posiciones asumidas en el conflicto, ahora más claramente definidas, las dos comisiones habían topado con un primer y fundamental impedimento: ejercieron un lenguaje distinto, producto de la ausencia de diálogo en dos décadas; ese tono y estilo de hablar que chocaron

irremediamente -uno por su formalidad, autoritarismo y rigidez, y otro por su retórica populista, convocación utópica y exigencias socializantes y democráticas- constató, más que las diferencias ideológicas entre ambas comisiones, la distancia que las separaba: el abismo vital y cotidiano que las volvía experiencias universitarias antagónicas.

Ese 7 de enero, la integración del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) como parte del cuerpo de asesores del CEU, dio pie a la participación de este gremio en voz de Francisco García Cadena, quien indicó que las autoridades trataban de sectorizar el desarrollo y la discusión de la reforma; que el STUNAM actuaba en conjunto con el CEU y se solidarizaba con éste en su lucha, incluso hasta la huelga general.

En cinco horas de discusión con recesos y asperezas en el lenguaje, los comisionados de ambos lados conservaron un tono de concordia durante la jornada, a pesar de no haber alcanzado ningún acuerdo. Se abordaron diversos aspectos del reglamento general de inscripciones; el cual fue reiteradamente acusado por parte del CEU de pretender elitizar y disminuir la matrícula estudiantil universitaria; la rectoría arguyó por su lado, que el pase automático y la masividad dañaban la calidad académica si no se readecuaban las actividades docentes y universitarias. De la discusión destacan los siguientes puntos:

- Apreciaciones sobre la masividad y la calidad de la enseñanza, así como los criterios numéricos para elevarla.

- Consideraciones sobre el pase automático, en el sentido de si éste es

deteriorador del nivel académico y sobre el tipo de aspectos que resolverían la restricción del ingreso a la licenciatura y a la Universidad en general.

-Reclamos de la comisión de rectoría de que el CEU no formulaba opciones ni planteamientos válidos, y por parte de la comisión ceuista hacia rectoría por no otorgar respuestas a cuestionamientos concretos.

-El CEU insistió en que las medidas de este reglamento no incidían, al igual que los otros, en los problemas académicos de la UNAM y sólo eran restrictivas y eficientistas; rectoría a su vez pidió la propuesta académica alternativa que el CEU defendía para que fuera congruente con sus demandas.

Al segundo día de pláticas, por lo menos, estaban ya definidos los dialogantes, sus fuerzas físicas o legales -respectivamente-, sus muy propios recursos de expresión y una relativa, aunque precaria, igualdad de condiciones para dialogar.

Si fuera posible contabilizar y analizar todos los gestos, enojos, risas, tics, lamentaciones y desesperaciones que ambas comisiones vivieron al refrendar sus diferencias, no sólo ideológicas sino lingüísticas, no sólo de legitimidad -una proveniente de la movilización y otra de la legislación- sino de comunicabilidad, quizás entonces se podría valorar la convicción -mayor o menor- de las partes por dialogar y no romper el mínimo grado de interlocución robado a la institucionalidad y al conservadurismo que le es inherente.

Pero si el diálogo en sí mismo no mostraba gran avance para el segundo día, sí en cambio había generado en todas las instalaciones universitarias, en las familias de los universitarios, en los intelectuales, militantes de partidos y gobernantes una emergencia de discusión: pláticas, argumentaciones, diálogos... miles, en todas partes, a todas horas. Si un tema inagotable era la impugnación y defensa de las reformas, hoy lo eran también las intervenciones, las frases de colección, la consistencia de las participaciones y la constatación de los diferendos que se empezaban a delimitar en puntos muy específicos pero centrales.

Y en esa multiplicidad de diálogos era importante la vivencia de las pláticas en el auditorio *Che Sierra*, como algunos comenzaron a llamarlo con afán conciliador. Si sólo se habían oído por radio, era una dimensión muy distinta a si se había ido al auditorio. En una u otra las diferencias tenían ventajas y desventajas.

Si se oía por radio el dilogo, era seguro que se escucharía a todos los participantes con claridad, así como se analizaría con menores distractores las argumentaciones, aunado a la ventaja de llegar a oír frases no pensadas para difusión y que indicaban la tensión del momento (una vez se oyó a Ordorika decir "dale duro, acáballo", Y otra, a Ruíz Massieu: "ése yo lo contesto, yo defiendiendo al Consejo"); sin embargo se perdía toda la parte visual de las comisiones y muchas reacciones del público asistente quedaban fuera de la comprensión del oyente.

Si se asistía al auditorio, en cambio, se podía disfrutar plenamente

la parte visual del diálogo, las pequeñas pláticas antes de contestar a alguna intervención, los gestos de preocupación, sorpresa, rabia y desesperación que marcaban el pulso de las negociaciones, las respuestas, el apoyo, la discusión que también abajo trascendía y que a su modo entabló un **diálogo cifrado** mediante aplausos, abucheos, silencios; en cambio, a veces, se perdía parte del audio y se dejaban de oír cosas, se tenía que soportar el calor y la falta de espacio, mantener una atención rigurosa muy cansada para que no se escapara nada.

De la parte estudiantil, el argumento inteligente, el "golpe" dado a la careta de legalidad, la constatación de ser interlocutor y en muchas ocasiones mejor que el contrario pues "los de este lado de la mesa" eran mayoría y tenían razones, se vivió por radio y en directo, generalmente compartido en grupos de amigos y/o militantes ceuístas.

Durante el tercer día consecutivo de discusiones, jueves 8 de enero, esta vez sobre el reglamento general de exámenes, las comisiones del CEU y la rectoría continuaron sin llegar a puntos de acuerdo.

El diálogo, que duró más de cinco horas, ahondó con cada participación las discrepancias respecto al tipo de reforma que se esperaba para mejorar a la Universidad; el CEU reiteró sus demandas, la rectoría ratificó sus atributos y compromisos en agenda para las pláticas.

El STUNAM en su intervención demandó a la rectoría un espacio

propio en el diálogo público, por ser otro interlocutor en la Universidad, pero su petición en la práctica fue ignorada tanto por las autoridades que no dieron respuesta como por el mismo CEU que no lo retomó en sus intervenciones.

Sobre el reglamento se criticó el examen departamental con las experiencias de Arquitectura y Medicina, detallando sus efectos contraproducentes en el nivel académico, en un texto que fue alabado incluso por las propias autoridades; a su vez, éstas defendieron dicho examen con los resultados positivos que se registraron en las facultades de Veterinaria y Contaduría. Se insistió por parte de los asesores del CEU en que ese tipo de exámenes, además de homogeneizar áreas de conocimiento irreconciliables para ser evaluadas de tal manera, atentaban contra la libertad de cátedra; mientras que los asesores de la rectoría comentaron que esa medida incluía necesariamente la formulación de una reglamentación que adecuara el instrumento a las características propias de cada carrera y que en lo absoluto pretendía incidir o cambiar las formas pedagógicas asumidas por los profesores por lo que no afectaba la libertad de cátedra, principio fundamental de la Universidad.

Asimismo se exigió, por parte de los estudiantes, la argumentación académica que justificara la restricción de exámenes ordinarios y extraordinarios, aduciendo que tal acción no contemplaba la diversidad de ritmos de estudio propios a condiciones diferenciadas de los

alumnos, relacionadas con su nivel socioeconómico; la rectoría por su lado argumentó que las estadísticas probaban que este tipo de exámenes tenían un bajo rendimiento escolar, había muchos casos de desperdicio y todo ello porque como los límites eran tan flexibles, no se valoraban como mecanismos de evaluación.

No faltaron durante el diálogo, sobre todo hacia el final de la jornada, pronunciamientos de buena fe y augurio sobre las pláticas, exigencias de propuestas concretas y proyectos reformadores alternativos, regaños y la tendencia a argumentar en términos de ganar en lo inmediato, más que en la búsqueda de acuerdos. También hubo recordatorios de las razones que los reunían.

JOSE NARRO: La intención que nos ha animado es desarrollar las ideas para la solución de nuestros problemas. La comisión no está dialogando aquí por la fuerza, está por un ánimo de dialogar y tratar de presentar un proyecto de definiciones académicas. En su momento haremos propuestas concretas y las esperamos de ustedes.

STUNAM: Cualquier reforma debe contar con la participación del STUNAM . Pedimos este espacio que por derecho nos corresponde. El sindicato está con el CEU en todo momento, pero también debe tener un espacio propio.

MIGUEL LEON-PORTILLA: No nos cerremos; como autónomos y pluralistas le debemos un ejemplo al país de que sabemos obrar.

SERGIO ZERMEÑO -quien había sido citado por la rectoría es presentado por el CEU así: "ustedes lo citan, es nuestro asesor"- En 68 pedimos el diálogo y hubo represión; hoy los estudiantes piden diálogo y lo hay, lo que habla bien de nuestra Universidad.

JORGE DEL VALLE: Hay que dejar a la asamblea (se refiere al público del auditorio) y buscar las bases para concertar. La comisión rectoral ha mostrado una y otra vez la voluntad de concertación.

Si el diálogo no aclaraba los puntos de negociación y acuerdo, sí en cambio permitió definir las posiciones que, aunque ricas en matices y con opiniones transitorias de una a otra posición según el momento, podían ubicarse en dos grandes vertientes: una que favorecía las demandas ceuistas y otra que defendía las reformas y la actitud rectoral.

Desde ese momento, cada día que pasaba habría de determinar aún más la importancia de estas dos vertientes que polarizaron la

Universidad y se tradujeron en acciones que definirían el rumbo tomado por los acontecimientos.

Sobre el diálogo público, las opiniones de la prensa no esperaron su culminación para enjuiciar sus resultados. Los que se habían mostrado temerosos de la naturaleza de la protesta estudiantil, o se sorprendieron por el tono de las discusiones o apuntaron las amenazas y excesos de un diálogo que se resistía a serlo.

"Las negociaciones que hoy observamos en la UNAM entre representantes del CEU y la Rectoría hubieran sido inimaginables hace diez o veinte años. Que en un enorme auditorio, autoridades y estudiantes, más sus respectivos asesores, se sienten a discutir, y ese debate además se transmita por radio Universidad es un botón de muestra de que los tiempos han cambiado". José Woldenberg (10 de enero, *La Jornada*).

"Debemos felicitarnos, entonces, de que hay diálogo en la Universidad, de que existe la cordura, pero esperamos que ésta no consista en conceder y negociar sino enriquecer y aportar. Cualquier otra posición sería contraria al interés nacional, sería traición a la esperanza de nuestro pueblo, en cuyo caso, más valiera otorgar gratuitamente títulos y cheques a estudiantes y maestros que no entiendan su compromiso con México". Carlos Machorro (8 de enero, *Novedades*).

"Los recursos de retórica fácil, los aplausos de la multitud, la dispersión del debate, las actitudes prejuiciadas que atribuyen al interlocutor lo que

éste no tiene, las expresiones irónicas o desafiantes, las simples y llanas falsedades, las posturas rígidas, intransigentes, todos estos elementos estuvieron presentes y se revelaron como serios obstáculos para que el diálogo avance hacia un decenlace exitoso" Gilberto Guevara Niebla (7 de enero, *La Jornada*).

"Fue necesario que transcurrieran ms de 18 años para que una nueva generación de estudiantes nos trajera el primer diálogo público que en México se ha abierto entre la más joven e imaginativa de su sociedad civil y una parte de la élite política y administrativa que la gobierna y decide sus destinos sin tomar en cuenta sus necesidades, sus planteamientos, sus exigencias..." Daniel Cazés (10 de enero *La Jornada*).

"...pero que el diálogo ha mostrado muchas veces que corre el gran riesgo de irse por la estéril vía de la inanidad, y de colocar a la institución en una indeseable situación de posponer por tiempo indefinido el continuar con su propia evaluación y con la búsqueda de las transformaciones necesarias. En momentos como éste, la voluntad de los agentes protagonistas tiene un peso decisivo". José Blanco (10 de enero, *La Jornada*).

Era el cuarto día de conversaciones entre el CEU y la rectoría, viernes 10 de enero; ya conocido el terreno, a pesar de los desacuerdos que se multiplicaron mientras más puntos se discutían del Reglamento General de Pagos, el tono de las pláticas se mantuvo

estable durante la mayor parte de la sesión que duró cuatro horas.

Destaca al inicio de la misma, el comunicado de los padres de familia que tras apoyar las demandas, expresa: "Nos sentimos orgullosos de oír a nuestros hijos dando lecciones de excelencia académica y de dignidad en este cuarto día de diálogo" (59).

Al final de la sesión, la comisión de rectoría pidió un receso hasta el domingo para poder formular una propuesta global. En ese instante, el CEU recordó sus demandas de derogación del paquete para dar paso a una amplia discusión de la comunidad que defina la reforma universitaria, y advirtió que si para el lunes no se prestaba atención a sus peticiones "discutiremos en el CEU la fecha de realización de una huelga general".

A partir de ese momento, numerosas veces se convocó a un mejor debate y se criticaron los excesos por ambas partes, sobre todo en lo que se refería a las adjetivaciones; se instó a que privara la racionalidad política sobre la confusión. El CEU convocó a un mitin, definido en plenaria, el 12 de enero en la explanada de la rectoría en Ciudad Universitaria.

Con más de 140 intervenciones acumuladas, las autoridades hablan bajo la sombra de la huelga estudiantil:

JOSE NARRO: En numerosas ocasiones no hemos podido coincidir y en algunos aspectos sí... el diálogo no es ni

concepción graciosa de rectoría ni ejercicio de la fuerza estudiantil... Independientemente de los resultados, estos cuatro días han dejado un gran sedimento para que la Comisión de Rectoría formule sus propuestas el domingo.

JOAQUIN SANCHEZ MCGREGOR: Convoco a la racionalidad política; debe evitarse el maniqueísmo en que recurre el CEU con facilidad, desglosar lo bueno y lo malo de lo aprobado; no todo es malo ni todo es bueno; debemos desechar cualquier triunfalismo autoritario.

MARCOS KAPLAN: Plantear quiero todo o nada es catastrofista, es caer en la 'ultra' de 'yo tengo toda la verdad'.

Requerimos concertar.

Al respecto, el CEU no deja espacio para las dudas:

CARLOS IMAZ: Si no son capaces de entender a la UNAM, entonces vayan a administrar a otra parte... No podemos quedarnos callados, cuando la riqueza de este país es entregada al gran capital, no debemos ser cómplices para mantener contentos a los banqueros.

Los resultados del diálogo público quedan en suspenso; en muchos sentidos quien tiene la iniciativa en el conflicto es la rectoría, la cual dio una fecha para aclarar su posición: 11 de enero, domingo, a las 9 horas.

Mientras tanto, los universitarios degustaban las certezas del diálogo público, la clarificación de posiciones, la apropiación temporal de un medio de comunicación universitario -Radio UNAM- que, como hacía tiempo no pasaba, estuvo al servicio de la comunidad que le dio origen.

La estación de radio universitaria que se encargó de la emisión del diálogo público aumentó en ese periodo su audiencia hasta romper los niveles conocidos de su mejor época, lo que según Carlos Imaz en febrero de 1987 "ya constituye de suyo un hecho histórico en la vida del país en términos de la posibilidad de un diálogo público".

Margarita Castillo, locutora de esa radioemisora, nos narra de ese enero, en 1989:

*"Dudo que la personas que aceptaron que se hicieran públicos (los debates) supieran qué significaba esto, y dudo que incluso los técnicos, administrativos y demás, las autoridades mismas, no tenían idea de lo que hacían. Sólo acataron una orden de arriba... fue una conjetura maravillosa: las autoridades presuponían que no iba a pasar nada porque la audiencia de radio era mínima y en ese enero fue muy interesante porque, efectivamente, un medio de comunicación se convertía en un **medio de comunicación**. No es tonto lo que digo, porque a raíz del diálogo público, Radio UNAM se volvió*

un verdadero vínculo de comunicación entre los universitarios: de que ningún estudiante oyera la estación -y eso a mí me consta-, a que cientos y miles la sintonizaran en sus casas y escuelas" (60).

Al respecto del diálogo público, Alberto Monroy, Consejero Universitario de Economía, opina en 1989:

"Tema fundamental de esta primera etapa es indudablemente el diálogo público. Este fue quizás el más grave error de la administración de Carpizo; había una evidente subestimación de los argumentos del lado ceuista y aunque el debate que se originó no era de la mejor calidad -evidentemente estaba sesgado terriblemente, administrativamente por un lado, ideologizadamente por el otro- creó una conciencia universitaria de la necesidad del cambio y de la necesidad del cambio con procedimientos concertadores y democráticos como era el Congreso: ése es el gran aporte del diálogo público"(61).

En 1987, en plena huelga estudiantil, el dirigente Carlos Imaz evaluaba la importancia del diálogo en estos términos

"En ese proceso de diálogo se abrió la posibilidad de: uno, el reconocimiento del CEU, lo cual fue muy significativo; y lo segundo, la posibilidad de llegar a un acuerdo de consenso con autoridades universitarias. En esta lógica, el CEU desarrolló una estrategia de movilización y diálogo...El diálogo fue fructífero en términos del esclarecimiento de posiciones, lo fue también en términos de la extensión de los plantemientos a

distintos sectores a partir de la apertura de Radio Universidad"(62).

En espera de la respuesta de la rectoría a la contudencia del diálogo, no tanto por su calidad comunicativa como por su existencia misma, el CEU preparaba el mitin que realizaría el lunes, tras escuchar la posición de las autoridades.

Por las escuelas, las brigadas de información, las representaciones formales, los estudiantes en pasillos, corredores, explanadas, cafeterías y salones auguraban reacciones, especulaban sobre el viraje posible del conflicto, adelantaban soluciones futuras en la estrategia a seguir...

Muchos maestros, investigadores, estudiantes y familiares que antes veían con mucho temor la actividad del CEU suavizaron sus opiniones, se interesaron por el debate, concedieron en algunos errores de las autoridades, los cuales ya no poseían **todos** los argumentos, según habían atestiguado en las transmisiones del diálogo público.

De acuerdo a Carlos Monsiváis, la opinión pública estuvo a favor de la "excelencia" de abril de 1986 a enero de 1987, donde después del diálogo público las cosas cambiaron; esto lo explica así: "En toda la ciudad se oye Radio UNAM, y abundan los comentarios: no persuade la Comisión de Rectoría. Aún si se les abona a sus integrantes la presión del público, sus limitaciones esenciales sintetizan la situación política, cultural, psicológica de la burocracia, no sólo de la universitaria. Ser

burócrata es condicionar cada tema a su expresión permitida, entrenar la espontaneidad, cuidar la imagen pública como si se tratara del yo íntimo... El éxito de los ceuístas se debe en gran parte a que rechazan las 'buenas maneras' y el respeto prefabricado... Al diálogo, los representantes del CEU van a combatir razonamientos administrativos y a difundir señales utópicas... Ante el silencio admirativo, el ceuísta habla. Ante el murmullo combativo el funcionario se expresa. Y el escucha de Radio Universidad -y lo son cientos de miles- admite que la vivificación democrática pasa por el desnudamiento de los prestigios inmanentes... Hasta hace unas semanas eran hábiles, convincentes, reiterativos, rolleros. Hoy son, como quieran verlos, voceros de una gran generación" (63).

Gilberto Guevara Niebla, en cambio, en su libro de 1989 *Democracia en la calle*, opina muy distinto: "Más que diálogo, lo que hubo entre el 6 y 9 de enero fue un doble monólogo entre equipos aparentemente **antagónicos** cuyo desenlace habría de decidirse en favor de alguno de los contendientes en función de la mayor a menor habilidad para desempeñarse ante los medios donde se realizaban los debates" (64).

Pero al tiempo, es difícil atribuir sólo o fundamentalmente a la retórica ceuísta la credibilidad alcanzada con este diálogo; parecía que en cada intervención, en cada contrargumento, la voz estudiantil fuera canalizando una serie de insatisfacciones sobre la forma de conducir a la

UNAM por parte de sus autoridades y reconfirmara como posible una convicción democrática de cambiar el curso normal de la toma de decisiones.

Margarita Castillo, locutora de la radioemisora universitaria lo explica así:

"El estudiante medio que hace tres años no oía más que la Pantera.-que ya no se llama así- resulta ser ...que oye casualmente el diálogo, ya sea porque le dicen, porque pasó y en la escuela oyó. Entonces empieza a oír cómo un joven le empieza a enfrentar sus razones a otro que él sabe -aunque no lo conozca- que es una autoridad; ahí es donde comienza la inquietud y el animó por escuchar... Y sucede que muchísima gente, trabajadores, mecánicos -que a mí me tocó ver- le interesó cómo participaba el joven, el estudiante; era un símbolo a través del cual se fue identificando y definiendo anímica y racionalmente por el comentario del estudiante. El estudiante tenía razón en argumentar que todos tenían derecho a decidir su futuro; el estudiante tenía razón al decir que era fundamental que se conservara el derecho gratuito a la educación, incluso universitaria. El estudiante tenía razón..."(65).

Es 11 de enero, 9 horas. La comisión de rectoría, con parsimonia y cierto aire de satisfacción personal, presenta a la comisión del CEU un paquete de modificaciones a las medidas de los reglamentos de exámenes, inscripciones y pagos, discutidos durante el diálogo

público. Dicho paquete, de carácter propositivo, "resultado efectivo de la voluntad de diálogo", requiere de la aprobación del Consejo Universitario, para el cual demanda "las condiciones indispensables que garanticen su libertad de expresión, sin estar sujeto a ninguna presión o coacción".

Los representantes ceuístas aclaran que la resolución sobre el paquete sólo puede tomarse en las asambleas de las escuelas y propone reunirse nuevamente el viernes 16, con el resolutivo de la plenaria del CEU.

La propuesta de la rectoría fue:

- para el pase automático, tener promedio de 7 y haber cursado ese ciclo en un periodo máximo de 4 años.
- el anterior régimen de pase automático se aplicará a los alumnos que ingresaron al bachillerato antes de octubre de 1986, con promedio de 7.
- cada Consejo Técnico determinará el número de exámenes parciales para cada asignatura, así como los criterios para otorgar la excención.
- cada profesor podrá calificar el examen departamental de sus propios alumnos.
- los Consejos Técnicos determinarán el valor porcentual de las evaluaciones que realice el profesor en la calificación final.
- se podrá presentar examen extraordinario sin haber tenido que cursar previamente la materia.
- el límite de exámenes extraordinarios y ordinarios presentados y

reprobados para seguir en la carrera será de la mitad del número de asiganturas totales de la especialidad.

-el reglamento de pagos retorna a su vigencia del 20 de diciembre de 1966 y sus modificaciones del 10 de marzo de 1976.

Tras algunas intervenciones de extrañeza por parte del CEU sobre la naturaleza de la propuesta de rectoría, culminó la reunión con una participación-comentario del paquete presentado:

CARLOS IMAZ: Nosostros iremos a nuestros salones de clases, a nuestras asambleas, a nuestros consejos generales de representantes, serán ellos los que tengan la palabra final. Por último quisiera decir: estamos dispuestos, universitarios de la UNAM y universitarios de todo el país, a iniciar un proceso de discusión que transforme la Universidad como una palanca de cambio y transformación del país o estamos resignados a continuar con actitudes intransigentes y autoritarias. El diálogo no significa necesariamente de suyo entendimiento; el diálogo ha abierto las posibilidades de que intercambiamos puntos de vista; no necesariamente que ustedes hayan cambiado los suyos; no necesariamente significa que los

estudiantes de esta Universidad han dado un paso adelante.

Esto lo discutiremos a fondo en nuestras escuelas; las escuelas mandarán a sus representantes del CEU y tendrán una respuesta firme. Por lo pronto, este auditorio lleno en un día domingo, es una muestra palapable del interés que tiene la comunidad estudiantil, la comunidad universitaria de transformar su Universidad.

Terminada la sesión, Imanol Ordorika declaró a la prensa que la propuesta de rectoría: "no ha logrado entender ni recoger la esencia del planteamiento del CEU. Dijimos claramente que no queremos un regateo mercantil...que buscamos una modificación de la esencia, que por eso pedimos derogación para abrir una discusión a fondo". Carlos Imaz agregó: "La posición deteriora el debate académico, reduciéndolo a un carácter mercantilista...también tiene como interés claro propiciar una escisión entre diversos sectores estudiantiles y entre éstos y el emergente apoyo magisterial".

Por su parte, el licenciado Mario Ruiz Massieu aseguró que la propuesta hecha al CEU "es una muestra de flexibilidad, capacidad de concertación" y abre "ampliamente" puntos de entendimiento para conducir a la superación académica de la UNAM; y el actuario Carlos

Barros Horcasitas complementó lo dicho al asegurar que: "debemos ventilar nuestras opiniones a través del diálogo y la razón, como caminos que rebasen la fuerza, la violencia e incluso la huelga".

Ese mismo día, por la tarde, la plenaria ceuista reunida en el Che Guevara hizo una primera reunión para discutir los lineamientos generales del debate a llevar a las escuelas; en ésta se calificó a la propuesta de la rectoría como "inaceptable para resolver el conflicto" por "mantener criterios restrictivos", deteriorar el debate académico y "preservar el espíritu general de las medidas aprobadas". Agregado a un documento que se repartiría en las escuelas sobre la propuesta, se acordó discutir además: fechas y mecanismos para la huelga general; la realización previa de un paro de 24 horas y una marcha hacia el Zócalo; fortalecer el movimiento en otros centros de educación superior, para lo cual se proponía realizar un Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior; un campamento frente a la rectoría cuando se reuniera el Consejo Universitario; impulsar la asistencia el viernes 16 durante la respuesta a la rectoría; e iniciar los preparativos para la realización del Congreso General.

Ahora le tocaría a la rectoría esperar una respuesta; y en ese tránsito las voces de la opinión se desbordan, la preocupación se estrangula en la incómoda pero indispensable consulta a todas las instalaciones universitarias, que en esa semana se daría: escuelas, facultades, centros, CCH, preparatorias...

Haciendo memoria... quinta parte.

Seguramente muchos teóricos de la comunicación dirían que ese diálogo no fue tal, que ahí no hubo comunicación o ésta no fue auténtica ya que no se presentaba como dialógica, igualitaria y horizontal, ya que muchísimas veces no hubo retroalimentación. Pero a lo que aprendí con diligencia en mi carrera le faltaba información: yo estuve ahí en el auditorio, esperando desde las siete de la mañana la llegada de las comisiones, en la expectativa de respuestas y las hallé.

Fui testigo de las diferencias nominales ('aquí en el auditorio Che Guevara', no, 'en este auditorio Justo Sierra'), de los retos y regaños que se dieron mutuamente, de los enojos, la sorpresa, la defensa rigurosa de la legalidad o del pase automático, de la frase histórica, el arrebató y el contrargumento...

En ese auditorio, al estrenar el argumento inteligente, la respuesta irónica, la rigidez del discurso, la irreverencia antiautoritaria, tras las frases transmitidas en radio UNAM, en el barullo continuo de las butacas y pasillos; ahí donde las frases tan duramente criticadas por retóricas, populistas y rimbombantes, nos llegaban hasta el alma y nos hacían vibrar; en el calor insoportable, el comentario en voz baja, el enojo del observador, el insulto, la rabia, el gusto, el chiifido; en ese ambiente cuerpo a cuerpo, grito a grito, consigna a consigna; en ese espacio hubo una permanente y amplia interacción de emisión-recepción de mensajes que, imparable, usaba todo lo que había al alcance: el papel con las siglas CEU, las manos y el cuerpo, los gritos, los gestos, las

vibras transmitidas poro a poro en el silencio expectante, la mirada rigurosa...

A mí me consta, aún en contra de mi propia formación. En ese diálogo, que fue calificado de monólogo, hubo mucha y muy intensa comunicación.

Cómo nos criticaron a los ceuístas el tono de nuestras palabras, en voz de nuestros representantes; cómo reclamaron que era una retórica que atendía a la asamblea y no a la negociación. Pero, exactamente, esas participaciones que ridiculizaban al funcionario y evidenciaban nuestras razones, nos fueron haciendo un interlocutor verdadero. Era como irse reconociendo en esos mensajes que, si bien desatendían el debate, recogían al otro interlocutor del diálogo, al público, al que la rectoría quiso ignorar sistemáticamente y contra su voluntad fue el que más se expresó.

Todos dijeron en varias formas y distintos tonos que el CEU y la rectoría no sabíamos dialogar. Efectivamente, fue el primer dato sobre lo novedoso del método. A dicho obstáculo, alimentado por muchos años de silencio, no era posible franquearlo en cinco sesiones, aunque así se deseara. Porque el que hubiera un diálogo real y fructífero fue la apuesta de los universitarios; teníamos fe en ello, deseamos en cada intervención que se operara el milagro. Y esa férrea voluntad fue el segundo dato inusitado. La comunicación que existió, aunque primaria, no hubiera sido posible sin la urgente necesidad de resolver el conflicto y la voluntad general de hacerlo mediante la concertación.

Pasaban uno, dos, tres, cinco días y el diálogo dejaba al descubierto las virtudes y los defectos de un movimiento estudiantil que no temía mostrarse. De la sorpresa inicial

de que el CEEU no era un puñado de vagos y fósiles, de que teníamos argumentos y réplicas y buen verbo para convencer ante unos funcionarios de corbata, burócratas con un discurso anquilosado; a la conclusión de que la definición de los 'buenos' y los 'malos' en el conflicto ya no era transparente.

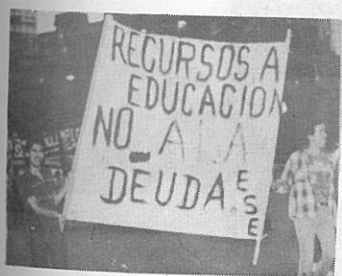
Y hubo entonces miles de convocatorias. Se nos pidió ecuanimidad, cordura, propuestas fundadas en la excelencia académica y racionalidad. Se nos exigió madurez para el debate serio y respetuoso.

Pero ¿por qué nos exigen todo a nosotros? no éramos los únicos en el diálogo, existía una contraparte, y no eran precisamente el ejemplo de concordia y seriedad: ellos también hicieron discursos para otros 'públicos', pensando en su futura carrera política; ellos tampoco nos oyeron como interlocutor real y se empeñaron en defender criterios como indiscutibles, entre los cuales estaba el principio de autoridad; ellos también adjetivaron, descalificaron, insultaron, defendieron sus puestos y prestigios.

Y a pesar de que no hubo condiciones igualitarias, de que la comunicación no era horizontal ni dialógica, de que para muchos no hubo una plena retroalimentación, el CEEU y la rectoría se encontraron en un auditorio e interactuaron por cinco días seguidos. En ese marasmo de diferencias y sorderas, las partes, en un escenario más amplio que abarcó la Universidad, aprendieron lentamente a oírse, a medirse, a reconocerse distintos, porque no puede haber comunicación sin participantes definidos y diferenciados.

Fotos





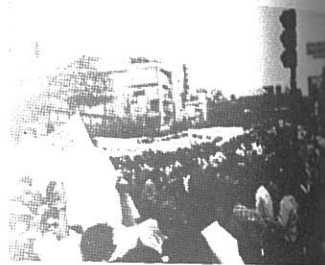
b







e



DE LA RUPTURA HACIA LOS DOS CONGRESOS

Como lo demuestra el diagnóstico del Rector, la fortaleza académica de la UNAM se deteriora por la debilidad de sus políticas administrativas y de autoridad que, en cambio, se complacen en su propia fortaleza.

Alfredo López Austin

Nunca como en ese momento, del 12 al 16 de enero, los medios de comunicación y en especial la prensa, se desligaron tanto del movimiento estudiantil. Nunca como en esos días centraron su atención en un punto, el estallamiento de la huelga, todavía ajeno al pulso candente del conflicto. Nunca como en ese tiempo, y sin pretenderlo quizás, fueron coresponsables de un clima informativo violentado sobre el conflicto que logró en escasos cuatro días, culminar con la ruptura de las pláticas el viernes 16.

Este clima adverso al diálogo se construyó por la intensificación de la propaganda anticeuista y pro-rectoría; el respaldo moral, a través de artículos y editoriales de personalidades y líderes de opinión, a la propuesta de la comisión de rectoría; la amplia cobertura dada a la aparición de Voz Universitaria, y la difusión predominante del movimiento estudiantil en términos del estallamiento inminente de la huelga como la única voluntad ceuista del momento.

El lunes 12 de enero, miles de estudiantes llenaron el cuadrángulo que está a un costado de la torre de rectoría y de la Biblioteca Central, en el mitin convocado por el Consejo Estudiantil Universitario, al cual acudieron también maestros, investigadores y trabajadores. Alrededor de 50 mil asistentes ambientaron el mitin que, como otros actos ceuístas, tuvo un carácter festivo y triunfalista.

A un día de conocer la respuesta de la rectoría al diálogo público, los oradores llamaron a preparar la huelga en caso de que no prosperara el diálogo, a defender la gratuidad de la educación y a no ceder ante los ataques de la intransigencia, pues "el rechazar que se transforme al vapor a la UNAM, contrariamente significa una responsabilidad histórica"; asimismo manifestaron que la comisión de rectoría "no respondió con seriedad ni estuvo a la altura de las exigencias del CEU" y acusaron a las autoridades porque "intentaron dividirnos".

*De, de, derogación/ Congreso, congreso/ Si Francia
derogó, por qué nosotros no/*

Los gritos irrumpen el rumor, sólo los oradores se abren paso en la euforia y en la militancia juvenil para fundirse con ella; la constatación del mitin es la confirmación del entusiasmo producido por el diálogo.

De pronto un helicóptero, asociado automáticamente con la policía, ronda por las cabezas de todos; la reacción no se contiene, un prolongado y áspero chifladero recuerda a esa autoridad quién está

166

manifestándose, y no cesa hasta que, como si fuera magia, el helicóptero se aleja del abucheo.

Ese mismo día, difundido por boletín y reiterado por el funcionario ante la prensa, José Narro, secretario general de la UNAM, aseguró que los "mecanismos de presión no tienen cabida en el diálogo entre universitarios, ni bajo ningún tipo de ellas se podrá lograr que varíen los puntos de vista que la comunidad pueda mantener". Agrega que una Universidad sujeta a presiones de cualquier naturaleza no puede funcionar. Un tanto molesto ante la insistencia de las preguntas que volvían a la huelga el tema central, el doctor Narro increpó: "Ni el CEU es toda la Universidad, ni dejar de ver que forma parte importante de la comunidad". Luego reitera que la comisión de rectoría espera del CEU una respuesta acorde a la discusión de los reglamentos, ya que la petición de congreso corresponde a otra etapa del diálogo, según fue acordado por las dos partes en diciembre.

Sobre el diálogo, Jorge del Valle indicó el 13 de enero que existían dos riesgos: uno de carácter histórico "en que por falta de experiencia estemos militando en favor de las medidas tradicionales de corte más bien autoritario. Entiéndase que es la UNAM la que está convocando a un diálogo y que éste sea un proceso social (que pueda servir de ejemplo) en la vida de este país...El segundo riesgo es puntual: llegar a una situación de conflicto en donde se corra el riesgo de que intervengan otros factores ajenos a la razón".

Esas declaraciones abrirían paso a otras, en la misma línea, que darían por resuelto el punto de divergencia y atribuirían toda la intransigencia al contrario, el CEU. Como esta del mismo Jorge del Valle, director general de Orientación: "En la UNAM se tiene que entender que hay voluntad de diálogo como forma de gobierno real y algunas personas y sectores no logran entender que el rector Jorge Carpizo está dialogando en serio; la comisión de rectoría trató de descubrir entre la lluvia de comentarios, críticas e ironías, las posibilidades de comunicación".

Todavía ese día, la asamblea del STUNAM tocó el tema en un documento presentado al pleno por Evaristo Pérez Arreola, secretario general del Sindicato, donde afirmaba: "apoyamos al CEU incondicionalmente y queremos que triunfe su movimiento...no estamos contra la huelga pero sí por estar juntos"; agregó la necesidad de que el sindicato "recomendara" al órgano estudiantil evitar la huelga y citaba al CEU para el día 22 a una reunión que unificara las estrategias de ambos sectores y garantizara fijar el rumbo de la Universidad. En esa reunión, Imanol Ordorika expresó su sorpresa por parte del CEU, porque no se legitime la huelga "que ustedes nos enseñaron a usar. Mi generación aprendió lo que era una huelga gracias a ustedes".

El miércoles 14, el rector Jorge Carpizo en su informe de labores de 1986 pidió "a todos los miembros de la comunidad" tener la certeza de que defenderá "el principio de superación académica con toda

168

convicción y que continuaré haciendo del diálogo y la concertación con todos los sectores, el instrumento de transformación universitaria. El diálogo no implica ninguna debilidad; al contrario es síntoma de fortaleza y salud de la Universidad; sin embargo su éxito depende de la disposición y madurez de las partes".

Realizado en el salón del Consejo Universitario, el rector comentó que algunas reformas "han generado reacciones adversas en algunos sectores de la Universidad, principalmente de los estudiantes. Ante ello, rectoría ha manifestado su voluntad de diálogo y de conciliación y ha actuado en consecuencia con la integración de una comisión que escuchó diversas propuestas... lo que ahora está en juego es el papel de la Universidad Nacional como la formadora de recursos humanos con sentido social que el país requiere".

El mismo día, diputados de la Comisión Permanente del Congreso Legislativo opinaron. El senador priista Patrocinio González Blanco aseguró que: "La solución del conflicto estriba en entender que es inaplazable elevar el nivel académico... La UNAM es esencial para el desarrollo del país y es condenable todo lo que atente su superación. No es condenable la actividad del CEU, mientras se conserve el nivel de análisis, de propuestas y contrapropuestas de los planteamientos de rectoría, que en lo general son inobjetables". Por el PSUM, Pablo Pascual Moncayo dijo: "es importante la representatividad que ha logrado el CEU...(pero) La huelga complicaría la situación y la llevaría a una

encrucijada: podría dar como resultado que no sólo no se alcanzaran los objetivos de los estudiantes, sino que se mantenga la política conservadora y que la UNAM cayera en el marasmo que la ha caracterizado en los últimos años". Ricardo García del PAN, comentó: "Afortunadamente el debate está en el seno de la UNAM y la razón podría ser esclarecida por los universitarios". Finalmente, Pedro Peñaloza, del PRT aseguró: "La rectoría debe deponer su actitud de arrogancia y aceptar la realización de una discusión profunda y democrática, en el marco de un gran congreso universitario... sus propuestas actualmente sólo tienen el aval de 1,600 ponencias".

En ese arranque de declaraciones, dos directores también expresaron su punto de vista. Ernesto Schetino Maimane, director de la Escuela Nacional Preparatoria, advirtió que si el CEU mantiene su postura, "se conducirá al fracaso y la frustración al movimiento estudiantil, matando la expectativa de buscar hechos positivos de transformación, diálogo y mejoramiento de las vías de comunicación, que se han abierto en la Universidad"(miércoles 14).

Por su lado, el director de la Facultad de Filosofía y Letras, Arturo Azuela, instó al CEU a "desechar posiciones maniqueas que imponen como única alternativa la división de la Universidad", y agregó que "deben hacer a un lado el *ajuste de cuentas* como marco permanente de definición"(jueves 15).

El 14 mismo, el licenciado Mario Ruiz Massieu dijo sobre el pronunciamiento de huelga ceuista que ésta "acabaría, a través de un acto de fuerza, con un esfuerzo sin precedentes en la Universidad, que es el de entablar un diálogo abierto".

Por su lado, el CEU en voz de Antonio Santos, explicó que este organismo estudiantil "agotará todas las posibilidades de diálogo y solución al conflicto y usará la huelga como último recurso"; que había mucha indignación por la falta de fundamentación académica de la propuesta de rectoría pero que "hay un sentimiento generalizado entre los estudiantes de abrir espacios para el diálogo antes de iniciar la huelga"; y agregó que hasta el momento, en el análisis de las escuelas, "cuyas asambleas han sido muy nutridas", se revela que "las autoridades dieron muestra (en su respuesta al estudiantado) de solución en términos de ver cómo desmovilizaban y quitaban base social al CEU, y no en términos de una argumentación académica. Por eso es inaceptable la propuesta".

Veinticuatro horas después de estas declaraciones, que si bien afirmaban el rechazo a la propuesta daban apertura a otras opciones antes de la huelga, Fidel Velázquez, líder octogenario de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), declaró que aunque él nunca había estado en contra de la huelga como recurso de lucha, "ahora la considero inadecuada, pues tengo la certeza de que en el ánimo estudiantil y de las autoridades universitarias está la respuesta, la

cual debe seguir siendo por consenso para impedir un movimiento que considero innecesario".

Junto con él, el líder del senado, Antonio Riva Palacios y cinco gobernadores más indicaron por separado que los partidos políticos no deberían tener injerencia en el conflicto de la UNAM, e hicieron un llamado a los estudiantes para que no estallaran la huelga que, coincidieron, a nadie beneficiaría.

Ese día, el secretario general de la Asociación Nacional de Asociaciones del Personal Académico (ANASPAU), Francisco Salazar Sáenz, no sólo rechazó la huelga general al considerarla negativa a los intereses de los universitarios, sino que denunció que estos grupos minoritarios buscaban desestabilizar la estructura de la UNAM y trataban de influir en la política de la sucesión presidencial. Su homólogo en la UNAM, Manuel Barquín (AAPAUNAM), agregó que sólo con la participación de los profesores se podía llevar a cabo una verdadera y real huelga general, y reconoció que este movimiento estudiantil "puede generar otra masacre como la de 1968, en la que muchos estudiantes murieron".

Agregado al cúmulo de declaraciones, el miércoles 13 aparece la organización estudiantil Voz Universitaria, que en el auditorio Alfonso Caso reunió a 1500 estudiantes de 12 escuelas y facultades, con la determinación de impedir el estallamiento de la huelga e impugnar la representatividad del CEU, durante una prolongada sesión de seis

172

horas.

Similar a su organismo antecesor, UNASE, la nueva agrupación, que tras una larga discusión se autodenominó Voz Universitaria, no se pronunció respecto a las reformas de septiembre -motivo de conflicto- sino se centró en los tres objetivos que, de acuerdo a sus fundadores, le dan vida a Voz: "No a la huelga; no a la representatividad del CEU como mayoría; y sí al diálogo". La huelga, aseguraron, "es un mecanismo de fuerza que violenta los principios democráticos de la vida universitaria", y acordaron estar presentes en el diálogo público del viernes 16 para "hacer oír su voz".

Las facultades y escuelas con mayor presencia en esta reunión fueron Derecho, Veterinaria, Contaduría, Odontología, algunas preparatorias y la ENEP Aragón, entre otras. También había alumnos, en menor proporción, de Ingeniería, Arquitectura, Ciencias, Psicología y Ciencias Políticas.

El miércoles 14, un grupo de 61 profesores e investigadores de los Institutos de Investigaciones Antropológicas, Sociales, Filológicas y Bibliotecológicas, además de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, determinaron sumarse a la demanda de efectuar un Congreso en la UNAM a la brevedad posible: "Creemos que el Consejo Universitario, como máximo órgano colegiado de la UNAM, debe convocarlo, garantizando la pluralidad y el respeto a todas las ideas y propuestas", e instaron al CEU a presentar una contrapropuesta.

Aunado a lo dicho, se sumaron las múltiples opiniones y comentarios, saturadores del ambiente universitario y nacional, y que se centraron básicamente en dos temas: el diálogo vivido y la posible huelga estudiantil.

De éstas, aunque algunas ponderaron la importancia de los protagonistas del conflicto y las demandas del CEU, la mayoría se abocó a enunciar los peligros, las amenazas, las advertencias propias a un momento de ~~último~~ ^{último} u hora cero. Es especialmente significativa la virulencia de las opiniones en los medios, especialmente en la prensa escrita, que día a día contribuyeron a preparar el terreno propicio para la ruptura en las élites dirigentes y la comunidad universitaria.

"...así como en el teatro vemos malos actores que no están dentro de su personaje, sino con el público, coqueteando con él, así vemos que con frecuencia las intervenciones de la Comisión de Rectoría son guiños al rector y las del CEU y sus asesores buscan la frase histórica y de mármol que arranque la ovación del respetable" Luis González de Alba (12 de enero, *La Jornada*).

"...el debate, a ratos, era un simple y desesperadamente estéril diálogo de sordos... Más allá de juegos retóricos sobre a quiénes correspondería la responsabilidad de una mayor, e indeseable, confrontación, la lógica de la negociación ha sido clara: rectoría ha modificado, una y otra vez, sus propuestas de reforma académica. Es el turno del CEU..." Raúl Trejo Delarbre (13 de enero, *La Jornada*).

"Estrictamente en la UNAM hay un desencuentro más que un enfrentamiento. Pero parece que un conjunto de circunstancias propician que el desencuentro desemboque en confrontación..." Arturo Warman (14 de enero, *La Jornada*).

"La propuesta (de Rectoría) de inmediato no satisfizo, pues con ella la rectoría demostró no ser instrumento de intereses políticos y que no se pliega a las exigencias ilícitas de nadie, además de que aceptados los ajustes reglamentarios, estos se pondrían a la discusión y consideración del Consejo Universitario" José Dávalos (16 de enero, *Uno Más Uno*).

"...la UNAM ha vuelto a ponerse en movimiento... Conforme las fuerzas del CEU crecen... su posición política ha rasado un maxismo reductor y peligroso... Sería penoso que los grupos democráticos sigan haciendo de victorias parciales, derrotas totales inmerecidas" Fernando Solana (14 de enero, *La Jornada*).

"Para mí hay dos consignas en la UNAM de carácter nacional:... (y estos son) la `huelga no, diálogo sí'...En fin, el diálogo tuvo efectos en las decisiones de las autoridades, y puede tener muchos más si se entiende que dialogar para gobernar supone que *las dos partes* se encuentren y cambien sus ideas originales y concedan, y creen nuevos proyectos, sin imponer de la una a la otra, porque eso es monólogo" Pablo González Casanova (16 de enero, *Uno Más Uno*).

"...(Si hubiera participación real) el CEU quedaría reducido a una proporción que ahora confunde a quienes desconocen la Universidad.

Lo cual no quiere decir que carezca de importancia su acción antiuniversitaria por la violencia y el extraño apoyo de sindicatos y grupos políticos que nada cuentan en un asunto de reformas académicas" Gastón García Cantú (12 de enero, *Excélsior*).

"Sin embargo, algo inquieta más allá de la polémica interuniversitaria, y ese algo es la mano negra del poder que usa a los muchachos, inquietos y alborotadores, que arriesgan la institución, que no tiene empacho ni remordimiento ni escrúpulo en considerar a la Universidad como una posición política más" Bernardo Bátiz (14 de enero, *La Jornada*).

"...las medidas significaban el debilitamiento de un privilegio (pase automático) y estos (prepas y cch) reaccionaron con la presteza habitual de quienes defienden sus privilegios" Carlos Pereyra (16 de enero, *La Jornada*).

"Los pocos ejemplos de iniciativa social son de quienes quieren llevar agua a su molino y usan, como borregos dóciles, a los demás. El campeón es el PRI, pero el caso más demostrativo es el de los instigadores de la huelga de la UNAM y sus acarreados, que no saben si es un mitin o un concierto de Emmanuel...Acepte la huelga, señor rector:... ¿qué va a pasar en México si hay huelga en la UNAM? Nada. Ni estamos en 68, ni el 68 se va a repetir. Sin titubeos acepte usted la huelga que no durará mucho y morirá por inanición" Rafael Alvarez Cordero (16 de enero, *Uno Más Uno*).

Agudo en su análisis, José María Alponente escribió en ese momento: "Ocurre sin embargo, que los estudiantes -yo mismo lo he visto en mis clases cuando pedían tiempo para informar a los demás- se pusieron en marcha con extraordinaria vivacidad de espíritu y la decisión de eludir la confrontación violenta. En el fondo la Universidad hacía aparecer en sus aulas, de mejor manera que si se tratase de una simple reacción estudiantil, los elementos y supuestos de la sociedad civil emergente... Hoy estamos frente a una Universidad que sin pretenderlo conscientemente, actúa como una sociedad civil que exige sin estar manipulado por nadie, un cambio fundamental en el comportamiento de toda la clase dirigente... La lección de la Universidad estriba en la posibilidad de que, aún cuando no ofrezca alternativas absolutamente viables ante la cúpula de los poderes económicos o político-sociales, representa un movimiento ciudadano de gran valor porque ofrece la *versión* de una sociedad civil que busca su implantación en todos los órdenes de la vida colectiva" (14 de enero, *La Jornada*).

En este clima, violentado todavía más por la publicación en primera plana de Excélsior de expedientes curriculares "pésimos" de los líderes ceuístas, se realizan el jueves 15 la plenaria del CEU por la tarde y la reunión *vocista* por la noche. Un mes más tarde, Carlos Imaz, dirigente del CEU ubica este momento:

"En este contexto del diálogo, quizá es importante señalar un punto en el cual la rectoría mostró un cambio de táctica frente al CEU, en el

sentido de agredir propagandísticamente a los representantes estudiantiles y sacar una serie de expedientes deformados...al mismo tiempo desarrollaron una estrategia de aparente endurecimiento de la línea de rectoría, apareciendo una serie de declaraciones de directores de escuela que son normalmente la línea de confrontamiento a los movimientos"(66).

Alrededor de unos 700 participantes del grupo anticeuista Voz Universitaria, se reúnen por segunda ocasión para reafirmar su voluntad de asistir al día siguiente al auditorio Justo Sierra y hacerse oír "sin afán de provocaciones o enfrentamientos". Asimismo acuerdan demandar un lugar en dicho debate a partir de la próxima semana, apoyar al Consejo Universitario y sostener su postura de rechazo a la huelga. La sesión, que sorprendía más por la rapidez del surgimiento del nuevo grupo, asociado en forma indirecta con autoridades universitarias -sobre todo de facultades como Veterinaria y Derecho-, contó con la euforia inicial de sus asistentes, la pérdida paulatina de público ante la larga discusión sobre el sentido de su nombre y la escisión de una parte de los asistentes organizados en la Asociación Estudiantil por la Superación Académica (ASESA), de la facultad de Derecho, "porque Voz Universitaria ha desvirtuado sus objetivos iniciales".

El Consejo Estudiantil Universitario llegó a su reunión plenaria tras cuatro días de asambleas, discusiones, reuniones de representantes y actos masivos de las escuelas alrededor de la propuesta de rectoría y la huelga. Sin embargo, contra la orientación de la información de los

medios y las declaraciones, el punto central de esa discusión radicó en **la actitud que tomaría el CEU ante la propuesta**, que por otro lado no cubría las expectativas del movimiento. Si bien la huelga estuvo presente, el elemento que causó grave preocupación en las corrientes de opinión al seno del CEU fue la respuesta a dar ese viernes 16.

Ni la *corriente hegemónica* ni aún los *brigadistas* suponían que el sábado estallaría la huelga; en muchos sentidos, las asambleas se pronunciaron vagamente sobre este punto, aduciendo que se usaría como último recurso u opción, y contra todas las expectativas externas, no se vivía en forma inminente entre los estudiantes.

Así, la polémica que se llevó a las escuelas y que desveló a los activistas que lucharon por ganar en cada una de las asambleas realizadas, se concretó en dos propuestas: los *brigadistas* opinaban que se debía rechazar la propuesta, reafirmar la demanda de derogación y congreso y emprender una serie de movilizaciones masivas; la *corriente* abogaba por responder a la rectoría con una contrapropuesta que contendría las demandas del movimiento -derogación y congreso- pero que permitiría continuar el diálogo, y demostrar la legitimidad y consenso del CEU con movilizaciones masivas.

La diferencia, aunque sutil hacia el exterior, era determinante al interior del CEU porque significaba: la ruptura con mecanismos y tácticas de concertación o su continuidad; provocar la pérdida del apoyo de sectores tan importantes como los académicos y trabajadores, o

conservarlo; abonar aún más la campaña de desprestigio del CEU ante la opinión pública o contenerla un poco; volver a la derogación el punto central del conflicto o recuperar la demanda de congreso en la discusión y subordinar la de derogación; y virar la correlación de fuerzas internas hacia los *brigadistas* o mantener la relativa hegemonía de la *corriente*.

El acuerdo de esta sesión, cuyos resultados en votos no reflejan la intensidad y la tensión de la reunión, quizá determinó en ese punto del conflicto, que el CEU no fuera eliminado como interlocutor reconocido de los estudiantes ni llegara al estallamiento de la huelga con un consenso dividido hacia esa acción. Es por ello que vale la pena recuperar ese momento con detalle(67).

* * *

Es jueves 14 de enero, en el auditorio Che Guevara de Filosofía, 16 horas, cita de la reunión plenaria del Consejo Estudiantil Universitario.

Todavía no hay quórum, el auditorio no está aún lleno y los *grillos* de las escuelas presentes van de un extremo a otro para sondear los resolutivos de asambleas, medir sus fuerzas, planear estrategias para ganar la plenaria. Muchos estudiantes que por su lado van a presenciar una de las asambleas más importantes del movimiento, ocupan gradualmente los asientos y se preparan para una larga sesión, como ya es usual en las plenarias ceuístas.

16:45 horas. Representantes y activistas de varias escuelas comienzan las labores preparativas para iniciar la asamblea: colocan la mesa al centro del escenario, unas cinco sillas; supervisan la instalación del sonido, hay problemas con uno de los micrófonos -un falso contacto- y se solicita "a alguien de Ingeniería que sepa de esto"; hacen el listado de las escuelas y centros universitarios, los votos por plantel -una hoja con el nombre de la escuela y firmas validatorias- correspondientes a su representatividad hacia el CEU -según el nivel de organización interna y el número de estudiantes representados se dan uno, dos o tres votos-; anuncian que "ya pronto vamos a empezar, así que por favor los representantes de las escuelas que pasen por acá para que les demos los votos".

La parsimonia del rito es el punto de arranque. No faltan problemas sobre la titularidad de la representación cuando los líderes se disponen a recoger los votos y sucede que ya han sido tomados; entonces la extrañeza, el enojo, el reclamo, luego la llamada por micrófono a los de ese plantel que tomaron los votos, su llegada y el encuentro vuelto fricción cuando se recuerdan mutuamente el acuerdo de la asamblea, y que no se vale "madrugarse"... La petición de la mesa de arreglarse entre ellos y despejar el área "para que los demás compañeros reciban sus votos, por favor compañeros, vayan afuera y lleguen a un acuerdo, es importante la unidad".

18 horas. Por fin, las primeras palabras reales del comienzo de la plenaria: "Ya vamos a empezar compañeros ¡síntense para comenzar! Los representantes traten de ponerse al frente para facilitar el conteo de votos...". Para este momento el auditorio está a reventar: estudiantes, y en menor proporción maestros y trabajadores, abarrotan los asientos, escaleras, pasillos y descansos del Che Guevara que desde ese instante no podrá alcanzar el silencio total. Los periodistas, sobre el escenario, toman fotos y notas. Los rumores, los activistas y representantes van de un lugar a otro, corren para hacerse consultas, discuten, se enojan y regañan por "escuelas perdidas". Aunque no están todavía las escuelas, algunos CCH faltan, "ya vienen en camino, ya tienen resolutivos pero están lejísimos", y algunas facultades, "en Políticas todavía no termina la asamblea general, parece que está reñida la discusión", el quórum de 23 escuelas se ha cubierto y puede iniciarse.

18:30 horas. Se procede a nombrar "la mesa" y la modorra, la flojera y la *grilla* de pasillo se esfuman para dar paso al trabajo político en forma; porque todo buen activista y aún los iniciados en esas arduas tareas de representación, saben que quienes dirigen la asamblea, esto es *la mesa*, tienen un poder privilegiado que a veces determina el resultado de la misma: *la mesa* lleva el listado-orden de las intervenciones-oradores; formula la orden del día para ser votada; hace el resumen de las intervenciones y elabora propuestas de cómo deben ser votadas las resoluciones; controla el tiempo acordado por el pleno de

182

las participaciones; hace múltiples señalamientos de procedimiento; descifra, explica, recrea las ideas vertidas e impide la reiteraciones, las intervenciones fuera de lugar, el estancamiento de los debates. En fin, que su función ordenadora y estructuradora de la sesión le otorga un significativo poder que bien entrenado puede ser muy fuerte.

Para definir la mesa ya han sido propuestos de 15 a 20 nombres; todos, o casi todos, pueden asociarse a alguna de las corrientes internas del CEU y, por supuesto, de las cabezas más importantes de tales corrientes, hay por lo menos una y una. Antes de la votación hay acuerdos, pláticas privadas para orientar qué onda, quién queda, miradas pendientes a aquéllos "que dan línea", expectación febril.

La votación es lenta y nutrida; alrededor de 60 votos participan en cada propuesta. En el proceso siguen llegando escuelas que pedirán sus votos y se ambientarán "de volada" para no perder detalle alguno; desde el gesto del "contrario" hasta los giros de opinión y argumentación dados en los debates, son signos de la correlación en las fuerzas internas. El buen *grillo* no desecha ni desdeña signo alguno, en ese sentido es profundamente democrático.

La *mesa* está definida: por los *brigadistas* quedó la *Pita* de Ciencias -su cabeza- y Rafael de CCH Naucalpan; Ordorika de Ciencias y Ma. Luisa Ceja de posgrado por la *corriente*. Todo en orden, hay equilibrio.

19:15 horas. Se propone una orden del día, y tras modificaciones y agregados, se inicia el primer punto: información general. En éste se da el panorama general de la situación, casos específicos de problemas en algunas escuelas, informe de la comisión de cultura, y otros similares. Es breve, hay prisa por entrar en materia. El segundo punto son los resolutivos de asambleas. Para este momento ya hay 40 escuelas presentes.

De éstas se informa que sólo 33 traen resolutivos. Y comienza la fila interminable de intervenciones donde se dicen o leen los acuerdos y resolutivos de las escuelas. Entre una y otra, la *mesa* pide brevedad y que "si pueden escribirlo para que los recojamos con precisión en el resumen".

No falta alguna impugnación en el trayecto de algún resolutivo. Una voz indignada al fondo del auditorio increpa al representante en el micrófono por la falsedad de un acuerdo. El aludido intenta ignorar la protesta y continúa hablando...la voz se oye más fuerte y se aproxima con dificultad al frente, interrumpiendo.

El contratiempo agita el rumor sordo previo y hay expresiones diversas. La *mesa* pide moción de orden y urge a los peleados a salirse y ponerse de acuerdo: como entre los mejores amigos, las diferencias más grandes se arreglan "afuera", donde una *bolita* de tipos después de discutir, tener voluntad política y enojos, regresan a la plenaria, esperan su turno -pues siguió otra escuela mientras- y leen los resolutivos finales;

un problema de interpretación solucionado. El altercado no altera la credibilidad en estos, sólo vislumbra la polaridad de posiciones en esa escuela.

Cientos de plumas y lápices hacen su recuento personal; por la contrapropuesta, por la derogación sin más. Aparecen resultados sorprendidos en una y otra opinión... Hay movimiento permanente en la plenaria. De un lado se alcanzan a ver *brigadistas* poniéndose de acuerdo en algo, del otro la gente de la *corriente* discute alguna táctica. Si alguien ajeno a esta dinámica, rica en sutilezas y códigos locales, entrara creería que ahí reina el caos y la falta de respeto; pero todo lo contrario, el ceuísta sabe lo importante que es cada uno de los resolutive de las escuelas, valora cada palabra dicha en las participaciones, anota toda ambigüedad o contradicción interna de las asambleas en sus acuerdos, aprende a no subestimar ningún voto que en cualquier circunstancia puede ser la clave para ganar la asamblea. Lo que ahí menos hay es caos; el desorden propio de la dinámica es relativa y no altera la rigurosidad de las formas políticas *grilleras*, que muchos llaman "marrullerías de asamblea".

21:30 horas. La *mesa* pide un receso de 15 minutos -que en realidad se extiende a media hora- para resumir y ordenar las propuestas. La parte de los resolutive está agotada, empieza la labor de asamblea en pleno. En la *mesa*, las cuatro personas trabajan árdamente, hay breves discusiones, sobre todo entre Ordorika y

Guadalupe Carrasco, *la Pita*.

Luego viene la lectura de las propuestas aglutinadas por sus similitudes. El resumen es escrupuloso y extenso; pero en la parte de propuestas no anotadas y correcciones se vuelcan en el pleno 30 manos. Tras todas las adecuaciones, con algunas propuestas que sí estaban pero no fueron escuchadas y algunas precisiones excesivas, queda conformado el resumen final.

22:15 horas. Al fondo, el *cafenauta* "hace su agosto" con los demandantes de café, estudiantes que con mayor o menor conocimiento de causa observan la reunión, ávidos de tener la primicia de sus resultados; falta todavía sin embargo, la parte más pesada. Así que mejor tomar fuerzas, alimentarse con algo: un café y una torta de milanesa con queso, unos dulces y cigarros, muchos cigarros para estarse hasta la madrugada.

Las manos alzadas que se acompañan del grito con el nombre y la escuela del participante, se empalman para ser registrados por la *mesa* que ordena la lista de oradores para discutir los resolutivos y procedimientos a seguir.

El listado se extiende a 50; hay acusaciones de que se apunta arbitrariamente a los representantes, que alguno no fue registrado, se acusa de manipulación a la *mesa* por una y otra corriente, se sospecha por convicción y principio... En todas las plenarias siempre hubo una inconformidad permanente por todo, como una sospecha inherente, aún

entre los propios estudiantes, ante posibles actos autoritarios; como un rito reiterado de cuestionamiento absoluto que en la impugnación y en el esclarecimiento de la sospecha hallara el punto conciliador de una identidad solidaria y compartida en el ser ceuísta.

24:30 horas. Han pasado más de 30 oradores; como fue acordado, cada uno dispone de tres minutos con posibilidad de extensión a cinco, y cada diez intervenciones se ha preguntado "si está suficientemente discutido el punto". Por fin, tras cuarenta argumentaciones, disímiles en tono, profundidad y postura, se da paso a las votaciones.

Los argumentos han sido variados; participaron entre otros Imaz, *la Pita*, Ordorika, Usher, Santos, gente de psicología y Veterinaria, de CCH Atzacapozalco, Ricardo de Economía, Claudia de Ciencias, Lozano de Ciencias Políticas, Maru de la ENAP, Adolfo de CCH Sur, CUC... las ideas aunque manejadas en un espectro amplio, se pueden sintetizar en tres puntos básicos: **sobre la propuesta de rectoría** donde la mayoría coincidió en que ésta mantenía el espíritu general de las reformas de septiembre, quería negociar en términos mercantiles la transformación universitaria, seguía el mismo proceso vertical, pretendía dividir al movimiento al derogar el reglamento de pagos e ignoraba la demanda de congreso; **sobre la respuesta que el CEU debía dar el viernes 16** donde se dividieron las opiniones y resolutivos respecto a si se debía formular una contrapropuesta o rechazar la de rectoría con

la argumentación del primer punto; y **sobre la huelga** en donde la mayoría coincidió en que debía ser antecedida de movilizaciones masivas diversas como paros, festivales y marchas y ser utilizada como último recurso cuando se agotara toda posibilidad de diálogo.

De tales puntos de debate, el primero y tercero pudieron resolverse por consenso o una votación sumaria que no llevó demasiado tiempo, pues los resolutivos indicaban con claridad cierto acuerdo. El punto dos, en cambio, requirió de tiempo y trabajo de la asamblea ya que, finalmente, era el punto de discusión subyacente en la mayoría de los resolutivos.

1:40 del día siguiente. El cansancio se ve en los rostros, la *mesa* no para su labor, los *grillos* parecen aumentar su movimiento en la sala y su reflexión sobre cómo ganar el punto, los espectadores agudizan su mirada; la votación decisiva está por darse. Cada corriente de opinión está convencida de que su postura es la mejor para el movimiento, no hay confusiones sobre quién es el enemigo. Decenas de manos piden mociones de orden y procedimiento. Se acuerda dar un espacio para intervenciones en torno al procedimiento.

Las voces se escuchan: *"hay que votar ya sobre si se acepta o no la propuesta -no compañero, en eso hay consenso, el punto es la respuesta-; que se vote entre la propuesta de Políticas (la idea de contrapropuesta) y la posición de la Pita; que se vuelva a argumentar por las dos opciones y se vote directamente; que haya más oradores;*

188

que la mesa formule lo que se va a votar y procedamos..." las mociones parecen interminables.

En la mesa, la Pita, beligerante, carismática, línea dura, contundente: "Compañeros: aquí el punto es qué es lo que quiere el CEU y para eso existen los resolutivos. Aquí no vamos a decidir lo que en las escuelas está decidido ya y mandatado para la plenaria. La votación debe plantearse sobre la propuesta de rectoría que las escuelas rechazaron; (una pausa impone silencio) algunos compañeros quieren que se lea hoy una contrapropuesta pero ¿en qué quedamos? ¿se rechaza o no el planteamiento de rectoría? Las autoridades han sido intransigentes al proponerle al movimiento estudiantil que renuncie a sus demandas y la plenaria no puede pasar por encima de la voluntad de las bases. Nosotros los estudiantes queremos que se deroguen las reformas de septiembre para que se pase al Congreso General. Esas son nuestras demandas y no podemos ceder en ellas". Aplausos, estupor, mayor movimiento de los representantes dando indicaciones, realizando breves juntas.

Toma la palabra, cuando recupera el micrófono, Imanol Ordorika. De la corriente, quizá el mejor orador, convincente y con cierto humor, habla como si esclareciera "la confusión reinante": "Lo que se está discutiendo aquí no son las demandas del CEU, esas son claras para todos y no se está ni se pretende ceder en nada. La idea de una contrapropuesta tiene un fin táctico que conviene políticamente al CEU.

Es importante conservar las fuerzas universitarias que nos han apoyado y que hoy piden que no rompamos el diálogo. Esa es la función de una contrapropuesta, que no se use de pretexto que el CEU es un intransigente y niega la concertación. Dicha contrapropuesta, cuyo contenido signifique derogación, recuperará además para la discusión nuestra demanda de congreso. Si presentamos la contrapropuesta se constatará la voluntad política del CEU por dialogar; conservemos el consenso de la comunidad y la opinión pública". Aplausos, rumor, los grillos no cesan de analizar el momento, de evaluar la correlación aún incierta.

Más mociones de procedimiento que en realidad se vuelven participaciones. La asamblea llega a su clímax: ese margen de votos, es decir, de representantes de escuelas que no tienen una clara definición entre los *brigadistas* y la *corriente*, que en sus resolutivos no se aclara una posición sobre el punto en discordia debatido, son el campo de batalla en términos de que es a ellos a los que hay que convencer de una u otra postura y quienes determinarán la posición ~~ca~~ista final.

La Pita propone al fin una forma de votar; Ordorika se alarma porque es "tramposa" y favorece su postura, por lo que arremete y propone otra. Las manos alzadas, desesperadas por ser escuchadas, rompen el frágil orden e impugnan a la *mesa*; hay un momento de descontrol, está a punto de desbordarse la asamblea y la *mesa* ser sustituida, cuando al micrófono, Guadalupe Carrasco, hábil y

experimentada en esas bullas, logra retomar el ritmo y pulso del auditorio y controla la situación. Los ceuístas de la *corriente* sufren porque en el momento clave Ordorika no está al micrófono; entonces *la Pita*, con toda la autoridad moral de su militancia, propone votar entre la contrapropuesta y la huelga. La breve calma alcanzada corre el riesgo de estallar nuevamente, hasta que Ordorika arrebató, "aquí en corto", el micrófono y aclara que la propuesta de la huelga no se contrapone a la de la contrapropuesta y cede la palabra a Imaz, que plantea con claridad: presentar hoy con las autoridades una contrapropuesta que signifique derogación para no romper el diálogo o no presentar más que las demandas ceuístas y cerrar el diálogo.

Muchas veces se han criticado duramente los mecanismos de asambleas y sus carencias respecto a los principios democráticos. A pesar de la pertinencia de tales críticas, el estudiante ceuista aprendió y valoró las pocas pero tangibles ventajas de este mecanismo, ausentes en lo absoluto dentro del gobierno universitario, y que hacen de la asamblea un espacio accesible: las tácticas, tips y "mañas" para manejar una asamblea y ganarla pueden ser aprendidas por cualquiera y hay múltiples espacios a todos los niveles para experimentarse en ellos; son instrumentos igualitarios a todas las fuerzas mientras no se funden en un poder institucional que los transforme en mediatización y tengan un alto nivel de participación; no pueden manipular y contrariar la opinión auténtica y mayoritaria de la asamblea por más habilidosos que sean sus

ejecutantes, por lo que su capacidad radica en la orientación que imprime a tal opinión; requiere ejercer un lenguaje claro, directo, rico en argumentaciones, sensible a las necesidades medias, convincente para el estudiante no politizado pero partícipe del movimiento.

Carlos Monsiváis, con la visión reveladora del observador ajeno, en *Entrada Libre*, lo explica así: "La asamblea dura ya cinco horas y la atención del estudiante no flaquea, a él lo absorbe la discusión, y las repeticiones lo tonifican, le clarifican el punto de vista. No le había pasado antes, hay que reconocerlo, hace unos meses soportaba a duras penas los 50 minutos de clase... Pero con el movimiento del CEU, el estudiante y sus compañeros, decenas de miles, se han descubierto propietarios de la resistencia auditiva que soporta cualquier flagelación verbal, las mociones de orden y procedimiento, *como la arena al mar*, los arrebatos ante el micrófono, las pretensiones de doblegar ideológicamente mediante el volumen de la voz, los murmullos y los aullidos, las votaciones que recomienzan siempre...

"Sí que es fatigoso el aprendizaje democrático, y sin embargo el estudiante no retrocede. Se instruye como nunca, aprende a tener opiniones fijas, a unirse entrañablemente a ellas, y a modificarlas con presteza si el siguiente orador es convincente. Y por primera vez le encuentra sentido al aburrimiento y al sopor, sin ellos uno se olvidaría de lo esencial, no como individuo, claro, sino como partícula de esa multitud que es reacción esperanzada ante la Universidad. Y el estudiante se fija

192.

en vueltas y extravíos del discurso, aplaude, silba y hace de los lugares comunes su ritmo interior... He aquí en acto y en potencia la energía del movimiento que ha revitalizado a la UNAM, y que la sociología instantánea ya califica de experiencia-que-marca-a-una-generación al elevarla psicológicamente y al enfrentarla a su primera gran 'emoción histórica'... Sin la conversión del aburrimiento en intensidad, sin la fe en los poderes regeneradores del tedio, el estudiante no viviría a fondo el movimiento, no gozaría el cansancio de las guardias en las escuelas y el trajín de las brigadas, no entendería por qué es fundamental oponerse a los reglamentos sobre los exámenes departamentales...

"El sigue de pie, apretujado, absorto ante el enésimo orador que dice lo mismo con las mismas palabras. Según lo ve, la repetición es la clave de la formación política. Lo oído, si muchas veces oído, se va volviendo diáfano"(68).

2:30 horas. La votación procede; Ordorika repite el planteamiento: contrapropuesta o sólo exposición de demandas. Se pasa al recuento de los votos. La tensión paraliza a los asistentes, quienes ubican que en esta votación se decide la asamblea. Tras un momento de contener la respiración se conoce el resultado: 57 votos a favor de la contrapropuesta y 28 por no formularla y demandar derogación.

Definida la correlación interna y la postura del CEU, la calma adormece a los desvelados ceuístas que finiquitan la reunión con otros

acuerdos, la mayoría de consenso: integración de una comisión para afinar la contrapropuesta sugerida por Ciencias Políticas a ser presentada horas más tarde a las autoridades; discutir en las escuelas y evaluar la capacidad organizativa para la marcha del 21 al Zócalo y la posible huelga del 29; aceptar el plan conjunto con el STUNAM y acudir a la reunión del 22 con ellos, se forma una comisión; hacer un llamado a todos los ceuístas de no aceptar provocaciones durante el diálogo, toda vez que se supo de la convocatoria de Voz al acto.

3:00 horas. Entre 5 mil asistentes, en su mejor momento, y mil hacia su final, la plenaria se caracterizó por la catarata de mociones y maratónica jornada. Siete horas después llegarían al diálogo renovados, con la contrapropuesta y contingentes de varias escuelas.

* * *

Parecía irremediable. El viernes 16 de enero se rompen las pláticas entre las comisiones de rectoría y el CEU; ésta última rechazó la propuesta de las autoridades hecha el día 11 y presentó una contrapropuesta que reiteraba y fundamentaba su exigencia de derogación y su demanda para que se efectuara un Congreso General; asimismo mantuvo su pronunciamiento de ir a la huelga si la rectoría de la UNAM no ofrecía respuesta positiva a sus planteamientos.

Después de un receso de 15 minutos, la comisión de rectoría rechazó la propuesta ceuísta argumentando que "con distintos ropajes

sigue hablando de derogación" y no varía "un milímetro" su postura inicial; propuso la realización de foros para analizar toda la problemática universitaria y donde "se asegure la participación efectiva y democrática de todos los sectores de la comunidad". Rectoría también planteó que en virtud de que ninguna de las dos propuestas fue aceptada como de consenso, aquéllas se enviarían al Consejo Universitario -o a comisiones de la misma- y que esta "máxima autoridad académica...vea y atienda las dos perspectivas".

La reunión se desarrolló en un ambiente de gran tensión y violencia contenida, cuando desde las primeras horas de la mañana se disputó el espacio físico y gutural del auditorio entre participantes del grupo Voz Universitaria y miembros del CEU. Tomado por asalto el auditorio por los *vocistas*, los estudiantes del CEU encontraron una sala llena que abucheaba a sus representantes e impugnaba la huelga.

La situación se plagó de insultos, gritos, rechiflas, consignas antagónicas y campo propicio para un "zafarrancho".

Al respecto, vale el testimonio de Pablo Hiriart, quien retrató este ambiente en su crónica periodística:

*"-¡clases! ¡clases! :Voz
-¡vayan a clases, vayan! :CEU
-¡Queremos estudiar! :Voz
-¡Váyanse a la Ibero! :CEU
-¡Fósiles, fósiles! :Voz
-Fuera porros de la UNAM :CEU*

Santos: Sabemos que aquí está Voz Universitaria. Queremos señalarle que el CEU no quiere enfrentarse con los miembros de esa organización. Con el debido respeto solicitamos a los organizadores de Voz que permitan la realización de este acto entre Rectoría y el CEU...

-¡Nooooo! ¡fósiles! Voz es mayoría...

Imaz: Solicitamos se haga un receso para trasladar la mesa de negociaciones a un lugar con mayores garantías y proponemos sea la explanda de rectoría.

Narro:(se oye una goya) Deberíamos sesionar en este lugar, en el que días anteriores lo hemos hecho en condiciones igualmente difíciles.

Imaz:(duro, duro, duro) Calma por favor. No podemos sesionar aquí como sardinas. Barros Horcasitas llegó desde temprano con grupos de estudiantes acarreados.

La tensión subía aún más. Apretujados hasta lo increíble, sólo el sudor de sus cuerpos separaba a los simpatizantes de Voz y CEU.

Narro: No podemos aceptar de ninguna manera imputaciones de esa naturaleza ¡No puede ser que ustedes quieran tener siempre toda la razón! -dice enrojecido-

Imaz: Hay gente que se opone al diálogo, pero daremos nuestra respuesta.

Ahí se voltea la cosa. Los miembros del CEU levantaron cuartillas blancas que demostraban que también ahí eran mayoría. Los gritos cesaron, pero ya todo estaba destruido.

-El CEU, con sus propuestas, ratifica que no ha variado un milímetro en su postura desde el inicio de las pláticas hasta ahora- dijo rectoría.

-Rectoría dice que quiere diálogo pero en 15 minutos rechaza nuestra propuesta- afirma el CEU.

Concluye la asamblea. Voz sale por un costado del auditorio. CEU lo hace por otro. Marchas y consignas se adueñan de Ciudad Universitaria. Y la temible sensación de que todo se ha perdido..."(69).

De esa sesión, Carlos Monsiváis se asombra: "En la tregua, la guerra se acrecienta en las butacas. A lo largo de la lectura de Moreno (de la contrapropuesta ceuista), advertidos de la necesidad de silencio, los partidarios del Consejo exhiben papeles que registran su filiación: CEU. La imagen de esa militancia escrita que los brazos en alto sostienen por más de una hora, es lo más extraordinario de la sesión, muy superior a las porras en las que se embarcan de manera anfitonal, los del CEU y los de VU(Voz Universitaria)"(70).

En cambio, Gilberto Guevara Niebla en la desmemoria del tiempo transcurrido, apenas si le da un lugar en su análisis del movimiento. *Democracia en la calle*, de 1989: "Aunque las pláticas entre el CEU y la Comisión de Rectoría continuaban, un incidente ocurrido el día 16 vino a interrumpirlas"(71). Ese "incidente" fue el momento del conflicto con mayor riesgo de acabar en forma lamentable. Es difícil imaginar qué hubiera pasado si los estudiantes del CEU y de Voz se hubieran

enfrentado físicamente.

Imanol Ordorika asentó al final de la reunión: "están asumiendo una posición de que el diálogo ha terminado, de que esto se va al Consejo Universitario y de que no están de acuerdo con la posición del CEU. Asuman la responsabilidad y nosotros nos vamos a retirar de la mesa"; mientras que los integrantes de la comisión de rectoría gritaron una goya universitaria.

Una valla permitió la salida "ilesa" de la comisión ceuista, cuyos rostros denotaban la desesperanza que produjo la ruptura. Mientras tanto, brigadas de información espontáneas se lanzaron a las escuelas de CU para contar "el acto de provocación tramado por rectoría y el peligro corrido" y convocaron a una marcha-relámpago por el circuito universitario para denunciarlo y expresar el repudio a la actitud de las autoridades. Otros, radioescuchas del diálogo, decidieron acudir por motu propio para esclarecer lo que la transmisión cortó en su punto álgido.

Así, unos 8 mil estudiantes, reunidos sin convocatoria planeada, marcharon por el circuito de CU para protestar por los sucesos ocurridos y culminaron en un mitin frente a la torre de rectoría. Contingentes de 13 escuelas, incluso de la Facultad de Derecho, oyeron a los oradores improvisados que responsabilizaron a las autoridades de la huelga estudiantil y los acusaron de haber hecho "provocaciones" al diálogo al haber llenado de "porros y alumnos de otras universidades" el auditorio Che Guevara. "Sólo hay una voz estudiantil, y ésta es la del CEU" dijo

Ordorika.

La manifestación, más que una expresión de protesta, funcionó como un acto de desahogo que canalizó la rabia y el miedo contenidos, la batalla atragantada, la abstención a responder con un golpe los insultos de "esos advenedizos que no se fregaron con movilizaciones para exigir un espacio"; el no responder a las amenazas, insultos y epítetos de "los arribistas, oportunistas y porros favorecedores de la rectoría", éstos que se llamaron Voz. En ese sentido fue totalmente liberadora.

Carlos Imaz declaró a la prensa: "los estudiantes tenemos ya cuatro meses manifestando nuestra inconformidad por la aprobación de los reglamentos, que hemos dado muestra de muchísima paciencia y una gran disposición al diálogo; por eso consideramos que la respuesta de rectoría es absolutamente irreflexiva e irresponsable, porque coloca a la Universidad al borde de un gran riesgo en su vida académica y administrativa".

Por su lado, miembros de Voz Universitaria declararon: "lo que queremos evitar es que la UNAM se paralice con una huelga impuesta por una organización estudiantil que carece de una verdadera y total representación del estudiantado", y se manifestaron a favor de las reformas en forma incondicional.

Paradójicamente y como para evidenciar más la ruptura, el titular de la Secretaría de Educación Pública, Miguel González Avelar, antes de

conocer la interrupción de las pláticas, aseguró: "estamos naturalmente muy preocupados e interesados en todo lo que pasa en la Universidad. Estamos necesariamente a favor de cualquier renovación y reforma", y agregó "apreciamos que la UNAM tiene capacidades para resolver por sí misma sus problemas. Creo que lo más valioso de todo lo que está ocurriendo es la demostración de que la comunidad universitaria pueda internamente, con sus propios órganos, salir al paso...".

El sábado 17, la comisión de rectoría expone en un desplegado: "Al elaborar y ofrecer su propuesta de adecuaciones a los reglamentos generales de Pagos, Exámenes e Incripciones, esta comisión de la rectoría ha dejado amplia constancia de su deseo de obtener el consenso. Después de los intensos trabajos de discusión e intercambio realizados en días pasados, los representantes del CEU no han correspondido con ninguna muestra de apertura y flexibilidad por acercarse a un acuerdo...En virtud de lo anterior, esta comisión invita al CEU a la reflexión, a mantener el cauce del análisis sereno y objetivo de las distintas posiciones universitarias y reitera su disposición al diálogo". Tras decir esto pone a consideración dos opciones: 1) la sesión del Consejo Universitario se realice 15 días después de conocidos los documentos; 2) que éste se reúna de inmediato, bajo el procedimiento de la obvia resolución, el 28 de enero.

Para ese día, la opinión pública buscaba culpables de la ruptura. Según la perspectiva, podía ser la rectoría, el CEU o el contexto de esa

sesión.

A pesar de la propaganda que apoya la postura de las autoridades, ésta ya no es una posición monolítica.

Daniel Cazés afirma el 17 de enero: "Hay algo peor que muchos crímenes: el error político. Y nuestra burocracia universitaria que crea los mayores obstáculos para un número creciente de universitarios (Carpizo dixit), tampoco vaciló en cometer el más grave de todos los que se ha empeñado en acumular. Los acarreados pueden ocupar mucho lugar. Pero su indiferencia o su ignorancia -incluso su resentimiento- lo hace cederlo poco a poco a quienes están ahí para mucho más que apoyar por consigna" (*La Jornada*).

Mientras tanto, Arturo Warman analiza: "El CEU se quedó sin interlocutor y sin campo de negociación. Sin ellos le queda el recurso de la huelga para recuperar su espacio, ganado a pulso. No podemos suponer que la rectoría ignorara que la ruptura del diálogo es propiciatoria de la huelga..." (17 de enero, *La Jornada*).

Ese mismo día una opinión evidenció un hecho reiterado en los últimos cuatro meses: "Pocas veces en tan poco tiempo, se había escrito y publicado tanto para convencer, sermonear, intimidar y descalificar a los participantes de un movimiento social con el fin de que desistan de su determinación de actuar y pensar con cabeza propia, como ha ocurrido en los últimos cinco días (con el CEU)" Eduardo Montes (17 de enero, *La Jornada*).

Respecto a la ruptura del diálogo, destacan cuatro posiciones representativas de la polarización de las opiniones:

"Unilateralmente rectoría rompió las pláticas al devolver al Consejo Universitario las propuestas sin lograr consenso. Deja idéntico el problema precisamente porque fue en su comisión en donde éste se originó" Roger Bartra (19 de enero, *La Jornada*).

"Y cuentan las crónicas que el viernes (16) las escenografías se hicieron trizas. La estudiada parsimonia de la comisión de Rectoría estalló entre un ¡Goya! que descompuso gestos adustos, elevó mostachos porque para gritar fuerte hay que abrir la boca hasta los límites y cerró puños blancos en ademán casi obsceno: costos de andar levantando varas ajenas y soltar los cohetones propios en el mero final de la fiesta... Desde un lapsus de Narro, secretario general académico, hasta la paródica porra que quedará entre la estética fotográfica involuntaria de este universitario enero, la comisión de Rectoría perdió la iniciativa del diálogo y la serenidad de la figura: los mesurados negociadores también vociferan" Fernando Solana (21 de enero, *La Jornada*).

"No puedo llamar progresista a un movimiento que sólo pretende mantener los privilegios universitarios y descalificar la calidad académica y estudiantil... los integrantes del CEU son parte de un movimiento reaccionario... (Ahora) todo mundo va a querer echar su cuarta de espadas en la UNAM que se ha convertido en centro de agitación para ser aprovechado por la CIA, los candidatos a la presidencia de la

202

República, los *charros*, los emisarios del pasado, presente y futuro" Heberto Castillo (17-18 de enero, *La Jornada y Uno Más Uno*).

"De un lado de la mesa estaba la comisión de Rectoría dispuesta a explicar las reformas y atender racionalmente las objeciones a las mismas, para revisarlas, de ser necesario. Tal era la razón del espacio abierto al diálogo. Del otro lado, por desgracia, un grupo manifiestamente político, empeñado en hacer de la Universidad la clientela que no logra en el país. Partiendo de esta limitada concepción, el espacio académico abierto al diálogo, a las razones de los universitarios, se convirtió en palestra, campo de torneo, ring, campo de fútbol y coliseo... Monólogo que no diálogo, dentro de una retórica de las ultras del fascismo, el nazismo y el falangismo, ahora mejorado por el reaganismo" Leopoldo Zea (20 de enero, *Novedades*).

El CEU por su parte, el 18 de enero declaró estar abierto al diálogo con las autoridades, pero en voz de Ordorika indicó: "Nosotros no haremos ninguna propuesta para reiniciarlo, pues rectoría lo rompió, toca a ella restablecerlo nuevamente". Se informó de los preparativos que se realizaban en las escuelas para la marcha del 21 del Casco de Santo Tomás al Zócalo, según acordó la plenaria del 17, en donde se evaluó la ruptura de las pláticas con rectoría y el plan de acción.

Ese mismo 18, Gerardo Unzueta, diputado pesumista dijo que la solución era "que la rectoría abandone su postura autoritaria y presuntamente institucional y apoye la realización de un congreso

minuciosamente preparado para facilitar la participación de toda la comunidad universitaria". Agregó que el movimiento estudiantil "no debe replegar a las autoridades de la máxima casa de estudios, sino por el contrario, deberá hacerla sentir que esa participación constituye el elemento más vívido e importante de la vida universitaria actual".

Con diferente opinión, el director del Instituto de Investigaciones en Materiales de la UNAM, Guillermo Aguilar, señaló que ante el estancamiento de las negociaciones entre el CEU y la Rectoría, "ya no esperaríamos ningún cambio estratégico de las autoridades sino la continuación del comportamiento coherente como lo ha hecho".

El lunes 19 de enero, Carlos Imaz insistió en que la rectoría debía reiniciar el diálogo: é-sta debe cambiar su postura que en los últimos días endureció"; informó además que a partir del 22, CEU-STUNAM-Asamblea de Profesores iniciarían una discusión sobre los lineamientos del Congreso Universitario a fin de presentar a la comunidad una propuesta más acabada; así como su plan de acción: marcha del 21, discusión en asambleas de los planteles para evaluar la ruta a seguir y participación en la marcha del STUNAM.

El grupo Desarrollo Empresarial Mexicano se manifestó el mismo día en favor de que concluyera el conflicto en la UNAM para evitar la huelga, pues, "en estos momentos de grave crisis económica, esta medida acentuará los problemas del país".

La polarización dentro de la Universidad parece irreversible. Mientras el CEU prepara su plan de acción en todas las escuelas, los miembros de Voz Universitaria declaran que ese organismo "no es ni intenta ser un grupo de choque", sostienen sus objetivos anticeuístas y antihuelguistas y aseguran que "hoy la pluralidad debe ser defendida como base, método y objetivo y debe ser vértice de la vida universitaria". Entre los académicos, a la par de que catedráticos de la Facultad de Contaduría y Administración expresaron que con el rompimiento del diálogo el CEU ha demostrado una actitud "caprichosa" al dar la espalda a la Universidad a pesar de la "firme voluntad" de los alumnos en rechazar la huelga y continuar con el semestre; los profesores del turno matutino de la Facultad de Filosofía y Letras, alrededor de unos 250, se pronunciaron en favor del diálogo por encima de cualquier circunstancia, con la voluntad de negociación, renunciando al dilema de "todo o nada" y con la convicción de que la UNAM necesita una reforma a fondo y estructural.

Asimismo, el STUNAM ratificó que la salida al actual conflicto es vía un congreso general cuyos resolutivos "deben tener carácter legal y obligatorio para toda la comunidad"; presentó una propuesta de agenda y expresó la necesidad de que lo convoque el Consejo Universitario, según se dio a conocer el martes 20.

Ese mismo lunes, el CEU propuso a las autoridades una agenda específica a discutir sobre los puntos que trababan el conflicto, la

recomposición de la comisión de rectoría y que ésta tomara la iniciativa del diálogo, según informó a los corresponsales extranjeros la comisión de prensa de dicho organismo. También aseguró que la marcha del 21 puntualizaría dos cosas: la demanda de reanudar el diálogo y la necesidad de mejorar el financiamiento de las instituciones de educación superior, "y ésta es la consigna que unifica y aglutina a todos los estudiantes del país en el nivel superior". La marcha se dirigiría al Zócalo en perfecto orden para evitar las provocaciones.

Al día siguiente, veinticuatro horas antes de la marcha ceuista, se reunieron por la mañana los directores de Química, Economía, Ciencias y Arquitectura; directores de los Institutos de Astronomía e Investigaciones Económicas; Evaristo Pérez Arreola del STUNAM; Alfonso Millán de la comisión de rectoría y Carlos Imaz de la del CEU. Esta reunión, realizada en el auditorio Antonio Caso, tuvo como objetivo "discutir y explorar vías de solución al actual conflicto, a fin de evitar un confrontamiento innecesario".

Esa noche, por televisión, el rector Jorge Carpizo lanzó un comunicado a los universitarios en el cual llamó al CEU a reanudar el diálogo y replantear la forma de éste.

En el transcurso de ese día se manifestaron autoridades y estudiantes. El director de la Unidad Académica de los ciclos profesional y posgrado de CCH, Manuel Márquez Fuentes, declaró que en la UNAM debía prevalecer el diálogo y no posiciones de fuerza y amenaza "que de

ningún modo contribuyen a la estabilidad y transformación positiva de la institución; y es lamentable que el CEU no haya participado en su momento en el proceso de consulta". Por su lado Ezequiel Ramos Peña, estudiante ceuísta y miembro activo del Consejo General de Representantes del CCH Vallejo, aceptó que la huelga "inevitablemente afectará a toda la comunidad universitaria, sin embargo las autoridades nos han orillado a esta actitud por su intransigencia e infame campaña de desprestigio dirigida en contra del CEU a través de los medios de comunicación y que ha costado sumas millonarias".

En el comunicado del rector, contrastando con la política de "línea dura" asumida en esas dos semanas anteriores, la convocatoria del rector hacia el CEU sería el preámbulo a la confirmación de una certeza: la participación en la marcha ceuísta.

De este mensaje destacan las siguientes líneas: "Tenemos un orden jurídico en la Univesidad que todos debemos respetar; en éste el único órgano facultado para conocer las iniciativas respecto a la creación o modificación o, en su caso, derogación de normas es el Consejo Universitario... diversos sectores han manifestado que la problemática general de la casa de estudios debe ser analizada en un Foro, Asamblea o Congreso...Reitero que en la próxima sesión del Consejo Universitario, en el orden del día, se listará la discusión sobre la apertura de uno o varios foros universitarios para que el Consejo Universitario decida el carácter de ellos, su agenda de trabajo, modalidades y funcionamiento".

Sobre el comunicado rectoral, Ordorika comentó: "Parece que Carpizo se está moviendo en círculo, y quiere dar la impresión de que se ha dado un avance notable, siendo que la verdad es que el conflicto se inició en el Consejo Universitario y ahora nos regresa a él".

Sin embargo, la plenaria ceuísta resolvió mandar a la discusión la convocatoria y resolver el jueves, mientras que se afinaron los procedimientos para efectuar el paro general y la marcha al zócalo de la tarde siguiente.

En la evaluación de tales actos se calculó la participación de 35 planteles universitarios, cinco prepas populares, la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), ENAH, Normales rurales, Guerrero, Puebla y Querétaro, según dieron a conocer estas instituciones y escuelas.

El PSUM se pronuncia finalmente en forma oficial con respecto al conflicto, que a su seno causó gran división de opiniones, terminando con la adhesión a la demanda del CEU de realizar un Congreso Democrático para concretar la necesaria reforma de la UNAM.

Dentro de la Ciudad Universitaria, reunidos en una conferencia-plática, Marcelino Perelló, Enrique Semo, los directores de Economía, Ciencias y del Instituto de Investigaciones Económicas coincidieron en que la reforma universitaria debía realizarse por las vías institucionales y sólo los dos últimos, se pronunciaron en favor de un Congreso Universitario.

Ese mismo martes 20, los estudiantes de posgrado de Arquitectura -áreas específicas y autogobierno-, Ciencias, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Filosofía, Medicina y Química, después de una asamblea realizada el pasado 19, dieron a conocer su convicción de apoyar y sumarse a las actividades que emprendiera el CEU.

Paralelamente, luego de tres horas de reunión en el auditorio Alfonso Caso, una escisión interna del grupo de Derecho y la decisión de convocar y acudir a la marcha-mitin proreformista programada para el 21 en la mañana en la explanada de la rectoría, caracterizaron a la asamblea de Voz Universitaria, la cual confirmó su repudio a la huelga, al CEU y su apoyo decidido a las reformas.

El 21 de enero, al tiempo, representa un día histórico en la vida universitaria.

Por la mañana en un desplegado, la comisión de rectoría hace la cita formal anunciada por el rector, para el día 23 a las 9 horas en el auditorio Justo Sierra.

Al medio día una minimarcha desde la torre dos de humanidades a la explanada de rectoría y un mitin ahí de miles de estudiantes, trabajadores de confianza y académicos -que según propias fuentes ascendió a 45 mil, mientras que los observadores calcularon entre 6 y 10 mil asistentes-, se manifestaron "en contra de una huelga estudiantil y por el diálogo como instancia para la resolución del actual conflicto".

Desde la mañana y hasta la noche un paro general de las 40 escuelas universitarias convocado por el CEU; y por la tarde, la marcha estudiantil más grande en los últimos años del Casco de Santo Tomás al Zócalo, que tuvo como consignas: aumento del presupuesto universitario; defensa de la gratuidad de la educación superior; y realización de un Congreso General Universitario.

Pero esta jornada, merece ser detallada.

Estudiantes, trabajadores, funcionarios y académicos de 20 escuelas, entre las más numerosas Odontología, Veterinaria, Derecho, Medicina y Contaduría, se pronunciaron contra la huelga, a favor del diálogo, la continuidad de las clases y contra la irracionalidad antiuniversitaria.

Concentrados por más de dos horas en la explanada de la rectoría, con un impresionante equipo de sonido de aproximadamente 60 bafles, los manifestantes escucharon a los oradores cuyo tono institucional, pero mesurado, fue abruptamente roto cuando a instancias de grupos de Derecho se habilitó como tal al jurista Ignacio Burgoa Orihuela, quien tomó el micrófono para decir: "son antiuniversitarios y traidores quienes llaman a un paro, y ello entraña un delito de lesa humanidad".

Los asistentes, unos por convicción, otros por inercia y algunos por acarreo, presenciaron una engorrosa interrupción ceuista cuando desde la azotea de la Biblioteca Central, algunos grupos de estudiantes corearon las consignas de Congreso y derogación.

El investigador y catedrático Marcos Moshinsky aseveró: "La Universidad no podrá sobrevivir a menos que anteponga el diálogo y la razón a la demagogia y la fuerza"; un estudiante de Derecho, José Guadalupe Medina denunció que "el CEU manipula la información al ostentarse como representante único del alumnado"; el *vocista* José Luis Trujillo pidió evitar el enfrentamiento y que "en estos momentos el principio esencial es la defensa de la autonomía"; y el profesor Trifón de la Sierra de la Facultad de Medicina, quien recordó el deber universitario con la sociedad.

Burgoa Orihuela también dijo: "La imposición de la fuerza implicaría el derrumbe de la Universidad. Sin violencia ninguna evitemos masivamente ese paro".

Nuevamente sorpresiva -aunque se reconoce ya el poder de convocatoria del CEU-, la manifestación iniciada a las 16:15 horas en el Casco de Santo Tomás, nutrida por 53 contingentes y tras una hora y 25 minutos de recorrido por San Cosme, Hidalgo, Bellas Artes y Madero, arriba para inundar la Plaza de la Constitución, las calles que la circunscriben y el aire ritual del Zócalo, que constató y reafirmó una certeza: el CEU era mayoría, sus demandas tenían consenso y abrían un nuevo ámbito de autoridad universitaria con el que resultaba preciso dialogar.

Festiva, militante desenfadada, irreverente, la marcha reivindica: la necesidad de incrementar los recursos de la educación superior "so

pena de continuar durante muchas décadas en esta absurda crisis"; la necesidad de orientar la enseñanza pública hacia un perfil de independencia y soberanía nacional "que ahora está en grave peligro", y la realización de un Congreso General democrático, previa derogación de las reformas de septiembre.

Desde la reiteración de la identidad encontrada: *Denme una C... una E... una U... qué dice: CEU; para que lo oigan las autoridades: CEU; por un congreso resolutivo: CEU; para que no pueda ignorarnos: CEU; muchas veces: CEU, CEU,CEU,CEU,CEU,CEU,CEU,CEU,CEU...*

Pasando por el insulto catártico a la autoridad máxima de la UNAM: *Carpizo, Carpizo, Carpizo... Carpizito, Carpizito, Carpizito... Hasta la contundencia de sus demandas: De,de, derogación, ¿Qué queremos? ¡CONGRESO! ¿entonces?: lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por una educación científica y popular.*

En una publicación estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas, al día siguiente, un ceuista nos hace la crónica desde los ojos participantes:

"Si era cierto; pronto estaríamos en la Plaza Mayor, y a pesar de la obscuridad de la noche - nuestra noche-, la que habíamos visto caer; las consignas sostenían el paso seguro bajo la certeza de que ya íbamos llegando y el doctor Carpizo indudablemente, temblaba.

En el reloj de la torre Latinoamericana eran las 7pm y el fuego de las antorchas improvisadas le

atestaban un golpe de gracia al sabotaje de quienes ignoran que la luz de los ceuístas proviene de la razón y ¡no hay intimidación que valga!

Tres horas de entusiasmo estudiantil; 180 minutos de imaginación combativa, 10 mil 800 segundos de protesta, demanda, pero sobre todo compromiso, se habían quedado atrás y para siempre: para siempre grabados en la México-Tacuba, San Cosme...en los trabajadores de una construcción que nos saludaron con sus aplausos, y en los rostros llenos de asombro de los ciudadanos, porque ¡no que no, si que sí, ya volvimos a salir!" (72).

Según el CEU, medio millón de asistentes; según la policía, 25 mil; según IMEVISION -en el exceso de la manipulación informativa grotesca-, un puñado de "chavos banda, lesbianas, homosexuales y colonos"; unos 250 a 300 mil de acuerdo a observadores escrupulosos.

La manifestación fue cuidada de posibles "provocaciones" por una valla de colonos de Iztapalapa, de la Belisario Domínguez, de la Coordinadora Unica de Damnificados, del Sindicato 19 de septiembre y trabajadores de la Cervecería Moctezuma, además de ciudadanos que aplaudían, levantaban la mano en forma de "V", miraban estupefactos la algarabía de las consignas y la pequeñas carreras para aflojar el miedo y la tensión, niños y madres que con cartulinas daban muestras de su apoyo escrito, valioso para el marchista y sólo para él, y ancianos sonrientes que intuían que eso que estaban viendo era bueno, de alguna forma era bueno.

Carlos Monsiváis escribe meses después: "No recuerdo en los últimos 30 años una manifestación tan ceñida a su meta explícita. Si se exceptúa el desahogo personalizado, lo demás no se aleja un milímetro de la mesa de negociaciones y rupturas, de la certificación a cada instante de los objetivos: 100 por ciento de aumento presupuestal a la educación superior, educación gratuita y vinculada a la necesidad de la nación, derogación de las reformas de Carpizo, congreso universitario"(73).

La columna se organizó así: encabezaba el CCH Oriente, luego los demás CCH; las nueve preparatorias universitarias; escuelas y facultades de la UNAM organizadas alfabéticamente; ENEP y FES Cuatitlán; la Asamblea Universitaria de Profesores; el Colegio de Bachilleres; las cinco Prepas Populares; Un grupo de estudiantes de Universidades latinoamericanas ("Gracias hermanos del CEU"); la UPN; el Sindicato 19 de septiembre; la Unión de Colonos; las universidades de Chapingo y Guerrero; UAM-SITUAM; la Universidad Iberoamericana; la ENAH; el STUNAM; y la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP).

Los contingentes más numerosos fueron todo el bachillerato universitario, la UAM-SITUAM y las facultades de Ciencias, Filosofía y Letras, Economía y Ciencias Políticas.

Entre danzones y cumbias que grupos como "Maldita Vecindad" tocaban en algunas esquinas estratégicas, los disfraces, ataúdes, personas en zancos, caricaturizados personajes de la reforma o de la

policia y la revitalización de canciones modernas y viejas con letras adaptadas al conflicto, los estudiantes liberaron toda su energía y creatividad para defenderse del miedo a los fantasmas del pasado - masacre estudiantil de 1968-; la constatación de la multitud, su festividad y escándalo permitieron cerrar filas cuando la columna llegó al Zócalo y se topó con la obscuridad: ¡Luz, luz, luz, luz!, pedían los gritos y como si hubieran hecho caso en el DDF al grito colectivo, después de un rato se encendió el alumbrado público.

Los oradores fueron Antonio Santos y Juan Emilio Dávila del CEU; Armando Osorio del IPN; Evaristo Pérez Arreola del STUNAM; y Raúl Fuentes de la Asamblea de Profesores.

Antonio Santos habla contundente en el mitin:

"El CEU ha desarrollado una responsabilidad histórica al defender con energía los principios de la educación popular y los avances logrados por muchos años de lucha y esfuerzo de estudiantes que nos antecedieron y que tienen que ver con los principios como la gratuidad de la enseñanza, la autonomía, la libertad de cátedra, el respeto a la disidencia y el respeto a las formas democráticas de gobierno de nuestras universidades..."

¿Qué proyecto de Universidad queremos? ¿Una universidad de cuadros de élites, de profesionistas sin conciencia dispuestos a servir a los intereses de los poderosos y de los inversionistas extranjeros? (respuesta unánime: NOOOOO)...generar profesionistas capaces de revolucionar al país con un proyecto que ponga en el centro al hombre, a la satisfacción de sus

necesidades y a su bienestar, a esa educación aspira el CEU. Queremos soluciones reales, justas, por eso hemos venido aquí: para rendir cuentas únicamente al pueblo mexicano"(74).

El mitin terminó con una enorme goya y el Himno Nacional.

En la crónica periodística de Pablo Hiriart se asienta:

"Y el mismo Imaz quien pregunta, cuando el Zócalo estaba casi lleno, a las 18:19 horas, ¿hay alguien aquí que dude de la representatividad del Consejo Estudiantil Universitario? ¡Noooooooooooo! responde el grito que estremece hasta los campanarios de la catedral, ante la incredulidad de los propios organizadores que veían consumir lo inesperado: de bote a bote la Plaza de la Constitución sin acarreados, sin partidos convocantes, y sin un sólo insulto a las instituciones nacionales" (22 de enero, *La Jornada*).

Claudia Sheinbau, representante ceuísta de Ciencias comenta en septiembre de 1987:

"Creo que las autoridades universitarias nunca se esperaron que se generara un movimiento tan fuerte como el que hubo y que esto los obligó en primer lugar a cambiar la actitud que tuvieron en un principio contra el CEU"(75).

Nuevamente estaban definidos los interlocutores, los espacios ganados y su legitimidad. Los acontecimientos del 21 habían mostrado que el diálogo del 23 podría fructificar en algo, pues como nunca, la huelga estudiantil ahora sí se veía posible por parte del CEU. Las

216

significaciones sobre este día y el contexto que produjeron fueron difundidas en los medios con profusión.

Sobre este día, llaman la atención dos opiniones:

"Lo significativo del miércoles (21) fue el haberse expresado la Universidad y la Antiuniversidad: sus estudiantes, profesores e investigadores, señalaron el límite moral e intelectual que separa a una casa de estudios de la ofensiva que prepara desaparecerla. Tal división tenía que tener, como sucedió, dos ámbitos: el del *campus* universitario y el de las calles de la ciudad. El primero es el espacio propio de la vida académica, de sus medios adecuados a los fines de la cultura; el segundo, el río de la protesta, que convocó a miles de inconformes con sus condiciones de vida. Por consiguiente, una es la declaración de lo que es la Universidad en la Nación, y, otra, las consecuencias del hambre, la incultura y la falta de esperanzas activas... Son dos fines irreconciliables, la asamblea de los universitarios y la manifestación de locatarios, costureras, trabajadores, jóvenes de preparatorias populares y estudiantes de educación media y superior" Gastón García Cantú (23 de enero, *Excélsior*).

"La defensa de la Universidad no la hicieron esta vez los intelectuales sino los estudiantes más modestos... 400 mil universitarios llenaron la Plaza de la Constitución demandando la derogación del 'paquete', el diálogo en vez de la política del enfrentamiento, un congreso y no foros de corte priista, democracia en lugar de autoritarismo, espíritu universitario

y no porrismo así como un incremento al presupuesto de la educación superior" Luis Javier Garrido (23 de enero, *La Jornada*).

Pero con independiencia de las posiciones, la marcha ceuísta despertó una sensación que Arturo Warman describe así: "Todavía titubeantes, los universitarios recobran lentamente, la sensación de que no son inquilinos sino dueños de su casa. En esto hay una lección de democracia para los universitarios y para el país." (22 de enero, *La Jornada*); y que Hermann Bellinghausen la delinea de esta forma: "En su abigarramiento, la multitud que pobló las calles y luego el Zócalo no representa, es otra generación, los chavos de los ochentas, maroma al corte de Ortega y Gasset (una generación cada 25 años) nueva expresión de júbilo, descontento, convivencia, activismo, desencanto que no se resigna, ganas de seguir siendo, cohesión más allá del desmadre" (22 de enero, *La Jornada*).

Al día siguiente de la marcha estudiantil, las voces priistas alaban la propuesta del rector para abrir el diálogo nuevamente y hacer posible la resolución del conflicto; el presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) reivindica el derecho de huelga sólo a los trabajadores, juzgando "de un poco ridícula" la advertencia ceuísta cuando su única obligación como estudiantes es estudiar y asegura que el CEU "se encuentra muy desprestigiado porque entre sus líderes parece que hay gente identificada con partidos". Eduardo Valle, diputado del PSUM, aclara que la opinión diversificada sobre el conflicto

218

universitario en las corrientes progresistas "no afectará de ninguna manera el proceso de fusión que viven las organizaciones de izquierda de este país".

Ese día, la sesión plenaria del CEU decide reanudar el diálogo con las autoridades y precisar que su demanda de congreso general está dentro de los marcos jurídicos de la Ley Orgánica de la UNAM. Antonio Santos declara: "Asistiremos con una disposición más al diálogo, y eminentemente el CEU tiene un planteamiento: quiere una respuesta a la contrapropuesta que hicimos el viernes pasado... No somos utópicos ni pensamos que vamos a acabar con las estructuras de gobierno. Aspiramos a discutir las en el congreso y poder modificarlas... estamos dispuestos a entrar a una discusión en el marco actual".

Como resultado de la reunión conjunta CEU-STUNAM programada para ese jueves 22, ambas organizaciones acordaron un proceso de "táctica común" que entre otros puntos, contemplaba: que el CEU y la comisión de rectoría propusieran una reunión urgente del Consejo Universitario a fin de formular en él la demanda de congreso; que los acuerdos de un evento de esta naturaleza fueran refrendados por aquel órgano de gobierno; y que para su organización esta misma instancia integrara sendas comisiones de organización y formas de elección de los participantes.

Mientras trabajadores y académicos se pronunciaban a favor y en contra del Congreso Universitario, los panistas reconocían la

importancia del movimiento estudiantil "que aparece con mayor conciencia de las circunstancias que el ocurrido en 1968" -según Eugenio Ortiz Walls-, la ANUIES anuncia las estrategias para ese ciclo escolar diseñado por el PROIDES, y el PSUM, en voz de Juan Luis Concheiro, asegura que la marcha del 21 deja claro la autenticidad, representatividad y legitimidad del CEU; los actores universitarios se alistaban para encontrarse nuevamente en un diálogo público: la rectoría matiza su política de "línea dura" contra el movimiento, y el CEU hace un viraje clave en su estrategia reivindicativa.

Carlos Imaz explica, en febrero de ese año , tal viraje:

"Desde un principio el CEU planteó la necesidad de derogar las modificaciones del 11 y 12 de septiembre. Sin embargo, en el curso de los acontecimientos de este movimiento o punto inicial contestatario, avanzamos a un segundo momento más constructivo y transformador que fue la idea del congreso universitario. Esta posibilidad de que el conjunto de universitarios decida sobre la vida de la Universidad, le ha dado una dimensión distinta al conflicto del Consejo Estudiantil y lo vuelve, fundamentalmente, en un proceso de transformación universitaria donde el CEU es el garante de la participación de los demás sectores universitarios"(76).

A partir del viernes 23 y durante cuatro sesiones, las comisiones del CEU y de la rectoría intentan una concertación, en la cual dejan atrás el punto de ruptura previa -la derogación de las reformas de septiembre-

y abordan un tema central que crece vertiginosamente en el consenso universitario: el congreso general.

La existencia misma de tales pláticas, aunque no alcanzaron ningún acuerdo, sí en cambio consolidaron y extendieron la convicción e identificación universitaria y extrauniversitaria sobre la necesidad de un proceso democrático de transformación universitaria a través del congreso resolutorio. Hecho que indirectamente benefició al CEU, quizá más por la rigidez de las autoridades que pretendieron confiar ese mecanismo al órgano impugnado, origen del conflicto: el Consejo Universitario.

Pese a los deseos y requerimientos de hacer fructífero el diálogo para resolver el conflicto, manifestados por profesores universitarios, trabajadores del STUNAM, el episcopado mexicano y el líder vanguardista del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), entre las declaraciones más relevantes; la reunión se dio en un contexto altamente polarizado y radicalizado en el auditorio Che Guevara, casi sede oficial del diálogo público.

El encuentro del viernes 23 no se caracterizó por la concordia ni la voluntad política. Es como si antes de entrar en materia hubiera que reclamarse la ruptura anterior.

La rectoría aseguró que la contrapropuesta ceuista no cedía en nada su postura, que implicaba la derogación de las medidas y que con ella era imposible dialogar; el CEU en cambio, asentó que las

autoridades cortaron unilateralmente el diálogo al enviar a comisiones del Consejo las dos propuestas, que no había voluntad por parte de esa comisión para concertar. La comisión de las autoridades señaló que un sector o un grupo no puede erigirse por encima del gobierno universitario y sentirse dueño de la casa de estudios; y los ceuístas argumentaron que el Consejo Universitario no representaba a la comunidad ni usaba mecanismos democráticos que lo hicieran un legítimo órgano de decisión de una reforma.

Cuando la situación volvía a empantanarse sin sentido en esos mutuos reclamos, la comisión del CEU propuso a la rectoría mandar ambas propuestas a referéndum de toda la comunidad universitaria. La lógica de la propuesta era que si las comisiones no podían acordar algo en común sobre los documentos presentados por ambos lados, los propios universitarios eran la instancia más pertinente para ello. Las autoridades dudaron, el CEU presionó a una respuesta. Finalmente se acordó un receso para definir ese punto.

Aproximadamente tres horas en un auditorio abarrotado, expectante y ávido de resoluciones. Las participaciones, aunque reiteraban de una u otra manera las posiciones, atraían por igual la atención. El diálogo, si bien cercado por reticencias y prejuicios, no pudo eludir el intercambio de ideas, que a pesar de todo ofreció esperanzas de concertación:

MARIO RUIZ MASSIEU: La propuesta del CEU es una propuesta velada de derogación; no es posible encontrar dílogo si una parte allana y la otra mantiene sin modificar sus puntos de vista.

GUADALUPE CARRASCO: Se acusa al CEU que con nuestra contrapropuesta al mismo tiempo que respondemos, estamos estimulando la movilización. De eso, señores, nos declaramos culpables (ovación). Para nosotros es fundamental la movilización de estudiantes, trabajadores y profesores; creemos que esa es la forma en que se ha podido avanzar en esta Universidad -no como ahora se pretende-, sino con la participación consciente de los sectores y las movilizaciones. Y que gracias a eso estamos hoy aquí como el 6 de enero pasado.

JOSE NARRO: Nosotros vinimos aquí sin cerrazón, rigidez o inflexibilidad. Cuando se convino la agenda se acordó puntualmente que lo acordado o planteado aquí se trasladaría al Consejo Universitario.

IMANOL ORDORIKA: La única posibilidad de discusión de los universitarios es el Congreso ¿Por qué tienen miedo? Debatan

sus posiciones, sosténganlas y gáñenlas en el Congreso. No las ganen en el aparato burocrático universitario.

MARIO RUIZ MASSIEU: La rectoría ya se ha manifestado por un congreso, foro o como se le denomine, pero no acepta que se realice al margen del Consejo Universitario.

IMANOL ORDORIKA: No hay acuerdo sobre el Congreso y ustedes actuaron unilateralmente; no puede ser un sólo sector o una sola organización la única dueña de la verdad en la reforma universitaria.

JOSE SARUKHAN: El Consejo Universitario es la máxima autoridad. Involucionar a que el Consejo Universitario tácitamente acepte lo acordado en otras instancias, es claramente desconocer a nuestro máximo foro académico.

GUADALUPE CARRASCO: El Consejo Universitario no representa a la Universidad. Nosotros tenemos un mandato de asamblea: derogación y congreso resolutive.

MARIO RUIZ MASSIEU: Rechazamos que la responsabilidad de la huelga sea de rectoría, que una y otra vez ha mostrado

flexibilidad y diálogo.

IMANOL ORDORIKA: La huelga es un instrumento de los universitarios desde 1929 cuando con una huelga se ganó la autonomía... Y parece ser, señores de la comisión de rectoría, que la comunidad universitaria, independientemente de los tiempos que acordó esta comisión, ha decidido que la posibilidad de la transformación de esta Universidad es a través de un congreso amplio y resolutivo... la comunidad lo grita así cada día, en cada pasillo y en cada aula de esta Universidad... Porque la obtención de este Congreso es la obtención de la nueva Universidad y les digo: no queremos ir a la huelga, pero si es necesaria la huelga para transformar la UNAM, haremos uso, un uso claro, un uso amplio de ese recurso que los propios universitarios nos han enseñado a utilizar en diversos momentos.

JOSE NARRO: Rectoría no ha dado ni dará ningún voto por la huelga, pues la suspensión de labores es altamente lesiva para la Universidad, además de que no es el camino para resolver las diferencias.

IMANOL ORDORIK: Esperamos de las autoridades una respuesta reflexiva, responsable y seria sobre el proyecto de educación y de democracia que urge a este país.

El referéndum era políticamente inaceptable para la rectoría, pues en términos virtuales se votaría la legitimidad y autoridad real del rector y las autoridades universitarias.

El domingo 25 se volvieron a reunir en el mismo escenario. El día anterior, el diputado pemetista Heberto Castillo anunció que su partido se comprometía a defender en el Congreso de la Unión una ley Orgánica nacida en el seno mismo de la Universidad, por lo que se pronunció a favor de un Congreso general; en este sentido se manifestaron 400 maestros de la Facultad de Filosofía y Letras, que agregaron la necesidad de una discusión profunda y creativa.

Sobre la propuesta del CEU de referéndum, la comisión de rectoría planteó que ésta "opta por la aplicación de un ejercicio de todo o nada para seleccionar entre dos posiciones, es contraria al principio básico de los universitarios...(además de que) la polarización de los universitarios sería dañina para todos; no debe resultar una concepción triunfante y la otra derrotada" y agregó sumariamente para descartarla, que el referéndum en las condiciones presentes, "contribuiría a acentuar las diferencias, dejaría a la institución dividida y provocaría el enfrentamiento entre universitarios".

La discusión ese día versó sobre la diferencia básica entre ambas comisiones. Mientras la rectoría abogaba por un congreso dentro de los marcos jurídicos de la UNAM, entendiendo éstos como la salvaguarda del derecho del Consejo Universitario a modificar, derogar o proponer normas académicas sin que ninguna otra instancia la mandate; el CEU sostenía la necesidad de un congreso resolutivo donde participara el propio Consejo, que dicho evento fuera organizado por una gran comisión plural y que para eliminar las trabas del conflicto se suspendieran las reformas de septiembre; el carácter resolutivo implicaba que el congreso determinaría al Consejo la aprobación de la reforma surgida en su seno.

Sobre la marcha del debate se formalizaron ambas propuestas por escrito, las cuales se acordó consultar en sus respectivas instancias y reunirse para responderlas.

Al respecto, entresacamos un fragmento representativo de la discusión:

JOSE NARRO: ¿Ustedes entenderían que cuando estamos hablando de un congreso resolutivo, esto significaría que el Consejo Universitario no podría discutir y por supuesto en su caso, aprobar las conclusiones de este congreso?

CARLOS IMAZ: Es necesario aclarar aquí que hemos planteado con mucha claridad... que la legalidad universitaria plantea que

- ✓ el Consejo Universitario debe ser representativo de la comunidad universitaria. Y por lo tanto, sería el Congreso quien expresaría la voluntad de los universitarios, y sería menester que el Consejo Universitario refrendara los acuerdos que aquí se tomaran, dado que él va a ser parte de esta discusión.

CARLOS BARROS HORCASITAS: Yo probablemente voy a parecer muy necio. Yo quisiera conocer esta respuesta: este refrendo ¿significa, simplemente aceptar, asumir las conclusiones del congreso -ya que es resolutivo- tal y como le vengan, o tiene capacidad -de acuerdo a su concepto- el Consejo Universitario, de modificar, de matizar, de discutir y de sancionar las propuestas?

IMANOL ORDORIKA: Creo que la propuesta es muy clara. El Consejo Universitario, como parte de ese congreso, en representación de las autoridades -autoridad como lo señala la legislación universitaria- tendrá la capacidad de discutir, argumentar y tratar de convencer al conjunto de delegados que conformarán junto con él este gran Congreso Universitario... en esa parte tendrá la capacidad que usted señalaba de intentar modificaciones, proponer cuestiones... El compromiso además, es que una vez discutido esto, y tomados los acuerdos en el

Congreso, el Consejo Universitario tiene la obligación de refrendarlos independientemente de que los miembros estén o no de acuerdo.

Antes de las siguientes dos reuniones que se esperaban de trámite, aunque no se descartaba un sorpresiva solución, el CEU entró en periodo de pre huelga desde el lunes 26, que implicó una serie de preparativos en todos los planteles, la organización de asambleas para definir rotundamente sobre ese recurso y la planeación operativa de su instrumentación para las cero horas del jueves 29; asimismo, el rector Jorge Carpizo ese mismo día convocó al pleno del Consejo Universitario para el día 10 de febrero, a fin de que discutiera sobre las propuestas existentes, 15 días después de emitida la convocatoria para evitar "que se pretenda impugnar nuevamente la legalidad de la sesión".

Las escuelas participantes en el CEU, que ya sumaban 44, acuerdan rechazar la propuesta rectoral y mandatan a su comisión a sostener la demanda de congreso resolutive ante las autoridades, permitiendo que digan que las medidas de septiembre podrán ser sólo suspendidas y no derogadas si se realiza el congreso resolutive.

Por su parte, José Narro reafirma el 25 la postura de la rectoría al declarar que ésta "no se saldrá ni un paso de la normatividad... No podemos jugar el rumbo de la institución en un todo o nada. En el pasado, cuando una de las partes ha salido arrollada por la otra en un

conflicto como el actual, la que ha perdido es la Universidad, y nuestra postura inflexible es que ahora debe ganar".

El 27 y 28 de enero el diálogo público no prospera en acuerdos; tras horas de reiterar las posiciones y rechazarse mutuamente sus propuestas, se decide suspender las pláticas aunque se insiste en mantener la disposición al diálogo en cualquier momento por parte de ambas comisiones.

Sin embargo, tal disposición parece inviable dado que la UNAM se encontraba a unas horas del estallamiento de la huelga estudiantil y ya se había dado a conocer que el Consejo Universitario se reuniría hasta el 10 de febrero.

A todo esto se agregó la afirmación categórica del Secretario Miguel Gonzalez Avelar: "la aristocracia de los activistas no tiene cabida en la UNAM...las negativas a someterse al arbitraje, al diálogo interno y a sus resultados, constituirían un serio quebrantamiento de las normas de convivencia interior". Signo de la opinión gubernamental sobre la huelga estudiantil, hacía más incierto aún el resultado de la misma.

Carlos Imaz, durante el diálogo, dijo al respecto: "Miguel Gonzalez Avelar acusa a los estudiantes de 'aristocracia de activistas'. El dijo primero que este problema era de resolución interna y exclusiva de los universitarios, entonces que sea consecuente, que se calle la boca y nos deje resolver nuestros problemas".

El 28 de enero, 110 maestros de institutos y facultades universitarias urgieron a que el Consejo Universitario realizara una reunión extraordinaria para aprobar la idea del congreso general y resolviera así el conflicto, sin tener que recurrir a la huelga estudiantil. El PSUM por su parte, instó al CEU a sostener el paro sin flaquear y defender con ello la transformación democrática de la UNAM; mientras que Miguel Angel Granados Chapa, entre otros columnistas, proponía al CEU aplazar el estallamiento de la huelga hasta después de la sesión del Consejo.

Diez reuniones, más de 400 intervenciones y 50 horas acumuladas son testimonios de la voluntad política por concertar de los actores del conflicto, en el diálogo público. La distancia, el abismo discursivo, la disparidad de códigos y lenguajes, el antagonismo ideológico y de principios, la falta de espacios cotidianos de interlocución, dan cuenta de una tradición autoritaria y la complejidad de la instauración de mecanismos democráticos en los espacios universitarios.

La situación, ya irreversible, desató las opiniones más polarizadas del conflicto, que sin embargo coincidían en la preocupación e incertidumbre sobre el resultado de la huelga.

"La situación política previa a la sucesión presidencial de 1988, es un elemento que puede incidir de manera grave en el conflicto entre estudiantes y autoridades. El peligro de manipulación y la ingerencia de intereses políticos personales y de grupos en vistas a la sucesión está

latente y exige la mayor serenidad y atención posible de las partes en diálogo" Heberto Castillo (25 de enero, *La Jornada*).

"El apresuramiento inducido con que actuó (el Consejo Universitario) en septiembre pasado, contrasta con la pasmosa tranquilidad que ha invadido a ese cuerpo colegiado desde entonces, pese a que la UNAM vive una situación que en unas horas puede ser de emergencia" Daniel Cazés (27 de enero, *La Jornada*).

"Independientemente de la razón que las asista, las autoridades universitarias se han venido desgastando sistemáticamente en el conflicto, en tanto que el CEU ha tenido un ascenso también constante" Francisco José Paoli (28 de enero, *La Jornada*).

"En una visión cerradamente legalista y conservadora, no hay lugar a congreso ni a nada nuevo que no corresponda puntualmente a la legislación. Sin embargo, la vida es más rica que todo eso...(según ha habido experiencias históricas). Se ha sido, así, flexible en materia legal, para hacer funcionar las demandas democráticas" Pablo Gómez (28 de enero, *La Jornada*).

"-¿Qué observan esos con la cabeza hacia lo alto si es de noche y está nublado?

-Pues sí, pero ellos esperan ya una aparición" Juan Lezama (21 de enero, *Uno Más Uno*).

En el fondo, Hermann Bellinghausen recrea la sensación que embargó a muchos universitarios en esos momentos y la certeza del

aprendizaje del diálogo: "Refrendos y derogaciones aparte, lo mismo que evidencias *de facto* y principios, detrás de todo, como anoche se demostró en el Che Guevara, estamos de vuelta a donde la historia comienza. Donde termina. Muchas semanas de roer un hueso con puntos, matices y callosidades, para llegar al tuétano y descubrir que mientras el Consejo Universitario y la legalidad institucional sean entendidas de manera tan irreconciliable por el CEU y la rectoría, ningún escollo será allanado" (28 de enero, *La Jornada*).

A unas horas del estallamiento de la huelga, la expectativa, el temor, el reto, la incertidumbre, la militancia degustada y absorbida en la cotidianidad vertiginosa e intensa del movimiento, inundó el ánimo de los ceuístas que en los planteles se disponían a colocar las banderas rojinegras, tras casi dos décadas de inmovilidad y vacío estudiantil organizado...

Haciendo memoria... sexta parte.

Fue un santo relajo el día del rompimiento de las pláticas; cómo hice coraje ese día. ¿Por qué nos hacían eso si nosotros habíamos jugado limpio? Total, la tensión en pleno porque no dialogábamos. Antes puras críticas de nuestros monólogos, hoy que no, que mejor hablen, quien quita y ya se entiendan.

A la comisión de Rectoría se les pidió, conminó, convocó, rogó conceder y flexibilizar sus reformas y su postura; darnos por nuestro lado en un punto y resolver su conflicto.

A la comisión del CEU se nos exigió, demandó, urgió, advirtió actuar con madurez, congruencia, prudencia; aceptar que los cambios son lentos y no se vale avorazarse, mejor resignarnos a que demandas como la del congreso resolutivo no son viables en este país. También se nos invitó a abstenernos de dañar a la UNAM en forma irreparable.

Esa marcha del 21 fue como para poner la piel toda chinita. Me recuerdo caminando por Madero, distinguiendo en la grisura de la tarde una columna enorme llena de gritos, entusiasmo, miedo y emoción. Es especialmente duradero en mi memoria descubrir que en un momento donde se puso de acuerdo -quién sabe cómo- toda la columna, el goya de nuestras garagantas armonizaron y su grito retumbó con eco en todo el centro colonial e histórico... ese eco, cómo olvidarlo.

Y también cuando entramos a la Plaza y estaba oscura, el vértigo en las entrañas por los fantasmas de la represión gubernamental paralizaban nuestra audacia tan sólo un instante para luego en el grito de ¡Luz! y al correr en el contingente, toda la irreverencia tuviera un sentido vital más allá de lo ideológico. Y es que me sentí viva en esa marcha del 21 de enero y me quise mucho por estar ahí. Sin olvidar el gusto cuando leía a Trejo Delarbre diciendo que éramos minoría sin razones y luego confirmar con la marcha inmensa al Zócalo donde pedíamos algo inobjetable: que todo-s los universitarios decidamos la reforma de nuestra institución. No había mejor réplica.

Porque en ese entonces cómo nos imponían responsabilidades sin consultarnos; desde los que nos pidieron dignificar el diálogo-promesa del 68 al volverlo un éxito a toda costa (o sea que ni de chiste llegar a la huelga porque no sea la de malas y... ¡acuérdense!), o los que nos exigían tener la madurez progresista de la concertación, la moderación y los triunfos parciales, ausentes todavía en gran parte de la izquierda nacional.

Claro, preferibles a aquéllos otros que nos identificaban como el signo de la decadencia moral, el advenimiento del fascismo mexicano, el instrumento de la infiltración extranjera y la pérdida total de la esperanza en las nuevas generaciones.

No, ahí muere; no son nuestras rolas: ni somos la vanguardia revolucionaria ni el pretexto de la ultraderecha para llegar al poder. No. En realidad en tanto CEEU, era difícil ubicar una filiación ideológica clara, por eso nos enamoramos de una forma, un medio, un mecanismo.

Mientras se aclaran las ideas y las certezas, y como sí sabíamos lo que no queríamos, mejor apostarle al Congreso Universitario: si las expectativas eran confusas, mejor poner en claro cómo, quiénes avanzamos y de qué manera se decide el camino. Pero eso sí, todos, aquí no se valen omisiones ni madruguetes; para que todos nos responsabilicemos de -ahora sí- nuestra casa de estudios. Ya es tiempo ¿no?. Pero las autoridades...

Había mucha agitación por la huelga que se nos venía encima. Pero si ya estamos en estos rollos, ni modo a entrarle parejo. No queremos que nos digan cuál es nuestro camino, entonces a andararlo.

No queremos servir a los fantasmas de nuestros padres y abuelos, ni justificar las esperanzas cifradas de nuestros tíos. Cada generación que se encuentra y reconoce hace lo suyo; déjennos solos. En buena onda.

FEBRERO: LA HUELGA UNIVERSITARIA.

La violencia incontrolada tiene un sentido que no es la expresión de una voluntad de desorden sino la aspiración de un tono distinto.

Sólo hay esperanza en la acción.

Jean Paul Sartre.

Ultimo recurso del estudiantado frente a la rigidez rectoral; necedad irresponsable de quienes quieren ganarlo **todo** sin ceder nada; arma de lucha legitimada por la historia nacional; evento con ganadores y perdedores donde la que sale dañada es la propia institución; acto colectivo producto de la voluntad mayoritaria de los universitarios; advenimiento de la anarquía y la destrucción de la Universidad y la nación; signo irrefutable de nuevos tiempos democráticos para la UNAM y el país... Todo eso y más representaba la huelga del Consejo Estudiantil Universitario.

La huelga estudiantil, tantas veces oída como una amenaza irrealizable en la UNAM, estalló en prácticamente la totalidad de los espacios universitarios de la capital. La decisión inaplazable del paro de labores por parte de las asambleas y reuniones de los 44 planteles universitarios, que refrendaron las demandas ceuístas -realización de un congreso resolutivo y derogación de las medidas-, embriagaba de banderas rojinegras los accesos y puertas de todas las escuelas.

La aventura audaz e irreverente que nadie podía catalogar como segura tras los sucesos de 1968, iniciaba a las cero horas del 29 de enero, en un ambiente de tensión y miedo por las declaraciones hostiles de la opinión pública y la incertidumbre sobre la actitud que mostraría el gobierno ante la acción ceuista.

Las huelgas no son ajenas a la historia universitaria; en su trayecto de más de 75 años han existido al menos una decena de conflictos que han afectado las labores cotidianas de la institución. Entre éstos destacan: la huelga de la Escuela de Jurisprudencia en 1912; la huelga de 1929 que desembocó en la conquista de la autonomía universitaria; el conflicto estudiantil de 1944 que culminó con la renuncia del rector Rodolfo Brito Focher; la paralización de actividades en 1966 durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez; el movimiento estudiantil de 1968; la huelga de trabajadores por el reconocimiento de su sindicato STEUNAM en 1974; la huelga de los trabajadores rota con la entrada de la policía a las instalaciones universitarias en 1977, y a partir de ahí algunos paros por reivindicaciones salariales y sindicales diversas.

Singular parecido de la huelga de 1987 existe con el conflicto suscitado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1929 y que sería el contexto del cual surgiría la Ley Orgánica en que se establece la autonomía universitaria.

Originado por la aprobación en el Consejo Universitario de un sistema de reconocimientos y exámenes escritos sucesivos en las

238

materias, el conflicto tiene sus raíces desde abril de 1925; sin embargo, no es sino hasta 1929 en que se expresa claramente.

El rector Antonio Castro Leal, ante la implantación desigual del acuerdo mencionado, informa en 1928 la existencia de exámenes orales por una parte, reconocimientos escritos de una sola prueba final y no de tres o cuatro en el curso del año, tesis elaboradas con todo tiempo y comodidad por los alumnos, y hasta materias de 'pase'. En su comunicado el rector es claro: "Con estos antecedentes, es imposible dejar de entender la necesidad de dar una solución definida al problema: tan elástica como lo requiera la diversidad de enseñanza; pero siempre buscando la aplicación de un sistema"(77).

Antes de la apertura de cursos del año de 1929, el rector dicta un reglamento para hacer vigente el acuerdo del Consejo Universitario, aprobado por la Secretaría de Educación Pública. Ante tal medida, los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se manifiestan en desacuerdo y asumen una franca rebeldía ante el sistema de reconocimientos que los lleva a la huelga en mayo de ese año.

En su pronunciamiento público del 7 de mayo, los estudiantes, a través del presidente y secretario de la Sociedad de Alumnos, afirman: "No aceptamos los Reconocimientos porque son creadores de rebaños humanos, petrificadores de la idea y ladrones de la conciencia, a la vez que hacen perder a quienes los sustentan, todo sentido de una

responsabilidad en el ejercicio supremo de sus acciones, matando la individualidad y extorsionando toda iniciativa personal...se deja traslucir (en estos reconocimientos) una franca y amplia idea de imitación de los 'sistemas yanquis', que si bien en el norte surten maravillosos efectos, por ser país de atletas, en nuestro medio jamás serán aplicables, por el fervor y la idiosincracia de nuestra raza latina, eterno enemigo de la sangre azul del sajón imperialista. Sea éste, entonces, un grito de rebeldía que repercuta en todas las almas concientes de nuestro México...". Y más adelante asienta: "Con motivo de que las Autoridades no han cedido un ápice a las peticiones hechas por nosotros, de una manera respetuosa y razonada, se ha declarado la Huelga desde el día de hoy, estableciéndose la acción directa, contra quienes traicionen los acuerdos generales de las asambleas, constituidas los últimos días..."(78).

Alejandro Gómez Arias, uno de los líderes estudiantiles y miembro del Comité de Huelga, argumentaba así la protesta: "Las leyes deben ser fruto del común acuerdo entre los gobernantes y los gobernados. Cuando estos las rechazan y piden su modificación, los gobernantes deben poner su buena voluntad al servicio de los gobernados"(79).

Mientras tanto, los titulares periodísticos de la época reflejan los sucesos de aquellos tiempos: *La huelga estudiantil sigue en pie...Las autoridades no hablan con los huelguistas dada su actitud de rebeldía y mala crianza...El señor presidente condena enérgicamente el*

240

movimiento de la huelga estudiantil(80).

Ni el rector ni las autoridades gubernamentales presentan disposición alguna para resolver el conflicto mediante el diálogo; en un comunicado del 14 de mayo consideran al movimiento estudiantil influido por la política de aquel momento, además de advertir que el deber gubernamental era el de mantener el orden. El boletín dice a la letra: "(la huelga) es absolutamente injustificada y de franca indisciplina, toda vez que sin el menor miramiento de respeto y consideración hacia las autoridades escolares desconocieron (los estudiantes) los acuerdos de las mismas (sobre los reconocimientos)...y como además de esa falta de respeto el movimiento de huelga tiene finalidades políticas, puesto que reconoce como directores a los señores Gómez Arias y Azuela, prominentes líderes de un partido opositorista, quienes con toda habilidad están abusando de la buena fe de los estudiantes para hacer labor de agitación en contra del gobierno..."(81).

La huelga se extiende paulatinamente a otras facultades y escuelas, así como a otros puntos del país; el 24 de ese mes se presentan los primeros incidentes entre huelguistas y policías y bomberos, que producen heridos y detenidos. Los disturbios callejeros crecen hacia la noche y provocan una importante manifestación al día siguiente, en protesta por la represión ejercida. A raíz de más enfrentamientos con las fuerzas del orden público, el movimiento se extiende a toda la Universidad y suma alrededor de 20 mil estudiantes

inconformes; entonces el presidente Emilio Portes Gil hace las primeras declaraciones conciliatorias.

Dichas declaraciones llevan a los estudiantes a exigir en su comunicado del 27 de mayo, tras criticar la composición del Consejo Universitario y la respuesta represiva del gobierno, las siguientes demandas: la renuncia del rector Antonio Castro Leal, del director de la Facultad, Narciso Bassols, y otros funcionarios universitarios; la destitución del Jefe de Policía del DDF y del Jefe de las Comisiones de Seguridad; la creación de un Consejo de Escuelas Técnicas y otro de Escuelas Normales; la incorporación de todas las secundarias de la Escuela Nacional Preparatoria; el esclarecimiento de responsabilidades en los actos de represión policiaca hacia los estudiantes; la elección del rector por el Consejo Universitario, a partir de una terna propuesta por el Presidente de la República; y la recomposición de dicho Consejo que se integraría "por un número de delegados estudiantiles igual al número de delegados que formen los directores y profesores de las escuelas; dándose, en el mismo, derecho a voz a un delegado de la Confederación Estudiantil de la República y a un delegado de la Federación Estudiantil del Distrito Federal; que el rector tenga en dicho Consejo voto de calidad para caso de empate. El Espíritu de este acuerdo deber ser el que nunca y por ningún motivo las delegaciones oficiales y docentes con voz y voto, sean en mayor número que los delegados estudiantiles con el mismo derecho de voz y voto"(82).

La respuesta del presidente Portes Gil fue sorpresiva ya que si bien no aceptó las demandas de los estudiantes, sobre todo las referidas a la destitución de funcionarios, en cambio ofreció la primera propuesta de la autonomía universitaria y la convocatoria a sesiones extraordinarias del Congreso de la Unión, para su aprobación; situación que se dio después de una serie de debates y modificaciones, el 10 de julio de 1929, y cuya ley resultante sufrió nuevos cambios el 19 de octubre de 1933, consumándose así la autonomía de la UNAM.

Las semejanzas asombran: en 1929 se inicia el conflicto por desacuerdos con restricciones académicas de evaluación y en su desarrollo la demanda se convierte en la recomposición paritaria del Consejo Universitario y el agrandamiento de la Universidad; en el de 1986 la inconformidad por un paquete de medidas restrictivas de evaluación e ingreso académicos evoluciona hacia la defensa de la educación gratuita y masiva universitaria y la petición de un congreso resolutivo que pone en entredicho la legitimidad de las autoridades universitarias. Asimismo, en 1929 se criticaba el método de aprobación unilateral y el carácter extranjerizante e imperialista de la medida; en 1987 se cuestiona la utilización de la costumbre jurídica de la 'obvia resolución' y se acusa a la reforma de un imperativo marcado por los compromisos tecnocráticos del gobierno ante la deuda externa. En 1929 se llega a una huelga generalizada en las instalaciones universitarias; para 1987 se paraliza la totalidad de las escuelas y facultades.

Además, en el conflicto donde surge la autonomía se trata de desprestigiar al movimiento denunciando la vinculación de los líderes con partidos opositores; con el CEU, la acusación involucró a los partidos de izquierda, principalmente el PRT, considerados de la oposición. En 1929 hubo una campaña de desprestigio y satanización a través de los medios de información; y en 1987 también la hubo aunque fuera menos enjuiciadora y no tan extendida, ya que hubo algunos medios aislados que le dieron espacios a la posición estudiantil.

En ambos casos el conflicto se origina en el Consejo Universitario y éste es impugnado por su composición antidemocrática, usándose las movilizaciones masivas como forma de protesta pública.

Los parecidos no impiden ver las diferencias, muy relacionadas con los contextos históricos en que se desarrollan los citados movimientos estudiantiles, el cariz de la voluntad democrática que motivan a las manifestaciones masivas, así como los interlocutores. La distinción más notable quizás es la ausencia de mecanismos de represión en el movimiento de 1987, sí ejercidos en 1929.

Pero para el inicio de la huelga estudiantil del CEU, esta ausencia no era una certeza. El clima político exacerbado que prevalecía en el conflicto se violentaba aún más con las múltiples declaraciones y opiniones que existían sobre el significado y el viraje que el movimiento daba con la paralización de actividades.

Horas antes del estallamiento de la huelga, el rector Jorge Carpizo manda un mensaje a toda la comunidad universitaria a través de la televisión estatal y privada donde manifiesta que "no se puede pedir al rector que desconozca el orden jurídico universitario; acceder a ello equivaldría a despojarlo de su propia investidura y a generar el desconcierto general sobre la legitimidad de una institución histórica. Aún en los momentos de más aguda crisis y excepción, la ley ha sido garantía y nuestro sostén". Transmitido desde su biblioteca particular, Carpizo agregó: "No podemos permitir que la Universidad pueda caer en el caos y la anarquía. Es una de las instituciones más importantes del país -todos lo sabemos-. No es una institución para beneficio de un grupo, sector o partido, sino para el de todo el pueblo mexicano". Y sobre la huelga estudiantil puntualizó: "la paralización de sus labores (de la UNAM) le produce daños irreversibles que no podemos aceptar... Convoco a todos los universitarios a defender la institución en estos momentos difíciles y a aportar intereses particulares en beneficio de los generales".

Al día siguiente, la dirigencia ceuista consideró a este mensaje como "muy peligroso", porque al convocar a la comunidad a la defensa de la Universidad, algunos grupos lo podían interpretar "como un llamado a la confrontación y puede conducir a la ruptura, a la violencia y a no encontrar ninguna salida". Al respecto, Carlos Imaz enfatizó en conferencia de prensa: "creíamos que había sordos en la comisión de

rectoría pero hoy nos damos cuenta que esa sordera viene de arriba". y Antonio Santos aseguró que la convocatoria hecha por el rector era como "jugar con fuego, porque lo que se está haciendo entonces, es reagrupar en torno a rectoría a las fuerzas conservadoras que...en la coyuntura...en vez de fortalecer a la Universidad le disputan el poder".

Los partidos políticos, por su parte, se manifestaron el primer día de la huelga: el PRI hizo un llamado a los estudiantes para regresar a clases e invitó a todos los universitarios a continuar el diálogo pues "a ellos corresponde la responsabilidad de evitar el ahondamiento de divisiones y la exacerbación de diferencias"; el PAN aseguró que "el llamado Consejo Estudiantil Universitario, al que indebidamente la rectoría ha otorgado un papel de interlocutor oficial del estudiantado, no es representativo de todas las ideologías y posiciones estudiantiles, a pesar de su innegable capacidad de movilización que en buena parte se apoya de grupos extrauniversitarios y preuniversitarios... so pretexto de un congreso resolutivo, llevarán a un clima de anarquía que nada positivo aportará, y sí pondrá en peligro la subsistencia de la institución"; los partidos de izquierda, PSUM, PMT, MRP y MP se pronuncian hasta el primero de febrero en forma conjunta, demandando que se reconozca la legitimidad de la huelga emprendida por el CEU, se detenga la campaña de "calumnias y distorsión de la realidad que promueven las autoridades y enturbian el ambiente en la búsqueda de soluciones" y se realice el Congreso Universitario "que es la solución más viable al conflicto".

El presidente de la Asociación Mexicana de Sociología, Jorge Moreno, se pronunció por la realización de un congreso universitario que "no tenga carácter resolutivo ya que trastocaría el orden legal de la máxima casa de estudios del país". En esa misma tónica, el director de Medicina, Fernando Cano Valle, declaró: "No hay por qué buscar nuevas fórmulas. La Universidad está en huelga porque ha sido cuestionada su estructura de gobierno, lo que es poco razonable".

El 30 de enero, el líder del Partido Mexicano de los Trabajadores y destacado militante de izquierda, Heberto Castillo, opinó que la lucha de los estudiantes agrupados en el CEU era legítima pero "equivocada", porque no se mejoraría el nivel académico si se abrían las puertas a los que no estudian y se manifestó por un congreso siempre que éste se realizara "legalmente" y el Consejo fuera facultado para legislar y oír las "recomendaciones" del congreso. Ese mismo día, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) hizo un comunicado donde señaló que no se trataba de una huelga sino de un paro que lesionaba a autoridades, maestros y alumnos de la UNAM, mientras que el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) advirtió que debía evitarse a toda costa que la huelga derivara en un problema político.

Destaca por su rudeza, entre estas declaraciones, la hecha por el presidente de la Unión de Padres de Familia, Guillermo Bustamante Manilla, quien el 29 se pronunció por que "la fuerza pública entre en las instalaciones universitarias a desalojar a los pseudoestudiantes que las

tienen tomadas", medida que debería instrumentarse si la huelga "se prolongara por más de 10 o 15 días, que es el tiempo que podría permitirse" y agregó sobre la marcha del 21 de enero, que grupos de ultraizquierda como el SUTIN y las Costureras respaldan al CEU, por lo que pudieron "aglutinar a miles de gentes en el Zócalo" de los cuales, aseguró, "ni el 90 por ciento de los ahí congregados eran estudiantes".

Respecto a las opiniones difundidas en la prensa, baste mencionar tres ejemplos:

"Sin embargo, la conducción política del CEU no pudo desprenderse del maximalismo infantil... Sin advertir la enorme trascendencia política de un congreso universitario conforme a las reglas del juego de la institución, el CEU se empeñó en la tesis inviable de *todo el poder al congreso*... Es de temer que una vez más el maximalismo trocavá en derrota lo que despuntaba como ruta promisorio" Carlos Pereyra (30 de enero, *La Jornada*).

"Una revolución, en sentido estricto, es la subversión por la vía violenta de un orden establecido. Hacia allá se encamina el movimiento estudiantil. Del 'paquete' a la revolución universitaria; del rechazo a las medidas...al cuestionamiento profundo de la legitimidad de los órganos de gobierno universitarios... La huelga estudiantil y su carácter revolucionario trasladan el asunto extramuros. Se trata ahora de un problema nacional pues se cuestiona hoy la validez de la legislación universitaria, no sólo interna, sino la que proviene del legislativo federal,

248

la Ley Orgánica de la Universidad" Federico Reyes Heróles (30 de enero, *La Jornada*).

"La huelga contra la Universidad es, de una parte, culminación de imposturas y, de otra parte, principio de un movimiento social... en la última demanda (congreso resolutivo), el verdadero fin de la huelga: no se trata de salvar a ningún estudiante empobrecido, ni de amparar a profesores incumplidos ni de levantarse contra el autoritarismo, ni de reclamar mejores medios de vida para los trabajadores sino de desaparecer la Universidad en cuanto Universidad Nacional" Gastón García Cantú (30 de enero, *La Jornada*).

Por su lado, Radio UNAM no transmitía su programación normal; ni su director ni las autoridades universitarias explicaron tal hecho. La decisión es pormenorizada en la prensa, a través de un desplegado, por los trabajadores sindicalizados de esa radioemisora, haciendo público que "desde el 29 de enero, día en que estalló la huelga del CEU, las autoridades de esta emisora decidieron unilateralmente suspender las transmisiones, argumentando que se trataba de una medida 'preventiva' ante la posibilidad de que los estudiantes tomaran la estación. Sin embargo...consideramos que esa decisión representa un obstáculo para la pronta reanudación del diálogo entre estudiantes y autoridades"(83).

Asimismo, en diferentes publicaciones periodísticas, principalmente vespertinas, aparecían titulares como éstos: *Intransigencia estudiantil. Guerra contra la UNAM, intereses ajenos al*

conglomerado motivan el posible rompimiento. Porros sueltos. Pandilleros empañan la imagen de los verdaderos universitarios. Huelga fuera de la ley. Peligra la UNAM. Apoyan los verdaderos estudiantes a la rectoría. Rotundo no a la huelga que plantea el CEU. La huelga provocada por el CEU está destruyendo la Universidad Nacional. La UNAM cerca de la hecatombe...

Sobre el manejo informativo en la prensa, una reportera del periódico *Uno Más Uno*, Teresa Gil, quien cubría la fuente universitaria en esos momentos para ese medio, testimonia su experiencia: "Fue clara la actuación que jugaron los jefes de prensa y los reporteros pagados por la Rectoría, para vigilar y manejar la información. Estas instancias se convirtieron en la principal forma de presión para los reporteros y articulistas, ya que fueron los abocados a visitar redacciones, entrevistarse con columnistas y transmitir informaciones tales como la de los expedientes alterados de los líderes del movimiento estudiantil. El dinero fluyó como río desbocado"(84).

Mientras tanto, los estudiantes del CEU empezaron a colocar barricadas a las 12 de la noche del 28 de enero con piedras, muebles viejos, alambre, bancas fuera de servicio y cualquier material que impidiera el paso a la casi totalidad de las instalaciones universitarias, usando las rejas y *plumas* en los casos en que las autoridades no las mandaron quitar horas antes para dificultar la acción estudiantil. Al colocar la bandera rojinegra en la torre de rectoría, entre cientos de

250

ceuístas, Imanol Ordorika declaró a pregunta expresa de la prensa: "Esto involucra a más de 280 mil estudiantes en huelga".

Dos semanas después, Carlos Imaz comenta sobre el estallamiento:

"Si nosotros dijimos que la huelga estudiantil era el último recurso -fue y ha sido usado como último recurso- nunca pensamos que las autoridades tomaran esta idea como un problema de debilidad del Consejo Estudiantil. Así lo hicieron, cometieron un error. El CEU paralizó al conjunto de actividades de la Universidad"(85).

Miles de universitarios trabajaron incesantemente por más de doce horas para asegurar la paralización de actividades, organizarse internamente para asignar funciones y responsabilidades, formar brigadas de información y *boteo* que incursionaron hacia la tarde del 29 en las calles y colonias contiguas a los recintos universitarios. Un estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, narra este comienzo:

"A las cero horas ya estábamos poniendo las barricadas, en lo que es la zona del metro Universidad, las barricadas de Conacyt, de la zona cultural y de ahí empezó el trabajo que para nosotros era nuevo. Todos éramos primerisos, no sabíamos cómo llevarla a cabo. Y pues como un niño, hicimos los primeros pininos durante ella: aprender a poner una barricada; aprender a hacer una guardia; aprender a hacer la comida para 200 o 300 compañeros"(86).

La situación de la huelga era la siguiente: pararon todas las preparatorias, incluyendo las populares; todos los CCH, agregando el CCH-6 (también popular); las cuatro ENEP, la FES Cuatitlán, la ENAP, ENM, Escuela de Enfermería, CUT, CUEC, CELE, Clínicas, Casa de Lago, CISE y todos los centros de investigación a excepción de aquellos proyectos que sin atención peligraban -como lo prometió el CEU-, sobre todo del área científica; y excepto cuatro facultades, todas las escuelas de Ciudad Universitaria. Dichas facultades fueron las de Odontología, Medicina, Derecho y Medicina Veterinaria y Zootecnia; de éstas, la de Derecho fue cerrada por sus autoridades el 28, la de Odontología hizo lo mismo el 29, y la facultad de Medicina decidió por asamblea estudiantil unirse a la huelga del CEU por la noche de ese mismo día.

En ese ambiente de tensión y radicalismo, la plenaria del CEU se reúne ese primer día de la huelga para discutir el plan de acción; entre sus acuerdos destaca la decisión de reanudar el diálogo con las autoridades universitarias, concretamente con el Consejo Universitario, al cual solicitaría que "integre una comisión de 10 representantes".

Otros de los acuerdos fueron: realizar una marcha de Tlatelolco al Zócalo el 9 de febrero y efectuar un Encuentro Nacional de Estudiantes los días 5,6 y 7 del mismo mes. Los representantes ceuístas plantearon que sería el Consejo Universitario quien tendría en sus manos la solución del conflicto, pero que si la decisión que tomara no satisfacía al

movimiento, éste tendría que definir nuevas demandas e interlocutores.

Asimismo, el 30, en conferencia de prensa, los líderes ceuístas informaron los incidentes registrados en el primer día de huelga: enfrentamientos verbales entre huelguistas y grupos antihuelguistas en la preparatoria 4 y frente a la estación Universidad del metro; presencia de camiones con porros y vigilancia policiaca en prepas y CCH; la intimidación de cien supuestos policías a los estudiantes en paro de la prepa 9; y el corte del suministro de energía eléctrica a las 6 de la tarde que afectaba la zona de las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Química; así como la suspensión de las líneas telefónicas en toda Ciudad Universitaria.

Ese mismo día, una asamblea estudiantil tensa, numerosa y acalorada que se llevó a cabo en la Facultad de Veterinaria desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde, decide por votación mayoritaria unirse a la acción del CEU, con lo que se paraliza la actividad total dentro de Ciudad Universitaria.

Más de dos mil alumnos de ese plantel ejercieron un procedimiento poco usual en su escuela, en un contexto de paranoia sobre intervenciones ajenas, al grado de que hubo dos conatos de disturbios con la provocación de primero unos "porros" y luego, unos "ceuístas de Ciencias", y el acuerdo de dos procedimientos básicos: que la *mesa* no tuviera derecho a voz "para que no manipule la asamblea" y los participantes comprobaran su pertenencia a la Facultad mediante su

credencial, no aceptándose aquéllos que además de ser estudiantes de Veterinaria fueran trabajadores universitarios "pues traen línea del STUNAM". Aunque rígida en sus mecanismos y con bastantes temores e intolerancia, la asamblea oyó diversas opiniones de su comunidad, desde los Consejeros técnico y universitario, múltiples alumnos, hasta los escasos activistas ceuístas, culminando con una serie de votaciones con credencial en mano, de las cuales la principal fue en relación al rechazo o la aceptación de la huelga estudiantil.

Sobre esta asamblea el director del plantel, Manuel Berruecos, aseguró: "existieron personas ajenas", además de "que el procedimiento no fue democrático" y recordó que diez días antes, el Consejo Técnico organizó un referéndum en el que 1,550 votaron contra la huelga y 300 a favor.

Durante esa jornada, el Colegio de Profesores de Ciencias se quejan por el corte de luz que afecta seriamente a varias investigaciones; el Instituto de Investigaciones Sociales anuncia que no laboraría extramuros; y los institutos de investigación científica reportan ausentismo que las autoridades atribuyen al cierre de accesos a Ciudad Universitaria. Asimismo, en un balance rectoral dado a conocer en un comunicado de prensa, afirma que las actividades docentes de Arquitectura, Ingeniería, Derecho y Contaduría "se están realizando en diversos lugares fuera del campus universitario" y denuncia que alumnos de prepas populares, Ciencias y Trabajo Social "desalojaron de su

254

plantel a estudiantes y profesores de Contaduría", hecho negado por el CEU de dicha facultad.

Dos semanas más adelante, el líder ceuista Antonio Santos, explica el sentido de la demanda central del movimiento:

"(El Congreso resolutivo) Esta es nuestra propuesta de diálogo. Diálogo abierto, franco, con capacidad de resolver, con posibilidad de incidencia de todos los sectores de la Universidad"(87).

De las organizaciones que se mostraron solidarias con la huelga estudiantil y a favor del congreso resolutivo se encuentran: la Coordinadora Estudiantil Politécnica, que anunció el 29 la realización de una campaña financiera para el CEU; la Coordinadora Nacional para el Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) y la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD), que ese mismo día en un documento conjunto acordaron emprender acciones de solidaridad con la huelga ceuista que "se inscribe en las profundas manifestaciones sociales que demandan la democratización del país"; el Sindicato Unico de Trabajadores Universitarios(SUNTU), que propuso el 30 a las organizaciones miembros, realizar una huelga de 24 horas para el 9 de febrero en apoyo a los emplazamientos sindicales existentes en las Universidades, a la huelga que mantiene el CEU contra la reforma Carpizo y para exigir el 23 por ciento de aumento de emergencia autorizado, además de que su dirigente máximo y líder del STUNAM, Evaristo Pérez Arreola, informó

que los trabajadores discutirían la posibilidad de una huelga de su sindicato en solidaridad con el CEU, convocó a reanudar el diálogo roto, "pues hay bastantes aspectos de coincidencia y a nadie puede interesar una huelga prolongada", y comentó sobre ésta que "no la catalogaría de precipitada. Yo creo que la huelga puede ser conveniente en la medida que ayude a resolver el conflicto. Las huelgas para eso sirven".

En este ambiente que día con día acentuaba la incertidumbre ante el éxito irrefutable de la huelga ceuista, la cotidianidad estudiantil estrenaba su ocupación de las instalaciones tratando de organizarse con eficiencia para cuidar los accesos, garantizar alimento para los huelguistas, emprender campañas para allegarse de fondos económicos en las calles y mercados, formar una comisión de prensa y brigadas de información, otras de discusión sobre el congreso universitario, además de ver cuestiones culturales y de divertimento. Los estudiantes van y vienen a las brigadas de vigilancia, o se afanan en la cocina, o arman un periódico mural y el boletín para informar de la escuela al CEU central, o bien elaboran una serigrafía y planean su distribución en las colonias, hacen pintas, corean consignas, discuten acaloradamente en un patio o salón, hacen *rondines* y comisiones de 'salvamento'...

Al respecto, el profesor y secretario general en ese momento, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, licenciado Victor Durán, cuenta:

"Uno de los elementos que a mí me impacta más, es la capacidad del estudiante de generar un proceso de organización de la Facultad que la va a mantener limpia, que la va a mantener ordenada, que no hay saqueo, que no hay ningún tipo de desmán"(88).

En esos momentos el miedo no es ajeno a los universitarios; el clima de declaraciones y la memoria de viejos tiempos sesentayocheros no permiten descansar las mentes de los ceuístas que canalizan su paranoia en la hiperactividad. Toda la noche y el día, las brigadas discuten, comen lo que sea, organizan ensayos sobre posibles invasiones de la policía o el ejército, inventan claves secretas, y también cantan, adaptan letras de canciones de moda, *ligan* y *cachondean* amparados por la obscuridad y la sensación de estar en un terreno liberado.

El intenso diálogo y debate iniciado en enero se extiende a toda la capital. Carlos Monsivais en *Entrada Libre* recrea esos primeros días: "La obsesión de la huelga se enreda en la controversia política y se aclara en el chiste. Ninguna conversación se aleja del tema central por más de tres minutos: '¿Qué sucederá en la reunión del Consejo Universitario? ¿Habrá flexibilidad o quieren frustrar a una generación más?' En otros movimientos tales preocupaciones se habrían calificado de reformistas. Pero se observan las revoluciones posibles donde antes sólo se veían las soluciones indeseadas, y el centro del análisis es la estructura de

autoridad de la UNAM, nunca antes tema de desvelo"(89).

Las diversas opiniones sobre la situación de la huelga no ayudan a disminuir los temores. Mientras que Daniel Cazés aseguraba el 31 de enero en *La Jornada* que "El hecho de que la rectoría la haya elegido (a la huelga), refleja su deseo de desmovilizar al CEU y a quienes con él se identifican, de poner en contra de ellos a la opinión pública, de cerrarles las vías de comunicación y aquéllas a través de las cuales ellos mismos dan cuenta de sus actos a todos los mexicanos, de desgastarlos, de señalarlos como delincuentes; se trata de un deseo cada vez más evidente que -como en el pasado-, las fuerzas de la represión intervengan en la vida universitaria"; Eduardo Montes, en ese mismo día y medio, escribía: "Iniciada la huelga a que los estudiantes universitarios fueron orillados, dio comienzo a una ominosa campaña publicitaria encaminada a crear un clima de cruzada contra quienes se atrevieron también a pedir voz y voto en las decisiones de su Universidad", y agregaba: "No puede admitirse que la UNAM haya entrado a una zona de peligro por la huelga estudiantil y que por eso sea necesario convocar a su defensa, pues de ahí a justificar cualquier acto de provocación o represión sólo hay unos cuantos pasos".

Ese 31 de enero, integrantes de 13 instituciones académicas y de Investigación y la Asamblea de Profesores Universitarios, se manifestaron por la realización de una sesión extraordinaria del Consejo Universitario con el fin de analizar "la excepcional situación y las

258

demandas del CEU", al tiempo que éste último anuncia la organización de cuatro marchas simultáneas en las diferentes zonas de la capital donde se hallan las instalaciones universitarias, para el día 4 de febrero, y la realización de una gran marcha hacia el Zócalo de carácter universitaria para el 9, por lo que señaló: "ya se han turnado las invitaciones respectivas a las instituciones de educación superior del país".

Para el tercer día de huelga en la UNAM, los mayores incidentes se siguen presentando en las preparatorias: la prepa 9 reportó que fue rodeada por "gente del ejército vestidos de civil" que arribó a bordo de tres camiones verde olivo, los sujetos "de casquete corto" se retiraron cuando llegaron brigadas de apoyo de otras escuelas; en la prepa 4 se denunció que su director estaba financiando las bandas de Tacuba, quienes llegaban en grupitos de 10 o 15 a provocar verbalmente a los ceuístas de la reja o entrada principal, y que incluso arrancaron la bandera rojinegra agrediendo al trabajador Adalberto Ayala que trató de impedir el acto; también en la prepa 9, el equipo de futbol americano acompañados del director del plantel intentaron entrar, pero finalmente se abstuvieron cuando descubrieron que había mucha gente defendiendo la escuela. En Ciudad Universitaria cuatro individuos de aspecto policiaco a bordo de un volkswagen café, placas 636 AEU, rompieron con el vehículo una de las barricadas de la puerta principal sobre la avenida Universidad; y quizá el hecho más grave, en la zona

cultural, el camión de pasajeros que usaban los ceuístas para transportar provisiones y brigadas en CU, recibe tres tiros de pistola sin provocar heridos.

Adicionalmente, en todos los planteles del bachillerato se reportó una discreta pero constante vigilancia de Patrullas de Protección y Vialidad, la presencia intermitente de policías vestidos de civil, y se denunciaron llamadas telefónicas anónimas con amenazas, sobre todo a profesores y trabajadores simpatizantes del movimiento huelguístico.

Juan María Alponente describe el meollo del conflicto, exacerbado y polarizado ante el infructuoso diálogo que simbolizaba la huelga: "El rector hace bien, y es necesario tenerlo en cuenta, al anunciar que no puede transgredir el orden jurídico porque sería la anarquía. En realidad tiene que transformarlo en un espacio que posibilite, de un lado, la victoria de la norma, pero en el cuadro cualitativo, del otro, de la conciliación ética. Esta dialéctica es la dialéctica esencial de la democracia y sólo en ella -no nos engañemos- el tránsito entre *lo que es*, que obliga y exige, y *lo que debe de ser* no auspicia ni postula el fratricidio... Por muchas razones y sobre todo las que se derivan del irreversible calendario político mexicano, la Universidad tiene que ser la prueba, en tanto esencia de la sociedad civil, de que ese *diálogo democrático entre lo que es y lo que debe de ser*, no sólo es posible sino ejemplo de futuro" (31 de enero, *La Jornada*).

El tiempo parecía estar en cuenta regresiva y consumirse -contra reloj- las posibilidades de una solución pacífica al conflicto; por lo menos así lo mostraban las diversas declaraciones de los diferentes sectores. Y a pesar de que todas las instancias convocaron al diálogo y al respeto de la autonomía, los augurios no mejoraron en los siguientes días.

En el cuarto día de huelga, lunes 2 de febrero, se publican declaraciones de Fidel Velázquez y tres gobernadores contra la paralización de actividades del CEU. El primero aseveró que el movimiento obrero se mantendría al margen del conflicto, y que el Congreso del Trabajo apoyaba las huelgas pero sólo las que hacían sindicatos por reivindicaciones obreras.

El gobernador de Aguascalientes, Miguel Angel Barberena, calificó como "lamentable que ante un planteamiento tan serio, razonable, tan respetuoso y tan respetable del rector Carpizo, haya grupos que también en aras de una actitud respetable pero no aceptable llamen a la huelga"; el de Morelos, Lauro Ortega Martínez dijo: "Debe llamarse a la cordura a todos para que este problema se solucione inmediatamente; que no se quieran aprovechar de él gentes que quieren buscar confusiones y problemas como lo hicieron en 1968"; Alejandro Cervantes Delgado, ejecutivo estatal de Guerrero, aseguró sobre la huelga: "no es oportuno en este momento hacer acciones de esta naturaleza", e indicó que "no sería difícil que haya agitadores" en el movimiento.

Al interior de la Universidad, los directores de escuelas también opinaron, pero sobre los riesgos del paro estudiantil. Francisco Barnés de Castro, director de la Facultad de Química, expresó el primero de febrero que el CEU "ha cometido un doble error estratégico: iniciar la huelga cuando había un proceso de diálogo y un respaldo consensual de la comunidad por transformar a la UNAM; ahora pretende llevar el problema fuera de la Universidad y dar lugar a que venga alguien a resolver(lo)...cuando ésta es una Universidad autónoma que debe resolver sus problemas por sus propios cauces y dentro de su propio margen institucional", y agregó: "parecen que se ponen de acuerdo el extremo conservador que no quiere que haya cambio alguno, y el extremo radical que pretende que para que haya cambios es necesario destruir lo que existe y volver a construir entre las ruinas de lo que quedó, en el sentido de que es necesario derogar..."; aseguró que hay que abandonar estas posiciones, ya que "toda confrontación, toda posición de intransigencia da lugar a que exista el riesgo de la violencia".

El director de Psicología, José Sánchez Sosa, por su parte, afirmó que si los miembros del CEU "insisten en villanizar a las autoridades de la UNAM se torna más difícil comprender los beneficios de una reforma mediante el establecimiento del diálogo", al tiempo que prolongar la suspensión de actividades "es correr el riesgo de que se radicalicen las distintas posturas existentes en la comunidad en torno al cambio", y dudó de la seguridad de los Centros de Investigación, a cargo del CEU,

262

durante la huelga.

En ese mismo sentido, el director general de obras de la UNAM, Francisco Montellano, informó que los servicios de agua y electricidad permanecían sin supervisión desde que el CEU decretó el paro, "por lo que se corre el riesgo de que los fusibles de las subestaciones eléctricas *se boten* como ya ocurrió en varias facultades, entre ellos la de Ciencias", según lo dio a conocer un boletín de prensa de la UNAM.

Ese mismo domingo primero de febrero, al tiempo que los funcionarios hacían declaraciones y la dirección de prensa de la UNAM repartía múltiples boletines con entrevistas a maestros-funcionarios de la institución repudiando la huelga estudiantil, los universitarios - mayoritariamente estudiantes, pero también trabajadores, profesores e investigadores- olvidaban el contexto político y realizaban festivales musicales en diferentes planteles de la UNAM, formándose en estos, comités de padres de familia en solidaridad con el movimiento ceuista.

En el CCH Sur, por ejemplo, la organizadora del comité, señora Esperanza López, comenta a los medios de comunicación que la cuestionan: "los jóvenes de 16, 18 años tienen posiciones muchas veces idealistas, y eso está bien, es explicable; pero precisamente los padres debemos alentar su participación y unirnos a ellos para que ésta sea en forma consciente y no irreflexiva. Nosotros lo que queremos son hijos educados pero con las reformas lo único que podría suceder es que nuestros hijos ya no puedan asistir a la Universidad. Por eso debe haber

diálogo".

Los hechos del 2 al 9 de febrero se suceden vertiginosamente, y contra la expectativa más pesimista, los estudiantes se liberaron del miedo; gran número de profesores se manifestaron en favor del congreso resolutivo; el STUNAM reafirmó su apoyo al CEU; investigadores y personalidades de la UNAM declararon su solidaridad con el Congreso Universitario y la solución dialogada al conflicto; la opinión pública matizó sus amenazas de represión inminente por la paralización "ilegal"; las autoridades giraron su postura de rechazo rotundo a las demandas del CEU en forma lenta pero inexorable, hacia la apropiación institucional franca de realizar un congreso universitario amplio, aunque negaron su posible carácter resolutivo; y los ceuístas consolidaron su movimiento en la militancia cotidiana de 10 días de huelga, una jornada de marchas zonales y *brigadeos* diarios de información y *boteo*, a la par que demostraron su fuerza política y moral con dos eventos de importancia nacional: El Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior y la marcha universitaria hacia el Zócalo del 9 de febrero.

Pero la rapidez de los acontecimientos no puede desvirtuar el peso específico que tuvieron esos días, ni la pugna permanente que escenificó la UNAM entre la defensa de la *legalidad universitaria* postulada por sus autoridades y la convicción política del CEU e importantes sectores de la comunidad universitaria por garantizar en el

264

carácter resolutivo del congreso, la condición auténticamente democratizadora.

Revisemos ahora esos momentos para detallar el desarrollo del conflicto en estas fechas.

1 al 4 de febrero.

Las posiciones se aclaran, pronunciamientos sobre el conflicto.

La incertidumbre que existía sobre la posición del rector, su virtual silencio y las variadas declaraciones que hicieron en estos días algunos directores de planteles, dejaban ver que las autoridades no parecían dispuestas a ceder en el carácter resolutivo del congreso y confiaban en el debilitamiento del CEU. Este por su parte reafirmó su ambivalente posición de convocar al diálogo y sostener la huelga estudiantil y las movilizaciones masivas, conteniendo la radicalización de su movimiento al reivindicar sus demandas centrales de corte interno y reformador.

Mientras en los 44 planteles los estudiantes iniciaron la evaluación de los primeros días de huelga y las acciones para garantizar las siguientes medidas del plan de lucha aprobado, la dirigencia ceuista, en conferencia de prensa del 2 de febrero, aseguró que el CEU no estaba quemando instancias internas: "Queremos ser muy precisos -enfaticó Ordorika-, no estamos quemando una etapa interna, estamos exigiendo una reunión extraordinaria del Consejo Universitario, y es ésta la etapa

en que nos encontramos: las autoridades universitarias son nuestros interlocutores y a ellos nos dirigimos". Santos agregó, ante pregunta expresa, que "de ninguna manera se intenta hacer renunciar al rector Jorge Carpizo. Es un movimiento de contenido académico, en el que queremos avanzar juntos estudiantes, maestros, trabajadores y autoridades hacia una transformación democrática".

Al día siguiente, Carlos Imaz afirmó ante los periodistas que "los estudiantes ya hemos ganado algo muy importante: demostrar que en nuestro país los problemas sociales se pueden resolver de otra manera y no sólo por la vía de la represión y la persecución, sino a través del diálogo franco". Ratificó la demanda ceuista de una sesión extraordinaria del Consejo Universitario ante el silencio de la rectoría al respecto, y aseguró que el CEU no renunciaría al diálogo. Asimismo anunció que si no había una respuesta a sus demandas en ese órgano el 10 de febrero, en tanto se escuche la opinión mayoritaria de los estudiantes e importantes sectores académicos "estaremos en peligro de una ruptura institucional".

Por su lado, el rector Jorge Carpizo tuvo una reunión privada el 20 de febrero con todos los directores de las facultades, institutos y escuelas, donde se discutió la posible necesidad de adelantar la sesión del Consejo Universitario convocado para el día 10, y las formas de fortalecer al sector académico como otro de los interlocutores válidos en la huelga, pues el CEU "es uno pero no el único interlocutor". Reunidos

en el Colegio de Ingenieros, también con la comisión de rectoría y el abogado general Eduardo Andrade, la reunión duró más de dos horas pero casi nadie obtuvo información sobre las discusiones; trascendió de manera informal sin embargo, que Carpizo comentó: "existe el riesgo de rebasar la posibilidad de discutir el conflicto dentro de la UNAM".

Sobre los puntos de debate de esta discusión, Arturo Azuela, director de Filosofía, declaró al día siguiente que no habría reunión extraordinaria del Consejo Universitario "para no caer en precipitación alguna". En entrevista, el funcionario aseguró: "Hoy más que nunca, el Consejo Universitario requiere de credibilidad de ese órgano. Insisto: tiene que darse un paso histórico, reafirmar y consolidar la defensa de la autonomía, encontrar cauces y salidas imaginativas a las propuestas que se discutirán... sería muy grave si ocurre una ruptura".

Ese mismo día, el coordinador de Extensión Universitaria, Fernando Curiel, declaró que el Consejo Universitario deberá estar abierto "como nunca" y en la mejor disposición durante la sesión que sostendrá el próximo martes 10 para que, dentro de la legalidad, pueda asumir una posición plural y democrática que resuelva de fondo el actual problema por el que atraviesa la UNAM. El también miembro de la comisión de rectoría, agregó que las autoridades ya lanzaron todas las propuestas que debían hacer, y que se encuentran en la mejor disposición de encontrar una solución pronta, pero que toca ahora al CEU modificar sus peticiones para que estén dentro del marco legal

universitario.

El director de Economía, Eliezer Morales, sostuvo el día 4 que sería muy importante para la vida institucional de la Universidad dar los pasos en la dirección de la organización del personal académico que jugaría un papel muy relevante en el Congreso Universitario, y evaluó que la expresión de los universitarios sobre éste último es casi unánime en su carácter plural, democrático, amplio y resolutivo.

Mientras tanto, otros sectores se pronunciaron sobre el conflicto. Dos exuniversitarios opinaron: uno, doctor Guillermo Soberón Acevedo, el día 3, al expresar en una reunión de la dirigencia nacional del PRI: "No una sino muchas veces declaré que la política es materia de estudio en la Universidad, pero la Universidad no es arena para dirimir querellas políticas"; el exrector de la UNAM y secretario de Salud, agregó sobre el CEU que "es un coro de calumnias al que lamentablemente se han sumado algunas personalidades de izquierda". El día 4, el doctor Alonso Fernández, premio nacional de Ciencias y primer rector de la Universidad Metropolitana, opinó que de no aceptarse las propuestas de reformas a la UNAM presentadas por las autoridades, se corre el riesgo de que las Universidades privadas sustituyan a la UNAM y aseguró: "a los universitarios nos duele mucho lo que está sucediendo con nuestra institución... muchas veces conscientemente y otras ocasiones en forma inconsciente, muchas personas consideran que la Universidad de masas es positiva pero lo único que ha hecho es formar una masa gigantesca

268

de profesionales mediocres".

El 3 de febrero, tras solicitar a todos los directores de facultades, institutos y escuelas que convocaran a una sesión "extraordinaria y urgente del Consejo Universitario", más de un centenar de académicos de la UNAM demandaron a este último una apertura al diálogo con el CEU a fin de integrar, previo acuerdo, la comisión organizadora del Congreso Universitario. Ciento seis firmantes, entre los que destacan académicos como Federico Reyes Heróles, Roger Bartra, Enrique Semo, Luis de la Peña, Daniel Cazés y Manuel Peimbert, entre otros, asentaron en su escrito que confiaban que el Consejo "habrá de dejar, en la primera oportunidad, sin efecto las medidas reglamentarias aprobadas el 11 y 12 de septiembre pasado, tal y como ha sido ampliamente solicitado y argumentado en el seno de la comunidad".

Ese día las comisiones de Trabajo Académico y Legislación del Consejo Universitario convocan a toda la comunidad a presentar propuestas sobre las formas y contenidos "acerca de la mejor manera de llevar a cabo los foros en cada dependencia de la UNAM y el Congreso General Universitario en un marco plural y democrático", del 4 al 9 de febrero, en el Palacio de Minería. Esta acción fue considerada como alentadora por algunos y como un engaño por otros, sin que se definiera más la posición de las autoridades ante el conflicto.

4 de febrero.

Aumento del 121 POR CIENTO al presupuesto universitario.

En la polarización de las opiniones y fuerzas universitarias, el 4 anuncia la rectoría que el presupuesto de la UNAM para ese año aumentaba en 121 por ciento con respecto al año anterior, ascendiendo a poco más de 290 millones de pesos; al respecto el rector Carpizo declaró que "después de importantes gestiones...el contar con los recursos necesarios para llevar a cabo las tareas sustantivas que el país le ha confiado a nuestra Universidad, es un compromiso prioritario que ha contraído nuestra comunidad: no cejaremos en nuestro esfuerzo por obtener las mejores condiciones de trabajo para el personal y los recursos indispensables para la realización y el cumplimiento de las tareas universitarias".

El aumento presupuestario, sin precedente en la última década, fue una noticia fundamental para los universitarios que discutían sobre las deficientes condiciones materiales que vivía la UNAM. Sobre este incremento presupuestario, el Consejo Estudiantil Universitario consideró que si bien en términos reales su aumento era poco significativo, del 2.8 por ciento según citó, "lo importante es que se detuvo la caída estrepitosa de los presupuestos asignados por el gobierno a esta casa de estudios" lo que, adujeron, fue gracias a la movilización de los universitarios organizados en el CEU.

4 de febrero.

Nace el Consejo Académico Universitario (CAU).

En reunión general realizada a las 8 de la noche en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, mil 300 profesores e investigadores, en principio, decidieron integrar el Consejo Académico Universitario, CAU, de relevancia fundamental pues representaba "la manifestación crítica al seno de la comunidad permanente, de una de las columnas que sostienen la vida académica de la UNAM", según se informó al darse los acuerdos de la nueva organización. El documento que divulgaba las conclusiones de una reunión de más de cuatro horas, aseguraba que el CAU es representativo de "un amplio sector de los académicos; su constitución implica el surgimiento de nuevos interlocutores que ponen en cuestión la estructura, la burocratización de la Universidad, el autoritarismo, y que en lo fundamental lo que busca es una solución democrática y plural al conflicto que vive hoy la institución".

Asimismo, el nuevo organismo se pronunció por el diálogo, el Congreso Universitario y decidieron participar en la marcha del 9 de febrero convocada por el CEU. Entre los 12 coordinadores provisionales se encontraban Manuel Peimbert, Olga Harmony, Manuel Pérez Rocha, Luis Gómez y Axel Didrikson, entre otros.

De estos, Manuel Peimbert opina días después del surgimiento del CAU:

"La actividad estudiantil ha permitido que los académicos empiecen a participar de una manera general en la discusión de los problemas de la Universidad. Esto ha dado como resultado la creación del Consejo Académico Universitario, CAU...una organización que pretende ser promotora de la organización de todo el personal académico universitario y que en la coyuntura actual ha tomado postura del lado del CEU"(90).

Y otro de los coordinadores, Luis Gómez, explica a finales de 1987:

"El CAU se organiza como una respuesta... fundamentalmente para dar un apoyo directo al movimiento estudiantil...pero no solamente responde a este apoyo, responde también a que en la Universidad hay un vacío de representación de carácter académico. Los profesores se opusieron a que fuera llenado por las AAPAUNAM, que si bien detentan el contrato colectivo de trabajo, se dirigen más al ámbito laboral que al ámbito de lo académico"(91).

Entre los objetivos principales que se propuso impulsar la nueva organización se encuentran básicamente dos: recuperar para el personal académico de la UNAM el sitio relevante que le corresponde, en tanto sujeto fundamental en las funciones de la Universidad -como son la docencia y la investigación-, ampliando su voz y voto en las decisiones académicas universitarias, en las políticas de difusión de la cultura, extensión universitaria, currícula académica y proyectos de

investigación; y ser protagonista y uno de los sectores que impulsen activamente la transformación democrática de la UNAM.

Sobre esta reunión, Carlos Monsiváis recrea en *Entrada Libre*: "Los maestros hablan, los maestros enseñan, los maestros oyen, los maestros aprenden, se va haciendo visible la legendaria Comunidad Universitaria, se destruyen cercos ideológicos, se aproximan personas y sectores, se fomenta la unificación idealista y pragmática del lenguaje y los puntos de vista"(92).

4.5 de febrero.

Marchas exitosas, marcha infructuosa.

Cuatro marchas zonales realizó el CEU el jueves 4 de febrero, para dar a conocer sus demandas, explicar las razones de su huelga y denunciar el manejo tergiversado de la información en los medios masivos sobre su lucha, al tiempo que mostraba su capacidad de convocatoria.

En lo que serían cuatro marchas-mítines festivas, los estudiantes universitarios recorrieron trayectos al oriente de la ciudad, por la calzada Ignacio Zaragoza; hacia el norte, por la avenida Cien Metros y el pueblo de Tlanepantla; y al sur, por el Eje 10 Sur Copilco-Huipulco. Cientos de ceuístas repartieron volantes, hicieron pintas, recolectaron cooperaciones y liberaron las tensiones y cansancios de siete días de huelga estudiantil.

Miembros de CCH Oriente, Prepa 9 y ENEP Zaragoza inundaron la carretera rumbo a Puebla con sus consignas y cánticos; miles de ceceacheros y preparatorianos demandaron la derogación de las medidas y la realización del congreso resolutivo. Sobre esta marcha en la zona oriente, la crónica periodística apunta: "Es pura raza la que se descuelga por las calles: la juventud ceceachera del famoso plantel oriente, corriendo por Zaragoza...Van cubriendo las calles de tres en fondo, en tres filas que a cada rato se descomponen mientras los organizadores apuran 'no se salgan de las filas' pero no se puede: la calle es una conquista y la marcha una revancha"(5 de febrero, *La Jornada*).

Ciento treinta minutos de trayecto desde la prepa 3 por Eduardo Molina hasta Cien Metros, los marchistas de las ENEP Acatlán, Aragón e Iztacala, FES Cuatitlán, Prepas 3 y 9, Voca 1, Prepas populares Fresno y Ciudad Azteca y CCH Vallejo y Azcapotzalco, acompañados por trabajadores del STUNAM y algunos profesores, corearon las consignas ceuístas que mantenían paralizada a la UNAM y criticaron la falsa imagen que se proyectaba en los medios de comunicación sobre el CEU y su huelga, lo que desvirtuaba al movimiento. En el sonido del mitin, por altavoz se escucha: "Nos encontramos en huelga en defensa de una educación democrática y popular. Las demandas del CEU empiezan a ser satisfechas; ayer se dio a conocer el aumento al presupuesto... que

274

es un logro del CEU. El objetivo no es demostrar la fuerza, pero queda de manifiesto que cada día nos fortalecemos, la huelga no nos debilita, al contrario nos fortalece" (5 de febrero, *La Jornada*).

Al grito de "libertad, congreso resolutivo y derogación de las medidas", alrededor de mil estudiantes de CCH Naucalpan y ENEP Acatlán realizaron una marcha que partió de Echegaray hacia el parque Revolución de San Bartolo, en el centro de Naucalpan. En ésta manifestaron su "firme compromiso de informar a la opinión pública sobre los verdaderos motivos de la movilización y la huelga estudiantil en la UNAM"; los marchistas fueron acompañados por trabajadores y padres de familia que apoyan decididamente el paro estudiantil.

En el sur, en el trayecto que va de Ciudad Universitaria a la glorieta de Huipulco, varios miles de estudiantes del CEU llevaron a cabo una marcha-mitín por la tarde. Significativamente bien recibida por los transeúntes y automovilistas de las calles, a su paso los estudiantes de las Prepas 5 y 6, CCH Sur, prepas populares José Revueltas y 10 facultades, así como brigadas del STUNAM y profesores y alumnos de la ENAH, con sus respectivos contingentes de padres de familia, hicieron pública su inconformidad por las actitudes de las autoridades universitarias, confirmaron su disposición al diálogo y exigieron la satisfacción de sus demandas para el 10 de febrero, fecha en que se reuniría el Consejo Universitario.

La fuerza que con las marchas zonales demostraba el Consejo Estudiantil Universitario, reportadas por algunos medios de la prensa y la televisión, quitaba fundamentos a las declaraciones alarmistas que se habían difundido sobre el CEU, al centrar sus peticiones a cuestiones de orden interno, que esperaban de la sesión del Consejo Universitario la solución definitiva al problema. Imanol Ordorika declara al día siguiente de las marchas zonales: "Si el Consejo Universitario no resuelve el martes (10) una respuesta satisfactoria a la petición del CEU, de impulsar un congreso general resolutive que transforme a la UNAM, ocurrirá un cisma en la Universidad".

Ese 5 de febrero, la organización estudiantil nacida bajo las consignas "sí a las reformas, no a la huelga, sí al diálogo", Voz Universitaria, había convocado días atrás a una marcha de "verdaderos universitarios" para "pacíficamente tomar las instalaciones injustamente paralizadas por el CEU, que no es representativo de la mayoría estudiantil", a las 9 horas. Tal convocatoria había alarmado a los huelguistas, quienes desde temprano emigraron hacia la entrada principal de Ciudad Universitaria para detener la irrupción de los simpatizantes de Voz Universitaria y defender su huelga estudiantil. El CEU, en un comunicado público difundido ese 5 de febrero en *La Jornada*, asegura: "Desde hace varios días, la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho convocó para hoy...a la realización de una marcha con el objetivo de romper la huelga que legítimamente sostiene

276

el Consejo Estudiantil Universitario... Este acto da cobertura a porros y grupos profascistas de la Universidad, constituye una abierta provocación y engendra violencia en contra de la huelga dirigida y sostenida por la voluntad ampliamente mayoritaria de los estudiantes universitarios... Responsabilizamos directamente a la rectoría de la UNAM de cualquier hecho violento y la señalamos como directa instigadora de estos actos"(93).

Un estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, recuerda a un año de esa fecha:

"Los operativos previos al 5 de febrero, cuando el casco de la UNAM iba a ser 'tomada' por Voz Universitaria, fueron muy tensos... Las comisiones de vigilancia de las facultades nos reunimos con una precaución y discreción, dignas de la Interpol, que hoy a la distancia son divertidas las observaciones a nuestra 'psicosis' y el ver esos momentos como definitorios y casos de seguridad casi nacional"(94).

Ante tal expectación, sin embargo, la infructuosa marcha antihuelguista reunió 15, 25, 50 estudiantes, que improvisaron un mitin en el Monumento a Obregón en San Angel.

Sobre la escasa participación, Adolfo Karam, líder *vocista* de la Facultad de Derecho, declaró: "Es que no somos gente que se meta de tiempo completo a la cuestión de la grilla; nosotros no sabemos dedicarnos al activismo".

Respecto de la frustrada marcha, los líderes ceuístas aseguraron que con ella se probaba que Voz Universitaria era un organismo fantasma.

Mientras tanto, Pablo Hiriart en *La Jornada*, describe al día siguiente en su crónica, la defensa ceuista de su huelga: "Donde sí había unas cuatro mil personas, era en la fachada de Ciudad Universitaria que da al Estadio Olímpico. Habían cerrado el acceso al campus con alambres de puas y coreaban consignas... Antes de las ocho estaban inquietos, a la espera de lo que podría ser la entrada por la fuerza de miles de estudiantes... El ánimo se relajó con el anuncio (como a las diez) de que no existían tales hordas de estudiosos dispuestos a asirse de los pupitres, como ángeles azules, y un sonoro goya inició el festín de cánticos y consignas...", sesión catártica de porras, canciones, olas del mundial, chistes y discusiones que se prolongó por dos horas más.

5 de febrero.

Tres opiniones y un cable.

Para quien crea que las sensaciones de incertidumbre y alerta roja que vivían los universitarios en aquel momento -y que a la luz de la distancia parecen exagerados- no eran una opinión generalizada, es suficiente vertir tres interpretaciones de la prensa en este día:

"Hoy se discute la representatividad del CEU o del Consejo Universitario, el tino político de las autoridades en el diálogo público y en las tácticas

operadas, las dimensiones de la manifestación del 21 de enero y el impacto que tendrán las próximas manifestaciones... Hay una confrontación que se va haciendo nacional en cuanto que involucra gobernadores, rectores, políticos de diversos partidos, dirigentes sindicales, empresarios, clérigos y otros protagonistas" Francisco José Paoli (*La Jornada*).

"El conflicto de la Universidad Nacional parece congelado. No lo está. En tanto persiste la huelga el tiempo no transcurre simplemente, se está gastando. Probablemente algunas opciones se están cerrando y algunas paciencias agotando. De manera clandestina pero inexorable el conflicto se está radicalizando" Arturo Warman (*La Jornada*).

"Han transcurrido cinco días de huelga sin que se reúna el Consejo Universitario. Después de más de cuatro meses de conflicto, ese órgano de dirección no se ha reunido, con lo que no sólo se viola el estatuto que se dice defender por encima de cualquier otra cosa, sino que se ha dejado correr el tiempo con propósitos que no se aclaran... todo parece tan suelto y tan vago, que se puede suponer que el rector busca una huelga larga para en un momento tratar de hacerla pedazos o bien, simplemente no sabe qué hacer" Pablo Gómez (*La Jornada*).

Asimismo, es representativo el cable de la agencia informativa internacional Reuter, del 3 de febrero, que informa:

"UNIVERSIDAD MEXICANA CONTINUA CERRADA POR PROTESTA ESTUDIANTIL. México, DF, FEB 3 (REUTER) - La enorme Universidad Nacional Autónoma de México continúa paralizada hoy por quinto día consecutivo por el mayor movimiento de protesta estudiantil registrado en este país en casi dos décadas.

"Con aproximadamente 340.000 estudiantes, incluyendo a unos 150.000 en colegios secundarios regentados por ella, la Universidad Estatal, conocida por su sigla UNAM, es una de las más grandes del mundo y la más antigua de América Latina.

"El Consejo Estudiantil de la UNAM, dominado por la izquierda, inició la huelga a mediodía del jueves como protesta contra las medidas anunciadas hace cinco meses por los administradores de la Universidad. Las medidas incluyen normas más estrictas de admisión y matrículas algo más elevadas.

"El 21 de enero una multitud estimada en 200.000 manifestantes estudiantiles llenó la plaza central de la ciudad de México para protestar contra las reformas, las cuales, alegan, harían de la UNAM una institución 'elitista'. La manifestación constituyó la mayor concentración estudiantil desde la realización de un movimiento de protesta antigubernamental en 1968 que culminó con la matanza de varios centenares de manifestantes.

"Esta tarde reinaba una tensa calma en la amplia sede de la UNAM aquí, cuyas entradas han sido bloqueadas con improvisadas

barricadas. Las autoridades y los mismos estudiantes han expresado temores de que el movimiento de protesta podría conducir a disturbios más difundidos"(95).

5 de febrero.

Los gérmenes de Academia Universitaria (AU).

En lo que sería el surgimiento de una nueva organización, Academia Universitaria, los investigadores de diversos institutos se pronunciaron el día 5 sobre el conflicto universitario.

Personal académico del Centro de Ciencias de la Atmósfera, del Instituto de Astronomía, del Instituto de Investigaciones Biomédicas, del Instituto de Geofísica, de Matemáticas y la Asamblea del Personal Académico del Centro de Estudios Nucleares, asentaron en un desplegado de prensa: "Uno, su interés por constituirse en Academia Universitaria, una organización representativa y democrática de los colegios, claustros y asambleas del personal académico en la organización y desarrollo del congreso universitario". Además afirmaban que las organizaciones gremiales existentes no los representaban académicamente; que las resoluciones del congreso en tanto voluntad mayoritaria de la comunidad, constituirían un compromiso moral para que el Consejo Universitario las hiciera valer; que se debía suspender la aplicación de las modificaciones a los reglamentos aprobados el 11 y 12 de septiembre hasta que fueran discutidos en el congreso; aclarar que la

convocatoria de las comisiones del Consejo Universitario para dar propuestas, no agotaba la necesidad de expresión de todos los sectores; que la organización, contenido y procedimientos del Congreso general debía ser diseñado por una gran comisión integrada por representantes democráticamente elegidos por los sectores; y que la definición de los representantes de los académicos debería hacerse en cada dependencia por elección directa sin mediación de las organizaciones laborales ni de las autoridades.

5 al 7 de febrero.

Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior.

Veintiocho Universidades presentes mediante representaciones amplias, asociaciones y grupos estudiantiles de distintas magnitudes, iniciaron el día 5 en el auditorio Che Guevara de Filosofía y Letras, en Ciudad Universitaria, el *Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior*, al que convocó el CEU y la Coordinadora Estudiantil Politécnica con el fin de organizarse y aglutinar fuerzas estudiantiles a nivel nacional y revisar la situación con respecto a reformas de tipo tecnocrático, iniciados o impuestos ya, en otras instituciones como en la UNAM.

En la presentación de las universidades asistentes, que sin excepción se pronunciaron a favor de la lucha que mantenía el CEU contra la reforma Carpizo, el líder ceuista Carlos Imaz llamó a retomar la

282

experiencia que vivía su organización ya que ésta era constructiva, "porque pretendemos mejorar los niveles educativos de una manera histórica", a su vez que Ordorika aseguró que "se busca un organismo de carácter permanente que organice nacionalmente al estudiantado y por lo tanto, un organismo defendido por todos los estudiantes mexicanos".

Durante sesiones de trabajo matutinas y vespertinas, los estudiantes analizaron el PROIDES y su aplicación en diferentes universidades del país, en el primer día del Encuentro, las formas y mecanismos para crear una organización nacional estudiantil que defendiera la educación superior popular, el segundo; y la elaboración de una plataforma conjunta a impulsar en los siguientes meses a nivel nacional, en el tercer día.

Al término de sus trabajos, redactaron un documento de conclusiones que un boletín de prensa del CEU sintetizó así: "...los estudiantes reunidos denunciaron la situación que vivían actualmente las universidades y centros democráticos de enseñanza media y superior del país 'que no es más que un reflejo de la política estatal', cuyo fin es el de mantener e incrementar las ganancias de los grandes industriales; asimismo, aseguraron que el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior, PROIDES, aprobado por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), tiende a formar élites de educación y a reducir drásticamente el número de aspirantes a este nivel educativo. Del mismo modo, se

pronunciaron contra las medidas que atentan contra la educación superior"(96).

Asimismo, entre sus conclusiones estuvieron oponerse al pago de la deuda externa, defender y ampliar la autonomía universitaria y la democratización de los órganos de gobierno de la UNAM.

Los organismos y grupos participantes fueron:

Consejo Estudiantil Universitario; Coordinadora Estudiantil Politécnica; Federación de Estudiantes Universitarios Guerrerenses; Coordinadora de Estudiantes del Colegio de Bachilleres; Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México; Coordinadora Universitaria de Lucha de Michoacán; Comunidad Estudiantil y Comité Ejecutivo Estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo; Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Música; Estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Unificación Nacional de Estudiantes de Institutos Tecnológicos; Escuela de Enfermería de Ciudad Neztahualcoyotl; Estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional; Estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Estudiantes de la Escuela Nacional de Educación Física; Estudiantes de la Escuela de Restauración y Coservación; Estudiantes de la Escuela de Ciencias del Mar de la Universidad Autónoma de Sinaloa; Estudiantes de la Escuela de Economía de la Universidad Michoacana; Estudiantes de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán; Estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; Estudiantes

Independientes de la Universidad de Guadalajara; Estudiantes y egresados de la Universidad Autónoma del Estado de México; Grupos de estudiantes, trabajadores y profesores de la Universidad Iberoamericana; Grupo Emiliano Zapata de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro; Grupo Independiente de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla; Unión de Jóvenes de la Montaña de Guerrero; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Veracruzana; Universidad Autónoma de Zacatecas; Universidad Autónoma de Querétaro; y Universidad Autónoma de Puebla.

8 de febrero.

Propuestas de Congreso e incertidumbre.

En sesión plenaria, el Consejo Estudiantil Universitario decidió llevar a discusión de las escuelas y facultades varias propuestas para definir el Congreso Universitario que requiere la UNAM para su transformación democrática. En un debate prolongado y pletórico de propuestas y participaciones, los representantes ceuístas de los planteles se allegaron de proyectos sobre formas de organización y agendas que, a juicio del estudiantado, debería tener el Congreso Universitario por el que luchaban.

De estas propuestas destaca una acerca de la estructura del Congreso, elaborada por una comisión ceuísta exprofesa y que a su vez, fue conformada por varias comisiones homónimas de diversas escuelas

universitarias y miembros del CAU; en esta propuesta no se excluía la participación de la estructura de gobierno vigente de la Universidad y en particular, del Consejo Universitario como órgano legislativo.

También establecía que la demanda de congreso resolutive se encuentra dentro del marco jurídico y legal de la institución -punto central de la divergencia entre estudiantes y autoridades- pues "sus órganos de gobierno no pueden estar en contra de la voluntad de la mayoría de los universitarios"; agregaba que no había existido una forma de expresión colectiva de los universitarios, de tipo orgánica, para manifestar preocupaciones y demandas con relación al rumbo que debía tomar la casa de estudios, su perfil institucional y el proyecto académico acorde al país: "Por ello el Congreso Universitario no sólo es una demanda que ha ganado consenso entre la comunidad sino ahora resulta además una necesidad inmediata para apoyar a la UNAM a salir de la crisis en la que se encuentra inmersa a consecuencia de una política educativa errática y contradictoria". La propuesta asume que el Congreso no resolverá todos los problemas, pero será el marco donde se definan las líneas generales por dónde avanzar en su solución.

Las diferencias más notables entre las propuestas ceuistas a discusión de la base estudiantil radicaban en la composición del congreso, que varió desde la paridad de los sectores hasta el 50 y el 85 por ciento para el sector estudiantil; casi ninguna incluyó un porcentaje para la rectoría, y sólo algunas aceptaron la presencia del Consejo

286

Universitario como parte del Congreso. Sin embargo, se apreció consenso en la elección democrática de los representantes a través del voto directo, secreto y universal.

En esta plenaria se anunció que los miembros del CEU que participarían en la sesión del 10 de febrero, se comprometieran a defender y argumentar las posturas y demandas ceuístas, y a solicitar a las autoridades -de darse una satisfacción para levantarse la huelga- que el calendario escolar se ampliara para recuperar las clases interrumpidas.

Por su parte, las comisiones de Legislación y Trabajo Académico del Consejo Universitario que el 5, 6, 7 y 9 recibieron "propuestas de la comunidad sobre la transformación de la UNAM y el Congreso", reconocieron por consenso la necesidad de realizar un congreso general universitario plural, democrático y realmente representativo de todos los sectores; dar mayor participación en el Consejo Universitario a sectores marginados de las decisiones; y la existencia de graves rezagos en los planes y programas de estudio como problema prioritario a resolver en forma conjunta.

Las sesiones, realizadas en el Palacio de Minería, con una duración promedio de tres horas y un total de 76 documentos entregados, reunieron a profesores, estudiantes y funcionarios que en forma individual o colectiva expresaron sus puntos de vista; a estas sesiones, el CEU desistió de asistir por considerarlas una estrategia de

alargamiento del conflicto y de desgaste de la comunidad universitaria que ya se había pronunciado con claridad sobre el congreso resolutivo.

A un día de la marcha convocada por el CEU y a dos de realizarse la sesión del Consejo Universitario, las opiniones de la prensa transitaban del pesimismo al optimismo y generaban aún mayor incertidumbre respecto a la solución del conflicto.

"No hay villanos, ni malandrines. Conclusión. Que no crezcan las malas hierbas. Su excelente calidad académica e indudable amor por la Universidad, hacen de Jorge Carpizo rector digno de respeto y aplauso. Ciertamente, los representantes del CEU son alumnos -algunos ya catedráticos- de reconocida aptitud y no hay ruindad en sus palabras y conducta. Suman los universitarios buenas intenciones y no villanerías, alevosías y bajezas. Urge recobrar con unanimidad la idea de congreso... Un congreso en el área de la legislación universitaria es la solución a la vista de los que no quieren mantener los ojos cerrados" Horacio Labastida (6 de febrero, *La Jornada*).

"El conflicto político en la UNAM, encendido con el pretexto de unas modificaciones administrativas, ha cubierto de nueva cuenta, desafortunadamente, el verdadero problema educativo... Una cuestión escolar transformada en conflicto político en la UNAM, caja de resonancias de los traumas de la nación, debería estar muy por debajo del debate sobre las cuestiones académicas" Jaime Villegas (7 de febrero, *La Jornada*).

"Al margen del desenlace, el conflicto representa una situación que tiene y tendrá implicaciones fuera de las fronteras universitarias... Una de las cuestiones más significativas en esta disputa es la toma de posiciones dentro y fuera de la Universidad" Rosalinda Arau (7 de febrero, *La Jornada*).

9 de febrero.

La marcha universitaria de Tlatelolco al Zócalo.

Ese día, estudiantes, trabajadores y maestros de la UNAM realizaron la marcha universitaria más grande de los últimos 20 años; más grande en especial, de los últimos cinco meses; aún más grande por tener como marco una Universidad paralizada desde hacía 11 días y la huelga solidaria de 22 instituciones de educación superior en todo el país, con representaciones asistentes al acto.

Ese día se rompieron todas las expectativas; se renovaron las sorpresas y el cachondeo; se apostaron las metas para el futuro; se extendió la certeza de que una movilización tan espectacular no es suficiente acallar con negativas y amenazas.

Ese día la vigilancia policiaca se disfrazó de prudencia; los establecimientos comerciales y la ciudadanía presenció sin temor alguno la marcha; el miedo y la paranoia ceuista sucumbió ante el respaldo moral que otorgaban las razones y el consenso de su lucha; la Universidad, los universitarios y los testigos del resurgimiento de la

comunidad universitaria se estremecieron tramo a tramo desde Tlatelolco al Zócalo de la capital.

Ese día las consignas de derogación de las medidas, congreso resolutivo, constitución de una gran comisión organizadora, además de aumento al presupuesto universitario y defensa de la gratuidad en la educación superior, evidenciaron en la radicalidad de los huelguistas y el contexto de la marcha, lo que Gustavo Gordillo, académico universitario, definió como el centro de las últimas movilizaciones en el mundo: "Una frase fulminante del ministro de Educación español con respecto al movimiento estudiantil -'nos enfrentamos a un estado de ánimo'- permite revelar, quizás, la esencia íntima de los movimientos juveniles contemporáneos...(con) un común denominador: la rebelión frente a una institucionalidad que mal los contiene, no los expresa, y en cambio los anula o les coarta sus potencialidades" (9 de febrero, *La Jornada*).

Desplegados en prensa de diversos sectores, pronunciamientos públicos, volantes, carteles, *brigadeo* estudiantil en mercados y avenidas de la ciudad, precedieron la marcha del 9 convocada por el Consejo Estudiantil Universitario para demostrar el consenso de sus demandas y presionar al Consejo Universitario a que definiera en su sesión del día siguiente, la realización del congreso resolutivo.

Las actividades de ese día comenzaron desde temprano en los planteles universitarios en huelga. La elaboración de mantas, cartelones, volantes y botes para recolectar dinero, involucraron a todos los ceuístas

290

que se citaron en sus diversas escuelas; había que preparar todo para dejar una comisión de vigilancia a defender la huelga, sobre todo en las prepas; y la comisión de prensa se afanaba en preparar su grabadora, el block de notas y la pluma, además de bañarse y asear el campus con la esperanza de que ese día fuera la clave para solucionar el conflicto. Asimismo, las comisiones de seguridad y vigilancia de todos los planteles tenían la reunión para detallar los mecanismos a seguir durante la marcha, garantizando el orden que el CEU prometió guardar para no maltratar el centro histórico.

La rectoría anuncia que la sesión del Consejo Universitario se llevará a cabo en el Colegio de Ingenieros a través de un comunicado de prensa, mientras que Humberto Muñoz, director general de Asuntos del Personal Académico, declara que "existe un consenso amplio por el Congreso... en la medida en que los últimos meses han venido generando una toma de conciencia"; el secretario general de las AAPAUNAM, Manuel Barquín, asegura que la huelga estudiantil ha costado casi 10 millones de pesos y muestra su confianza de que "el Consejo Universitario no cederá ante las presiones del CEU pues significaría dar un paso no sólo a la 'ilegalidad' sino también al 'ridículo'"; y Voz Universitaria hace un mitin condenando la huelga y pidiendo el retorno a clases.

En ese mitin, Raúl Carrancá, reconocido jurista universitario y parte de los asesores de rectoría, dice ante 500 o 600 asistentes en el

Monumento a Obregón: "distintos grupos de poder quieren hacer de la UNAM el campo de batalla de sus intereses extrauniversitarios", con la huelga "no se piense que lo que está de por medio es sólo el destino de la UNAM sino el destino del país"; José Luis Trujillo de Voz Universitaria, afirma: "no daremos un paso atrás y no permitiremos que ningún sector ajeno a nuestra máxima casa de estudios pretenda resolver nuestros problemas"; y una preparatoriana, Margarita Cueto, amenaza "los verdaderos estudiantes exigimos al CEU que se identifique con credencial".

Por su lado, los ceuístas, que no tienen que enseñar su credencial para darse a conocer, llenaron la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco hacia las 3 de la tarde. Los estudiantes iban y venían en el poco espacio que quedaba de la explanada para encontrar su contingente y organizarse; bocanadas de huelguistas se sumaban desde la estación del metro al coro de consignas que de andén a andén y de vagón en vagón, gritaban para llamarse e informar a los usuarios del metro. Las mantas eran la clave, los volantes, folletos y la *boteada* el encuentro cada dos metros; mítines operativos que apuraban a los organizadores para dar comienzo a la marcha en la hora programada, se extendían como eco desde la iglesia al fondo de la plaza.

La mayoría de estudiantes, aunque presente también un sector importante de académicos -reunidos en el CAU- y de padres de familia, se agrupaban para localizarse en el tumulto. Todos los marchistas

292

recordaron el 68, pero ya no con el temor y la persecución con que permeó la primera gran marcha del CEU el 21 de enero, sino en esta ocasión como el desafío aliviado de sentirse en otra generación y época.

Carlos Imaz lo había dicho en un mitin del 12 de enero en Ciudad Universitaria: "A la calle que ya es hora de pasear nuestra fuerza y mostrarle que todos vinimos porque anunciamos algo nuevo"(97).

Y el ánimo sin duda, era diferente a todos los sucesos de 1968, desde que la marcha inició con una sorprendente puntualidad, a las 4:10 de la tarde. La cabeza del contingente pertenecía al CCH Oriente, que venía seguido de los demás CCH, las prepas, incluidas las populares, las ENEP, la ENAP y ENM, la FES Cuatitlán, las facultades y los centros universitarios; seguidos de las Universidades asistentes al Encuentro Nacional de Estudiantes, los académicos del CAU, el STUNAM y diversas organizaciones sindicales y populares como SUTIN, CONAMUP, CUD, SUTIN, Sindicato de Costureras y de la Cervecería Moctezuma, uniones de colonos, entre otros. Destaca entre los contingentes el de padres de familia que con mantas convocan a hacerle caso a sus hijos.

La magnitud de la marcha es indeterminable: el CEU consignó la asistencia de más de 300 mil universitarios; según los observadores fueron más de 200 mil; las agencias extranjeras reportan más de 150 mil; y la policía registró en su informe 25 mil. Lo que sí es cierto es que si

medimos en tiempo el transcurso de la marcha tenemos, al ritmo normal de los contingentes, con sus intermitentes carreras, que la cabeza de la manifestación partió a las 4:10 de la tarde de Tlatelolco y llegó a las 5:21 pm. al Zócalo, donde tuvo que transcurrir dos horas más de caminata para que la columna terminara de entrar a la plaza central a las 7:21 de la noche. Además, que esta marcha fuera tan numerosa o más que la del 21, integrándose por una proporción mayor de universitarios de todo el país, demostraba en esta ocasión más que fuerza, solidez del movimiento estudiantil.

Cientos de ceuístas y simpatizantes caminaron por el Eje Central, la calle de Tacuba, Monte de Piedad y el Zócalo coreando consignas, haciendo bromas, cantando, bailando, saltando y corriendo, que en la crónica periodística se describe así: "Ciento veinte minutos de centenares de mantas, de miles y miles de pancartas, de padres de familia recibiendo aplausos por doquier, de 'prensa vendida cuéntanos bien', de la madre con el pequeñín en brazos a cuya espalda se lee un cartelito 'los bebés apoyamos al CEU', de los numerosos integrantes del Consejo Académico Universitario..." Pablo Meneses (10 de febrero, *La Jornada*).

El grupo musical *La Maldita Vecindad* tocaba sin cesar en un camión de fletes cerca del Zócalo, y la orquesta de ciegos del metro Allende tocó con más sabor sus salsas. Como lo había prometido, el CEU no hizo pintas en el centro histórico y los cientos de espectadores

disfrutaron de una marcha disciplinada y relajienta al mismo tiempo. Pablo Hiriart comenta al respecto: "Más estudiantes que en la manifestación anterior, más civilizada aún, más tranquilidad en el ambiente; más alegre que la otra; más universitaria que nunca... y también múltiples los colores de las mantas, ahora más elaboradas y pinceladas con esmero" (10 de febrero, *La Jornada*).

Sobre el ambiente de esa marcha, Octavio Moreno, estudiante universitario, reflexiona en marzo de ese año:

"...escaparate de la auténtica convergencia de la contestación política con los nuevos modelos culturales de los estudiantes, predominantemente urbanos y cosmopolitas, en los que está presente la apropiación de la universalizante cultura rock... los clichés monótonos de esa subcultura realista-socialista folcloreprotestosa de las izquierdas atrasadas y la apropiación de cierto desmadre deportivo: 'goyas', porras e insultos peleoneros... las consignas gritadas a todo pulmón eran promovidas por numerosos rockers... 'La Maldita Vecindad' o 'Los Hijos del Quinto Patio' tocaban en un camión de redilas que también desfilaba (¿a poco eso sólo lo puede hacer Venus Rey en los primeros de mayo?) moviendo con su ritmo 'ska, ska, ska' las patas del personal agraciado con su presencia... Se oían goyas y gritos de 'Carpizo culero' mientras en el Zócalo volaban aerostáticos globos de papel y el ramillete de globitos de gas que un chavo de Acatlán había comprado para ponerle una consigna 'al estilo del Tao Chino'... los del CUEC llevaban las siluetas recortadas de algún poster, de famosas

divas del cine nacional e internacional que portaban en sus gráciles manos el letrero de 'Congreso Democrático' y tampoco faltaron los que llevaron su playera del CEU, comprada con entusiasmo en alguna de las reuniones plenarias a los hábiles comerciantes de este gran movimiento-espectáculo... era evidente la alegría de ganar la calle para mostrarse"(98).

Durante el mitin en el Zócalo, cuando la plaza está llena y todavía llegan más estudiantes por Monte de Piedad y parece que eso va a reventar; cuando se forman columnas humanas de 10 y 15 metros, y las olas y consignas se suceden por zonas; cuando se ovaciona a los padres de familia en forma calurosa por todos; cuando el clímax de la permanente sorpresa ceuista, los universitarios advierten en voz de Imanol Ordorika -orador por el CEU junto con Adolfo Miranda- sobre la sesión del Consejo Universitario del día siguiente: "No aceptaremos congresitos al vapor que sólo busquen una salida al conflicto".

También hablaron un estudiante de la Universidad Autónoma de Chapingo, por parte del Encuentro Nacional de Estudiantes; Pablo Sandoval por parte de los sindicatos universitarios; un representante de los padres de familia; y Manuel Pérez Rocha por parte del CAU.

Con voz contundente, la experiencia de miles de mítines, debates, discursos, de los mejores oradores del CEU, Imanol Ordorika, estremeció el centro de la ciudad con sus palabras, síntesis de toda esa marcha, la huelga y una movilización de poco más de cinco meses

continuos:

"Los jóvenes mexicanos empezamos la larga marcha de la dignidad que hoy termina pero que habrá de seguir adelante en esta plaza del Zócalo. Esa dignidad recuperada para una juventud a la que nos habían arrancado toda perspectiva de vida futura, que inició el 19 de septiembre de 1985 y hoy, en febrero de 87 estamos llevando adelante lo que aprendimos a costa de tantos sufrimientos y la vida de miles de estudiantes, porque hubo quien creyó que asesinando estudiantes nos iban a callar. No han callado con la muerte nuestra dignidad".

Interrumpido por aplausos y goyas, consignas de congreso resolutive y derogación de las medidas, Ordorika llama a fortalecer al movimiento para entender lo que se viene y optar por los mejores caminos de lucha; sobre la huelga, implacable asienta:

"El movimiento estudiantil del CEU ha crecido y hoy son cientos de miles los que están con nosotros. Hoy la UNAM es la trinchera de la defensa de la educación gratuita y popular... Nuestra huelga encarna el nacimiento de la UNAM, no su destrucción; la huelga revive y reedifica nuestra universidad y ha construido un profundo tejido de unidad entre los sectores democráticos. Con la huelga reconstruimos a la UNAM a partir de un profundo debate. Nuestra huelga es creativa y activa. Nunca la UNAM había estado tan limpia, tan segura, y la habíamos sentido tan cerca y tan nuestra como ahora".

Respecto a la reunión del Consejo Universitario, necesariamente hay una mención concreta de solución a sus demandas:

"El día de mañana se reunirá de nuevo el espurio, el miles de veces impugnado, Consejo Universitario... O el Consejo Universitario anula los reglamentos de reforma y abre el cauce a un congreso democrático resolutivo o pasarán a la historia como los redactores de una de las páginas más negras en la historia de la Universidad"(99).

Finalizó al convocar a todos los presentes al mitin que se realizaría en la sede del Colegio de Ingenieros Civiles -en el camino hacia Santa Teresa del Pedregal-, al día siguiente por el tiempo que fuera necesario, para presionar al Consejo Universitario a oír y hacer caso de la voluntad de la mayoría de los universitarios.

Por parte de los profesores, Manuel Pérez Rocha aseguró que "La juventud no está conforme con el miserable papel que este sistema le asigna, ni con el futuro que le promete".

El mitin terminó con la entonación del himno nacional, que en las voces de tantas gargantas y bajo los motivos que las impulsaban, recuperaba un brillo y una fuerza inesperadas, ante la inercia de un desgaste oficialista del canto patriótico.

La noche cobija a los cientos de estudiantes y universitarios que regresan a los planteles para proseguir con el cuidado de las

instalaciones en huelga; la emoción y el cansancio de una jornada calurosa y agitada obligan a los brigadistas a echarse unos *pistitos* para recobrar las fuerzas, turnándose para tener bien resguardada la huelga, su huelga.

En las mentes de muchos suena la recreación de Jaime Avilés en *La Jornada*, sobre el sentido innovador de esa gran marcha universitaria: "Ombliguitos al aire, cencerros calientes, dadzibaos, globos de lumbre, mimos, máscaras, versos, chungu, conga, mambo, rock: lo de ayer no fue una manifestación de protesta ni una demostración de fuerzas vivas y ni siquiera el anticipado carnaval de la victoria, sino todo eso y algo aún más grande y más importante, lo que no podrán olvidar quienes lo vivieron, el largamente esperado encuentro de la política con la sensualidad, o en otras palabras, la gente salió no a tomar las calles sino a pasear por el cielo...(fue) el acto de civilidad más cachondo del sexenio" (10 de febrero).

Con la marcha, la apuesta estaba echada y los ases exhibidos. Sólo faltaba que el Consejo Universitario y el rector, como autoridades de la UNAM, resolvieran su postura definitiva ante el movimiento y sus demandas. De esa decisión dependía, en muchos sentidos, el carácter interno y universitario del conflicto, o su salida irrefrenable hacia otras instancias de lucha.

Haciendo memoria... séptima parte.

Cuando menos lo esperaba ya estaba adentro. Nada de quedarse al margen. Ante la huelga basta de temores y piñas. O tomas posición clara o te pierdes de la experiencia.

¿Por qué nos enseñarán a temer ser carne de cañón? ¿Por qué ha habido movimientos que se han aprovechado de la entrega de sus militantes? ¿Por qué nos han heredado esta cultura política de la sospecha y el escepticismo?

¡Basta! No seguiré defendiendo absolutos. Si hay riesgo de ser usado, entonces a aprender a entrarle sin ser utilizado; a saber grillar para que no te grillen y a luchar por lo que creas aunque tengas claras las dificultades e inconvenientes de tus propios deseos. El escepticismo, la sospecha y la crítica no pueden seguir siendo pretextos para la inmovilidad. Vale la pena el fracaso a renunciar de antemano a la participación.

En esos días de huelga aprendí que mis dudas, miedos y críticas no me impidieron actuar, participar en las tareas y descubrir que nada podía equipararse a la vivencia de definir las apuestas de tu futuro y trabajar con convicción por ellas.

La huelga era culminación y síntesis del movimiento, no por la fantasía de tener un territorio liberado sino porque se intensificaban las sensaciones, la movilización, el debate, el intercambio de puntos de vista, las responsabilidades y tareas... la comunicación entre universitarios. La huelga exigió -como en las etapas previas, pero en forma más contundente y diaria- de la capacidad de resolver problemas y percances.

aprovechando al máximo tus recursos creativos, técnicos y financieros, de controlar el miedo y profundizar las relaciones entre los estudiantes, el humor y la sensualidad de una excitación permanente.

Si las movilizaciones previas rompieron con muchas inercias, la huelga acabó con las que no habían sido tocadas: el estudiante más apático tuvo que preguntarse por qué paraban las clases y se le pedía fuera a otra escuela a tomarlas; el maestro más desentendido y corrupto se vió obligado a opinar y enojarse con la situación; el trabajador más burocratizado debió sorprenderse de que esta huelga no la estalló el STUNAM, y el funcionario más distanciado tuvo que preocuparse por su futuro político.

Durante las guardias, en la comida del atún y las galletas de animalitos, a la hora de las asambleas, las reuniones de comisiones, cuando al ir a Notimex me enfrascaba con mis compañeros de trabajo a defender al movimiento e informar sobre sus demandas, convenciendo a todos de su justeza, aprendí que puede haber una militancia universitaria, cuya premisa sea la posibilidad de triunfo.

Y aunque nos acusaran de atentar contra la estabilidad del país, la existencia de la Universidad y la de todo valor decente; con el nudo en la garganta cuando merodeaban policías o tiras por las guardias nocturnas; o la paranoia que se apoderaba de todos al oír que en tal prepa habían ido los porros a romper la huelga... la verdad es que la Universidad era un espacio diferente: estaba distinto, la habíamos cambiado, era nuestra.

Ciudad Universitaria requirió limpieza, cuidados, apapachos, inteligencia y seguridad. Por las noches, en el rondín individual de una locura, por el simple gusto de andar en el campus, el miedo escalofriante de cuando se salía de clase a las 9 de la noche se esfumaba con las antorchitas, los cantos, las pláticas, discusiones, chistes, porras de decenas de ceuístas por todas partes. ¿Sus nombres? Luis, Pablo, Leticia, Ricardo, Angel, Montalba, el enano, el güero, la madona, o aquel que no se recuerda el nombre pero era buenísima onda... ¿cuántos habrán olvidado mi nombre pero no la guardia conjunta? y aún ahora, a tanto tiempo, hay un destello de reconocimiento.

FEBRERO 10: SESION DEL CONSEJO UNIVERSITARIO.

No hay conflicto irresoluble cuando se da la voluntad de superarlo y se tiene la audacia y paciencia para intentarlo.

Jesús Reyes Heróles

Todos los ojos apuntaban al Consejo Universitario, que en pocos días, se convirtió en el último espacio formal dentro de la Universidad donde podía darse una solución concertada del conflicto.

Esta expectación asumía que en la sesión de ese día los Consejeros Universitarios -en tanto autoridades- darían una posición definida con respecto a las demandas del CEU, las cuales identificaron a múltiples sectores universitarios y extrauniversitarios.

En muchos sentidos dependía especialmente del rector Jorge Carpizo y su disposición a retomar en forma institucional la propuesta exigida de congreso. Pero también eran importantes la opinión y actitudes de los grupos más conservadores de la Universidad que estaban representados en el Consejo, y que sin duda ejercieron una presión significativa en la decisión final de Carpizo.

Las diversas opiniones de la prensa mostraron esta tensa espera; con la marcha del día anterior y una huelga exitosa, el CEU obligaba al Consejo Universitario a sesionar en condiciones excepcionales: se realizó fuera de la UNAM -en el Colegio de Ingenieros Civiles-, fue

cubierto por todos los medios de comunicación -excepto Radio UNAM-, tuvo un equipo de sonido y monitores que permitieron escuchar y ver la reunión desde afuera, donde estuvieron cientos de estudiantes a la espera de sus resultados.

El 5 de febrero, Arturo Warman aseguraba: "...la reunión del 10 de febrero adquiere una importancia capital... No será una reunión disciplinada. No habrá obvias resoluciones. Los consejeros se enfrentan de golpe y porrazo con una responsabilidad a la que nunca debieron haber renunciado... Será una reunión prolongada y tormentosa, con muchos factores y elementos inesperados" (*La Jornada*). Y Pablo Gómez se preguntaba ese mismo día: "Los universitarios y una buena parte del país esperan la reunión del Consejo Universitario, pero después de ella, si no ocurre un milagro ¿qué tendremos que esperar?" (*La Jornada*).

Dos días después, José Woldenberg opinaba: "Hace demasiados años que una reunión del Consejo Universitario no había desatado tanta expectación... la barrera que hay que vencer es la de su carácter (del Congreso)" (*La Jornada*); y el mismo 10, Miguel Angel Granados Chapa en su columna política, comentaba: "(El Consejo Universitario deberá resolver a partir de hoy) el conflicto más grave a que se ha enfrentado desde que existe en su actual carácter, es decir desde enero de 1945". Y sobre el punto de conflicto agregó: "Políticamente la proposición para realizar el Congreso ha adquirido tanta fuerza que es imparable. Si por

304

alguna extraña obsecación el Consejo se pusiera delante de esa idea para frenarla, resultaría arrollado por ella, que ha cobrado el impulso de una locomotora" (*La Jornada*).

Tal expectación no era desproporcionada a la importancia que tuvo la sesión del Consejo Universitario de ese día. Tras 13 días de huelga estudiantil y la consolidación del CEU con la marcha universitaria del día anterior, los estudiantes se volvieron a reunir con las autoridades en el mismo espacio legal de decisión en el que cinco meses atrás se había aprobado el paquete de reformas, motivo del conflicto.

Los consejeros asistentes eran los mismos que aquélla ocasión, pero todo había cambiado. Alberto Monroy, Consejero Universitario estudiante de la Facultad de Economía en ambas sesiones y militante ceuista, recuerda en 1988:

"La diferencia entre una sesión y otra del Consejo Universitario es elocuente. En la sesión del 11 de septiembre la prepotencia del rector y de los directores es inaudita; se dan el lujo de insultar y vejar a la reducida oposición a las reformas de Carpizo, consistente en seis o siete consejeros universitarios, la mayoría de ellos estudiantes. Mientras que en la sesión del 10 de febrero, ante la evidencia del acuerdo favorecedor a la posición ceuista, el rector y los directores tratan de disfrazar la derrota por medio de una adopción institucional del Congreso"(100).

Al respecto de este cambio de ambientes, Carlos Monsiváis recrea en forma irónica el 16 de febrero: "Hay que salvar lo salvable que es, por regla general, la posibilidad de ascenso, y los defensores a ultranza de las reformas del Rector, los cultores de la legalidad, los jefes de las insulas de poder, ahora reaparecen maquillados de intérpretes de la racionalidad, homenajes florales a la grandeza de ánimo del Consejo Universitario, estatuas móviles del amor al ímpetu juvenil". Testigo de la larga sesión, se burla: "¿Quién de los presentes habrá votado el 11 y 12 de septiembre por el primer paquete de reformas? Casi ninguno, al parecer, lo que da gusto, porque entonces aquí no abundan los arrepentidos, sino los recién enterados... Implícita o explícitamente, muchos abandonaron la nave deteriorada del Consejo Universitario abatido por la 'crisis de credibilidad', y abordan la majestuosa nave del Consejo Universitario remozado por los baños de pluralidad"(101).

No obstante los excesos discursivos y las contradicciones, la sesión, de más de 20 horas de participaciones, refleja a escala la complejidad de la Universidad Nacional; institución donde conviven formas tan diversas de investigación, docencia, prácticas políticas, actitudes de estudiantes y trabajadores, multiplicidad de corrientes teóricas y disciplinas; diversas no sólo en referencia a su marco contemporáneo, sino incluso a otras que se conservan del pasado, lo que dificulta el acuerdo colectivo sobre los procedimientos a seguir para definir la ruta de la transformación universitaria.

Revisemos en detalle el desarrollo de la sesión: sus instalaciones, sus protagonistas, sus acuerdos(102).

* * *

Son las 9 de la mañana. Estamos en el Colegio de Ingenieros Civiles. Se inicia el registro de asistencia de consejeros a la sesión por la voz monótona y apresurada del secretario, José Narro, entre el rumor permanente, las pláticas sobre las posibilidades reales de acuerdos, la emoción contenida, la preocupación de ojos desvelados, barba crecida, párpados sin maquillaje; los medios de comunicación terminan de instalar su equipo, alistan el oído, la pluma, la grabadora. El espacio aunque amplio y bien acondicionado, no logra contener a todos los presentes con la misma comodidad. Ciento veinticuatro consejeros responden a la lista, y así se constata en el acta.

Son las 10 horas. Afuera del recinto ubicado en el camino a Santa Teresa, cientos y cientos de estudiantes han tomado asiento en el patio del Colegio, en el pasto y la calle del camino a Santa Teresa, en sus mochilas o portafolios, en cuclillas o parados, saltando para quitarse el frío, durmiendo un ratito para recuperarse de la guardia nocturna, oyendo Radio UNAM para constatar que sigue sin transmitir; discutiendo y calculando el posible acuerdo, analizando las posibles acciones futuras en caso de no satisfacerse las demandas pero con la secreta esperanza de que no serán necesarias; con el ánimo optimista por la magnitud y

vistosidad de la marcha del día anterior...

Han llegado desde la madrugada para asistir a una de las sesiones del Consejo Universitario con mayor relevancia de los últimos 10 años.

Algunos apenas con el movimiento se enteraron de la existencia del Consejo, otros lo conocían pero no creían en él, no les importaba o no sabían para qué servía. Hoy todos tenían claro lo que el CEU esperaba de esas autoridades, lo sabían tras cinco meses de lucha y prolongadas discusiones cotidianas. Esperaban aprensivamente, aunque sin prisa, los resultados de la sesión, tratando de confirmar que los milagros políticos en este país se construyen con la acción organizada y concertadora, pensando que el diálogo y la negociación de las diferencias en los problemas podían ser viables en la UNAM, aún y precisamente en el marco legal de la Universidad, preestablecido por las autoridades.

La sesión se abre formalmente a las 10 horas cuando el rector, ante el número de asistentes, declara que hay *quórum* para realizarla. Todos los consejeros y las decenas de visitantes y observadores aprestan sus sentidos, cuchichean algo al oído del vecino, suspiran.

Son las 12 horas. Se atienden los primeros puntos con presurosa agilidad: se turnan las actas de las sesiones del 11 y 12 de septiembre para la siguiente reunión; se toma la protesta a los nuevos consejeros; se integra a éstos en las diferentes comisiones del Consejo; se informa sobre la designación de nuevos directores; se acepta la renuncia de un

308

consejero propietario; se lee un documento de los Centros Universitarios, sin representación en ese órgano.

Ese es el primer destello de la parte medular de la sesión. El documento, firmado por el personal académico del CELE, CUEC, CISE, Centro Universitario de Tecnología Educacional y de Iniciación Musical, dice: "Hemos solicitado la palabra con el fin de que este organismo conozca el sentir de los académicos de los Centros...(y) sea tomada en cuenta". Luego solicita que se suspendan las medidas aprobadas el 11 y 12 de septiembre; se llame a la realización de un Congreso Universitario amplio, democrático y de carácter resolutivo, convocado por una gran comisión en donde estén efectivamente representados los diversos sectores, comprometiéndose el Consejo a avalar sus resultados, y agregan: "Estamos seguros de que lo anterior se puede llevar a cabo sin violar las leyes que nos rigen, se requiere solamente de una interpretación creativa de la legislación universitaria, y llamamos a este órgano legislativo a hacer esto"; asimismo desconocen la representación de las AAPAUNAM y piden participación directa y por dependencia.

Son las 13 horas. Se vota cambiar el orden del día para discutir primero el punto "Propuesta para la celebración de un Congreso Universitario" y dejar el de las "Propuestas del CEU y la Rectoría sobre las reformas de septiembre", posteriormente. Se inscriben para participar 52 consejeros.

Antonio Santos propone como procedimiento que dejen hablar al CEU que no pertenece al Consejo, y así oír su posición y propuesta; el rector conmina a guardar el orden de la costumbre y recuerda que hay consejeros alumnos y maestros favorecedores del CEU en ese órgano, a través de los cuales podrá opinar esa organización estudiantil. Santos insiste, el rector frena el incipiente exabrupto, ante el murmullo que se extiende hasta la calle: "Un momento por favor; por favor, un momento. Miren, sobre este punto no vamos a abrir un debate; nos espera un debate largo sobre los puntos de la agenda y como hemos dicho, a todo mundo se le va a escuchar, pero tiene que haber un orden". Repetía: "pero tiene que haber un orden". Y entonces lo votó; 86 votos por respetar el orden acostumbrado del Consejo, 13 por cambiarlo. Se oyen chillidos desde el mitin ceuista; también ellos han votado.

Son las 13:20 horas. El rector habla "Me voy a permitir leer un mensaje. Honorable Consejo Universitario: Desde que inició mi gestión dos elementos han normado las acciones que se han emprendido: el apego a nuestro marco jurídico y la búsqueda de caminos para la superación académica. Hoy, reitero mi completo apego a estos principios. Es imposible renunciar a ellos..."

La tensión crecía, la expectación no podía definirse todavía; ¿qué sería decir que reiteraba su apego a esos principios? ¿sería capaz de negarse al congreso resolutivo por apegarse a ellos? El sorprendente silencio de los estudiantes en el mitin frente al recinto, reflejaba la espera

310

de claridades en el mensaje del rector.

029 Carpizo, entonces, cuenta sobre su voluntad de transformar la Universidad, de las acciones emprendidas en su rectorado; acepta que la demanda de participación se ha hecho más intensa, que de cinco meses para acá se han operado cambios en la UNAM; asegura que la rectoría ha actuado en consecuencia al crear comisiones públicas para dialogar y proponer diversas salidas a los puntos en discordia; y que el mismo Consejo se había incorporado a esta consulta-diálogo con la comunidad.

von Afuera, en el plantón, hay irritación; el retrato de esos cinco meses tiene una fisonomía distinta en la vivencia del estudiante, del maestro, del trabajador que escucha el *rollo* con una doble interpretación: o está diciéndolo para asegurar el apoyo de las posiciones conservadoras a su oposición al carácter resolutivo del Congreso; o lo enuncia así para vestir su derrota con afanes institucionales.

enr El rector menciona que convocó a este Consejo Universitario para discutir la petición generalizada de realizar un Congreso; que en su momento declaró estar de acuerdo y asegura que el Congreso deberá ser garantizadamente democrático y no "espacio para una contienda política, ni como instancia sectaria que aplaste al supuesto contrincante, o que extermine los puntos de vista opuestos". Un ceuista exclama ¿será autocrítica?, mientras el rector prosigue: "el Congreso debe ser sitio de absoluta libertad y legitimidad para la confrontación de ideas, para la

expresión de las razones y para la búsqueda de procesos de síntesis"; el optimismo del mensaje se empaña de repente: "El Congreso Universitario que se propone deberá ser convocado por este Consejo Universitario, a través de una comisión organizadora que represente también la diversidad de nuestra comunidad, y ha de evitar un desarrollo asambleístico que impida la discusión inteligente y constructiva".

Una sorpresa incierta se apodera de los que desean congreso resolutivo y la sensación de que las palabras del rector significan que ha cedido en su absoluta negativa del congreso en tanto ruptura de la legalidad. Carpizo advierte: "Debemos ser sensibles al hecho de que hoy no está en juego solamente un proyecto de reformas académicas, un programa de trabajo o una idea de Universidad; está en juego la existencia misma de la Universidad como Universidad. Actuemos en consecuencia". Y es entonces que formula las propuestas concretas: Un congreso dentro del orden jurídico vigente; el Consejo asumirá las conclusiones de ese congreso; para su organización la creación de una gran comisión que represente la pluralidad de la Universidad, propone una composición y dos procedimientos básicos: consenso y votación con las 3/4 partes de la misma. Tras de lo cual, culmina su alocución: "Deliberemos y con responsabilidad universitaria resolvamos sobre la forma razonable e institucional que debemos adoptar para salir fortalecidos de esta crisis que nos involucra a todos".

Afuera el mensaje divide las apreciaciones, es claro que la *línea dura* está vencida pero quedan ambigüedades: el Consejo ¿asumirá?, la comisión ¿representará la pluralidad de la Universidad?; "ya cedió", "No, es una trampa, si no dice Congreso resolutivo nos va a comer el mandado después", "pero qué quieres, ¿que diga que perdió? él no se va a humillar, pero va a tener que cumplir, ya la hicimos", "No estoy tan seguro, todavía no es claro"... La discusión en la sesión se vuelve clave para disipar ambivalencias.

Después de la intervención del rector se suceden la de los consejeros; todos giran sobre ideas fundamentales como el congreso, su carácter, la conciliación y la madurez política, la adopción institucional, ejemplo de democratización, legitimidad y legalidad. Muchos, los que pueden, son voces de las comunidades y leen acuerdos colectivos; otros hablan por sí solos, sin representar a nadie, aunque formalmente así sea. Las ideas se amplían, matizan, contradicen, enfatizan; el debate se prolonga.

Son las 14 horas. Las cámaras fotográficas y de video no cesan, las grabadoras guardan las palabras; los periodistas apenas se imaginan la duración de la reunión pero sintetizan las ideas expuestas por los consejeros. La noticia que se espera está, sin embargo, en si se aprueba el congreso resolutivo -de las demandas ceuístas, la más difícil de lograr-.

En el plantón ceuista las intervenciones de algunos consejeros carecen de rostro y facciones conocidas. Sin embargo, la intención de la voz denuncia con mayor claridad el sentimiento: "ése nos quiere golpear; aquél está de nuestro lado; a éste le gana el coraje que le da darnos la razón; ése otro es un rastrero; así es, quiere el congreso y enfatizó lo resolutivo, bien...". Preocupación, miradas perdidas, atentas al sentido de las palabras, sonrisas solidarias para sosegar la inquietud, la emoción, los nervios, gritos, chiflidos y refunfuños por lo que se propone o argumenta. También participan, desde ahí, y ya aprendieron a no pedir permiso.

Y en la espera, sorprende el halago del poder que tiene un tanto de satisfacción y burla, y otro tanto de corrupción y desconfianza:

CARLOS SIRVENT(Director): *Habría que preguntarse, antes de entrar a la discusión del congreso, si creemos que es negativo o no para la Universidad la irrupción de movimientos que se instalan en la lógica académica; yo creo que no, creo que es una manera de avanzar, de innovar... originó una nueva legalidad y una nueva representación.*

O el pronunciamiento obligado y recurrente sobre la sesión:

ARTURO AZUELA(Director): *No imaginábamos que la historia de la Universidad iba a dar un viraje tan sustancial... los estudiantes regresaron y superaron todos sus objetivos; su movimiento fue creciendo, fue del centro mismo de la*

Universidad a la Plaza de la Constitución. No podemos negar esta realidad ni soslayar que una nueva actitud, una nueva visión, debe salir de esta mañana del Consejo Universitario... Por lo tanto, ese espíritu de conciliación, ese rechazo a la satanización, esa búsqueda de una nueva credibilidad del Consejo Universitario, deben ser elementos esenciales para nuestras deliberaciones.

Menciona la huelga, que no puede ser atacada con campañas de desprestigio, insiste en que hay que regresar a un punto cero para avanzar juntos.

HECTOR TAMAYO(Académico): *Encontramos hoy una Universidad radicalmente distinta a la de antes del 11 de septiembre. En un lapso breve, la movilización estudiantil ha sacudido a la institución y ha obligado a todos sus sectores a un debate abierto sobre el futuro de la Universidad... Todo esto que hace algunos meses nos hubiera parecido utópico, empieza a ser realidad en esta Universidad... de lo que aquí decidamos podemos sentar un precedente ejemplar en nuestro país, para demostrar que la participación democrática de todos los miembros de cualquier comunidad, no solamente no entorpece el desarrollo de sus funciones, sino que la enriquece y desarrolla.*

Las razones se acumulan en cada participación; algunos apuestan al congreso, insisten en su carácter resolutivo, otros lo matizan al extremo de perderlo; unos critican la legitimidad del Consejo Universitario, otros defienden su estatus de legalidad; se impugna la sesión del 11 y 12 de septiembre, otros la validan; se habla de democracia, pluralidad, tolerancia, se resisten a concretar esos términos para ahondar en la diversidad, pero nunca en las discrepancias; parece el momento de la conciliación y la concordia. De esa sesión urge un acuerdo que resuelva la huelga, que unifique intereses, demandas y posiciones.

Enfrente del Colegio de Ingenieros, los huelguistas esperan, sufren, se burlan, se regocijan. La situación *no es tan negra*, todo es posible, así lo han aprendido, por ello luchan.

Son las 15 horas. Diez oradores han pasado; las diferencias aunque se matizan, existen. Los argumentos son recurrentes y las frases para la historia, inevitables.

JOSE CRUZ(Estudiante): *Exhorto a todos los consejeros a que apoyen los puntos expuestos por el rector.*

Chiflidos a lo lejos.

ENRIQUE VARELA(Académico): *Nuestra Universidad es multifacética, plural y compleja... Las normas que nos rigen y los procedimientos que utilizamos son los que han venido justificando desde 1929, y más recientemente en 1945 y 1966,*

la autonomía de la que gozamos. Pretender pasar sobre esta normatividad por la vía de un congreso con facultades de 'constituyente', sería afectar las raíces de las que emana nuestra autonomía.

Más rechiflas.

MARGARITA SERRA PUCHE(Investigadora): Los puntos que se han tocado (en el mensaje inicial del rector) consideran, a mi juicio, las inquietudes de dichos investigadores (a los que ella representa).

JESUS NAVARRETE(Estudiante): Lo importante en lo resolutivo no está en la medida del membrete, se garantiza aceptando el consenso...

Y los estudiantes presentes en el mitin preguntan: ¿a poco el consenso ha sido la garantía exclusiva para obtener el congreso? ¿qué hubiera sido de ese consenso sin las movilizaciones?

IMANOL ORDORIK(A(Estudiante): Vengo en representación del Consejo Estudiantil Universitario, del CEU, que está buscando dentro de la Universidad una nueva situación de transformación real; vengo a hablar ante un Consejo Universitario difuso, cuestionado, difícil de legitimar, donde varios que han hecho el uso de la palabra en representación de los estudiantes, han sido desconocidos por la base estudiantil, no sólo por lo que han dicho ahora sino por lo que

decidieron el 11 y 12 de septiembre.

Atrás, al fondo, se oye el 'duro,duro' de los ceuístas que por fin se hacen escuchar a través de su dirigente para afirmar su convicción a todas esas autoridades que se resisten a aprender de ellos.

IMANOL ORDORIKA: *La huelga es la madre de la Universidad... La Universidad en huelga está más limpia y segura que nunca; la huelga, independientemente de sus objetivos, ha sido crítica... ha sido (el CEU) un movimiento estudiantil que supo defender mejor que las mismas autoridades el patrimonio universitario, en una exigencia pública que ha dado lugar a un aumento presupuestario... que lo que llaman anarquía y asambleísmo en el movimiento, es el derecho de todos a expresarse defendiendo a la Universidad, exigiendo la oportunidad de decidir... es un clamor de los universitarios la idea del congreso resolutivo... Veinte años de Universidad sujeta al poder central han terminado.*

Gustavo Carvajal, Consejero Universitario Profesor de Derecho, alza la voz indignado, acusa a Ordorika de insultar a los consejeros; se ha sentido aludido. El rector pone orden como puede.

JORGE CARPIZO: *Los ojos de México están fijos en este Consejo Universitario. Actuemos como universitarios, respetémonos unos a otros. Qué se puede esperar de un congreso que vaya a llegar dividido y con antagonismos...*

mús... seamos propositivos, seamos positivos.

el... ARCELIA QUINTANA(Académica): *Tenemos que agradecer al rector por haber despertado a los universitarios de la inercia en que habían estado durante más de 40 años...*

25... Y... Afuera y adentro hay consternación; algunos rostros se indignan: 1968 se recuerda y enfurece la falta de memoria histórica a sólo 20 años de los sucesos. Enoja más, siendo la afirmación de una universitaria.

le... ELIAZAR MORALES(Director): *Estoy profundamente convencido de que el congreso será resolutivo, o no lo habrá; que tendrá deliberaciones y se tomarán decisiones que necesariamente deberán ser asumidas por aquéllos a quienes atañen; que las aceptarán y no habrá ninguna autoridad universitaria, empezando por el propio Consejo, que esté ni siquiera en la posibilidad de rechazar esas resoluciones.*

es... CARLOS OJEDA(Estudiante): *Estamos totalmente en contra del CEU pero a favor de sus propuestas.*

Obra del surrealismo nacional, la frase hace estallar la risa entre los estudiantes en plantón.

25... EVARISTO PEREZ ARREOLA(STUNAM): *Nosotros hemos planteado, por esto que ha sido una gran movilización de los estudiantes, que han abierto esta posibilidad de llegar al consenso de un congreso que tiene que ser resolutivo, o que las resoluciones tienen que ser de aplicación general para el*

conjunto de los universitarios... a los trabajadores nadie nos va a quitar el derecho a opinar sobre el futuro de la Universidad Nacional.

ANTONIO SANTOS(Estudiante): *Nuestro movimiento ha demostrado responsabilidad política, social, histórica y académica; insistentemente se ha dicho que las soluciones deben ser con el diálogo entre universitarios, y hay que tener voluntad política para llegar a un acuerdo que represente el sentir de la comunidad universitaria, que esta reunión del Consejo no sólo sea un ejercicio de retórica sino la búsqueda de la solución al conflicto... los estudiantes no estamos dispuestos a levantar la huelga si no se lleva a cabo un congreso con capacidad de decisión, y sí estamos dispuestos a llegar a las últimas consecuencias del movimiento si no se satisfacen nuestras demandas.*

Un goya trasciende al recinto, que para ese momento está vaporizando entre preocupaciones, claridades y cansancios. Han pasado 40 oradores, los consejeros -algunos- se retiran grácilmente. Hay un receso para comer.

Son las 20 horas. La sesión ha proseguido, lenta e inexorable; las propuestas que apoyan las demandas ceuístas se aglutinan en los oídos, y las voces aisladas de intolerancia se borran con facilidad. Entre los huelguistas, la comida improvisada, el pararse para destensar los

músculos y descansar un poco, dan cuenta de las horas de debate. Pero el plantón permanece de igual número, si acaso se suman más, nuevos estudiantes, profesores y familiares que van a oír la noticia final de la reunión.

ALBERTO MONROY(Estudiante): *Ha habido en los últimos cinco meses un espíritu de cambio en la Universidad, un espíritu de progreso que ha llegado hasta el Consejo Universitario; el CEU es quien rompió la huelga intelectual que agobió la institución durante muchos años. Y para ser rigurosos con la realidad que se vive, todo esto es gracias al CEU. El CEU que logró, como factor de cambio, convertir la intolerancia y el avasallamiento del 11 de septiembre en un diálogo... El Consejo es un órgano legal pero su legitimidad y credibilidad se afirman cada día con base en sus actos; la legitimidad del Consejo Universitario quedó completamente quebrantada el 11 de septiembre; pero esa credibilidad y legitimidad se pueden rehabilitar ahora, dependiendo de la resolución que se tome.*

CARLOS IMAZ(Estudiante): *Como científicos sociales creemos que es la realidad la que hace a la norma y no la norma la que hace la realidad... Llamamos a los miembros de este Consejo a no volver a ser cómplices de la farsa de cambiar para que todo siga igual... El movimiento estudiantil se coloca como garante*

de la participación y asume con dignidad y con orgullo la camiseta de Consejo Estudiantil Universitario... Vamos a entrar a un proceso que hoy ya parece inevitable, el congreso universitario con carácter resolutivo; un congreso universitario que tendrá que definir el rumbo de la Universidad, que tendrá que discutir el contexto en el cual se desarrolle esta Universidad y, fundamentalmente, cómo reconstruir el tejido académico de nuestra Institución.

En el plantón, los ánimos se expresan con porras, gritos y consignas; quienes están cerca de los monitores pueden disfrutar la imagen de la sesión y seguir palmo a palmo sus pasos. La certeza de la resolución en favor del congreso resolutivo se extiende por los comentarios; pero todavía hay sospechas respecto a las votaciones y la aplanadora rectoral en el Consejo.

FAUSTO BURGUEÑO(Académico): *En la UNAM se ha aprendido a tener derecho a la discrepancia... la sesión del Consejo de hoy es, efectivamente, histórica...porque se reúne el pleno públicamente y en condiciones más o menos adecuadas...porque algunos consejeros de los que han hablado, amigos y compañeros, han definido con claridad su posición...y porque este Consejo Universitario está presidido por un rector que ha demostrado una gran capacidad de diálogo... Tenemos que abrir los espacios y confiar en la*

capacidad y aspiraciones universitarios, que negarlos sería negarse cada quien a sí mismo...

JORGE MARTINEZ STACK(Académico): *Me siento muy orgulloso de ser en estos momentos universitario... estamos dando una lección a muchos sectores e instancias de nuestro país; querámoslo o no, el tener una sesión como la que estamos teniendo es simplemente un acto extraordinario de convivencia racional y voluntad de cambio.*

JESUS ALVARADO(Estudiante): *Si aplicamos la ley sin reflexión, ignorando el consenso de nuestros representados, es un error; un error que los universitarios no podemos volver a repetir. Aprendamos la lección...yo invito a los miembros de este honorable Consejo a que hagamos gala de sensibilidad, de esa sensibilidad de la cual hubo carencia el día once de septiembre.*

MIGUEL ACOSTA ROMERO(Director): *Un sólo propósito, mejorar a nuestra Universidad, yo creo que todos lo tenemos... vamos a hacer el Congreso, no creo que las resoluciones del congreso sean tan terribles que no podamos discutirlos todos, asumirlas todos conjuntamente, se trata de mejorar, no se trata de destruir.*

En la obiedad hay un descubrimiento; la pugna política y la ausencia de honestidad de algunos políticos, en ocasiones se apodera

de toda nuestra evaluación; la sospecha y la cultura de la decepción nos gana. No es fecha para ser cándidos, pero tampoco para ser eternamente desconfiados.

Son las 24 horas. Muchos periodistas y observadores ya se han marchado para dar la nota a sus medios y dormir un poco; todavía no hay certezas, pero las esperanzas son más reales. Con cansancio acumulado, bostezos e incomodidades, los estudiantes permanecen afuera esperando, oyendo, comentando.

JESUS MIER(Académico): *En su momento se omitió un concepto que ahora se ha manifestado esplendorosamente en esta Universidad y éste es el de la potencialidad de la propia UNAM; se ha puesto de manifiesto y así lo ha encendido el ánimo, el arrojo y la voluntad de los estudiantes de nuestra propia Casa de Estudios.*

JAVIER VILLAZON(Estudiante): *Se dice también, la autoridad debe respetarnos, debe escuchar a todos aquéllos que creen en ella y así lo hace, qué más prueba...que si la comunidad universitaria desea un congreso se va a dar un congreso... (porque) es un hecho que el Congreso se va a dar, es un hecho que la comunidad lo ha pedido.*

DANIEL RESENDIZ(Director): *A lo largo de esta sesión se han venido configurando muy claramente la coincidencia en torno a ciertas cuestiones centrales... lo peor que podríamos hacer*

ahora después de esas coincidencias sería pues, decir cualquier cosa que polarizara las opiniones de la comunidad... Se ha hablado de una crisis de legitimidad del Consejo Universitario...(pero) la prueba irrefutable de la credibilidad y la representatividad del Consejo Universitario, se está dando aquí, se ha dado precisamente en esta sesión.

Chiflidos, gritos de 'cule...' que resuenan por el camino a Santa Teresa; transeúntes que se detienen a curiosear por la multitud inesperada. A tanto tiempo de vivencias movilizadoras y que todavía un funcionario crea legítima a la autoridad porque se avala en una ley, irrita profundamente; un ceuista increpa: "nunca entenderán".

OSCAR MORENO(Estudiante): Yo no soy más que uno de aquellos miles de estudiantes universitarios que hemos salido a las calles para lograr que estos argumentos sean escuchados, para lograr hacer a un lado la sordera de todo este Consejo Universitario que casi por unanimidad, en contra de cinco votos, aprobó en aquellos días las medidas que hoy impugnamos y discutimos... Nosotros cuando hablamos de orden no volteamos a ver el cielo, miramos la tierra, donde podemos construir los cimientos verdaderos, sólidos para una transformación real de nuestra realidad, de nuestra Universidad y de nuestra patria... Hoy nuevamente las masas salen a las calles y algunos se espantan. De estas masas ha de

surgir una nueva legalidad, un nuevo orden, más apegado a la vida, más alejado de las frases huecas.

Al fondo el grito *Ceu, Ceu* resuena en las pieles estremecidas por lo que se narra, por esa historia donde cada uno de los huelguistas se reconoce, por ir contra viejos significados para darles otros contenidos y referentes.

Y en el transcurrir del tiempo y las participaciones abundan los desconocimientos: se desconocen a los estudiantes consejeros de Ingeniería, Medicina, Ciencias Políticas, Escuela Nacional de Artes Plásticas, y otros profesores consejeros, sobre todo de algunas ENEP. Es tan notorio el hecho, al grado de que el Consejero estudiante César Pérez, de Ciencias Políticas, aduce en su intervención: "Es muy raro que los consejeros que no hemos coincidido con los puntos de vista del CEU, nos ataque una extraña enfermedad llamada *desconocimiento*". Más adelante otro consejero no ceuista desmiente la afirmación, asegura que como representante debe decir lo que la comunidad le indique, aunque no esté de acuerdo personalmente. La discusión se vuelve bizantina para muchos de los oyentes, las voces carecen de autoridad.

FRANCISCO BARNES(Director): *Es necesario acabar con las desconfianzas mutuas que nos impiden ponernos de acuerdo en el nombre (del Congreso, en cuanto a su carácter)... preocupémonos porque este proceso, al que hoy estamos aparentemente decididos todos...se pueda dar.*

Las propuestas en esencia son reiterativas. Se afirma la necesidad de congreso amplio, plural y democrático, aunque hay quienes matizan o se oponen a su carácter resolutivo; se defiende la legalidad que se acompaña con legitimidad y ahí se halla el puente de la posible concordia; se mencionan foros interdisciplinarios; se acuerda el que los foros por escuela sean previos al Congreso, y que éste incluya el paquete de reformas y la ampliación del propio órgano que presiden. Se habla de quitar *ruidos* o estorbos para llegar al acuerdo y dejar sin efecto las reformas de septiembre. Se pide, exhorta, exige, conciliación y en la reiteración algunos se niegan a aceptarla.

Carlos Monsiváis describe días después: "Al cabo de muchas horas, entre escasas tensiones, hay un deseo general de celebrar la disidencia (al punto de que ya nadie quiere reconocerse en la coincidencia), y de evitar hasta donde es posible las diferencias, para dar paso a la utopía de la concordia"(103).

HECTOR SALINAS(Estudiente): *Compañero señor rector, se inició una nueva civilidad universitaria. Dos son ya patrimonio de todos: concertación y congreso.*

Son las 5 de la mañana, del 11 de febrero. Alrededor de 60 oradores han hablado, pero falta culminar el posible acuerdo con las votaciones. El rector resume y pone a consideración del pleno las propuestas.

La realización de un Congreso Universitario dentro de los marcos del orden jurídico: 90 votos a favor, uno en contra.

El Consejo Universitario, como uno de los responsables del cumplimiento de ese orden jurídico, asumirá las conclusiones del congreso universitario: 95 a favor, una abstención.

Los representantes ante este congreso serán elegidos por el voto secreto, universal y libre: 96 votos favorables, ninguno en contra.

Como etapa previa al congreso, realizar un foro en cada escuela, instituto y centro en los que se harán propuestas que se lleven al congreso universitario: 96 a favor, ninguno en contra.

Los foros serán organizados por los Consejos Técnicos e internos de cada dependencia de acuerdo a reglas mínimas establecidas por la comisión organizadora: 74 votos a favor contra 19 que piden se reproduzca una comisión organizadora en cada comunidad.

La creación de una Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU) donde esté representada la pluralidad de la UNAM. Se proponen: 16 miembros electos de los estudiantes y 16 de los académicos; 16 Consejeros Universitarios, que fungirán como comité electoral de los anteriores, designados por el Consejo Universitario; 8 trabajadores del STUNAM y 8 representantes de la rectoría. Los acuerdos de dicha comisión se tomarían por consenso o en caso de votar, tendría que ser decidida por las tres cuartas partes de la misma. La votación fue 92 votos a favor contra 7, donde 4 votaron por cambiar la

328

composición de los estudiantes y académicos de los niveles superiores, y 3 por eliminar la representación de la rectoría.

Esta comisión precisará la agenda del congreso, sus procedimientos y modalidades, y esto se hará llegar al pleno del Consejo para su conocimiento: 91 votos a favor, contra uno que pidió que se llevara a referéndum los acuerdos tomados.

La ampliación representativa del Consejo y otras propuestas se turnarán a la COCU para que las incluyera en la agenda del Congreso, que elaboraría entre sus funciones. Asimismo, se acordó la opción de realizar foros interdisciplinarios entre varios centros, a petición de éstos, así como ajustar el calendario escolar al término de la paralización de actividades.

De estos acuerdos, la principal disputa radicó en la organización de los foros y la composición de la COCU, no tan favorables para las demandas ceuístas.

Sin embargo, la consternación afuera era generalizada; el congreso resolutivo era un hecho para muchos; en otros en cambio había la desconfianza sobre la actitud posterior de rectoría dentro del Consejo Universitario cuando recobrara su fuerza política.

La opinión pública y un sector significativo de la comunidad universitaria consideró un éxito del movimiento estas resoluciones, a las que se agregó después la referida a los reglamentos aprobados en septiembre de 1986, donde tras la lectura de las propuestas CEU-

Rectoría y un debate más de procedimiento que de contenido, se llega a los siguientes acuerdos:

"ACUERDO: SE APRUEBA LA SUSPENSION DE LOS TRES REGLAMENTOS APROBADOS POR ESTE CONSEJO EL ONCE DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y SEIS Y QUE SON LOS DE INSCRIPCIONES, EXAMENES Y PAGOS Y QUE FORMEN PARTE DE LA AGENDA DEL CONGRESO PARA SU ANALISIS Y DISCUSION... ACUERDO: SE APRUEBA QUE EL REGLAMENTO GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO PASE A LA COMISION DE TRABAJO ACADEMICO PARA SU EXAMEN, CON LOS PUNTOS DE VISTA QUE SE HAN DADO EN ESTA SESION Y LOS QUE SE EXPRESEN POSTERIORMENTE"(104).

En cuanto a los representantes del Consejo Universitario en la Comisión Organizadora, se propusieron 16 consejeros por el rector, hubo dos cambios y quedó de la siguiente forma: Jacobo Casillas Marmol, Jorge Madrazo, Roberto Moreno de los Arcos, Jesús Alfonso Navarrete Piña, Elvia Arcelia Quintana, Juan José Sánchez Sosa, Miguel José Yacamán y Carlos Javier Villazón -ocho en total- favorecedores de las posiciones de la rectoría; y Salvador Díaz Cuevas, José García López, José Luis Gutiérrez Calzadilla, Alfredo López Austin, Jorge Gregorio Martínez Stack, Alberto Monroy Limón, Antonio Santos y Héctor Tamayo -ocho en total también-, por parte de la posición ceuista. La comisión era paritaria, fue aprobada por 37 votos.

Son las 9:30 de la mañana. La sesión ha cubierto la mayoría de las expectativas, para muchos el milagro había sucedido; y la prueba de que nunca más había que dudar de nuevas sorpresas en la vida universitaria, se consolidaba.

El rector termina la sesión con un breve mensaje:

JORGE CARPIZO: *Honorable Consejo Universitario, la Universidad que tenemos hoy es diferente a la que teníamos ayer... Quiero exhortar a todos los universitarios a que nos unámos en estos principios. Quiero exhortar a todos los universitarios a que no exista división, que regresemos a nuestras labores universitarias con un espíritu de entusiasmo, con ánimo de que vamos todos juntos a formar una Universidad que cumpla mejor sus funciones.*

* * *

A pesar del mensaje, levantada la sesión, en los siguientes días, el CEU vivió una áspera discusión interna sobre la postura que debía asumir ante los resolutivos del Consejo Universitario. La perspectiva sobre la evaluación de lo alcanzado con los acuerdos del Consejo no fue homogénea entre los estudiantes, sobre todo entre las dos vertientes más fuertes: la *corriente* y los *brigadistas*, quienes discutieron acaloradamente en decenas de asambleas por escuelas y dos reñidas

plenarias de representantes (12 y 15 de febrero) durante siete días más, para que la organización estudiantil definiera el levantamiento de la huelga, dando fin a esta primera etapa del conflicto.

Cabe apuntar que la discordia sobre el triunfo del movimiento se debió básicamente a que se suspendió y no derogó el paquete de reformas, que el reglamento de posgrado -también aprobado en septiembre- no se incluyó en la suspensión y que la comisión organizadora del Congreso era efectivamente desfavorable a los estudiantes, con una sobrerrepresentación de las autoridades.

Estos diferendos se sumaron a un proceso de desequilibrio de las fuerzas más importantes del CEU, las cuales mutuamente descuidaron la posibilidad de acuerdos políticos en pos de la unidad y apostaron a ganar en la coyuntura un control definitivo y mayoritario entre los estudiantes, lo que rompió el sano contrapeso que se hacían ambas posiciones estudiantiles.

Esta intención de eliminarse mutuamente como fuerzas en pugna por el liderazgo del CEU, se produjo por múltiples factores, entre los que destacan los siguientes: por el lado de la *corriente*, fueron determinantes el monopolio informativo sobre el CEU que les permitieron y fomentaron los medios masivos y el espacio de interlocución directa que propiciaron las autoridades; en los *brigadistas*, por su parte, fueron fundamentales el incremento significativo de sus simpatizantes por la creación de grupos fuertemente vinculados en brigadas, necesarios para el sostenimiento

de la huelga y la radicalización de sus posiciones ante la posible resolución del conflicto temiendo traiciones de la rectoría y de, incluso, los propios ceuístas que no estaban cercanos a sus opiniones.

Con respecto a esta división de opiniones en el CEU, Carlos Imaz, quien favorecía la necesidad de levantar la huelga ante las demandas satisfechas y entrar de lleno al proceso del Congreso Universitario, reflexiona en septiembre de 1987:

"Siempre cualquier triunfo puede convertirse finalmente en una derrota, pero ésa es una discusión que viene después. Ahora cómo cultivamos, cómo desarrollamos y cómo consolidamos lo que hemos logrado. Pero no veo por qué tengamos que matizarlo, si lo vemos en lo que fueron los planteamientos del CEU"(105).

Esta opinión era compartida por la mayoría de los sectores universitarios y extrauniversitarios que habían apoyado la huelga estudiantil, y que en esos siete días de indecisión ceuísta conminaron a los huelguistas a asumir su triunfo, aceptar que sus demandas centrales habían sido satisfechas en lo esencial: se suspendieron las reformas de septiembre; se realizaría un congreso que era por la vía de los hechos y el consenso, resolutivo; y se aceptaba la creación de una gran comisión organizadora acorde a la diversidad de la comunidad.

Así, si bien se resolvió por votación interna en forma favorable para el levantamiento de la huelga, el CEU no pudo en cambio restaurar el

pacto y equilibrio político de sus dos vertientes importantes, ni crear una recomposición interna de fuerzas equivalente, hecho que se tradujo en una división irreparable del organismo estudiantil, la cual afectó negativamente los resultados del Congreso Universitario desde su planeación hasta su realización.

No obstante lo antes dicho, el mayor logro de los integrantes del movimiento se había alcanzado: el Congreso resolutivo, que se convertía en una apuesta a concretar, y con él un inusitado descubrimiento: la evidencia de una comunidad universitaria restaurada, tangible, asible, cotidiana.

Carlos Monsiváis, en septiembre de ese año, evalúa: "La actitud desafiante (de los estudiantes simbolizó unas) elecciones generales continuas en un periodo largo, donde cada uno de los simpatizantes del CEU depositaron su voto de entusiasmo, de humor, de coraje, de resistencia que era lo que le daba ese carácter finalmente electoral. Fue una gran votación ininterrumpida a favor de puntos de vista no sólo del rechazo de las medidas y el Congreso sino de la creación de una actitud universitaria distinta"(106).



Haciendo memoria... octava parte y última.

Fue extraño, al levantar la huelga, devolver las instalaciones y regresar al ritmo normal de las clases y las autoridades formales; ya no se podía definir la seguridad del campus o la limpieza de los baños; ni discutir en forma colectiva las acciones a emprender para administrar la facultad; en fin, constatar que los estudiantes ya no gobernábamos nuestra propia escuela.

Sin embargo, la Universidad era distinta. Su actividad llenó de estudiantes las aulas, los maestros que nunca se asomaron en la huelga regresaron a dar sus clases. El ánimo dividido en el CEU sobre el triunfo o traición de las demandas alcanzadas con la sesión del Consejo Universitario del 10 de febrero, produjeron un ambiente ambivalente, entre festejo escandaloso y velorio brigadista. Eramos más los que celebrábamos el triunfo, pero resultó extraño que no fuera totalmente de consenso el levantamiento del paro.

Mientras tanto, cuando veía a un estudiante o un maestro que había estado contra nuestro movimiento entrar tan campante a la Universidad, intentar con su silencio y actitud borrar 19 días de huelga, me daba tal coraje... pero luego comprendía que aún ellos debían regresar a la UNAM, pues el mérito de esta Universidad y por lo que luchamos, finalmente, era que debía ser de todos, debía dar oportunidades a todos.

Segunda parte

MOVIMIENTO DE UNA COMUNICACION ESTUDIANTIL





MOVIMIENTO DE UNA COMUNICACION ESTUDIANTIL

La verdad es, ella misma, comunicativa y fuera de la comunicación se desvanece y no puede ser concebida. La verdad es esto que nos une los unos a los otros.

Jaspers

La huelga del Consejo Estudiantil Universitario, CEU, estalla el 29 de enero y se prolonga hasta el 16 de febrero de 1987; durante esos 19 días de paro universitario, sin precedentes desde el movimiento de 1968, los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México ejecutan exitosamente una decisión colectiva que, sin lugar a dudas, fue sorpresiva y audaz desde cualquier punto de vista.

Con esta huelga, los universitarios inconformes ante las reformas impulsadas por el rector Jorge Carpizo, mayoritariamente estudiantes pero también profesores y trabajadores, demostraron, a cinco meses de iniciado el conflicto, una fuerza política, organizativa y numérica envidiable para el contexto de despolitización general que prevalecía en el país por esos tiempos.

Y más aún, confirmaron contundentemente el espíritu antiautoritario de quienes, librándose del escepticismo y el miedo, se organizaron para exigir un lugar con voto cualitativo en la toma de decisiones de la UNAM, desde el cual contribuyeran a superar la crisis

universitaria.

El dato histórico de esta huelga estudiantil fue que nadie la esperaba ni pudo ser imaginada posible antes del 21 de enero; el rasgo más significativo para la UNAM es que sus demandas fueron de carácter interno y estrictamente político-académicas; la noticia política es que fue culminación de un movimiento democratizador triunfante.

Para esta tesis, además, la huelga universitaria del CEU constituye la acción estudiantil más transparente para vislumbrar las formas, los medios y el impacto de la comunicación entre los universitarios, más específicamente del proceso comunicativo estudiantil.

La transparencia por supuesto, es relativa. La huelga intensificó aún más en sus participantes la necesidad de generar múltiples expresiones simbólicas juveniles que les posibilitaran identificarse como interlocutores; intensificó también el diálogo entre los universitarios y la voluntad por entenderse para actuar en un mismo sentido; asimismo, intensificó la convicción de difundir la posición del estudiantado ante la población y los medios de comunicación colectivos; y, finalmente, intensificó el uso de los recursos, medios o canales comunicativos al alcance.

Pero todo esto, que compone el proceso de comunicación estudiantil, no tuvo orden alguno; o más exactamente, no lo rigieron órdenes centrales unidireccionales, aunque necesitaron una evidente organización y realización colectivas, concertadas por sus ejecutantes.

Lo anterior quiere decir que muchas de estas manifestaciones y procesos de información, difusión y significación se desarrollaron simultáneamente a diferentes niveles, con múltiples emisores-receptores y en condiciones completamente diversificadas.

Y lo anterior implica, además, que no hubo un tiempo único del proceso comunicativo, sino que los tiempos relativos a cada producción de significados varió constantemente.

La transparencia del proceso comunicativo en la huelga estudiantil, en este sentido, se refiere más bien a que evidenció su complejidad: **fue realmente un vertiginoso movimiento de comunicación estudiantil.**

Pero esta evidencia requiere una atención especial. A continuación haremos una descripción de la actividad comunicativa de los estudiantes en Ciudad Universitaria en ese febrero de 1987 (107).

* * *

EL ESPACIO DE REALIZACIÓN

El campus universitario parecía vivir esos días, aparentemente, como cualquiera de los otros; en su interior cientos de estudiantes y decenas de trabajadores y académicos se dirigían a sus diversas escuelas e instalaciones. Pero la atmósfera era distinta porque se habían vivido cinco meses de conflicto y la Universidad estaba en una huelga estudiantil.

A diferencia de cualquier día común de actividades, la Ciudad Universitaria estuvo escoltada por barricadas hechas de alambre, piedra, trozos de bote, arbustos, pupitres y hasta muebles viejos. Las barricadas cubrieron todo acceso a Ciudad Universitaria (CU), aunque en un sentido, sobre todo en la parte que da al Centro Cultural Universitario, el campus estuvo desprotegido. La vigilancia centró su atención en los vehículos, las vías normales de acceso al campus y abarcada una de las instalaciones, pero también se controló medianamente al peatón en la medida en que fue detectado: se le pedía nombre, identificación y zona a donde se dirigía en cada ocasión.

La mayoría de las facultades y escuelas estuvieron selladas y ocupadas por los ceuístas. En su entrada principal, en los salones tomados para la organización estudiantil, la actividad proliferó más o menos organizadamente. En los institutos donde continuaron las actividades, en cambio, la dinámica generalmente tranquila se vivió con cierta inquietud. Era irremediable, la Universidad no estaba en tiempos normales.

Los sellos de puertas, bodegas y aulas marcaron e identificaron un espacio tomado, conquistado, arrebatado por la decisión de miles de estudiantes como símbolo de protesta y exigencia. Los sellos delimitaron también un territorio al que hubo que cuidar, sostener en buen estado de limpieza, administración y vigilancia nocturna.

Es principalmente por las noches (el espacio-tiempo por excelencia robado a la cotidianidad universitaria) que se encierra en su sombra y frío la magia del precio de una conquista: el artificio protagónico de un sacrificio, el sabor indescriptible de la rebeldía, la ruptura involuntaria de esquemas propios y ajenos.

"Cuando me tocaba el turno de hacer rondín para checar los sellos no había luz, sólo la luna nos mojaba. Era una responsabilidad eso de checar los sellos y que nada se dañara porque nos iban a echar la culpa a los estudiantes. En ese momento supe que formaba parte de todo aquello tan enorme" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 21 años).

"Una vez llegó el equipo de fútbol a entrenar y se extrañaron por el cierre de instalaciones. Oye -dijo uno- pregúntenles a sus líderes si nos dejan entrar por atrás para entrenar. Yo contesté: 'pus el chiste es que no haya movimiento', entonces me rogó: ándale, en buena onda, si no entrenamos vamos a perder...por el honor de la Preparatoria. Yo no sabía qué hacer, pero estábamos en huelga ¿no comprendían estos?, ese espacio no podía romperse. Y al final no entraron" (Testimonio anónimo de preparatoria).

El frío fue destacado participante; ese invierno fue cruento y el aire helado traspasó cuerpos jóvenes hasta resfriarlos y entumirlos. Las cobijas siempre faltaron, las precauciones de abrigo fueron insuficientes, aunque los sortilegios amorosos surtieron efectos impresionantes.

Las defensas contra el frío, enemigo involuntario de la huelga, son las fogatas, las escasas e improvisadas tiendas de campaña, las cobijas

donadas -y casi nunca recuperadas-, la plática y discusión en las guardias, los cantos y rondines continuos.

Las fogatas apagadas durante el día y reavivadas por la noche determinan un pulso, una figura unida de puntos que definen un marco de acción y desatan la sensación de estar en un terreno liberado.

La territorialidad se volvió importante: implicaba un espacio físico, político, afectivo, que pertenecía a los estudiantes, que se sentía propio en los huelguistas, que era defendido, mantenido y cuidado con disciplina y esmero.

"La colectividad se armó en términos de apropiarse de un espacio, como espacio de vida, de estudio, de convivencia" (Testimonio anónimo de licenciatura).

"Era nuestra Universidad, había que cuidarla como se debía" (Testimonio anónimo de licenciatura).

"Sentía que la Universidad era nuestra, que dependía de nosotros; todo eso fue lo más importante (Octavio Moreno, estudiante de Ciencias Políticas).

"Muchos días y muchas noches con sardinas, fogatas, galletas de animalitos, turnos de veladas, limpieza, vigilancia, información y todas las tareas para mantener ese edificio blanco 'conquistado'. Y sí, estaba todo limpio, caminaba uno seguro... era nuestra y estaba bien" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

"No son fogatas ni lunadas, son las calderas de nuestra lucha" (Pinta estudiantil en CU)

Los problemas se asumieron estoicamente y con emoción. El baño colectivo o mixto, la noche compartida con gentes que se conocen por primera vez, el arroz salado o las eternas galletas de animalitos, el sueño y el bostezo aguantados por solidaridad, los riesgos y agresiones exteriores, los chistes de mal gusto, el miedo callado y compartido, los regaños en todos los tonos de los padres...

"Coches de juniors pasaban por las puertas y nos gritaban: 'pinches güevones, ya pónganse a estudiar' y nosotros respondíamos ¡váyanse a chingar a su madre, hijos de la burguesía! No había derecho a que nos insultaran, estábamos cuidando nuestra huelga" (Testimonio anónimo de CCH).

"Me acuerdo que era muy divertido compartir el baño, o sea que se volvió mixto, a mí me parecía una aventura y lo mejor era que todos nos respetábamos" (Alumna de Filosofía y Letras, 6o semestre, 20 años).

LOS EJECUTANTES

Los huelguistas fueron principalmente estudiantes jóvenes que iban desde los 18 a los 30 años, la mayoría pertenecientes a clases medias y populares, que vivían generalmente con su familia.

También había, aunque en menor proporción, estudiantes con mejor posición económica e ingresos que les permitían vivir con confort, viajar al extranjero, estar en la moda electrónica más sofisticada.

Seguramente en otras circunstancias no hubieran compartido un espacio de convivencia y una acción conjuntas; sobre todo cuando se trataba de una actividad política y no de un concierto de rock.

Su condición juvenil no impuso similitudes: muchos estudiantes en huelga eran "fresas", andaban a la última moda del vestir, tenían aspiraciones heredadas y propias de contar con un status -o económico o de estilo-; querían ser becados en el extranjero, se reventaban los fines de semana, habían probado la droga más por moda que por convicción, y a mediano plazo se imaginaban establecidos con familia.

Nosotros no eramos grillos (casi). Al estallar la huelga decidimos 'entrarle' y nos pusimos a trabajar. Todo ocurrió de la noche a la mañana" (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

Otros muchos, trabajaban para mantener a sus familias, les gustaba divertirse y emborracharse en cada espacio de relajamiento,

FICHA A

RECURSO: Teléfonos públicos y de oficinas de la UNAM.

CARACTERÍSTICAS: Los teléfonos públicos son instalaciones exteriores construidos por la Compañía de Teléfonos de México. Operan por medios mecánicos y están conectados a una central única, la cual se responsabiliza de su mantenimiento.

Los teléfonos de oficinas han sido instalados para servicio restringido y operan como cualquier teléfono privado bajo una tarifa económica determinada.

En ambos casos, su función es comunicar con base en un sistema eléctrico de cableados e hilos conductores, la voz de una persona de un audífono a otro por periodos variables.

USO ESTUDIANTIL: Los teléfonos fungieron como enlace entre los diferentes planteles, principalmente para seguridad interna y solución de problemas; también fueron medios de comunicación de los huelguistas con sus familiares y amigos del exterior del campus; finalmente fueron un mecanismo para informar sobre resoluciones de asambleas, convocatoria a actos masivos y en el caso del CEU central para hablar con funcionarios universitarios y medios de comunicación. Por suponerse intervenidos, se usaron claves de identificación.

RECURSO: Intercomunicadores (walkie talkie) y radios de onda corta.

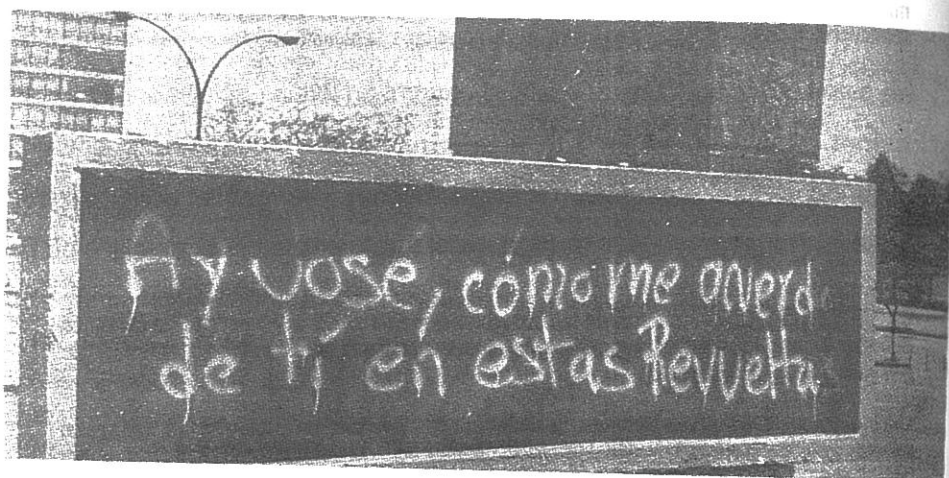
CARACTERÍSTICAS: Sistemas de telecomunicación que se ejecutan por medio de ondas radioeléctricas que permiten la conversación de un transmisor a otro receptor sin necesidad de cableado o hilos conductores.

Los intercomunicadores son portátiles, posibilitan la comunicación en distancias limitadas y son comunes en cuerpos de seguridad. Las radios de onda corta son equipos más sofisticados que captan señales emitidas a enormes distancias de éste debido a que su frecuencia e intensidad son más altas en comparación a las emisiones radiales comunes.

USO ESTUDIANTIL: Los intercomunicadores que hubo -no fueron muchos-, se utilizaron para mantener en contacto a las guardias de diferentes accesos, sobre todo de aquellas que se suponían con mayor riesgo y más aisladas; estos posibilitaron la comunicación continua de algún centro fijo con las brigadas de vigilancia, lo que ayudó a disminuir los efectos de los rumores.

Las radios de onda corta fueron excepcionales; se usaron para detectar los comunicados policíacos, de hospitales y ambulancias, a fin de conocer con un mínimo de anticipación, la represión policiaca o bien para saber la existencia de alguna con base en los heridos producto de ésta en alguna escuela.

La radio de onda corta tuvo un uso limitado dentro del campus. Cuando existió contó con una comisión permanente, que incluyó al dueño del equipo, la cual monitoreaba los comunicados y descifraba sus significados con un listado de claves conseguidos exprofeso. En estos equipos, además, se buscaron sintonizar noticiarios de otros países para tratar de averiguar el manejo informativo hacia el exterior.



eran "gruesos" y les gustaba el rock 'pesado', aspiraban mejorar sus condiciones de vida y sufrían la acción policiaca en forma cotidiana.

Algunos más eran politizados, habían participado en acciones previas de lucha, sabían el a-b-c del brigadismo y se preocupaban por la represión e injusticia sociales; tenían algún tipo de cultura izquierdista, a veces trabajan y a veces no, les interesaba formarse políticamente y renegaban de ser intelectuales, aunque se preparaban para ello.

"La tensión provocada por el fantasma de la represión, azuzado por la escatología morbosa y puritana de todo tipo de santones de papel de china rojo, quiso dar un tinte predominantemente solemne a las guardias y las jornadas huelguísticas. No obstante, los emisarios del atraso y la neurosis no pudieron frenar las tendencias desmadrosas y modernistas de algunas facultades y escuelas... en el cubículo de los activistas estaba decorado con un Jimi Hendrix al lado de Salvador Allende" (Octavio Moreno, estudiante de Ciencias Políticas).

Muchos otros tenían características combinadas de fresa, grueso, rockero y grillo; con trabajo político previo a la par de formaciones academicistas muy rígidas, estilo muy liberal con exigencias disciplinarias importantes.

"Como yo trabajaba ya desde hacía tiempo en Derechos Humanos me dediqué a contactar gente de prensa de distintas escuelas y darles tips para la detección y denuncia de violaciones a derechos humanos, que me parecían inminentes" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

Un porcentaje menor en la huelga fueron los estudiantes al que *les vale gorro* el mundo, que poco antes del movimiento no creían en nadie y principalmente en sí mismos, incluso se encuentran en el paro porque sí, y no buscan realmente lograr las demandas sino tan sólo vivir la emoción de la huelga y quizá encontrar una posibilidad de interés e intensidad.

"Resultaba estimulante ver a compañeros que al inicio del movimiento se habían mostrado escépticos y ahora se sumaban a la lucha. Inclusive algunos de ellos estuvieron en contra de que estallara la huelga pero finalmente, convencidos o no, se dieron cuenta de que había que hacer algo" (Gabriela Villanueva, estudiante de Ciencias Políticas).

También hay trabajadores del STUNAM, padres de familia y maestros, aunque sensiblemente menores en cantidad que los estudiantes. Los trabajadores proporcionaron píldoras sintéticas de experiencia huelguística, sumamente valiosas; las madres -con mayor presencia que los padres- dieron apoyo moral y gastronómico, fundamental en los días de huelga; los maestros avalaron una posición, estimularon la participación y aminoraron los miedos.

En Ciudad Universitaria abundaron los aspirantes a profesionistas; estudiantes de licenciaturas: químicos, actuarios, médicos y arquitectos, o bien contadores, politólogos, abogados y filósofos. Todos estrenaban su disciplina en una práctica concreta "en serio" y se daban cuenta de los

vacíos, de las capacidades, de la ausencia de síntesis y puentes entre su teoría y la práctica huelguística.

El ingeniero eléctrico se complicó la vida para arreglar el corte de luz y al final logró una conexión provisional con artificios y poca herramienta. El médico iniciado atendió casos de heridas, resfriados y problemas digestivos. El comunicólogo se afanó escribiendo boletines y haciendo periódicos murales sin información procesada ni disponible. El teatrero preparó intensamente una improvisación escénica que a la vez divertiera y aleccionara...

"Era padre vivir la huelga porque ponías en práctica lo que aprendiste en la escuela; me enseñó más que cualquier análisis político" (Alumno de Filosofía y Letras, 5o semestre, 20 años).

"Me dio una visión más concreta de la política y del acontecer universitario... Fue el espacio de concreción de muchos de los planteamientos académicos que aprendí en mi carrera" (Alumno de la ENEP Acatlán, 10o semestre, 25 años).

Muchos se preguntaron cómo aportar desde su profesión a la huelga; otros más se dedicaron de lleno a las labores concretas de vigilancia, mantenimiento y abastecimiento, instruidos por las enseñanzas dadas en la práctica misma de las actividades.

Estudiantes de muchas carreras se confrontaron en su vocación a través de su militancia brigadista, mientras otros, sin planearlo, descubren que son capaces en la dirección política y administrativa de

sus escuelas.

Así, aparte de los líderes contruidos en cinco meses de lucha estudiantil, emergen nuevos líderes a la luz de las necesidades de manutención y organización demandadas por la huelga ceuista.

Esos líderes emergentes aprendieron a resolver percances con pocos recursos y mucha imaginación; les garantizó su autoridad la solidez y seguridad de sus indicaciones y la claridad de sus razonamientos: muchas veces su mayor mérito fue aplicar con serenidad el sentido común en circunstancias donde el miedo y la novedad nublaban las soluciones. Pero ese fue su mérito, las certezas que brindaban en el aparente desorden de emociones y opciones; su liderazgo por eso fue sólo moral y coyuntural, se tuvo que reafirmar en cada problema a resolver.

Entre los ejecutantes de la huelga del CEU, resulta necesario ubicar a los líderes más conocidos del CEU. Siendo representantes de escuela, gradualmente sobresalen y se vuelven líderes generales del movimiento, identificados y reconocidos por todos, que paulatinamente fueron ganando vida pública inobjetable, aunque sí envidiable, y se constituyeron como la voz del ceuismo en los medios de comunicación.^{iv}

Es importante apuntar, que los líderes generales se fundaron en su participación militante dentro del CEU pero también, y en forma muy importante, en la posición que les otorgaron los propios medios de comunicación y las autoridades universitarias durante el diálogo público.

y la huelga estudiantil.

Estos líderes fueron básicamente, Carlos Imaz, Imanol Ordorika, Antonio Santos y Guadalupe Carrasco *la Pita*. De ellos, los que tuvieron más espacio de incidencia exterior fueron Imaz, Santos y Ordorika. Estos, monopolizados por los medios de comunicación, dieron cuenta de lo que sucedía en el conflicto, de la visión estudiantil y de las demandas ceuístas.

Entre los estudiantes en huelga, los líderes generales representaban no sólo a su movimiento sino a posiciones internas del CEU.

Los llamados irónicamente "tres reyes magos" representaban a *la corriente* y la *pita* representaba a *los brigadistas*. Así, los cuatro militantes ceuístas simbolizaron una posible escisión interna, que en la huelga, guardó un precario equilibrio interno.

La permanencia de los huelguistas en el campus fue muy variada e irregular; no se checa tarjeta y no hay cuota obligada más que por la propia conciencia. Algunos decidieron vivir prácticamente en CU y noche tras día se mantienen ahí, duermen y se bañan ahí, comen ahí; y si bien esto les dio cierta aureola de respeto, mayor dominio de la situación, incluso al grado de que ellos lo asumieron muy en serio hasta llegar a la intolerancia de los demás "que no se fletaban diario", en términos más generales, los huelguistas tienen los mismos derechos de voz y voto, independientemente de su récord de asistencia.

"Vivimos prácticamente un mes, día y noche literalmente (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

"Cuando pude ir a la Facultad porque ya estaba mejorada de mi enfermedad, llevé pintura, papeles, brochas, lo que me encontré a mano. Quise integrarme a alguna labor específica pero me fue difícil: muchos días, mucho trabajo habían definido y hasta cerrado grupos. Eso de llegar tarde, bien bañada y bien comida te hacía distinta a quienes llevaban ya tiempo...el trabajo ya estaba repartido entre quienes ya le habían entrado desde el principio y parecían entenderse con una sola mirada. Pero total, si quería trabajo me lo podía hacer, después de todo posibilidades era lo único que no escaseaba" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

Entonces existía los que están todo el tiempo, los que iban continuamente a un sólo turno, los que en una semana asistían todos los días y a la siguiente sólo iban un día; los que a veces se presentaron y a veces no, los que fueron sólo una vez, los que daban vueltas de apenas unas horas en forma indistinta durante varios días y luego desaparecían...

El tiempo se medía en acciones y entrega en cada instante. Los que tendían a ir sólo en un turno y a una sola brigada creaban especies de clanes o bandas con códigos muy cerrados. Los que rondaron de una actividad a otra, de un plantel a otro, resultan piezas claves en la transmisión de información interuniversitaria.

"En Filosofía había muchos brigadistas dispuestos a hacer guardias, tanto así que podemos decir que existía una sobrepoblación activista" (Alumno de Filosofía y Letras, 4o semestre, 22 años).

El huelguista se reconoció en las ojeras, la gripa y las consignas; se construyó en las brigadas, el mantenimiento y la vigilancia de los planteles; y se identificó en la sensación-certeza de que estaba en una nueva Universidad que ya era suya.

"Rasgo sorprendente en mucha de la gente que andaba en el movimiento: sobre todo, trabajamos... (éramos) 'despolitizados', esto último lo digo casi a manera de elogio: no estábamos -relativamente- contaminados por los estilos y vicios de los dinosaurios de las izquierdas. De hecho, pensábamos que nuestro peor enemigo era 'la grilla', nosotros queríamos trabajar" (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

EL CONTEXTO COMUNICATIVO

La UNAM se volvió un espacio de excepción en el país; más allá de la huelga, esta condición se logró por la sorpresa de la factibilidad y la capacidad inesperada de que los estudiantes solos, por el simple hecho de que así lo habían decidido y estaban convencidos, hubieran parado las actividades de la Universidad Nacional.

Aún como ofensa y falta de respeto, aún como símbolo catastrófico de la juventud o voluntad destructiva de fuerzas externas, la huelga ceuista representaba un acto de osadía y audacia que fue mayor incluso de lo aceptado y declarado como tal.

Ese elemento de osadía y audacia generó miedos, enojos, alarma, sinsentidos y rabia en muchos observadores y participantes del conflicto; pero también proporcionaba una sensación de emoción, algarabía, incertidumbre, incredulidad, reconocimiento.

En todos sentidos, la huelga imprimió a su contexto una **intensidad** inusual de todo tipo intelectual, emocional, política.

En esos 19 días de huelga estudiantil los actores políticos más representativos de este país, así como los medios de comunicación colectiva, se volcaron a hablar sobre la UNAM, sus problemas y carencias, la razón o sinrazón de los involucrados en el conflicto de coyuntura.

FICHA B

RECURSO: Discursos de los líderes ceuistas.

CARACTERÍSTICAS: Los discursos ceuistas utilizan los recursos retóricos tradicionales para la estructuración y armado de cualquier discurso político. Como tales, se valen de significados muy claros, códigos generalizados en su audiencia y un tono de 'arenga' radicalizante para lograr mayores efectos anímicos en quienes lo escuchan.

Los discursos pretenden, entre otros, dos objetivos: dirigirse a la audiencia que los escucha, que generalmente se compone de cientos o hasta miles de personas con algún factor en común; y, en forma paralela, mandar mensajes políticos descifrables en las cúpulas de poder que están involucrados con dicha audiencia.

USO ESTUDIANTIL: Los discursos de los líderes generales del CEU cumplen las características de su hechura: buscan sintetizar y darle coherencia a las demandas estudiantiles con una visión política 'madura'; recuperan este tono intolerante y radical de oponerse a las autoridades, a los adultos y a las imposiciones del sistema, exacerbado por los recursos retóricos de gran identificación para los ceuistas.

Pero además, logran en su particularidad otras metas.

Por un lado, son el espacio propicio para verter las ideas de los estudiantes, tanto del CEU como de las experiencias históricas previas, en una forma coherente, convincente y avalado, en términos físicos, por los cientos y miles de aplausos que los acompañaban, no sólo ante los propios ceuistas sino además ante los grupos que se solidarizaron en los actos masivos, ante los expectadores de estos y los sectores involucrados que se enteraban de los discursos por los medios de comunicación colectiva.

Asimismo, por el otro lado, los discursos posibilitaron en su uso reiterado para los actos masivos, fomentar y consolidar un espacio y una forma de identificación, transparente en cuanto a su fácil comprensión, y clara en términos de su presencia exterior a los integrantes del CEU.

Así, los discursos de los líderes del CEU a la par de recoger los códigos o significados predominantes entre los estudiantes para entender y explicar el conflicto, desarrollaban y moldeaban nuevos códigos y expectativas de significación para propios y extraños al movimiento, atenuando esta imagen 'destructora, de desorden y decadente' que las autoridades universitarias, los líderes de opinión y los medios querían darle al CEU.

Fuera de los recursos retóricos, los discursos del CEU pedían cosas razonables, comprensibles, aunque no siempre se estuviera de acuerdo con los métodos empleados para solicitarlos. Además, sus oradores tenían aspecto agradable, seguro, firme, amable, todo lo contrario a los adjetivos que les daban en periódicos y noticiarios al movimiento estudiantil.



Los voceros de la opinión pública, a través de los medios de comunicación colectiva opinaron e interpretaron los hechos, adujeron posibles y reales razones, argumentaron y contrargumentaron, historizaron la Institución y el conflicto, exploraron su significado y trascendencia para el país.

Asimismo, la gente común, los padres de familia y hermanos de ceuistas, los trabajadores del gobierno, negocios y empresas, los sindicatos, las uniones de colonos, las asociaciones profesionistas y grupos de mujeres, tuvieron que voltear al conflicto universitario, hacerse una opinión y asumir una postura, la que fuera. Tuvieron, como adultos, que '*pelar*', atender, observar y sacar una lección de lo que los estudiantes habían hecho.

Quizá el tiempo ha probado que las repercusiones del conflicto en sí mismo no eran tan grandes e impactantes como en ese momento se estimaron, pero lo relevante aquí es que se convirtió en el escaparate de una discusión nacional sobre puntos nodales del interés y preocupación del país, como son el futuro y expectativas de sus jóvenes, la falta de espacios e instancias de participación democrática, los mecanismos seguidos en las tomas de decisiones y el carácter no retroactivo que se les asigna, y sobre los recursos que se tienen para aspirar a una mejor condición de vida.

Pero así como resultó de sensible el contexto que rodeó la UNAM en huelga, asimismo lo fue el movimiento universitario ante este entorno

informativo, político y moral.

El huelguista se estremecía intensamente con las declaraciones que leía, oía y veía por los medios de comunicación: se enojaba, emocionaba, peleaba, acordaba.

"En esos días cómo leía el periódico, cómo buscaba los chismes claves que ayudaran a dar juicios expertos o predicciones determinantes, que me ayudaran a combatir el miedo de no saber sobre nuestro futuro. Sentía la Universidad por primera vez amenazada y por primera vez mía. Leía La Jornada desde temprano porque volaba; revisaba cada noticia, cada opinión, vociferaba y aplaudía, identificando corrientes, portavoces e intereses..." (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

También interactuaba continua e irremediabilmente con sus padres y familiares que los apoyaban, acompañaban, censuraban o regañaban, o incluso hasta los corrían de sus casas. Hubo quienes no quisieron levantar la huelga después de satisfechas, en lo fundamental, las demandas porque al día siguiente no tendrían a dónde ir a dormir y la fantasía de sentirse protegidos en la Universidad de sus problemas personales se desvanecía bruscamente.

"Sí había problemas con los padres. En la Prepa 8, por ejemplo, desde que estalló el conflicto siete compañeros vivieron bajo las banderas rojinegras porque sus padres los corrieron de sus casas por andar de 'revoltosos'" (Testimonio anónimo de preparatoria).

Adicionalmente, dentro del CEU influían las diferencias y dinámicas políticas-afectivas, el código común de reclamos y resentimientos de diferendos no arreglados, de supuestos "agandalles" por las partes, de sospechas de traición que desgastaban las jornadas huelguísticas.

Especial mención merece el papel jugado por *La Jornada* entre los huelguistas. Este periódico fue más que un medio masivo, se constituyó en primer lugar, en una fuente con credibilidad estudiantil para informarse cotidianamente en la huelga; en segundo término, influyó en la dinámica de estrellato de los líderes generales que aparecían diriamente dando declaraciones; y, por último, aceleró la autoconciencia interna de los ceuístas sobre las diferentes corrientes y grupos que conformaban al CEU, y que en ciertos puntos discrepaban fuertemente sobre su perspectiva del movimiento.

En el primer punto, esta adopción se debe a que los estudiantes vieron a *La Jornada* como el único medio que presentaba posiciones múltiples sobre el conflicto con un relativo equilibrio; en éste veían declaraciones de sus líderes, recreaciones de sus marchas, opiniones a favor de sus demandas por parte de reconocidos intelectuales del país e información ausente en forma sutil o grotesca por otros medios de comunicación impresa.

Esta inusual situación de credibilidad, hizo que durante la huelga este periódico se consumiera de manera casi 'voraz' entre los huelguistas. Para estas fechas, otros medios como *Excélsior*, que sin

duda ya cubrían con bastante suficiencia el conflicto universitario, estaban anímicamente vetados por los estudiantes quienes veían en éstos sólo su condición de instrumento manipulador y publicitario de rectoría.

Justa o no para muchos medios, esta visión le imprimió a *La Jornada* un monopolio de credibilidad, alimentado principalmente por el papel central que en este medio juegan los artículos de opinión hacia todas las posiciones y tonos, lo que permitía de una sola leída encontrar los puntos de debate entre reconocidas voces universitarias y extrauniversitarias, así como un panorama bastante cercano de lo que este debate significaba para la huelga ceuista.

Otro factor determinante para este monopolio de credibilidad informativo, fueron las caricaturas y la posición, ya en el periodo de la huelga, abiertamente favorecedora de esos cartonistas al movimiento, que incluso llegó al grado de que acudieron a eventos del CEU, proporcionaron caricaturas para material propagandístico y dedicaron su espacio editorial al tema universitario. Resultaron, además, de una enorme capacidad creativa y punzante sentido humorístico, ampliamente festejado por los estudiantes.

Fue impresionante, entonces, observar a este periódico en los días de huelga: generó discusiones, periódicos murales, carteles, pláticas de brigadas, chistes... una especie de aval tácito: "lo dice *La Jornada*, mira".

En otro punto, este medio ayudó, quizá sin proponérselo sino como una solución pragmática de los reporteros, a aumentar el poder de sus líderes generales al convertirlos en portavoces casi únicos de los estudiantes. Con ello, privilegiaron dentro del CEU a una de las dos corrientes de opinión más fuertes dentro del movimiento, y, sin duda, abonaron el camino de la división interna apenas superada con un precario equilibrio de acuerdos y concertación entre las fuerzas ceuístas.

Los líderes generales del CEU, realmente pronto, pasaron a ser de los estudiantes sus propias estrellas juveniles: se hicieron votaciones entre las mujeres para saber quién era el más guapo; fueron observados por los ceuístas en el canal de la cadena Televisa, la de mayor cobertura del país; y fueron motivo de disputas, críticas, sobrenombres, envidias y enorme agitación entre los demás líderes ceuístas y los propios huelguistas en la UNAM que no tuvieron el privilegio de la vida pública en medios masivos, ni el espacio de atención e interlocución directa con las autoridades universitarias.

Finalmente, *La Jornada* al darle foro de expresión a una de las corrientes interna del movimiento, aceleró la autoconciencia en los estudiantes y autoridades de los distintos grupos que conformaban al CEU y de sus diferencias y debilidades, evidenciando con ello el carácter difícilmente reconciliable de algunos puntos que se estaban debatiendo entre estas vertientes de opinión.

Por estos tres aspectos, el incremento del tiraje y las ventas que tuvo *La Jornada* en tan pocos meses se vuelve comprensible, ya que la identificación de una publicación estrechamente ligada al conflicto universitario se extendió -como una reacción encadena- en gran parte de los universitarios, la opinión pública y toda aquella gente fuera de la UNAM, quienes recurrieron a este medio para conocer la situación de la Universidad en huelga.

Así, el contexto comunicativo que rodeaba la UNAM era inusualmente intenso y cotidiano para cada uno de los universitarios en huelga.

El frío implacable, la incertidumbre permanente, el miedo imperceptible en todas partes, la sospecha, las críticas y amenazas, la razón y el apoyo de algunos sectores, y el escepticismo se fomentaban y retroalimentaban en ese intercambio simbólico del movimiento y este entorno o contexto comunicativo, el cual sólo podía sobrellevarse en el ánimo de los ceuístas por la vitalidad y la sorpresa de estar ahí.

La sensación de poder, el constituirse en foco de atención máxima de políticos y medios -muy apesara quizás de algunos de éstos-, el ser referente común en personas ordinarias sobre la preocupación en la juventud y el futuro de este país, fue moldeado, perfilado, construido en la interacción, en diferentes formas, intensidades y niveles de una Universidad en huelga y un entorno sorprendido e involucrado forzosamente, dentro de un denominador común de intensidad

comunicativa.

"Había un gran orgullo de ser primera plana, de ser protagonistas, de ser apoyados por expertos y lumbreras que antes escribían sobre temas interesantes sí, pero nunca tan cercanos a mí" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

"La huelga es como un arma, una certeza de hogar confirmada por numerosas anécdotas, un sentimiento demostrable de que se tiene la sartén por el mango" (Testimonio anónimo de licenciatura).

En este sentido, el contexto comunicativo no sólo fue entorno sino además protagonista, porque lo que las voces y fuentes de dicho entorno significaron e interpretaron del movimiento ceuista a partir del quehacer de éste mismo, se constituyó en referente que comunicó mensajes, fue comunicado por los estudiantes y discutido en su seno, y estuvo en comunicación al interactuar e incidir en las opiniones, actitudes y expectativas tanto del CEU como de las fuerzas a su alrededor.

"Gobernadores, secretarios de estado, senadores, diputados, autoridades universitarias, intelectuales y periodistas opinaron sobre la huelga; la mayoría dijo que era ilegal y causante de enormes pérdidas, y no sólo para la UNAM sino para todo el país. Yo les contesté diariamente en los boteos, qué otra" (Testimonio anónimo de CCH).

LAS NORMAS DE INTERACCION

El campus universitario resultó ser una instalación grande, desconectada, que requería una serie de actividades para su sostenimiento en huelga.

Dichas actividades constituyeron una especie de conjunto de normas de interacción entre los huelguistas, porque existieron en todas las escuelas, permitieron la continuidad de la huelga y contaron con una estructura semiformal de coordinación en todo CU y con respecto a otras instalaciones fuera del campus.

En general organizadas como comisiones o comités, las actividades referidas son: las acciones para mantener limpias las facultades; aquéllas para el arreglo y mantenimiento de equipos, salones y máquinas de impresión u otras que estaban siendo usadas por el movimiento; la vigilancia de las instalaciones en sus sellos e inviolabilidad en los accesos, sobre todo de noche; la recolección de fondos económicos a través del *boteo* y que cumplió de manera colateral la función de difusión de la huelga; la comisión de cocina, y las labores de información y comunicación hacia medios y entre los planteles.

La comisión de limpieza no estaba originalmente planeada; surgió más por la necesidad cotidiana que como un recurso pensado de antemano. Su función fue garantizar que la basura generada por la convivencia de los huelguistas no se acumulara, el lavado de baños y

FICHA C

RECURSO: Conferencias de prensa y declaraciones ceuistas a los medios.

CARACTERÍSTICAS: Las conferencias de prensa son un procedimiento formal de emitir comunicados a los medios de comunicación; su carácter es institucional porque refieren comunicados de algún tipo de organismos públicos, privados o sociales y denotan una infraestructura mínima tanto física como humana para su realización.

Las declaraciones son producto de entrevistas que los reporteros de los medios de comunicación colectivos realizan a personas que son considerados de relevancia y/o autorizadas para informar sobre algún acontecimiento.

USO ESTUDIANTIL: En el movimiento estudiantil y especialmente durante la huelga, las conferencias de prensa en el Auditorio Justo Sierra o Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras constituyeron un importante escaparate público para informar de manera centralizada el desarrollo de la huelga y denunciar los actos de provocación y amenaza. Asimismo, permitieron la respuesta contundente e inmediata del organismo estudiantil hacia declaraciones de autoridades universitarias y del gobierno expresados en los medios. Indirectamente fungieron como un filtro de los rumores dentro de las instalaciones en huelga y abrieron espacios fijos en medios como el de Radio Educación. Finalmente aglutinaron en una sola salida las múltiples afirmaciones e informaciones sobre la huelga, lo que permitió tener más control sobre un posible manejo informativo impreciso o alarmista por parte de los medios.

Esto último, no obstante, generó entre las brigadas de activistas más radicalizados una irritación hacia esos líderes que acapararon la atención pública de los medios y que junto con éstos, contribuyeron a sobreestimar la función y el papel de su liderazgo en el CEU; situación que tuvo repercusiones inmediatas en el levantamiento de la huelga -con un segmento ceuista desfavorable a esta medida- y más adelante en las siguientes etapas del conflicto.

Las declaraciones se desprendían mucho de las propias conferencias de prensa o representaron un factor de actualización entre una y otra conferencias por las tardes y noches a fin de informar sobre los problemas de importancia surgidos en esos horarios. Aunque en las entrevistas se tuvo un espectro mayor de ceuistas declarantes, las voces más recurrentes fueron las de Imaz, Santos y Ordorika y activistas asociacados a esta corriente de opinión; pocas veces tuvieron igual voz los brigadistas, la otra corriente ceuista participante.

Esta dinámica informativa, en la que si bien el CEU tuvo una injerencia relativa, fue producto de los medios de comunicación, quienes con su reporte contribuyeron paulatinamente a la condición irreconciliable de división política y anímica entre las corrientes más importantes al seno del CEU.

Especial mención merece *La Jornada*, periódico que mostró una apertura editorial significativa, primero en términos del espacio otorgado al conflicto de notable relevancia periodística con respecto a los diarios restantes, y luego en términos de su política editorial al ejercer mediante crónicas, entrevistas, editoriales y notas una posición informativa exhaustiva hacia las posiciones de la rectoría y las del CEU en un equilibrio considerable.

Si bien este medio en ningún momento dio un apoyo total a la posición ceuista, sí en cambio, mediante su género de opinión (artículos y caricaturas) presentó una visión de reconocidos intelectuales y una gran agudeza humorística en favor de los estudiantes, lo que le imprimió un sello de excepcional credibilidad ante ceuistas y no ceuistas que se tradujo en un aumento inusitado de las ventas del periódico y, por ende de su tiraje; este aumento fue, quizá, el más importante en su historia.

A partir de este fenómeno de credibilidad, *La Jornada* cuenta entre sus méritos, tener una edición de alto prestigio entre los universitarios. Aun a la fecha, dicho prestigio es tan relevante que, por ejemplo, la Dirección General de Prensa de la UNAM tiene a este medio en especial lugar en su atención institucional.



salones utilizados, y barrer los pasillos y explanadas de las escuelas cada vez que se requiriera, trasladando los desperdicios fuera del campus. No era, sin duda, la comisión más popular y lo más común era rotarla.

"Limpiar el baño realmente lo detesté; pero era necesario y mejor lo que hicimos fue siempre sortearlo entre todos los que estaban; ay de aquél con mala suerte" (Testimonio anónimo de licenciatura).

La comisión de mantenimiento fue muy irregular pues se refería a las situaciones donde hubo desperfectos técnicos o se usó equipo con frecuencia -principalmente de sonido o impresión- con objetivos propagandísticos. Quienes muchas veces la conformaron eran además los que tuvieron el resguardo de dicho equipo. En Ciencias Políticas incluyó también a estudiantes que se responsabilizaron de manejar y cuidar el autobús usado para el traslado de las brigadas hacia la zona cultural.

La comisión de vigilancia fue, quizás, la que contó con mayor organización y organicidad, la de mayor permanencia en el periodo de huelga y la que logró mejor coordinación en CU. Se responsabilizó de la seguridad de las instalaciones y las guardias de acceso, siendo su principal actividad durante las noches. Los apoyos entre las escuelas se coordinaron a través de esta comisión tanto para la huelga como para las marchas, mítines y festivales masivos de este periodo.

Los miembros de esta comisión en cada escuela adquirieron un tono de suspicacia y paranoia -a veces incluso alarmista-, sufrieron en forma directa las exageraciones de los rumores y el miedo prevalecientes en todos los huelguistas e impulsaron labores de precaución contra el "espionaje" clandestino de las autoridades universitarias.

"En las brigadas nocturnas tenía el resto de frío; sentía mucha incertidumbre, quizás iba a suceder alguna agresión... la gente que asistíamos regularmente extremábamos precauciones. De hecho se llegaron a conseguir estopa, envases de vidrio y azúcar, faltando sólo el alcohol para las bomba molotov" (Alumno de Ciencias Políticas, 5o semestre, 21 años).

"Una de esas noches, al hacer el rondín por Medicina escuchamos gritos de la puerta principal de CU -ahí donde está la gasolinera-; creyendo que estaban intentando romper la huelga agarramos piedras y corrimos hacia allá casi instintivamente. No sé qué hubiéramos hecho ante los granaderos, nos hubieran golpeado y nosotros con palos. El caso es que corrimos a más no poder y resultó que la guardia de esa puerta se había puesto a jugar fútbol y por eso los gritos... cuando regresamos a la facultad fue la comidilla de toda la noche" (Alumno de Filosofía y Letras, 8o semestre, 21 años).

La comisión para recolección de fondos casi siempre tuvo como responsables permanentes a pocas personas, las cuales fueron apoyadas por los estudiantes restantes que se dedicaron a conseguir apoyos financieros por las calles y colonias aledañas a los planteles y en

los transportes colectivos, ingresos que luego entregaban al responsable de la comisión. Asimismo, los participantes de ésta desarrollaron, en forma paralela, la tarea de informar sobre los propósitos del movimiento estudiantil. Es lo que se conocía como *botear* o *brigadear*.

A todas horas, grupitos de ceuistas recién llegados o quienes pretendían descansar de alguna brigada o bien los que estuvieran a la mano cuando no había voluntarios, iban y venían con sus botes armados caseramente para la recolección de cooperaciones y donaciones, principalmente en morralla.

El aprendizaje se daba sobre la marcha, el ir en grupos salvaguardaba la seguridad de los ceuistas -o por lo menos así se suponía- y funcionaban como fuentes de información directos y móviles sobre el conflicto entre el huelguista y la población que vivía, trabajaba o pasaba por los alrededores de los planteles universitarios. También fue termómetro de apoyos y reclamos de la gente; anécdotas que corrían como reguero de pólvora entre los estudiantes en paro.

"En la cuestión de ir a exhibirse en público en el metro, en los autobuses y mercados, yo nunca había salido a decir por qué estábamos en huelga, cuáles eran nuestras demandas, a pedir dinero y botear. Eso lo aprendí ahí, a base de quitarme la pena poco a poco y saber pararse frente a 90 o 100 personas que te oían con interés" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

"El boteo era un enfrentamiento directo con la gente que estaba en contra del movimiento, además de lo agotador que resultaba andar caminando por las calles... Mientras uno informaba, los otros pasábamos con el bote; mucha gente cooperaba, mujeres y señores de edad en su mayoría. Algunos nos detenían para hacernos preguntas más específicas: que si era cierto que los estudiantes queríamos derrocar al rector para tomar el poder de la Universidad, o si era peligroso estar en el campus; era auténtica la curiosidad. En una ocasión unos tipos trajeados con aspecto de guaruras o burócratas, interrumpieron diciendo que nos calláramos, que los estudiantes éramos una bola de vagos malvivientes. La gente los miraba y nos miraba, no decía nada. Los tipos seguían despotricando en contra de los universitarios y nos amenazaron; se nos hizo eterna la llegada al metro Etiopía y nos bajamos temiendo que nos persiguieran. Esa vez en verdad tuve miedo de los posibles golpes que nos hubieran dado a la hora de bajarnos. Por suerte no nos siguieron" (Gabriela Villanueva, estudiante de Ciencias Políticas).

"Una vez boteando en el camión una señora nos escupió y empezó a insultar; entonces se paró otro señor a defendernos. De repente se armó toda una discusión en el camión. Fue tan padre ver cómo gente de fuera de la UNAM estaba tan interesada por nuestro problema" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 22 años).

"La primera vez que salí a botear en el metro, una señora me agredió verbalmente; yo me asusté y después fui muy agresiva y grosera. Luego comprendí que esto arruinaría las cosas porque era como darles por su lado, confirmar sus argumentos" (Alumna de Ciencias Políticas, 7o semestre 21 años).

"Pues en los mercados las personas se comportaban muy diferentes; o sea algunos nos dijeron flojos, pero otros nos agradecían, nos animaban y decían que sus hijos querían

*estudiar en la Universidad" (Alumna de Ciencias Políticas,
7o semestre, 22 años).*

La comisión de cocina y abastecimiento que funcionó en algunas facultades y escuelas de CU, se encargó de cocinar y dar de comer a todos aquellos huelguistas que hacían brigadas de vigilancia -las famosas "guardias"- y a los que se instalaron de tiempo completo en múltiples funciones. Para ésta hubo por lo general un conjunto de ceuístas que dedicaron gran parte del tiempo a esta labor: guisar para un promedio de 300 personas resultaba bastante complicado, sobre todo porque se cocinaba con las donaciones materiales y los escasos recursos financieros para este fin. En algunas escuelas, esta comisión fue excelentemente organizada al grado de que acudieron huelguistas de todas partes a alimentarse.

"La colecta que hicimos el primer día para comprar comida no fue muy buena. La comida del día fueron galletas con queso" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 21 años).

"Lo que nosotros notamos pronto es que la cocina era muchísimo trabajo y muy pesado porque los voluntarios -la mayoría mujeres- se colocaban aquí para alimentar diariamente entre 200 a 300 personas y a veces más; era hacer tres comidas diarias y en la noche otras dos, porque las barricadas tenían mucha hambre por el frío" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

La comisión de información funcionó irregularmente, aunque resultó útil para las acciones de coordinación con el CEU central.

En esta comisión se realizaron tres funciones: 1) Realización de un periódico mural o equivalente impreso con información de periódicos, de reuniones y asambleas ceuístas de la propia escuela y de otras y resoluciones de éstas; 2) Hacer la cobertura de eventos internos y externos, organizando la información para boletines, así como apoyar en la redacción y manufactura de material propagandístico como volantes y documentos en offset, carteles en serigrafía, folletos y publicaciones informativas efímeras, y 3) Tener el papel de enlace en emergencias sobre provocaciones, preparación de actos masivos políticos y culturales con otras escuelas y con el CEU central, en especial sus responsables de difusión con sede en el SUNTU -por teléfono-.

Existieron otras comisiones que no siempre estuvieron presentes en todas las escuelas en forma regular, y muchas veces tendieron a ser interdisciplinarias al nivel del campus universitario. Estas comisiones fueron:

-La de Cultura y Difusión, que organizó los festivales y presentaciones de grupos de cantantes y teatreros en las diferentes instalaciones.

"Y en el tiempo de descanso, después del baño revivificador que ahí mismo en CU se había instalado para nuestro uso, tras la brigada diurna, entonces estaba ya la comida que cada día estaba mejor sazónada y rica; llegaban los artistas y teatreros que cantaban y parodiaban la situación, ridiculizaban al rector por su fama de maricón o se burlaban del Consejo. Y al final, la canción adaptada más popular de esos días y las consignas del CEU, miles de veces. Después de esto, estaba lista para

otra jornada de huelga" (Testimonio anónimo de licenciatura).

-La del Congreso o trabajo académico, que fomentó, generó y sistematizó las discusiones sobre la agenda y mecanismos de organización del Congreso Universitario demandado.

"El trabajo académico no se hizo a un lado, se organizaron conferencias, reuniones y discusiones sobre el Congreso; en algunas escuelas se analizaron programas de estudio, problemas en la academia, formas de mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje y la relación maestro-alumno" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

-Y la comisión de Prensa Central del CEU, que tuvo funciones de información continua hacia los medios de comunicación, principalmente Radio Educación, con transmisiones directas de notas desde CU y demás medios a través de boletines y conferencias de prensa; el enlace y consulta entre instalaciones, así como la elaboración e impresión de *El pizarrón*, órgano de difusión 'oficial' del CEU durante la huelga. De éste último salieron cuatro números en este periodo; otros tres más se editaron después de la huelga (1987-88).

"Las escuelas que hablaban daban su clave por teléfono porque en algunas de aquellas intensas y alucinadas asambleas se acordó que para burlar a los agentes de gobernación que, definitivamente, nos espiaban, cada escuela eligiera una clave para comunicarse con el Centro de Información y Prensa... En fin, amén de 'dar línea' por teléfono (la verdad lo que hacíamos era destruir chismes y versiones amarillistas y tranquilizar un poco a la

gente) y estorbar la realización de desplegados...lo que realmente hicimos en Prensa Central (con sede en el SUNTU) fue "El pizarrón" (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

"En Prensa Central hicimos una revisión de los principales diarios del Distrito Federal: se sintetizaron, analizaron y clasificaron todas las notas referidas al CEU y la huelga. Con este material se elaboraron síntesis informativas y periódicos murales" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

Ya que las comisiones antes descritas tuvieron una serie de responsabilidades continuas que obligaron a contar con encargados o responsables más o menos regulares en todas las instalaciones, se pudo tener una infraestructura semiformal de coordinación que contribuyó a apoyar a las escuelas y facultades con menor participación y detectar los principales conflictos a denunciar ante los medios y/o arreglar de alguna manera, en bien del paro estudiantil.

Esta estructura tuvo que lidiar con un factor de confusión: el rumor. Los rumores se extendieron con rapidez por las instalaciones universitarias esparciendo informaciones con muchas imprecisiones.

Producto de la paulatina pérdida de fidelidad de una plática a otra entre los huelguistas, alimentado en parte por el miedo, una amenaza verbal en Prepa 5 se convertía en el rompimiento de la huelga por porros al llegar a Ciencias Políticas; o el tipo que se dedicó a asustar mujeres cuando se exhibía desnudo bajo una gabardina en la zona cultural, se volvía un tira que violó una chava en la guardia de Filosofía y Letras.

"En los primeros días nació la incertidumbre y alimentó el rumor que se escurría agigantándose en los grandes patios y pasillos: un incendio en Odontología; que se habían raptado a Andrea en Prepa 4; que había una marcha de Voz (Universitaria) a Derecho para romper la huelga; que había porros armados frente a Odontología y provocadores y patrullas frente a la ENEP Aragón; cuando se cortó la luz en parte de CU se dijo que todo el campus estaba a oscuras; que en Prepa 5 y 9 llegaron dos camiones de granaderos... hubo muchos sustos inútiles" (Testimonio anónimo de licenciatura).

"Como estábamos cerca de la puerta de Cerro del Agua, continuamente avisaban que habían entrado porros y esquiroles. Así corrió el rumor de que habían tomado Química, cuando lo que pasaba es que estaban tomando alcohol algunos compañeros" (Alumna de Medicina, 11o semestre, 24 años).

Adicionalmente, esta estructura semiformal de organización común en los planteles, permitió darle continuidad a las actividades claves que pudieron sostener la huelga, organizando los recursos materiales y humanos que se tuvieron; y constituyéndose en las reglas del juego tácitas de relación entre sus participantes.

Dicha estructura no tuvo una organicidad muy consistente en cuanto a una verticalidad de decisiones que lo hiciera eficiente y funcional; no obstante, la emergencia 'natural' de líderes prácticos que se responsabilizaron de estos comités y su autoridad moral surgida de su pragmatismo, posibilitaron encauzar, dirigir y potencializar las funciones de las comisiones y alcanzar un sostenido nivel de eficacia, bajo la premisa implícita de respetar los estilos y variaciones

organizativas de estas comisiones en cada facultad y escuela.

Tanto en los primeros días como en los últimos cuatro, estas comisiones casi no existieron: en el primer caso por la falta de organización y sobrepoblación activista sin experiencia; en el segundo por la deserción paulatina de los huelguistas, sobre todo tras los acuerdos del Consejo Universitario (10 de febrero).

Incluso, en los últimos tres días la división de opiniones sobre la pertinencia o no del levantamiento del paro acentuó el aislamiento de ciertos grupos de activistas dentro de CU.

FICHA D

RECURSO: los rondines, el brigadeo y el boteo.

CARACTERÍSTICAS: Los rondines eran los recorridos que un grupo de huelguistas hacía generalmente por las noches, en varias o todas las brigadas de vigilancia de los accesos a CU; también se le denominó a los recorridos de una misma brigada que hacían a los alrededores de la guardia, sobre todo en la parte de la Zona Cultural que incluía terreno amplio de cuidado para cada una de ellas.

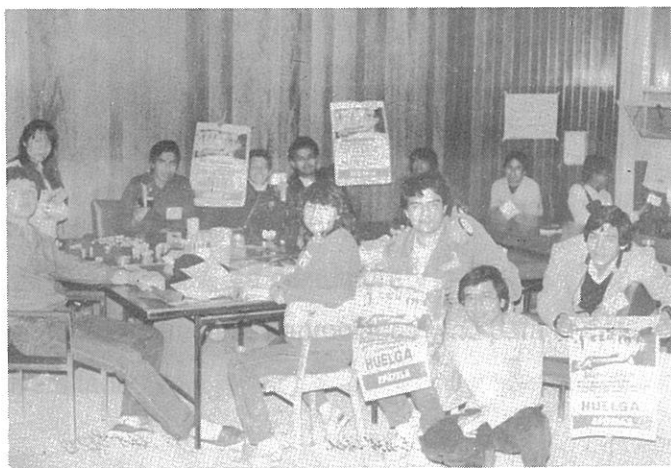
El boteo y brigadeo de información se conformaron de las actividades de recolección de fondos económicos por las calles y transportes, y de difusión e información sobre el movimiento estudiantil y la huelga ceuista hacia la población. Generalmente eran acciones simultáneas y suponían la participación solidaria de la gente.

USO ESTUDIANTIL: Los rondines aseguraron la calma de los huelguistas, confirmaron la inviolabilidad de las instalaciones y esclarecieron los rumores de problemas enfrentados en las diferentes facultades.

El boteo se realizó en autobuses, metro, trolebuses y peseros, así como en mercados, tianguis, tiendas de colonia y centros laborales alrededor de las instalaciones universitarias. Se iniciaba con una breve información sobre la situación, se solicitaba luego la cooperación y apoyo ciudadano que se juntaba en botes armados en forma artesanal.

Los rondines fueron más comunes por las noches, aunque también se desarrollaron durante el día; el boteo y brigadeo se llevó a cabo por los días en áreas relativamente cercanas a las instalaciones universitarias en paro.

La frecuencia de ambas actividades era intermitente y de acuerdo a las necesidades cotidianas del paro estudiantil. Su uso fue generalizado y constante en todo el periodo de huelga.



RECURSO: Pizarrones, cartulinas y avisos.

CARACTERÍSTICAS: El pizarrón es una herramienta didáctica presente en todo tipo de centros escolares; su material y posición permiten escribir sobre de sí cualquier mensaje con una relativa permanencia y de fácil renovación cuando se requiera.

Las cartulinas y avisos son usados una sola vez para emitir mensajes y pueden ser trasladados a diversos lugares, gracias a que se adecúan a diferentes texturas para ser colocados:

USO ESTUDIANTIL: Los pizarrones de ciertas aulas, los tomados para la organización, posibilitaron la ordenación y distribución de funciones; la anotación y registro de problemas, soluciones y tareas, así como sus responsables. Funcionaron en muchas escuelas como un espacio fijo para indicar las labores diarias e informar los acuerdos más importantes de cada momento.

Las cartulinas con mensajes en plumón y los avisos en papel normal tuvieron como función informar y avisar en accesos, patios, pasillos y explanadas una serie de indicaciones o mensajes únicos y relativamente efímeros, así como identificar lugares o funciones en CU; permitieron además, convocar a asambleas y actos masivos ceuistas.

Si el pizarrón tuvo más un fin organizativo, la cartulina y el aviso lo tuvo más en términos de convocatoria y recado.



LOS RECURSOS COMUNICATIVOS

Ciudad Universitaria pulsó al ritmo de los huelguistas, quienes vivieron un tiempo propio y único; esa sensación permanente de gobernar sus alrededores sólo se permeó por el miedo. Testimonio de ello quedó en múltiples expresiones simbólicas que los estudiantes hicieron suyas en el paro universitario.

El enorme terreno del campus hizo indispensables la coordinación, difusión e información a costa de lo que fuera; el temor volvió fundamental estar en contacto permanente de instalación a instalación; y la dinámica del conflicto, el descubrimiento de todas las "obvias resoluciones" universitarias, hicieron al debate-diálogo universitario hacia el interior y exterior, el elemento fundamental de la cotidianidad huelguística.

Para ello, los estudiantes ceuístas tomaron todo aquello que les sirviera para comunicarse, todo lo que por tradición o espontaneidad les pertenecía para expresarse, para reconocerse en un mismo código.

En ese vertiginoso movimiento comunicativo que representaron los múltiples intentos y logros de sintonizar, conectar, informar, la única certeza sólo fue la búsqueda por parte de los huelguistas de un diálogo pleno, ante la carencia de costumbre y la necesidad de comunicarse, mediante todos los recursos apropiados y no para la comunicación inter e intrauniversitaria.

Su uso, múltiple, simultáneo, discontinuo, exitoso y fracasado, se dio sobre la marcha de los días, en la cotidianidad excitada de una Ciudad Universitaria en huelga y un conflicto extendido ya por cinco meses; no hubo planes únicos, ni tiempos acordes, algunos se sabían y ejercían bajo el objetivo consciente de comunicarse e incluso tenían su propia historia -como las pintas-, mientras que otros pasaban inadvertidos en su anónimo y eficiente transmitir y recibir mensajes -como los pizarrones-. Algunas veces dieron buenos resultados para muchos, en otros momentos dejaron de funcionar en forma intermitente.

Eran recursos contruidos y utilizados porque hubo la voluntad colectiva de usarlos y la profunda necesidad de obtener con ellos su meta de comprensión, de significación e interpretación. Y si bien su surgimiento era producto de lo inmediato cotidiano, tenía la aspiración de trascender en la vida personal y generacional.

Fue entonces que se empezaron a usar en todo el campus: los teléfonos públicos y de algunas oficinas de la UNAM, muchos descompuestos y otros en apariencia intervenidos; las asambleas y reuniones de coordinación de las comisiones de huelga que se realizaban de manera periódica entre los problemas, la impaciencia y la socialización del miedo y la apuesta; los 'walkie talkies' y radios de onda corta que detectaban los comunicados policiacos y médicos, y los cuales proporcionaron un clima de clandestinidad y cautela; los 'rondines' a pie o en transporte, el *brigadeo* y *boteo*.

También se dieron las conferencias de prensa y declaraciones de líderes ceuístas a través de la prensa escrita y la radio principalmente así como sus propios discursos; los sketches teatreriles, las canciones y corridos adaptados con letra ceuista, las bromas al rector; las pintas, dibujos y poemas escritos sobre paredes y muros universitarios, en hojas sueltas, memorizadas por sus propios autores; los pizarrones, carteles artesanales, recados en papeles; los boletines, volantes, panfletos, publicaciones, periódicos murales, fotografías, carteles, propaganda y elementales sistemas radiofónicos o cinematográficos con altavoz; los pases de entrada para vehículos, las camisetas ceuístas y mantas con todo tipo de mensajes en escuelas y marchas, así como las consignas y porras.

"En la brigada número uno teníamos un intercomunicador, con él nos comunicábamos a otras brigadas" (Alumno de Ciencias Políticas, 7o semestre, 22 años).

"Yo anduve en el Comité de Cine: llevábamos películas a las facultades, escuelas y CCH; se las pasábamos a los chavos por las noches, aprovechando la obscuridad de las instalaciones y algún muro o pantalla. La primera vez que llevamos películas todos se superemocionaron y se generó una vibra muy positiva" (Alumna de ENEP Acatlán, 6o semestre, 22 años).

"Las paredes grises de la UNAM fueron cubiertas por murales y pintas. Hubo leyendas, consignas, poemas; intentaron comunicar en un nuevo espacio, hechos,

sentimientos y vivencias" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

"...Ahí se podían ver periódicos murales imaginativos, como 'El Porruris, órgano de reacción en cadena' en el que aparecía la imagen del Ayatola Jomeini con la leyenda: infiltrado en la asamblea del CEU. También se oía radio Políticas, pasando a Pink Floyd para después poner a José José (Why not!)" (Octavio Moreno, estudiante de Ciencias Políticas).

"En prensa central hicimos síntesis informativas y periódicos murales; además hicimos boletines, volantes y carteles, se organizaron conferencias de prensa y brigadas de información, editamos 'el pizarrón'. Algo similar se hizo en todas las escuelas, hubo muchas publicaciones breves y efímeras por esos días de las facultades" (Jesús Piña, estudiante de Ciencias Políticas).

"Todo sucedió de la noche a la mañana, incluso el nacimiento de 'el pizarrón'. Una maravilla. El nombre lo propuso Ivonne, creo, y lo decidimos, como el texto del primer número, en unos pocos minutos, algo así que como que ocho... Nuestra estrategia para evitar las grillas externas fue muy simple: nos cerramos, trabajamos como locos y decidimos (a lo mejor jamás yo) que si había de recibirse línea ésta nos la darían Santos, Imaz u Ordorika, y no 'La Pita' o las bases. Ya ni me acuerdo cuántos pizarrones hicimos, sí que era muy complicado hacer cada uno. No por la lana... era todo lo demás: diseñar, escribir, armar (cada vez con más pleitos de por medio), teclear la tipografía (cada vez con menos gente), formar, comprar papel, cargarlo, imprimir y hasta distribuir. Aunque renegábamos, lo hacíamos felices, nos sentíamos una parte importante de un Todo vivo e intenso llamado El Movimiento... desde el mundo de la letra impresa pudimos pertenecer a aquella aventura ceuista" (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

FICHA E

RECURSO: Sketch teatral, canciones y corridos adaptados, bromas al rector

CARACTERÍSTICAS: Los sketches de teatro tienen un origen político y se fundamentan en la caricaturización de los personajes, que generalmente representan a personas o instancias reales.

Las canciones y corridos pretenden transmitir en forma armónica y rítmica un mensaje.

Las bromas se proponen divertir y evidenciar fallas, carencias o deformaciones mediante juegos de doble sentido, albur y humor cruel; la broma guarda en su interior una ambivalencia: al desprecio y burla que implica, lo acompaña el hecho de que sólo se hace sobre cuestiones de importancia y preocupación para el ejecutante, requiriéndose códigos generalizados comunes de comprensión.

USO ESTUDIANTIL: Los grupos de teatro y aspirantes a ello, realizaron diversas improvisaciones y pequeños espectáculos con la temática central del conflicto; aunque su afán era ciertamente 'concientizador', 'aleccionante' y 'politizado', generalmente se basaron en situaciones humorísticas y caricaturescas del conflicto vivido. Muchos fueron panfletos de mediana calidad al estilo CLETA -grupo independiente de corte pseudomarxista que realiza representaciones teatrales panfletarias en marchas, actos políticos y otros espacios en el D.F., principalmente-; otros sin embargo, lograron gran sentido del humor y soslayaron el estereotipo político, comprensible por la radicalidad de las posiciones encontradas.

Estas presentaciones muy comúnmente se conjuntaban con música y canciones alusivas que se adaptaban de tonadas conocidas, las cuales a la vez que narraban el conflicto y el movimiento con estilos epopéyicos, proporcionaban también moralejas y mensajes profundos bajo la influencia de la música de protesta latinoamericana.

Esta tarea de adaptación de letras de conocidas canciones resultó ser una actividad frecuente en las brigadas, sobre todo nocturnas, entre el tedio y el ocio y la voluntad porque se usaran en los actos masivos. Entre estas múltiples composiciones abundaron los corridos y letras basadas en música ranchera y mariachi, en menor proporción las de música moderna de moda tipo Timbiriche y Flans, y hasta las elaboradas a partir de música de trova cubana.

Otro elemento que giró alrededor de los sketches fueron las bromas al rector.

Las bromas, desde la más vulgar y mala hasta la más refinada e ingeniosa, circularon de boca en boca por todas las brigadas y huelguistas, de plantel a plantel. Su reiteración no aminoraba su humor y pareció casi una competencia velada -incluso morbosa- la de encontrar un nuevo chiste a esa persona, la cual era en esos días causa de desvelo.

El tono necesariamente peyorativo de las bromas, las cuales explotaron en demasía el elemento homosexual atribuido al rector -y por ende, recuperaron la intolerancia moral de la sociedad-, no dejaron de evidenciar un descubrimiento: para muchos de estos huelguistas, el rector había sido el personaje más olvidado de su cotidianidad universitaria, el más lejano e inservible; su papel eje, central en su inusual cotidianidad de huelga mediante un tono crítico y cuestionador, revivió la función rectora -realmente y no sólo formalmente- de su puesto en la UNAM.

CANCIONES ADAPTADAS

(a ritmo de Menudo)

Te conocí en una marcha
un día 21 de enero;
te ví encantada con todo
y supe que te amaba;
cuando en la calle se oía
que el CEU gritaba Congreso.

(a ritmo de La Puerta de Alcalá)

Y ahí está, y ahí está
viendo pasar la marcha;
ahí está, ahí esát, aíz eást el CEU
en Palacio Nacional.

(a ritmo de rock-and-rol)

El hombre que nadie quiso
habita en el sexto piso,
todas las noches se pone bien tizo
y quiere reformar a la UNAM

Oye, no nos dejes solos,
vente, vamos a derogar
esas reformas que el pinche Carpizo
quiso imponer en la UNAM.

(a ritmo de la porra mundialera)

Chiquitibum, a la bim-bom CEU,
Chiquitibum, a la bim-bom CEU,
a la bio, a la bao, a la bin-bom CEU
Congreso, Comngreso, ra-ra-rá.

(a ritmo tropical clásico)

Tiburón a la vista, bañista;
Carpizón a la vista, fascista.

* * *

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho... ¡CEU!

* * *

Si te vienen a contar cositas malas del CEU
manda todos a volar y diles que no es así.

Yo te lo juro, no es cierto,
son puras ganas de difamar;
yo te lo digo el CEU es bueno
él lo que quiere es un Congreso.

Si te vienen a contar cositas malas del CEU,
manda todos a volar y diles tû ¡CEU,CEU,CEU!

(a ritmo de La Malagueña)

El rector y sus secuaces
sacaron un reglamento
para que los estudiantes
les paguemos el aumento.

Andan las autoridades
preocupadas por dinero,
que aprovechen insurgentes
y pasen el agujero.

Si rectoría y el Consejo
quieren reformar la UNAM
no le hagan al pendejo
y empiecen a derogar.

El CEU a su manera
que es la de la libertad
con toditos los sectores
quiere transformar la UNAM.

Este sistema jodido
quiere sacar de la UNAM
al pueblo que la mantiene
pero se le va a cebar.

Ya con ésta me despido
porque tengo que chambear
para reforzar la huelga
y a Carpizo derrotar.

(a ritmo de Mañanitas)

Despierta ceuista, despierta,
mira que ya amaneció
y otro día en la huelga
habrá que enfrentar hoy.

Que linda está la mañana,
no te presione el miedo,
verás como pronto se arregla
y Carpizo deroga todo;
el día que la gente
hiciera como nosotros,
este pinche gobierno
ya no abusaría del pueblo.

Levántate conciencia,
que la lucha lo merece:
Congreso resolutivo
y a derogar las reformas.

Pues hoy es día de tu triunfo
y pronto retomarás al hogar,
por eso lucha, lucha, lucha
y vers cómo gana el CEU.

(a ritmo de corrido)

El rector es muy catrín
caballero y gran jurista,
pero al aula ha de venir
a cambiar aquí su lista:
que no nos suba las cuotas
y que no nos llame burros
pues si medimos orejas
tan burro es él como uno.

Ya se va el estudiantado
a limpiar los parabrisas
pues con las nuevas reformas
estudiar en las esquinas.

Ilegales los mexicanos
los sacan de la frontera,
de la fábrica y el campo
¡y ahora, hasta de la escuela!

Ya nos dijo rectoría
muy claro lo que pretende:
decidirlo todo arriba
haciendo lo que ella quiere.

No se sabe que aquí pensamos
aunque lo dejen pendiente:
o lo decimos TODOS
o la huelga es permanente.

(a ritmo del negro está rabioso)

Mama, nos vamos al Congreso
porque el pinche Carpizo
se 'stá-ciendo pendejo
Mama, el CEU esta rabioso
el quiere Congreso y Carpizo no lo pela.

RECURSO: Periódicos murales, publicaciones estudiantiles, carteles, volantes, folletos, fotografías y adaptaciones equivalentes a estaciones radiofónicas y cines.

CARACTERÍSTICAS: Estos medios fueron los de mayor cercanía y similitud a los medios de comunicación colectivos; su realización resulta compleja porque requiere equipo y recursos significativos, así como personal medianamente capacitado para su elaboración.

USO ESTUDIANTIL: En la huelga universitaria existieron, aunque no fueron generalizados, una serie de publicaciones efímeras de uno a cinco números, con periodicidad y calidad variable. Se distinguían de los volantes y propaganda porque constituían una propuesta armada de medio informativo, con nombre fijo, editorial y textos informativos y de opinión, incluyendo dibujos, poemas y testimonios de huelguistas. Pretendieron informar de los sucesos diarios y recuperar las formas de expresión de los ceuistas.

Dentro de este tipo de medios, podemos ubicar a *el pizarrón*, órgano informativo 'oficial' del CEU, que contó con cuatro números en este periodo. Esta publicación fue un importante esfuerzo por constituir un vocero común en todas las instalaciones sobre el movimiento estudiantil; su diseño y elaboración se debió a un grupo de ceuistas que con el apoyo del equipo de impresión del SUNTU y los recursos del boteo y el STUNAM, lograron la edición y distribución de los números en CU y otras instalaciones universitarias.

También recorrieron todas las instalaciones y las calles de la ciudad donde iban brigadas de información, los volantes, carteles y folletos informativos sobre la huelga estudiantil. Estos materiales en general, se hicieron en serigrafía y mimeógrafo.

Las fotografías fueron tomadas previo, durante y posterior a la huelga; se tomaban constantemente por aficionados o aspirantes a fotógrafos con equipo personal; su presencia no dejó nunca de causar cierta paranoia sobre su posible uso por Gobernación.

Alumnos del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) se propusieron la filmación de una cinta sobre el CEU, para la cual tomaron película de marchas, mítines e instalaciones en huelga. Ese material, hasta donde indagó esta tesis, no se ha dado a conocer ni se sabe su estado o su calidad filmica.

También hubo estudiantes que grabaron en video escenas del movimiento estudiantil, los cuales sirvieron para hacer algunos documentales -pocos-, tres de los cuales han sido usados en esta tesis como otra fuente de información.

Equivalentes de estaciones de radio hubo en forma aislada; generalmente se usaban grabaciones preparadas de antemano con sistemas de altavoz que iban de un plantel a otro informando sobre el desarrollo del conflicto y las tareas por delante. Contenían música moderna, balada, rock y ranchera. En la Facultad de Ciencias Políticas, probablemente caso único, en CU al menos, se mantuvo por un periodo de la huelga la *Radio Políticas* que consistía en una transmisión continua de aproximadamente 7 a 8 horas diarias, con discos, cassettes, anuncios e informaciones en vivo, espacios de humor, lectura de poemas, convocatorias a reuniones y asambleas; la radio estaba instalada en un salón conectada a un altavoz que daba a la explanada del Edificio B.

En cuanto a "salas de cine" improvisadas, se contó con un grupo de huelguistas que se dedicó a recorrer los planteles con películas que proyectaban por las noches sobre muros blancos de las escuelas. Esta acción, aunque irregular en su ejecución, tuvo un gran recibimiento en las facultades donde se realizó.

Las personas que participaron en los sistemas radiofónicos como en el cine ambulante, fueron estudiantes que se dedicaban como profesión o pasatiempo a estos medios, o bien estudiaban para ello, por lo que los recursos y equipos necesarios para estas actividades fueron aportados y conseguidos por estos mismos.

5.6 y 7 DE FEBRERO 1987

ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES

Auditorio Ché Guevara, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

POR LA DEMOCRATIZACION DE LA EDUCACION MEDIA Y SUPERIOR



COORDINADORA DE ESTUDIANTES POLITECNICOS **ceu** Consejo Estudiantil Universitario

ceu el pizarrón ceu

Nº 1. Órgano informativo del Consejo Estudiantil Universitario. Ciudad Universitaria, 30 de marzo de 1987.

¿Por qué estamos en huelga?

Estamos en huelga por una Universidad que se entregó a un México más justo y democrático.

Porque somos universitarios exigimos un Congreso de toda la comunidad en el que se discuta y decida el camino que ha de seguir nuestra Universidad. La huelga es un recurso que ha mostrado ser vía de avance en la UNAM. La autonomía universitaria es resultado de una huelga.

Estamos abiertos al diálogo, no a la violencia. Por una educación responsable y creativa, que realmente eleve al nivel académico.

Estamos en huelga en defensa de la autonomía universitaria.

Estamos en huelga por el derecho a la educación del pueblo mexicano y por un mayor presupuesto a la educación superior.

La transformación de la UNAM requiere del esfuerzo de todos. ¡apoye la huelga!

Por la transformación democrática de la UNAM

ceu el pizarrón ceu

Nº 2. Órgano informativo del Consejo Estudiantil Universitario. Ciudad Universitaria, 2 de febrero de 1987.

Fase de acción

Asamblea de la Asamblea Nacional del CEU del día 31 de enero.

1. Encuentro Nacional Estudiantil los días 5, 6 y 7 de febrero en la Facultad de Filosofía y Letras.
2. Ayuda al paro nacional el día 6 de febrero.
3. Huelga estudiantil el día 6 de febrero a las 11 horas. Para esta semana los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Espacio, de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Actividades culturales

Se celebraron y programaron las actividades que se realizaron en la Facultad de Filosofía y Letras.

Editorial

La huelga se legitima y se fortalece al defender la autonomía de la Universidad y al exigir la democratización de la educación superior. La huelga es un recurso que ha mostrado ser vía de avance en la UNAM. La autonomía universitaria es resultado de una huelga.

Encuentro Nacional de Estudiantes

Se realizará los días 5, 6 y 7 de febrero en la Facultad de Filosofía y Letras.

La agenda de discusión será la siguiente:

1. El Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior.
2. El presupuesto de la UNAM.
3. El Plan de Estudios.
4. El Plan de Acción.
5. El Plan de Organización.
6. El Plan de Evaluación.
7. El Plan de Investigación.
8. El Plan de Extensión.
9. El Plan de Comunicación.
10. El Plan de Cultura.
11. El Plan de Deportes.
12. El Plan de Recreación.
13. El Plan de Bienestar.
14. El Plan de Salud.
15. El Plan de Seguridad.
16. El Plan de Medio Ambiente.
17. El Plan de Recursos Humanos.
18. El Plan de Recursos Materiales.
19. El Plan de Recursos Financieros.
20. El Plan de Recursos Tecnológicos.
21. El Plan de Recursos Científicos.
22. El Plan de Recursos Artísticos.
23. El Plan de Recursos Lingüísticos.
24. El Plan de Recursos Matemáticos.
25. El Plan de Recursos Físicos.
26. El Plan de Recursos Químicos.
27. El Plan de Recursos Biológicos.
28. El Plan de Recursos Geográficos.
29. El Plan de Recursos Históricos.
30. El Plan de Recursos Sociales.
31. El Plan de Recursos Políticos.
32. El Plan de Recursos Jurídicos.
33. El Plan de Recursos Económicos.
34. El Plan de Recursos Administrativos.
35. El Plan de Recursos Gerenciales.
36. El Plan de Recursos Operativos.
37. El Plan de Recursos Estratégicos.
38. El Plan de Recursos Tácticos.
39. El Plan de Recursos Tácticos.
40. El Plan de Recursos Tácticos.

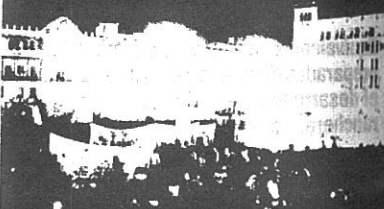
CONGRESO democrático resolutivo

LUNES 9 DE FEBRERO

MARCHA NACIONAL AL ZOCALO

Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco, 16 Horas.

DEROGACION Y CONGRESO DEMOCRATICO RESOLUTIVO



ceu Consejo Estudiantil Universitario **UNAM**

El Corrido Universitario

Foro poético contra la difamación

El Rector

El rector es muy cafrín,
caballero y gran jurista,
pero al aula ha de venir
a cambiar aquí el lista:
Que no nos suba las cuotas
y que no nos llame burros
pues si medimos orejas
tan burro es él como uno.



Ya se va el estudiante
a limpiar los parebrías
pues con las ruvas reformas
estudiará en las esquinas

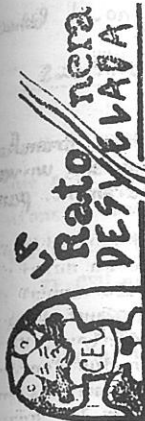
llegales los mexicanos
los sacen de la frontera,
de la fábrica y del campo
¡y ahora hasta de la escuela!

Ya nos dijo rectoría
muy clero lo que pretende:
decidirlo todo arriba
haciendo lo que ella quiere.
No sabe que aquí pensamos
aunque lo dejen por gente:
o lo decidimos nosotros
o la huelga es permanente.

LAS AUTORIDADES TIENEN EL PODER
NOSOTROS TENEMOS LA IMAGINACIÓN

A.T.

Publicación



Volante poético y político de
emergencia D.F. 1968

¿Cómo puedo participar en los problemas que
actualmente necesitan resolverse en la UNAM?

El problema actual que presenta la Universi-
dad es que el CEU tuvo que estallar en huel-
ga el 29 de enero por la falta de respuesta
de rectoría a nuestras demandas, por lo que
se hace urgente la participación de la opi-
nión pública para la solución de nuestras
propuestas.

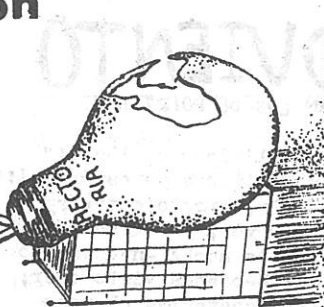
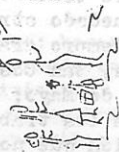
Consideramos que tu participación puede
entrar por distintos caminos:

En primer lugar conocer a fondo la índole
del conflicto que nos llevó a la determina-
ción de la huelga, utilizando para ello la
información que se proporciona a través de
las comisiones del CEU y no de los medios
de comunicación masiva (prensa, radio, T.V.)
quienes la dan tergiversada y de acuerdo
a intereses particulares.

En segundo lugar apoyar de emergencia
al movimiento estudiantil en los siguientes
aspectos:

- Cooperación económica a las comisiones
que salen a volantear y botear a las calles
de la ciudad.
- Cooperación con alimentos, medicinas, co-
bijas, etc.
- Apoyando físicamente para defender la
seguridad de las escuelas.
- Formación de comisiones y organizaciones de
(amas de casa, trabajadores, estudiantes de
otras escuelas, etc.) que se manifiesten
abiertamente en apoyo al movimiento.
- Asistiendo a las marchas que se lleven
a cabo.
- Proporcionando canales de información
que desmenten las versiones oficiales.

ESTE VOLANTE NO ES PROPIEDAD
PRIVADA: DEBERÁ CIRCULAR DE
MANO EN MANO.



MOVIMIENTO

¿DONDE VAN LOS DE POLITICAS?

"Ciencias Políticas ya lloró"
"Ciencias Políticas ya está llorando"
En el silencio, pronto enterados
en la Plaza Mayor, y a pesar de la
oscuridad de la noche -nuestra no-
che-, la que habíamos visto caer,
las consignas sostenían el peso
seguro bajo la certeza de que ya
fueron llevados y el Dr. Carrizo,
indudablemente, temblaba.

En el reloj de la torre Latina
marcaron entre las 7:00 p.m. y el
fuego de los antorchas improvisa-
das le atontaban un golpe de gracia
al sabotaje de quienes aún ig-
noran que la luz de los ceuistas
proviene de la razón y no hay in-
timidación que valga!

Tres horas de entusiasmo estu-
dientil; 180 minutos de imagina-
ción combativa; 10 mil 800 segun-
dos de protesta, demanda, pero so-
bre todo de compromiso, se habían
quedado atrás y para siempre: para
siempre grabados en la México-Tacu-
ba, San Cosme, Reforma, Eje Central,
5 de Mayo; hasta siempre grabados
en los trabajadores de una construc-
ción que nos saludaron con sus a-
plausos, y en los rostros llenos
de asombro de los ciudadanos, porque
"no que no, sí que sí, ya volvimos
a salir".

A la cabeza, el CCH Oriente cu-
brió la primera media hora del ca-
mino, y el subcontinente de los
roqueros decía que Carrizo era
"disco", mientras otra vez recomen-
daba mandarlo a la Tlaxi, y que
"Oje por ojo, diente por diente" y
"Vean, vean, vean que cosa más bo-
nita C.C.H. (nacionalista, Vallejo,
San, Seis...) repudia su pinche
reformista".

Los marchistas de la Facultad
de Filosofía y Letras simulaban
(Pase a la pág. 4)

Boletín Informativo no. 1 Rubrica
22/ Enero/ 1987
Fac. de Ciencias Políticas
PRESENTACIÓN

MOVIMIENTO es cambio, transfor-
y hoy es también dinamismo univer-
sario, académico, estudiantil, port-
petivo, militante...

Antes de la marcha había ya
simbolice la marcha de la marcha.
Transformar el silencio crucial a
especialidad, en la voluntad de
pronunciarse por el diálogo, por
que empuje de así ya dos décadas
inmovilización que nos rodea, no
al mismo tiempo, expresa la necesi-
participación colectiva y univer-
zada.

Propuesto por la Asamblea de
de la Comunicación del turno esta-
el pasado 14 de enero, este ha-
ne como tres fundamentales: Trans-
comunidad de la Facultad infir-
levante para pronunciar el cambio
movimiento. (Pase a la pág. 4)



MARCHA DEL 21

Una marcha como la de ayer, que la demostración de una mayoría que está dispuesta a participar en la discusión y crítica de orientaciones, proyectos y voluntades individuales, disueltos a concertar puntos de acuerdo mediante el diálogo.

El CEU salió a la calle para devolver al poder universitario a sus principales afectados. Pero sobre todo, para significar en la marcha un acto político que involucrará al país y lo comprometerá en sus demandas. Y a través de cientos de miles de estudiantes, profesores y trabajadores, dió cuenta de sus hechos y de su legitimidad.

Así, se dejó acentado que la marcha no fue la posición de un grupo minoritario, sino un acto solidario a donde las sueltas "mayorías silenciosas" no sólo hablaron, sino gritaron abriendo una puerta a la reflexión seria de la problemática educativa nacional, y al compromiso de asumir una participación activa.

TODO POR EL CONGRESO
UNIVERSITARIO

La marcha por la defensa de la educación superior formada por 40 escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México, legitimó al Consejo Estudiantil Universitario como el organismo mayoritario y representativo (multitudinario) varias veces reafirmado se expresó hoy durante el mitin llevado a cabo en el Zócalo.

Además se señaló que el CEU ha demostrado una responsabilidad social y política que como universitario se tiene en el conjunto de la sociedad. El respecto pronunció el CEU un Congreso Universitario en el que participen todos los sectores de la movida casa de estudio; donde se planteen cambios de orientación; introducir cambios de estructura, organización,

profesionalizar la enseñanza; hacer flexibles las estructuras académicas para su continuo mejoramiento.

En suayo al CEU, el profesor Noel Fuentes dijo: "no se va a permitir un congreso consultivo; si se quiere evitar la huelga en la UNAM, el Consejo Universitario debe dar paso a un Congreso Democrático y Resolutivo".

Por otro lado Everisto Pérez Arreola Secretario General del SNU-UNAM se pronunció en apoyo al CEU por ser el órgano transformador de la UNAM, al representar a la mayoría del medio cultural de nuestra país.

Carlos Joffe, representante del CEU, clausuró el mitin "Hoy se marca el inicio del movimiento estudiantil universitario". Para finalizar todos entonaron el Himno Nacional.

DEBATE PUBLICO

El pasado 10 de enero tuvo lugar en el auditorio Antonio Caso de Ciudad Universitaria, el debate público convocado por el Instituto de Investigaciones económicas de esta casa de estudios.

En dicho evento, cuya duración aproximada fue de tres horas, Francisco Ramos, Eliezer Morales, Francisco Burqueño, Marcelino Perelló, Enrique Semo y Carlos Imaz, entre otros, coincidieron en la necesidad de cambiar el diálogo a través del Congreso Universitario.

Asimismo, Perelló dijo que la huelga sólo se haría si las autoridades persistieran en su renuncia al diálogo. Al respecto, Enrique Semo, investigador y maestro, destacó que "quien no quiera huelga, no ve el congreso".

Voz Universitaria conminó a que el conflicto no rebasara la cobertura universitaria; y un gru-

RECONSIDERACION

"Debe ser el Consejo Universitario el que conozca y discuta la posibilidad de convocar a uno o varios foros universitarios, y fijar los procedimientos y las reglas para su funcionamiento", expresó ayer el Rector de la UNAM, Doctor Jorge Caruizo, al dirigirse a la comunidad universitaria.

Dijo que tales foros deben expresar el sentir de la comunidad en general y recordó que dentro del Consejo Universitario, no encuentran estudiantes que pertenecen al CEU, así como algunas de sus asesores. Indicó que tales foros no deben caer en asambleísmo, "tendrán que ser los debates de la inteligencia y la razón encaminados a la superación y al mejoramiento de la casa de estudios.

Asimismo, expresó que la Rectoría tratará de evitar los en-

fores de la Facultad de Derecho convocaron la petición de que fueran objetos por sí mismos con el CEU.

En la ronda de conclusiones predominó la opinión de que los profesores universitarios debían organizarse para, con junto con el CEU, encabezar el movimiento hacia el Congreso democrático que decida la transformación en la UNAM.

Sin embargo, se manifestaron diferencias entre dos miembros de la mesa, sobre la viabilidad del Consejo Universitario como máximo órgano resolutorio. Burqueño sostuvo que el CU debería democratizarse al interior; mientras que para Perelló, éste órgano, similar dijo al de la cámara de diputados, carecía de representatividad y capacidad de decisión, por lo que se hacía necesario sustituirlo.

frontamientos entre los universitarios para lo que hace la petición al CEU a que se reinicien las pláticas entre las comisiones de las dos organizaciones, replanteando las reglas que rigen en el diálogo así como las condiciones en que se lleven a cabo.

Informó que las propuestas para modificar las reformas, aprobadas en septiembre pasado, presentadas por ambas comisiones, fueron enviadas al Consejo Universitario para ser analizadas en breve.

Por último señaló que la Universidad no puede abdicar en sus principios básicos, ni aceptar ni intolerancia ni imposición para cambiarlos.

(viene de la pág. 1)

en el interior. En la sala iban el rector y sus referencias: en el cortejo fúnebre, los esbirros monjes de las autoridades y adelante, ¡adelante! (que la lucha es constante) los universitarios que portaban un estandarte con la Virgen independentista, "Guadalupana: ¡de regañ!".

Las ENEPS, las Arenas, Derecho, Ingeniería (Segunda derivada, Carpiño a la...), Química, Ciencias, Medicina, Veterinaria y ¡Perra...! ¡La cachi cachi perra! ¡Perra...! ¡Pe-li-téc-ni-co! ¡Goya! ("El Poli y la UNAM unidos vencerán").

Y era marcha larga, larga, larga, tanto como para gritar: "Prensa vendida no somos cien, prensa vendida, miranos bien", porque los cestureros y los damnificados -quienes saludaban al CEU desde la banqueta- y los fotógrafos y los sindicatos y los policías y los edificios, y el centro de la ciudad sabía que éramos medio millón, porque cuando ellos dicen llenar la Plaza de la Constitución aspiran esa cifra, y nosotros lloramos, desbordamos, la plaza (sig. Carlos Imaz).

"El que me brinque es perro" y saltamos. "Todos al Congreso" y corrimos. "Somos estudiantes, no somos scorreños" y eramos los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes, acompañados de maestros, de la señora de las quesadillas, de don Benja (el profe: vecero de la Fac.), marchábamos con disciplina y a coro pronunciamos "Por un periodismo consciente, Comunicación está presente".

Iniciaban Tronco Común, le seguían Administración Pública, Ciencia Política, Comunicación, Relaciones Internacionales y Sociología. En ese orden llegamos al Zócalo, y con ese mismo orden

también nos pusimos el suelo. "Sientense, sientense, sientense". Globos aerostáticos, pedos calcinados, ruidos ("¿Mí está José Ocaña?", "¿Dónde?, dónde?", "Venos, venos a preguntarle que... ¡Huuu no: ya se fué!", reinstalación de la luz eléctrica, ¡Goya, Goya...!

¡Dame una B...! ¡Dame adelante, adelante. ¡Dame una B...! ¡Por un Congreso Universitario! ¡Dame una U...! ¡Hacia una educación popular?

¡Qué dice?... y reténble en su centro la tierra, al sonar ruidir del... ¡CEU! ¡CEU! ¡CEU! ¡CEU!.

PRESENTACION

(viene de la pág. 1)

Por lo cual este órgano informativo ofrece a sus lectores la investigación periodística de sus colaboradores, basada en los propios acontecimientos.

Sin intermediarios, los criterios de nuestra política editorial estarán dictados por los pronunciamientos centrales de nuestra carrera respecto a la UNAM: a) Respeto a la pluralidad de opiniones emergentes y reconocimiento del CEU como instancia organizativa de los estudiantes ante Rectoría; b) Realización de un Congreso Universitario democrático donde todos los sectores decidan la transformación universitaria que se desea; y c) Continuación del diálogo mediante la discusión académica intrauniversitaria.

BOLETIN DE LA ASAMBLEA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION.

Responsable de la Edición
LILIA MONROY LYON.

SABRINA GOMEZ MADRID
LETICIA CALDERON

¡PARTICIPA CON NOSOTROS!

Editorial a manera de bolero

Salimos a la calle porque ser estudiante universitario no es vivir en un aula intergaláctica. Estudiar no es perderse entre balbuceantes páginas y olvidarse de las calles, de los árboles, de la gente, de las nubes; no es perderse entre cuatro muros sino saber que estudiar es una forma de responder al mundo.

Estudiar es entender, analizar y querer cambiar las cosas si no son aceptables, no cultivarlas en un aula como si se estuviera en un cine viendo una película porno. No masturbaciones mentales cuando comprender y hacer es amar al mundo como al otro amado palpitante.

No es creer que los libros son cosas extrañas, insólitas y alejadas de todo. Estudiar es saber que un buen libro nos remite y aclara el mundo. Es ir al aula para tener instrumentos y herramientas. Es reflexionar sobre conceptos como "democracia" pero también tratar de hacerla, de realizar lo que significan esas 10 letras casi inertes, culadas. Por eso andamos aquí gritando, discutiendo, brincando, riendo, para demostrar que hay cosas que sí se pueden hacer y que las efectuamos con alegría en estos momentos en los que lo primero que se echa a un lado es la voluntad de hacer las cosas y de ser feliz en esta vida.

Estudiar es saber y hacer, sobre y en el mundo. Tan-tan.

Lenqua larqa

Qué lenqua tan larga, tan tristemente larga, la que arrostran, la que embiben como

la tan llena de tonches y mentiras; (espantasegros; mentiras como lagos disecados

que se extienden polvosos sobre la soidad allenciosa

(No me digan que se dice "ciudad", Yo digo soidad

porque es la manera institucional de decir "suicidio")

sí, sobre la soidad silenciosa como nube que oscurece,

vuelta humo, muerte sang.

"La huelga universitaria es ilegal" martillean y martillean

las voces que nunca martillaron cuando martillear era necesario.

Era cuestión de vida volver y revolver

lo que revoloteaba revuelto: un muro, una varilla,

un labique, o un gramo de un grano de polvo;

en fin, cualquier viga volverla vida el 19 de septiembre.

Pero no.

Las lenguas no se mueven soles No vomitan porque sí

Hacen ruido cuando ya alguien hizo ruido Sólo son eco de una voz

que se quedó frente a un espejo: "La huelga universitaria es ilegal" ...es ilegal" ...es ilegal"

Tuercen los hechos, Igual que los locutores de la Corcuil... Decían que los castillos eran pirámides. Que ahí se adoraba al demonio. Y por eso mandaron a sus frailes y a sus comandadores para que pusieran esta tierra en santa paz en santa, legalidad.

y no les importó matar y destruir.

Tuercen los hechos, dicen que el CEU es una minoría que quieren romper el orden jurídico (de la UCA) Y que la huelga es ilegal

IV las leyes actuales? ¿En su momento no fueron tachadas de ilegales?

moysa



... QUEREMOS DIÁLOGO Y NO REPRESIÓN

Volante

PROPUESTA PRESENTADA POR LAS AUTORIDADES DE LA UNAM EL 11 DE ENERO DE 1987

Los ajustes reglamentarios que esta Comisión propone y que el Rector pondría a la consideración y discusión del Consejo Universitario son los siguientes:

- 1.—Para tener derecho al pase reglamentado a la licenciatura, los estudiantes del bachillerato de la UNAM, deberán obtener un promedio mínimo de 7 y haber cursado este ciclo en un plazo máximo de 4 años.
- 2.—Los alumnos que ingresaron al bachillerato de la UNAM antes de octubre de 1986, tendrán pase reglamentado a la licenciatura si concluyen sus estudios en un término máximo de 3 años, contados a partir de esa fecha, y alcanzan un promedio de 7 en las asignaturas que les falten por acreditar, o bien en todo el ciclo, según les resulte más favorable.
- 3.—Cada Consejo Técnico determinará el número de exámenes parciales para cada asignatura, así como los criterios para conceder a los alumnos la exención del examen final.
- 4.—Cada profesor podrá calificar el examen departamental de sus propios alumnos.
- 5.—Los Consejos Técnicos determinarán el porcentaje que en la calificación final tendrán las evaluaciones que del rendimiento de los alumnos realicen los profesores, a través de exámenes parciales, seminarios, prácticas y otros trabajos.
- 6.—Se podrá suspender el requisito del 80% de asistencia para la concesión del derecho al examen ordinario.
- 7.—La posibilidad de presentar exámenes extraordinarios sin necesidad de haberse inscrito previamente en la asignatura de que se trate.
- 8.—El número máximo de exámenes extraordinarios que se podrían presentar, sería la mitad del número total de asignaturas que integren el plan de estudios correspondiente.
- 9.—El límite de exámenes ordinarios presentados y reprobados para poder permanecer inscrito será de la mitad del total de asignaturas que integren el plan de estudios correspondiente.
- 10.—Los alumnos nacionales y extranjeros que cursan estudios en el bachillerato, la licenciatura y el posgrado en la UNAM, pagarán por concepto de inscripción y servicios, las cuotas vigentes en el Reglamento del 20 de diciembre de 1966 y de las modificaciones hasta la del 10 de marzo de 1976.

LINEAMIENTOS DEL CEU PARA LA DISCUSION SOBRE LA PROPUESTA DE LAS AUTORIDADES

PROCONDEMOS QUE SE RECHACE DICHA PROPUESTA PORQUE:

- 1.- Preserva el espíritu general, la concepción y el proyecto base de las modificaciones a los reglamentos efectuadas el 11 y 12 de septiembre.
- 2.- Retiene de verdad el debate y nuestros argumentos a un regateo de mercado sobre porcentajes y límites, ante la ausencia de argumentos académicos.
- 3.- Mantiene la restricción al pase automático.
- 4.- Mantiene el límite de exámenes extraordinarios, los límites de inscripción por ordinarios reprobados y la restricción al tiempo en el que se puede concluir los estudios ya sin derecho de inscripción.
- 5.- Preserva el examen departamental como figura fundamental de evaluación, modificando solo aspectos secundarios.
- 6.- Pretende propiciar una escisión entre diversos sectores estudiantiles y entre los estudiantes y la emergente participación magisterial.
- 7.- Reivindica un procedimiento unilateral excluyente de la participación democrática de los universitarios.
- 8.- Porque la idea de la propuesta de derogación que hacen del reglamento de pagés extra no es una respuesta global al planteamiento del CEU.

**POR ELLO PROCONDEMOS QUE ESTA PROPUESTA SEA
CONSIDERADA COMO INACEPTABLE Y COMO UNA FALTA DE
RESPECTO A LOS UNIVERSITARIOS. LLAMAMOS A IMPULSAR
LA REAN DE ACCION HACIA LA HUELGA GENERAL (marcha al
Zocalo, paro de 24 horas, etc.).**

- 1.- Ratificamos que el objetivo de fondo del CEU de transformar la Universidad hace imprescindible avanzar hacia el **CONGRESO UNIVERSITARIO DEMOCRATICO** que se constituya en punto de fusión de los estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores.

**¡A PREPARAR LA HUELGA GENERAL!
¡POR UN CONGRESO UNIVERSITARIO DEMOCRATICO!
¡POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM!**

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

POR QUE ESTAMOS EN HUELGA

Las razones son muy claras. Estamos en huelga porque las autoridades universitarias se han negado a reconocer el derecho y la capacidad de la comunidad universitaria para autogobernarse y decidir el camino de la Universidad. Esa ha sido la actitud desde el principio, basta recordar que el proceso se inicia con una ficción democrática donde se pide a la comunidad su opinión sobre el documento *Fortaleza y debilidad de la UNAM*, pero las autoridades se reservan la decisión sobre los cambios a establecer. Después se crean un conjunto de medidas que buscan reducir la matrícula y disminuir el acceso de los sectores populares a la UNAM a través de restricciones de todo tipo y a través del alza de cuotas. Se intenta, así, readecuar la Universidad a las necesidades de la reconversión industrial, que exige un reducido sector de fuerza de trabajo con niveles de excelencia y una gran masa de trabajadores descalificados que no se forman en las universidades. Se busca, igualmente, aplicar, con mayor rigor, la política de austeridad reduciendo las posibilidades de educación del pueblo mexicano.

Las medidas decididas de manera unilateral y en el mayor secreto se imponen por el Consejo Universitario al margen de la propia legalidad universitaria, en vacaciones y sin la participación del propio consejo que no contó con el tiempo indispensable y aprobó, como "obvia resolución", las medidas.

Los estudiantes respondemos con la movilización y nos organizamos no sólo para responder a las medidas, sino desde el principio planteamos la urgencia de una verdadera reforma universitaria. Durante varios meses, los que van de septiembre a principios de enero, las autoridades se niegan a abrir el diálogo. Solo la presencia de decenas de miles de estudiantes consiguieron que se reconociera al Consejo Estudiantil Universitario como órgano representativo y legítimo, que se abriera el diálogo público y que éste fuera transmitido por radio y televisión.

Durante el diálogo fue evidente la falta de argumentos académicos de la Comisión de Rectoría, que desembocó en una propuesta bajo la lógica de un reglamento y no de una verdadera reforma universitaria.

Al mismo tiempo, montó una provocación con grupos minoritarios que intentan generar el divisionismo y el enfrentamiento físico entre los estudiantes.

El CEU a su vez recoge el clamor de estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores para la realización de una profunda reforma a través de un Congreso Universitario en el que participen, representados por delegados elegidos en cada dependencia por cada uno de los sectores, estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores. Se propone igualmente que en el Congreso participen las autoridades y que ellos decidan la forma de su representación.

Después de intentar diluirlo en un conjunto de foros sin carácter resolutivo, la burocrata universitaria se ve obligada, por las movilizaciones masivas de los universitarios a aceptar la propuesta de Congreso. Se resiste, sin

embargo, a dejar la capacidad de decisión en manos de la comunidad organizada, y propone que sea el Consejo Universitario, en sus sesiones, la que tome la decisión final, es decir, aceptar o rechazar las propuestas que no serían resoluciones, sino propuestas, del Consejo. Ello implica de manera unilateral a las AAPUNAM como representantes de la comunidad.

En un esfuerzo más por sacar adelante el conflicto, y ante el estado moralítico para el conjunto de los universitarios, el CEU propone que se reúna donde la comunidad se niega a aceptar el carácter del Consejo. Entonces la Comisión de Rectoría se niega a aceptar su monopolio del poder y propone una propuesta de un Congreso donde Rectoría delega la representación a la comunidad, un compromiso de respetar las resoluciones del Congreso y aceptar ser cuestionadas por los propios universitarios, pero en el caso de que no se acepte en el propio Congreso con la participación de toda la comunidad universitaria. El CEU está demandando, simplemente, que la comunidad conozca su propia legalidad y asuma el carácter de representante de la comunidad que deberían de tener sus integrantes.

La negativa de las autoridades a ceder el monopolio de la decisión en la universidad, la decisión de posponer la reunión de Rectoría, la decisión de imponer un conjunto de medidas que no son resoluciones por la comunidad ha obligado a los estudiantes a tomar como método de lucha.

Estamos en huelga por una reforma universitaria democrática y en donde participen democráticamente estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y autoridades.

Estamos en huelga por un mayor presupuesto y por la liberación del pueblo mexicano.

Estamos en huelga en defensa de la autonomía universitaria.

Ciudad Universitaria, 29 de enero de 1987.

Consejo Estudiantil Universitario en Huelga

CINCO PLANTAS SOBRE LA
CENTRO-RECTOR CARPIZO

La mención ilegal del CU en la culminación de un proceso administrativo en la Universidad impedido por las autoridades académicas en la UCR, con base en algunos de los 1700 permisos (de una comunidad de más de 400 al estudiantes, profesores y trabajadores) al CU para promover una propuesta de regulación que es aprobada en el CU por la comunidad universitaria.

Una tercera edición los universidades universitarias están entre el 10 y 15 por ciento de la población política organizada en el art. 32, de la Constitución. Lo más común es que se encuentre en el 10 por ciento de la población política organizada en el art. 32, de la Constitución. Lo más común es que se encuentre en el 10 por ciento de la población política organizada en el art. 32, de la Constitución.

25. - El nuevo Reglamento General de Exámenes contiene varias pautas que merecen atención. Se establecen como únicas formas para acreditar una materia el examen ordinario y el examen extraordinario de carácter único. En cualquier caso, la otra forma de evaluación para presentar la posibilidad de obtener el título de licenciado en el primer curso, quedando pendiente un mínimo de 50% de asistencia al curso, en cualquier las dos vueltas para exámenes finales, ha dejado de existir. En consecuencia, a los que un alumno tiene derecho a la reprobación de una materia, se le otorga un segundo curso para presentar el examen de recuperación.

Las medidas descriptas anteriormente remueven de sobre a evidentes las condiciones académicas de los estudiantes. La homogeneización de los niveles de ingreso, sumada por el menor diferencial entre una de las mejores virtudes de la Universidad, la pluralidad académica, sumada al central académico, y la libertad sobre el quehacer docente y alienta las buenas prácticas académicas, la desocupa la posibilidad de que se pierda el nivel de calidad que se tenía. El límite de estratificación por el mismo nivel de ingreso, al permitir la movilidad de acceder a otras para mejorar la calidad de la educación, evita la pérdida de la calidad de la educación por diversas necesidades de cursos que se estudian como un todo, y, por lo demás, evita la falta de correspondencia a ningún criterio académico. El acceso a las carreras académicas de cada una de las universidades, al estar listo para todas las carreras académicas, evita la pérdida de la calidad de la educación por la falta de la misma. En consecuencia, el acceso a las carreras académicas de cada una de las universidades, al estar listo para todas las carreras académicas, evita la pérdida de la calidad de la educación por la falta de la misma. En consecuencia, el acceso a las carreras académicas de cada una de las universidades, al estar listo para todas las carreras académicas, evita la pérdida de la calidad de la educación por la falta de la misma.

El nuevo Reglamento General de Inscripciones tiene dos partes fundamentales. La primera brutalmente el país autístico, que los estudiantes que hayan terminado el ciclo de bachillerato en el extranjero, al menos que se tengan dentro de un año, deben volver al país para poder inscribirse en las universidades. La segunda parte del reglamento es la de los que se inscriben en las universidades de los otros países. En este caso, el reglamento establece que los estudiantes que se inscriben en las universidades de los otros países, deben haber cursado en el país de origen, al menos que se tengan dentro de un año, el ciclo de bachillerato. En este caso, el reglamento establece que los estudiantes que se inscriben en las universidades de los otros países, deben haber cursado en el país de origen, al menos que se tengan dentro de un año, el ciclo de bachillerato.

[illegible]

PROPUESTA DE LA COMISION
DE CONGRESO DEL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
(C.E.U.)

Folleto

LA REALIZACIÓN DE UN CONGRESO UNIVERSITARIO ES UNA INICIATIVA DEL C.E.U., QUE TIENE ENORME TRASCENDENCIA Y SIGNIFICADO PARA LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD. DESDE DISTINTAS PERSPECTIVAS Y ORIENTACIONES SE HA HECHO HOY EVIDENTE QUE LOS UNIVERSITARIOS NO HAN TENIDO FORMA DE EXPRESIÓN COLECTIVA Y ORGÁNICA DE SUS PREOCUPACIONES Y DEMANDAS EN RELACIÓN AL RUMBO DE LA UNIVERSIDAD, SU PERFIL INSTITUCIONAL Y EL PROYECTO ACADÉMICO QUE RESPONDA A LOS REQUERIMIENTOS QUE NUESTRA SOCIEDAD PLANTEA.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL, ES UN ORGANISMO PÚBLICO, DESCENTRALIZADO Y AUTÓNOMO CON UNA GRAN RESPONSABILIDAD SOCIAL, NO CONCEBIMOS A LA UNIVERSIDAD COMO UN ENTE AISLADO PERO ENTENDEMOS QUE LA ESENCIA DE LA AUTONOMÍA, CONSISTE EN LA CAPACIDAD DE LOS UNIVERSITARIOS DE RESOLVER SUS PROBLEMAS, EXPRESAR EFECTIVAMENTE SU VOLUNTAD COLECTIVA Y DEFINIR ASÍ EL SENTIDO DE LA ORIENTACIÓN SOCIAL DE LA INSTITUCIÓN A TRAVÉS DE LA DOCENCIA, LA INVESTIGACIÓN, LA DIFUSIÓN Y LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.

EL CARÁCTER AUTÓNOMO DE LA U.N.A.M., LE DA SUSTENTO A LOS UNIVERSITARIOS PARA ELEGIR EN TODO TIEMPO Y OPORTUNIDAD EL DESTINO Y UNA CASA DE ESTUDIOS. SU CAPACIDAD DE AUTOGOVERNARSE ES UN DERECHO Y UNA RESPONSABILIDAD QUE DEBE EJERCERSE CON LIBERTAD Y PLURALIDAD. EL CONGRESO UNIVERSITARIO, ES UNA DEMANDA QUE HA VENIDO GANANDO CONSENSO EN LA COMUNIDAD Y EXPRESA DE FORMA CONCRETA LA POSIBILIDAD DE QUE LOS UNIVERSITARIOS HAGAN USO DEL DERECHO QUE LES BRINDA LA AUTONOMÍA.

EL CONGRESO UNIVERSITARIO ES, ADemás, UNA NECESIDAD INMEDIATA: LAS CONSECUENCIAS DE UNA POLÍTICA EDUCATIVA ERRÁTICA Y CONTRADICTORIA HAN SUMIDO A NUESTRA CASA DE ESTUDIOS EN UNA CRISIS DE ENORMES REPERCUSIONES, QUE ES NECESARIO SUPERAR. NO ES POSIBLE QUE ESTA POLÍTICA LLEVE A LA AMPLIACIÓN DE LAS MEDIDAS ADMINISTRATIVAS QUE NI ATACAN LOS PROBLEMAS DE FONDO, NI PRESENTAN SOLUCIONES REALES, NI ASUME NUESTRAS INQUIETITUDES EN SU VERDADERA DIMENSIÓN. SÓLO LA VOLUNTAD Y LA PARTICIPACIÓN DE TODOS LOS UNIVERSITARIOS PUEDEN LOGRAR ESTOS OBJETIVOS.

... #1

Volante

LA HUELGA ACTIVA ES AUTOGESTIÓN

No a la Propuesta de Rectoría! No a que el Consejo Universitario, causante del conflicto, decida el porvenir de la UNAM! No a las organizaciones porritas y fantasmas cocinadas por la Rectoría para sembrar confusión y división entre los estudiantes!

Si al CEU! Si al Congreso Universitario resolutorio! Si a la huelga estudiantil activa de meses! Si a la huelga activa autogestionaria, des conociendo a todas las autoridades universitarias, desde la Rectoría hasta el último burocrata en cada Escuela, Facultad o Instituto y cerrando sus oficinas! Si a la toma de la Universidad por parte de los estudiantes universitarios! Si a la huelga con clases, seminarios, conferencias, etc., constructores del Congreso Universitario!

"Un fantasma recorre la Universidad el fantasma de José Revueltas"

Grupo Estudiantil por la Autogestión Universitaria
Grupo Pro Autogestion Prepa 6

PROPUESTAS POR UN CONGRESO UNIVERSITARIO DE CARACTER DEID-
CRATICO, PROPOSITIVO Y RESOLUTIVO.

DEIDCRATICO, PORQUE DEBE GARANTIZAR LA PARTICIPACION DE LOS
DIFERENTES SECTORES DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA, DANDO SANCION A LA MANI-
FESTACION LIBRE Y PLURAL.

PROPOSITIVO, PORQUE LA DISCUSION QUE GENRE DEBE CONDUCTIR A
LAS PROPUUESTAS DE SOLUCION.

RESOLUTIVO PORQUE DEBE LOGRAR, EN SUS PROPUUESTAS MODIFICA-
CIONES ORGANICAS, A CUMPLIRSE, EN LA PRAXIS, LOS OBJETIVOS DE LA UNAM.
LA PROPOSTA DE UN CONGRESO UNIVERSITARIO NO EXCLUYE LA PARTICIPACION
DE LA ACTUAL ESTRUCTURA DE GOBIERNO DE LA UNAM, AL EN-
PARTICIPACION DE SU ORGANO LEGISLATIVO, EL CONSEJO UNIVERSITARIO, QUE DEBE
PARTICULAR DE SU ORGANO LEGISLATIVO, QUE DEBE
PARTICULAR DE SU ORGANO LEGISLATIVO, QUE DEBE
PARTICULAR DE SU ORGANO LEGISLATIVO, QUE DEBE

EL CONGRESO UNIVERSITARIO ESTÁ DENTRO DE LA LEGALIDAD UNI-
VERSITARIA, PORQUE SUS ORGANOS DE GOBIERNO NO PUEDEN ESTAR EN CONTRA DE EL
LA VOLUNTAD DE LA MAYORIA DE LOS UNIVERSITARIOS EN FUNCION DE RECONOCER
AL CONGRESO UNIVERSITARIO RESOLUTIVO COMO UNA DISPOSICION GENERAL ENVIADA AL
MINADA A LA MEJOR ORGANIZACION, FUNCIONAMIENTO, TECNICO, DOCENTE Y ADMINISTRAT-
TRATIVO DE LA UNAM.

PARA ARRIBAR A ESTE CONGRESO, LAS FACILIDADES, COLEGIOS, ES-
CUELAS E INSTITUTOS DEBERAN REALIZAR DISCUSIONES LOCALES ORGANIZADAS DE-
MOCRATICAMENTE SOBRE LA PROBLEMÁTICA GENERAL Y PARTICULAR DE LA UNAM.

CONSIDERAMOS QUE EL CONGRESO NO PODRA RESOLVER TODOS LOS
PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, RESOLVERA LINEAS GENERALES PARA AVANZAR
EN UN PROCESO DE TRANSFORMACION A LARGO, MEDIANO Y CORTO PLAZO. EN ESTE
EVENTO DEBERAN CONSIDERARSE LAS SIGUIENTES ORIENTACIONES EN EL SENTIDO:

1. UNIVERSIDAD CONTEXTO Y PROYECTO NACIONAL
EN LA UNIVERSIDAD SE FORMAN PROFESIONISTAS PARA LA SOCIE-
DAD. SE DESARROLLA INVESTIGACION SE HACE EXTENSION Y DIFUSION DE LA CUL-
2

LA ORGANIZACION DE LA TECNICA, PREPARACION DE LA AGENDA Y
PROPOSICION DE INTEGRACION CONCRETA DE LA REPRESENTACION AL CONGRESO
ESTARÁ A CARGO DE UNA COMISION INTEGRADA POR, COMO MÍNIMO, DIEZ PRO-
FESORES E INVESTIGADORES, DIEZ ESTUDIANTES, DIEZ TRABAJA-
MIEMBROS DEL CONSEJO UNIVERSITARIO. LA COMISION DEBERA DE DI-
FUNDIR Y DISCUTIR EN TODOS LOS PLANTELES DE LA UNAM, PARA LLEVAR
A UNA PROPUUESTA DE CONSENSO, QUE SERA ENVIADA AL CONGRESO UNIV-
PACA SU PATIFICACION.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO ENTREGA AL CONGRESO UNIV-
CEDIMIENTO, LA CONVOCATORIA A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA DE REALIZA-
CION DEL CONGRESO, SE PROCEDERA A LA ELECCION DE RELEGADOS AL MISMO.
SE CONFORMARAN COMITES ELECTORALES POR PLANTELAS, INSTITUTO, Y LOS QUE
FORMARAN PARTE EN LOS PRIMEROS, UN PROFESOR, UN ESTUDIANTE, UN TRABAJA-
DOR Y EL DIRECTOR, Y EN LOS SEGUNDOS, UN INVESTIGADOR, UN TECNICO ACA-
DENTICO, UN TRABAJADOR Y EL DIRECTOR. LOS COMITES ELECTORALES TENDRAN
COMO RESPONSABILIDAD LA VIGILANCIA DEL PROCESO ELECTORAL. CONTARAN CON
LOS PADRONES POR LO MENOS QUINCE DIAS ANTES Y PODRAN DISPONER DE LA IN-
FORMACION DE LAS SECCIONES ESCOLARES Y DE PERSONAL ACADENTICO Y ADMINIS-
TRATIVO PARA VERIFICAR QUE LOS PADRONES SE AJUSTEN A LOS INTEGRANTES
DE LA COMUNIDAD.

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
(C.E.U.)

Co. UNIVERSITARIA, FEBRERO DE 1987.

Volante

(Parte de adelante)

- Porque es la única forma de contrarrestar la información falsa que se ha difundido a través de la prensa, radio y televisión.
- Porque la huelga es la única forma de lograr la democratización de la Universidad.

POR TODO LO ANTERIOR LLAMAMOS A TODO EL PUEBLO A SOLIDARIZARSE CON NUESTRA LUCHA.

PORQUE ES LA LUCHA DEL PUEBLO MEXICANO POR UNA EDUCACIÓN GRATUITA.

ASISTE A LA MARCHA NACIONAL EL LUNES 9
A LAS 4PM DE TLATELOLCO AL ZOCALO

5 de Febrero de 1987

COMITE DE PRENSA Y PROPAGANDA DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS.

CEU

UNAM

CEU

(Parte de atrás)

A LOS ESTUDIANTES Y AL PUEBLO EN GENERAL:

¿POR QUE PEDIMOS DEROGACION DE LAS REFORMAS DE CARPIZO?

- Porque queremos una Universidad al servicio de las clases populares.
- Porque queremos libre acceso de todos los estudiantes a la UNAM.
- Porque queremos ser profesionistas críticos preparados para hacer valer los intereses populares sobre los intereses de la clase en el poder.
- Porque no queremos estudiar cómo oprimir al pueblo sino aprender a liberarlo.

¿POR QUE EXIGIMOS UN CONGRESO DEMOCRATICO RESOLUTIVO?

- Porque queremos que en la Universidad y en el país sean las mayorías las que decidan.
- Porque no estamos dispuestos a seguir permitiendo que unos cuantos funcionarios decidan sobre los universitarios y sobre todo el pueblo.

¿PORQUE LA INMENSA MAYORIA VOTAMOS POR LA HUELGA?

- Porque las autoridades universitarias mantienen una posición de intransigencia, acusándonos a nosotros de ello.

XX

Pase Automovil Consejo Estudiantil Universitario

Identificador

Placas: 855BKR Fac: PRENSA

UNIVERSIDAD SANTO DOMINGO
C.E.U.- FILOSOFIA
Y LETRAS.

C.E.U.

RECURSO: Pintas, dibujos y poesías.

CARACTERÍSTICAS: Las pintas son todas aquellas frases, poemas, dibujos o escritos que se realizan sobre muros, paredes y pisos con diferentes materiales (pintura, plumón, pluma) como testimonio de una demanda, lucha, protesta o acción política.

Las pintas tienen una larga historia, en especial en la UNAM se remontan en forma inmediata al movimiento de 1968, en cuanto a recurso de los estudiantes. Surgió como una expresión popular espontánea ante la carencia de otros espacios y formas, y su aplicación no sólo existe en nuestro país sino en prácticamente todo el mundo occidental.

USO ESTUDIANTIL: Los estudiantes ejercieron este recurso indiscriminadamente, si bien en parte porque carecían de espacios de expresión, otra parte fue también por su referencia al movimiento de 1968 -en cuanto a su mística- y su afán, quizás inconsciente, de pasar a la historia en algún testimonio escrito de las pintas. No obstante, la pinta representó durante el paro de labores una carta en blanco, un reposo reflexivo dónde escribir las ideas y lo que se pensaba en forma breve y sustancial, y casi un pretexto político para expresar sus sentimientos y expectativas a futuro. También tuvo una función de "marca" sobre el territorio ocupado.

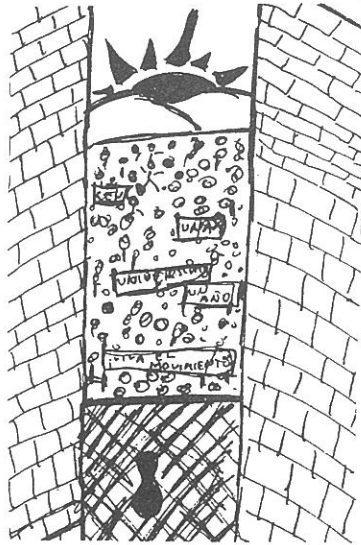
Los dibujos y poemas que elaboraron los ceuístas, muchas veces, tuvieron su espacio de permanencia en la paredes, a falta de un medio más convincente, y su hechura fue muy variada en términos de calidad política. Asimismo, algunas pintas constituyeron verdaderas expresiones artísticas de tipo plástico en los muros, seguramente de alumnos de la ENAP y aprendices líricos con talento. Pero en todos estos también hubo pintas de baja calidad y poco ingenio.

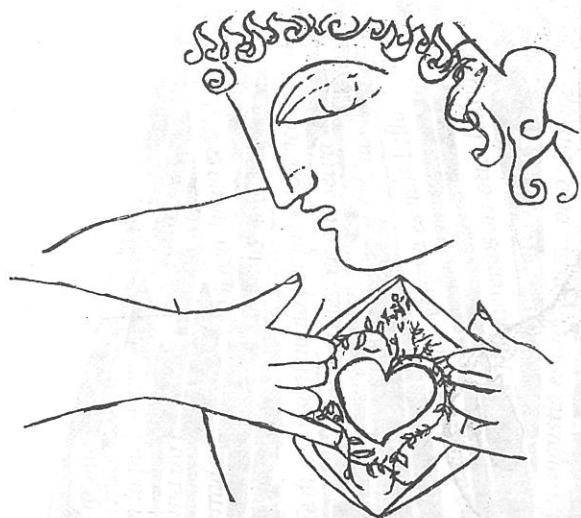
Las pintas, poemas y dibujos se hicieron mayoritariamente con pintura comercial, pero había desde las hechas con pluma hasta las practicadas con pinceles y materiales profesionales.

Algunos de los poemas se recuperaron escritos en hojas o ediciones estudiantiles efímeras y usadas, en ocasiones, durante las brigadas nocturnas.



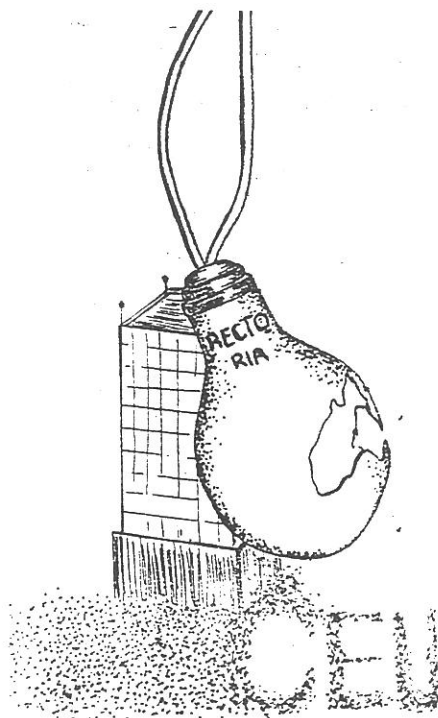
Dibujos



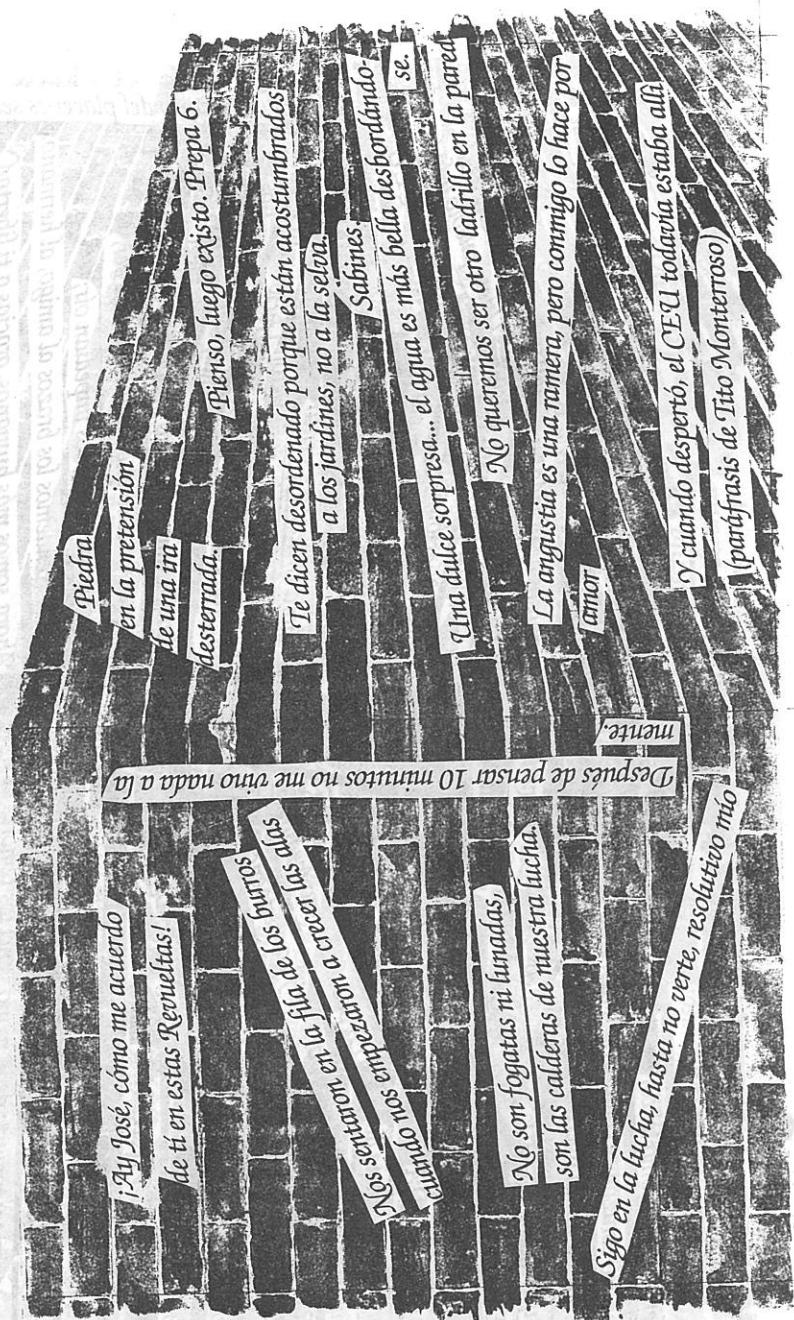


XXIII

VXXX



Muro 1



Muro 2

Hermanados como leños,
 nuestro corazón se combustiona,
 se quema por la libertad.
 Ayer:
 El alma,
 la entrega,
 nuestra VIDA
 momentos parte de
 nuestra lucha!
 HOY:
 La conciencia,
 el cansancio,
 y algo más...
 LA VICTORIA.
 Por encontrarte a mi lado, he pisado y arrancado las
 sombras de la noche.
 Para tenerte y tomarte de la mano vencí los temores de
 mi mente...
 ahora libertad puedes quedarte en mi vida para siempre

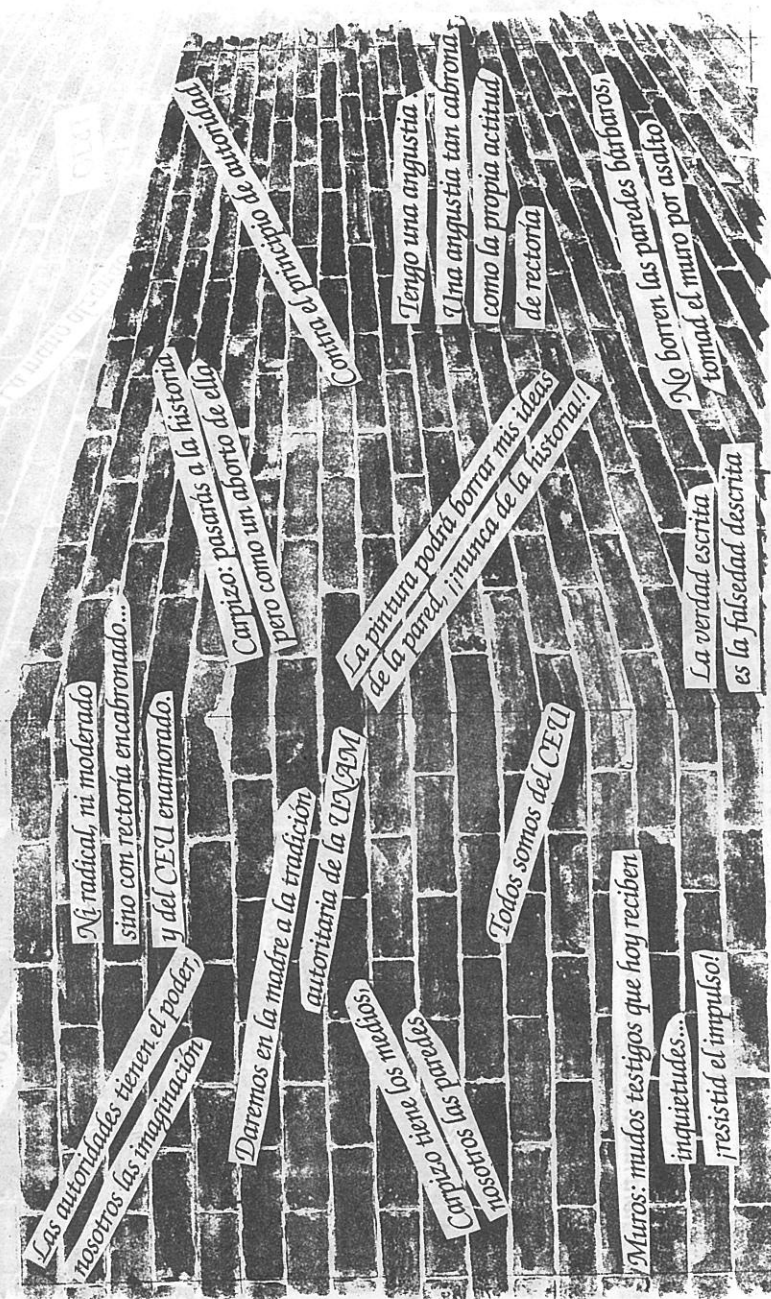
La democracia empieza con tu participación.
 Los momentos más hermosos de la vida
 se conquistan en la lucha
 Que la movilización no sea física,
 que la movilización sea de espíritu,
 que la movilización sea de conciencia,
 de corazón y produzca acción.
 que se dé una lucha con razón.
 Ahora entendido y sentido
 lo que entendieron y sintieron
 en 1968
 De la liberación a la acción.
 De los términos medios
 no hay términos medios.
 Manifestamos nuestro apoyo a la libertad.
 porque vemos lo que no nos dejaban ver,
 escuchamos lo que nos impedían oír,
 ahora extendemos los brazos al amigo, al hermano.
 Ahora somos más humanos, gracias a ti libertad.
 De los "nuechuales"
 para el C.E.U.

Ser reaccionario es justificar y aceptar
 las medidas sin hacer florecer la subversión

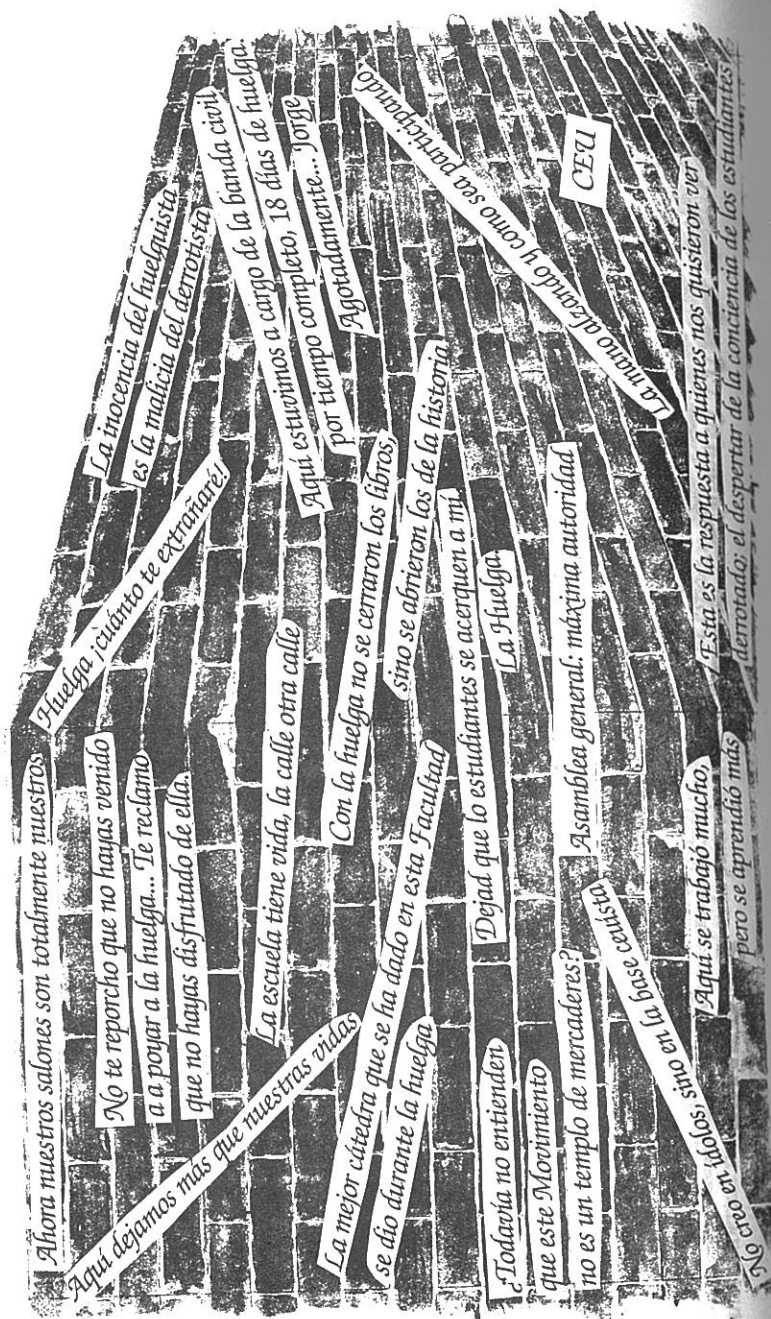
Del poder de las ideas,
 al poder de las convicciones
 No no tengo nada que respetar,
 las reglas son para los que obedecen
 La palabra como medio
 para unificar tendencias
 De Trafalgar al Zócalo
 Hay 20 años
 LA VICTORIA.

Lo mágico del placer es ser libre

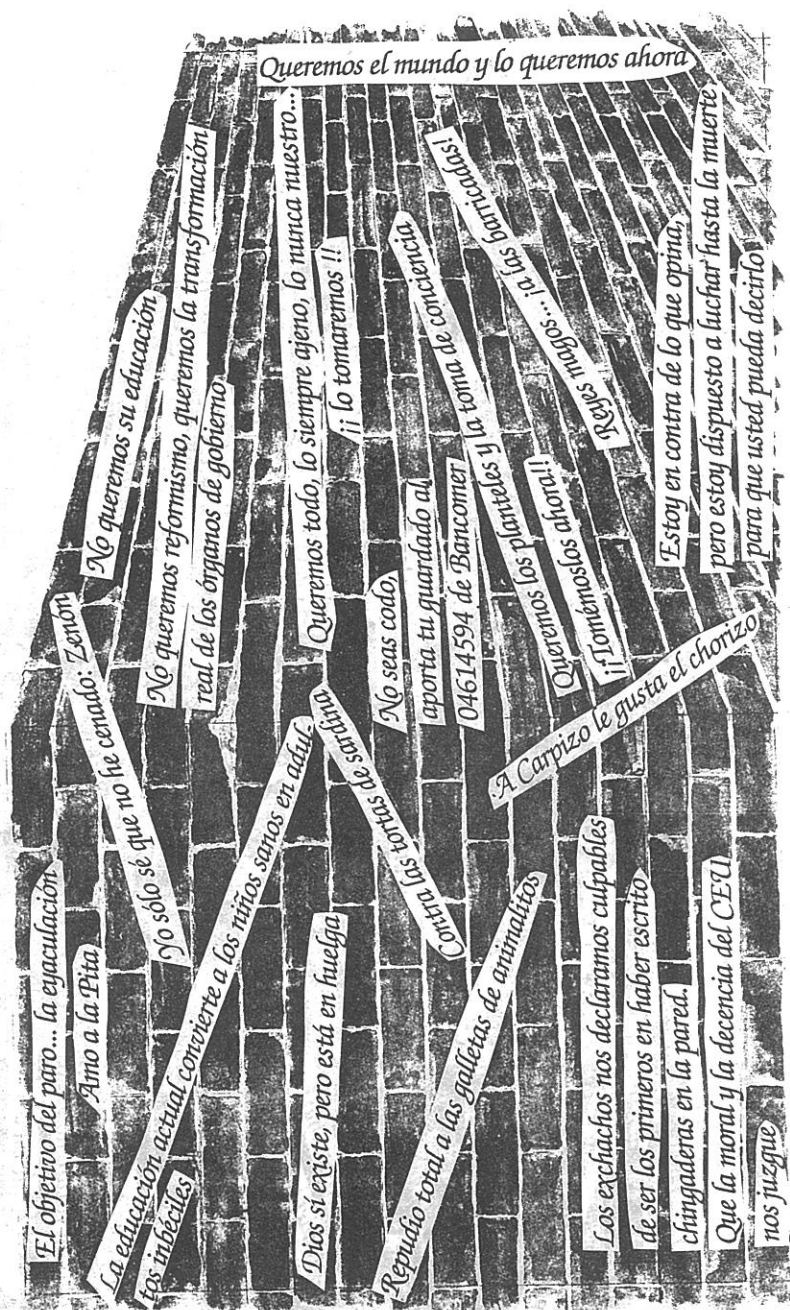
Muro 3



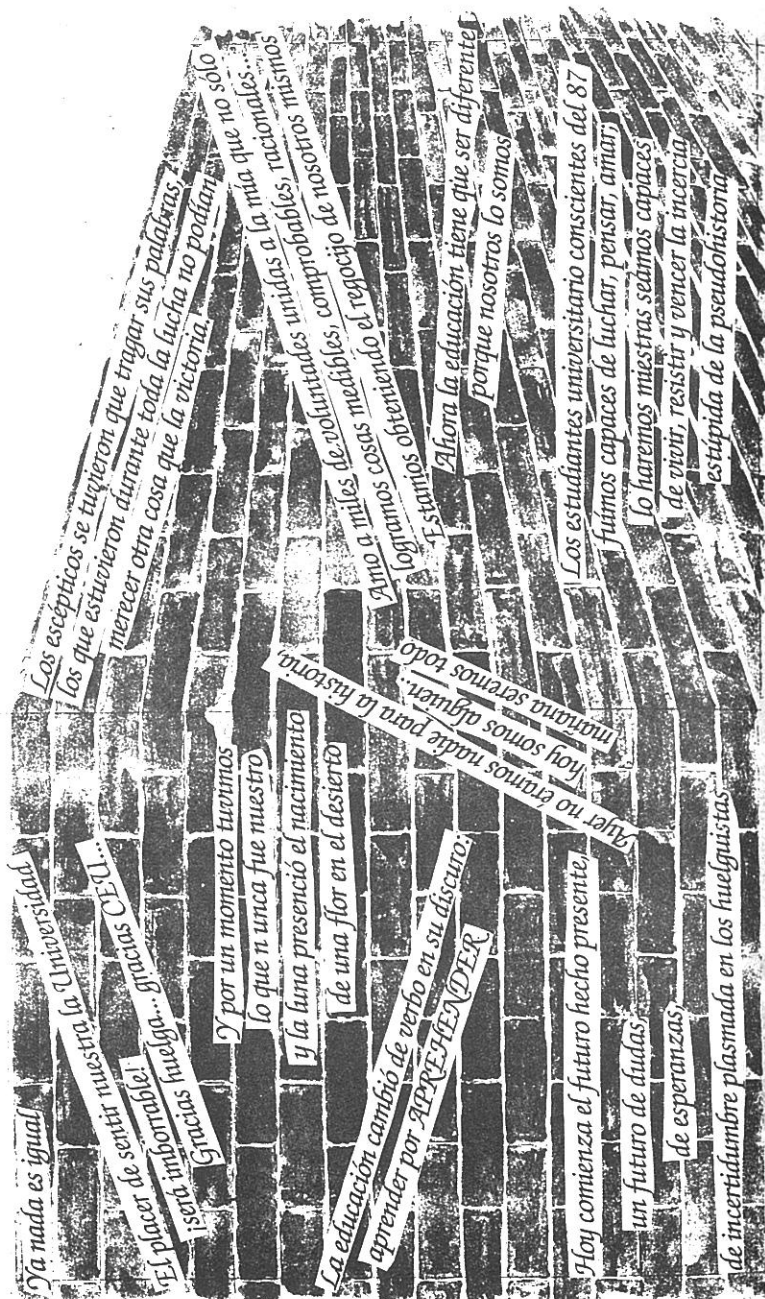
Muro 4



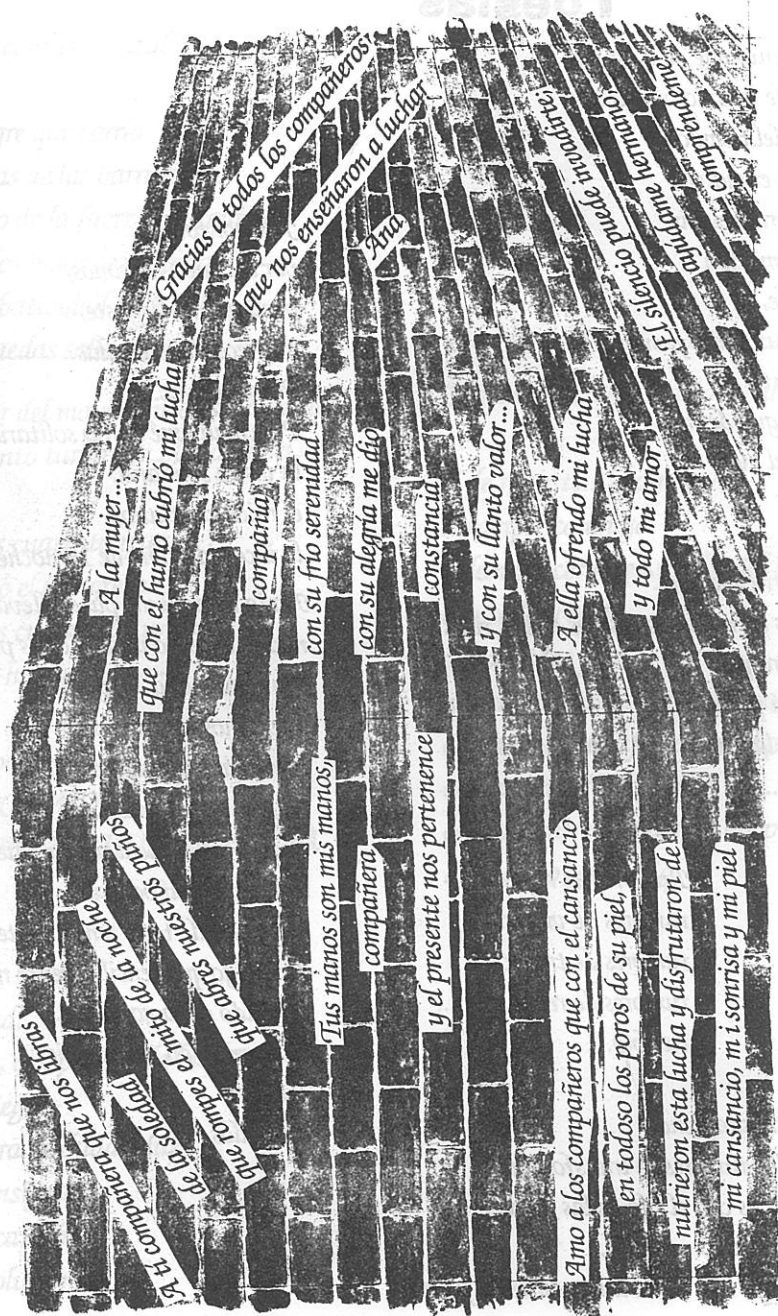
Muro 5



Muro 6



Muro 7



Poesias

*Movimiento que deja estela
al paso de los microsegundos,
medida del tiempo
en que se enmarca
nuestro transcurrir.*

*Transformación
inevitable,
luz, obscuridad o fusión
de corrientes
como el agua del río
al llegar el mar*

*"Aquí barricada uno"
Llevamos en nuestros rostros serios, risas.
En nuestra piel
cenizas en puños,
llamas en labios,
consignas...
cambio.*

*Rumores de represión
rumores de victoria
rumores de traición y
rumores de revolución...
cambio.*

*Bajo la luna llena,
todos los rumores se transforman
en cenizas con el filo de las llamas
brazas - puño - verdad.*

Aquí barricada uno, cambio y fuera.

*Fue por todos,
por los que estuvimos,
portí que no llegaste,
que recordaré 18 días.
Pocos tal vez.*

*Pero aquí amé el frío solitario,
la visita solidaria,
el ruido continuo,
la incertidumbre de 19 noches.*

*Nada de aquí me puedo llevar,
nada, excepto una psicosis permanente.
No tomo nada. Mejor aún,
quedamos en este muro,
breve cárcel para luchar,
enigmática, sórdida.*

*Queda constancia para nadie
de lo que aquí ocurrió.
Y a pesar de todo tengo tristeza...
Hay algo que sencillamente no me llevo;
un nudo en la garganta...
Este muro da constancia,
razones,
recuerdos*

"Quién fue el duende azul"

Fue la sangre que corrió
por las venas de las barricadas.
Fue el signo de la fuerza huelguista
a pesar de los balazos recibidos.
Fue la combatividad del CEU
sobre seis ruedas solidarias.

Fue el poder del movimiento estudiantil
en movimiento turbo con olor a diesel.

Fue el <dos cuarenta y uno>
que anunció el Congreso.
Fue el <dos cuarenta y uno>
que selló la huelga...

En pocas palabras:

FUE EL CAMIÓN

HECHO HISTORIA DURADERA

Solidaridad:

luna llena, compañera de huelga,
lucha y fuego
-enredadera de duda y luz-
de día consigna
de noche canción...
obvia resolución.

"Amanecer en el espacio escultórico"

Y de repente... el amanecer,
el romper conmigo
y desvanecerme en medio del lodo
con todo y nada,
con ustedes y yo,
nunca he podido decir que no.
Cuando siento afecto por alguien,
cuatro líneas solamente,
escritas entre el amor de las piedras,
del cuerpo esparcido



FICHA F

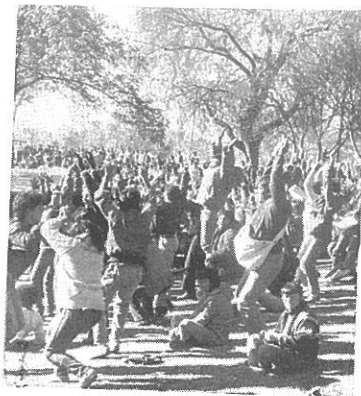
RECURSO: Asambleas y reuniones de coordinación entre huelguistas.

CARACTERÍSTICAS: Reuniones colectivas y voluntarias donde los huelguistas discutieron y acordaron las acciones y tareas a desarrollar conjuntamente; por su condición "democrática" los asistentes tenían voz y voto en las decisiones sobre la misma, se nombraba una mesa que guiara y ordenara el debate, y las formas de participación, tiempo y orden de las reuniones se definían colectivamente.

USO ESTUDIANTIL: Durante la huelga se requirieron reuniones para resolver muchos de los problemas cotidianos de la decisión estudiantil, pero también para definir y resolver las posiciones a asumir en la plenaria ceuista por parte de cada una de las escuelas. Su periodicidad y frecuencia fueron variables e irregulares.

Su duración dependía más de la urgencia de los problemas tratados que de una meta *a priori*; su asistencia era incontrolable y diversa, convocándose por consenso entre los participantes regulares o frecuentes y los líderes del movimiento.

En las asambleas generalmente había una primera parte de definición de la mesa y orden del día, así como de los procedimientos básicos de la asamblea -que algunos ya se sabían de memoria-; luego venía una parte de información general; para finalmente abordar el asunto o asuntos que requerían acuerdos colectivos, asignaciones de funciones y responsabilidades.



RECURSO: Mantas, camisetas ceuístas, consignas y porras.

CARACTERÍSTICAS: Estos medios fungieron como elementos de identificación; algunos como la camiseta y las mantas son de tipo promocional, otros son más bien políticos como las consignas y porras.

USO ESTUDIANTIL: En todos estos medios, el elemento común fue que posibilitaron una rápida y clara identificación del ejecutante.

Las camisetas ceuístas ampliamente usadas por los huelguistas, indicaron una afiliación pública y un apoyo sistemático en donde se portara.

Las mantas identificaban las demandas ceuístas y el plantel de referencia firmante, tanto en marchas como en las escuelas en paro estudiantil.

Las consignas y porras parecieron más un rito reiterado de identificación; su uso indiscriminado como señal de emergencia, consigna política, ratificación de filiaciones, ociosidad y relajo fue el equivalente de la porra mundialera en esas noches de desmadre futbolero citadino.



Consignas

Y esas vocecitas, no nos moverán.

Si Cristo viviera, con nosotros anduviera.

Carpizo, Carpizo, tu reforma está en el piso.

Segunda derivada, Carpizo a la chingada.

Todos al Congreso, sí todos al congreso.

El que no brinque es porro, el que no brinque es tira.

Somos estudiantes, no somos acarreados.

Por un periodismo consciente, comunicación está presente.

¡Respeto a los espacios ganados!

Luz, luz, queremos luz.

Prensa vendida, cuéntanos bien; prensa vendida, no somos cien.

Derogación total, o huelga general.

No que no, sí que sí, ya volvimos a salir

Ya vamos llegando, rectoría está temblando.

Si Francia derogó, por qué nosotros no.

Se ve, se siente, el CEU está presente.

Poli, UNAM unidos vencerán.

Carpizo fascista, te tenemos en la mira;
Carpizo usurero, mejor vete a la Ibero.

Sacaremos ese buey de rectoría, sacaremos ese buey de rectoría, de rectoría
sacaremos ese buey.

Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués.

Carpizo abajo, las reformas al carajo.

Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir, que el pinche Carpizo se tiene que morir.

De, De, Derogación.

Y dicen, y dicen, que somos minoría, aquí les demostramos que somos mayoría.

Congreso resolutivo, solución colectiva.

Laringe, traquea, pulmón; laringe traquea, pulmón;
si no hay solución, ¡Carpizo a disección!

¿Ya se cansaron? Nooo...

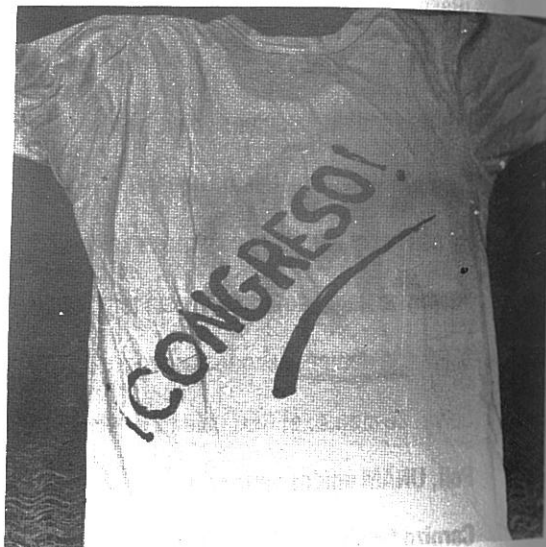
¿Entonces? Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar
por una educación científica y popular.

Porque vamos a ganar, sí señor,
y al Congreso a luchar, sí señor,
las reformas derogar, sí señor,
y democratizar la UNAM, sí señor.
Como dice el Ché Guevara,
hasta la victoria siempre,
hasta la victoria siempre.

Voz y rectoría, son la misma porquería

Y la gente se pregunta,
y estos quiénes son;
somos estudiantes
que pedimos solución.

El plan Carpizo, el gobierno se lo hizo.



**Se ve, se nota, Carpizo fuma mota
y no saca pa'la flota.**

**Dénme un C: ceee; dénme una E: eeee; dénme una U: uuuu. Qué dice: CEU; no se oye:
CEU; por la derogación de las reformas: CEU; por el congreso resolutivo: CEU; por
aumentar el presupuesto universitario: CEU; por la transformación de la UNAM: CEU.
Más fuerte: CEU; para que lo oiga Carpizo: CEU; para que no lo olviden las autoridades:
CEU. Muchas veces: CEU, CEU, CEU, CEU...**

Mantas

Mantas, carteles, letreros.

**Se debe madurar bien la lucha para alcanzar la victoria:
la derogación nuestra demanda. Por un Congreso Universitario.**

**No somos intransigentes, no nos negamos a dialogar...
pero acepten nuestras demandas o no hay nada qué tratar.**

**Los padres de familia apoyamos al CEU, estamos en lucha
con nuestros hijos. Tienen razón.**

Los bebés apoyamos al CEU.

CEU: Bienbenido a Tlatelolco.

Tome Conciencia (facsimil del logo de Coca Cola).

**¿Cuánta distancia hay de Tlatelolco al Zócalo?...
18 años.**

Por una reforma democrática, Prepa 6.

Mil estudiantes contra CarpRi\$. CCH Sur.

Rectoría: títeres del estado.

Defendamos la UNAM. Viva el CEU.

C ongreso
E en la
U niversidad

No queremos control del pensamiento
ni obscuro sarcasmo en el salón de clases.

¡No a la restricción del pase en la UNAM!

Netzahualcoyotl unido al CEU.

Carpizo: Porro número 1.

Tlatelolco, ¡allá vamos por la vida!

De Tlatelolco al Zócalo,
del Zócalo al Congreso.



"Aquí estuvimos a cargo de la banda civil por tiempo completo, 18 días de huelga. Agotadamente... Jorge" (Pinta estudiantil de CU).

Los recursos comunicativos de mayor frecuencia y presencia dentro de CU fungieron además como elementos de identificación. Su duración durante la huelga fue efímera y casi no tuvieron un registro que perdurara.

Sin este cúmulo de recursos, resulta difícil imaginarse un tiempo tan prolongado de huelga estudiantil y una consistencia tan notable en un sector universitario que carecía de estructuras formales de organización en la UNAM.

EL ACTO COMUNICATIVO

Todo este vertiginoso movimiento de comunicación estudiantil, que usó como soportes los recursos a su alcance dentro de una territorialidad construida y delimitada materialmente y en interacción permanente con el contexto que envolvía al conflicto, tuvo como su eje de realización y principal fuente de estímulo y disparador, **el diálogo continuo y pulsante de los huelguistas.**

El elemento generador de la efusividad simbólica de los ceuístas a través de pintas, boteo, consignas, publicaciones, encuentros con autoridades, carteles y asambleas, lo constituyó el imperativo de comprenderse entre ellos para poder hacer comprender sus demandas hacia los de s y hacerlo en una forma convincente, confiados en que les asistía una especie de razón más allá de lo racional.

Este imperativo de comprensión encarnaba en las siglas y nombre del CEU, en sus consignas y demandas político-académicas muchos más niveles de expresión para significar e interpretar; muchas más voluntades por entender, definir y comunicar; muchas más aspiraciones que derogar en sus cotidianidades...

Y fue un imperativo que sólo tuvo un nivel de racionalidad política, aquélla que encauzaron y dirigieron los líderes ceuístas y fuerzas políticas interactuantes en el movimiento estudiantil. Pero todos los niveles restantes escaparon a la lógica porque partieron de diferentes

376

condiciones socioeconómicas, de distintas formaciones políticas, educativas y familiares, de múltiples experiencias personales y múltiples aspiraciones, expectativas, sueños y miedos individuales, tanto de sí mismo como joven y universitario, como de su entorno adulto.

El imperativo de comprensión se reflejó en el intenso diálogo universitario. Como en todo el movimiento, pero en especial en la huelga, la discusión política entre los universitarios, el debate académico de las reformas, la confrontación de concepciones, vivencias, interpretaciones y definiciones de la UNAM, resultaron un escaparate, no siempre adecuado y sistemáticamente desbordado, para un diálogo universitario y quizás, juvenil.

En Ciudad Universitaria, las discusiones fueron vínculo permanente entre los huelguistas. Se comentaron, discutieron, argumentaron, rebatieron y completaron las caracterizaciones de cada uno de los elementos y factores que componían el conflicto universitario, tanto interno como externo.

Por horas y horas los huelguistas analizaron el contexto nacional e internacional, el político y universitario, las declaraciones de autoridades de la UNAM, del gobierno, de los grupos y organismos públicos, privados y sociales, las afirmaciones de sus líderes ceuístas, las especulaciones sobre las posibles represiones, las fórmulas políticas que se podían aceptar o no para el arreglo del conflicto.

Pero también discutieron la posible agenda y organización del Congreso resolutivo, los problemas académicos y económicos de la institución; la trascendencia del encuentro de estudiantes de educación superior, de las demandas ceuístas y su temor a no alcanzarlas; la rabia porque mucha gente los insultaba y acusaba de vagos, fósiles e irresponsables; el recuento detallado de los sucesos y del trayecto del movimiento estudiantil, las marchas ceuístas, las asambleas, los acuerdos, los méritos, las fallas y errores, las críticas internas.

Y, adicionalmente, hablaron de los regañones de sus padres, los problemas coyunturales y normales en sus casas, las expectativas hacia el futuro, las posibles chambas, la competencia laboral, los problemas de conciencia del pueblo mexicano, las amenazas imperialistas y los procesos de liberación y revoluciones latinoamericanas.

Además, debatieron y comentaron los percances de la democracia, su falta de participación individual, las redadas policíacas sufridas, las primeras experiencias amorosas y los últimos 'ligues', sus sorpresas, sentimientos y amistades, su vivencia en la UNAM y fuera de ésta.

"Se cotorreaba sobre magia y sexopolítica, se hacían chistes sobre la cocina, el frío, las parejitas, la contracepción, la valentía..." (Octavio Moreno, estudiante de Ciencias Políticas).

"Pero sí se sabía más: aventuras, ligues, discusiones políticas y estrategias de viabilidad del Congreso, a las

tres de la mañana; ensayos de operativos contrarepresiones, y sacar el miedo cantando, relatando cuentos de terror, desgañándose contra las autoridades universitarias y las reformas; jugar baraja, inventar una letra, intimar con alguien y contarle tu vida... hablar, hablar, hablar. La huelga fue un despilfarro de palabras, sentidos, vibras, aprendizajes, apuestas, pasiones" (Testimonio anónimo de licenciatura).

El discutir sin límites de tiempo, de argumentos, de reglas del juego rígidas, se volvió una actividad cotidiana en el campus. Cada quien lo hacía al ritmo que deseaba y podía, en el tono que quería o sabía, a la hora que se le ocurría o estaba presente. No había certezas *a priori*, nadie tenía razón de facto, nada estaba determinado de antemano.

En la discusión permanente se dieron espacios para el comentario, el compromiso, el chiste, la intimidad; pronto se descubrió que la discusión era una puerta para conocerse, estimarse y quererse porque al debatir diferencias con la voluntad y necesidad de entenderse, sintonizarse, comprenderse y llegar a coincidencias, se reveló la posibilidad de comunicarse.

Que esta discusión fuera tan intensa y prolongada permitió a cada uno construir un espacio de interlocución en un tiempo y ritmo propios, de acuerdo a las condiciones materiales y contextuales que lo rodeaban, con base en sus condiciones diferenciadas de tipo anímicas, lingüísticas y de recursos comunicativos al alcance, y dentro de un marco flexible multidimensional (que otorgó dimensiones distintas en espacios-tiempos

simultáneos, diferenciados y discontinuos).

Lo anterior significó que de la discusión y el debate se diera un proceso progresivo hacia el diálogo y el encuentro comunicativo de cada uno de los participantes con diferentes tiempos, circunstancias particulares y resultados, en un marco sociohistórico concreto.

En este progresivo debate-diálogo entre universitarios, la diferencia y el acuerdo se volvieron herramientas útiles para identificarse en un código común como huelguistas de la UNAM en un conflicto político específico, porque la certeza colectiva de que eran del "mismo bando"; tenían el "mismo enemigo", luchaban por las "mismas consignas/demandas" y por ende no sólo podían sino necesitaban entenderse, no únicamente en consignas sino en planteamientos, no sólo en bandos sino en posiciones; hizo que ese código común los fuera construyendo en cada plática circunstancial, en cada debate y discusión, en auténticos interlocutores que lograron en múltiples ocasiones comprenderse y en otras muchas intentarlo.

El acto comunicativo, el encuentro de comprensión, *la caída de veinte*, el acuerdo construido con base en diferendos, el *entrar en sintonía*, armonizar informativa, ideológica y emocionalmente no siempre se logró en todos los huelguistas ni en todas sus dimensiones de tiempo y circunstancias.

La comprensión comunicativa se lograba con uno, se perdía con otro, se sostenía con aquél, se recuperaba con éste, se alcanzaba a

medias con uno.

El ceuista que se acostaba el día anterior con una ceuista, no podía entenderse con ella para el boteo de la mañana siguiente; los huelguistas que tras discusiones intensas elaboraban la propuesta de temas para el Congreso Universitario, no se podían poner de acuerdo para arreglar un problema de violación de sellos o definir lo que se cocinaba ese día...

Muchos universitarios que fueron "uña y mugre" en la huelga continuaron su amistad o amor por un tiempo o hasta la fecha, mientras que otros no volvieron a convivir levantada ésta; algunos, terminado el paro, sólo se encontraron en algunas ocasiones pero el brillo cómplice de los ojos y el conecte inmediato les reveló certezas, mientras que otros no se reconocieron fuera de la huelga.

"Era curioso cuando en las brigadas de información te encontrabas con otras brigadas de diferentes escuelas: no nos conocíamos pero nos saludábamos como si fuéramos viejos conocidos, preguntábamos las nuevas noticias. Era una sensación de identidad" (Alumno de Química, 9o semestre, 22 años).

"Por primera vez sentí que tenía una lucha concreta y pertenecía a algo más grande: los que estábamos en la UNAM nos volvimos compañeros aún sin saber nuestros nombres" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 22 años).

La certeza de ser ceuístas, de ser interlocutores por voluntad y necesidad, permitió sin angustias y miedos construir gradualmente en condiciones particulares los instantes y momentos fugaces de plena comunicación. Esos instantes de plena comunicación eran las "caídas de veinte", el entrar en sintonía, la comprensión cabal, el diálogo universitario.

En todo este debate-diálogo universitario entre los huelguistas, el factor común de ser ceuístas se volvió materia principal y primer fruto de la comunicación. Fue como si para entenderse primero tuvieran que definirse en qué sentidos querían ser y eran ceuístas, en qué forma no, qué significaciones los constituían en estudiantes dentro de un movimiento estudiantil y dentro de la UNAM, para entonces, siendo interlocutores, ejercer como sujetos conformados la construcción de un acuerdo, la discusión de una acción, la vivencia de un instante de comprensión.

"Sentía que era universitaria y no en el sentido de estudiante de nivel superior, sino en ese muy particular sentido entre los habitantes de esta ciudad de ser miembros de 'la' Universidad, la Nacional; y es que esto no había sido posible antes...trataba de aclararme cómo el CEU era un movimiento que nos agrupaba a todos y en el que nos hacíamos capaces de actuar conjuntamente. Creo que la huelga significó uno de los eventos más importantes de mi vida en la Universidad" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

"Fue como entrar de manera casi completa a la vida de la Universidad; significó encontrar que aparte de las aulas existen otros espacios" (Alumno de Filosofía, 6o semestre, 23 años).

"Valoré muchas cosas, comencé a sentirme mejor con lo que hacía; además me enseñó a valorarme como estudiante universitaria" (Alumna de Filosofía, 6o semestre, 20 años).

"Me provocó confianza en mí misma, en lo que creo y en los demás; aprendí a defender con acciones mis objetivos y fue divertido" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 21 años).

"Me sentí atraído, era como si el movimiento también fuera mío; comprendí que este movimiento iba a cambiar muchas cosas" (Alumno de Prepa no.2, 2o año, 13 años).

"Aprendí no sólo del movimiento, sino respuestas ante la vida" (Alumna de Ciencias Políticas, 5o semestre, 22 años).

"El CEU alteró toda mi vida. Cambió mi opinión sobre los movimientos sociales, cambió mi actitud con respecto a mis padres, me dio una visión distinta sobre la propia sociedad" (Alumno de Ciencias Políticas, 7o semestre, 23 años).

"Fue importante, no sé en qué forma, pero realmente importante" (Alumno de Ciencias Políticas, 8o semestre, 26 años).

A ese momento efímero de plena comunicación, a esos encuentros comunicativos muchas veces le siguieron fracasos de diálogos, desconectes, diferencias irresolubles, intolerancia; pero en esas

veces, la experiencia se reintentaba, la búsqueda se renovaba y los interlocutores desfigurados se volvían a significar y a reconstituirse una y otra vez, una y otra vez hasta el nuevo encuentro de comprensión.

La experiencia reiterada de las pérdidas y recuperaciones continuas de esos instantes de plena comunicación brindaron una enseñanza y una lección a futuro porque fue la constatación de una experiencia vital donde se materializaron los encuentros de comprensión entre los estudiantes, en acciones colectivas exitosas con incidencia en las normas preestablecidas por el mundo de adultos.

La posibilidad, además, de traducir los encuentros comunicativos en praxis de identidad estudiantil y juvenil, fue posible gracias a una intensa condición política-afectiva que había en el campus universitario por esos días y que permitió, de alguna manera, la vivencia cabal de anteponer una autodeterminación individual y sectorial a los factores de inercia-destino-determinaciones de su entorno político, familiar y moral.

"Si no ganábamos nuestras demandas, sí hubiéramos conseguido la posibilidad de un montón de jóvenes que tienen en sus mentes, que sienten y saben que organizados tienen en su manos la posibilidad de transformar" (Claudia Sheinbaum, estudiante de Ciencias).

"Fueron los días, semanas, meses en que la juventud clasemediera del DF, se atrevió a levantar la cabeza, a ejercer su mejor rebeldía y construir a fuerza de ilusiones y sueños un movimiento que supo alzarse como victorioso" (César Romero, estudiante de Ciencias Políticas).

"El acuerdo logrado de levantar la huelga lo viví como una certeza: la de haber logrado como movimiento una madurez y una unidad que nos llevaría más adelante que los movimientos precedentes" (Cristina Gutiérrez, estudiante de Ciencias Políticas).

"Fue una etapa de crecimiento personal, entrega y lucha; de identificación e involucramiento con el medio universitario; de concientización y esfuerzo" (Alumna de CCH Vallejo, 4o semestre, 17 años).

Los resultados de una comprensión tan intensa son incontrolables. Tienen un giro particular, en este caso, al ser producto de una experiencia vital; es lo que se podría llamar una **comprensión escénica**, aquélla que sólo puede apropiarse y entenderse si se ha vivido, si con la vivencia se han construido los referentes de su significación.

Por ende, resulta imposible cuantificar los efectos de los encuentros de comprensión entre los estudiantes ni medir sus alcances, ya que no fueron generalizables y se desarrollaron en múltiples dimensiones. Principalmente inciden en significaciones y sentidos individuales-sociales y en consecuencia modifican conductas, acciones y credibilidades sociales e institucionales.

En una perspectiva global, el triunfo ceuista mediante la movilización masiva y la huelga constituyó un símbolo de posibilidades reales de mejoramiento en la vida política nacional y acentuó la apuesta enorme de transformación institucional por consenso y concertación

democrática hacia un Congreso Universitario, que tres años después fue desarrollado en la UNAM, desbordado en sus propias expectativas.

* * *

El proceso de comunicación estudiantil fue realmente vertiginoso y complejo. Pero de lo descrito anteriormente, se pueden entrever ciertas líneas sobre sus formas de realización y condiciones. Enumeremos.

1. La certeza del conflicto, la polarización de las posiciones, la relatividad de los acuerdos, la imposibilidad del diálogo autoridades-estudiantes, la voluntad de encontrar una solución concertada, el descubrimiento de las autoridades universitarias, de la UNAM, de sus problemas y carencias por parte de los propios universitarios y la opinión pública; son realidades que se pronuncian, nombran y debaten, que en su vivencia polémica y encuentro vital y vertiginoso brindan una multiplicidad de referentes, posibilitan ser significados e interpretados, a los que se les buscan sentidos y que en su ejercicio directo sobre la acción del entorno y el conflicto permiten su comprensión.

Son pues, acontecimientos con sentidos y significaciones que comunican, son comunicados y están

en comunicación.

2. La situación en cada plantel universitario es única y a la vez compartida; los huelguistas viven la huelga en forma distinta y común al mismo tiempo, se reconocen en las diferencias y encuentran en la certeza ceuista el código para el diálogo.

Así, se socializa en las discusiones-diálogos, el rumor, las bromas y se aclara en los testimonios autorizados de escritos, pintas, volantes, publicaciones, consignas y demás recursos comunicativos; se experimenta el desafío, se rompe con el miedo, se practica la audacia, se vence el escepticismo...

En la experiencia vital de un diálogo y encuentros fugaces de comprensión para una acción de autodeterminación y rebeldía, con diferentes grados de éxito y múltiples condiciones, se materializa la comunidad universitaria.

3. La comunicación entre los universitarios y hacia el entorno, se vuelve prioritaria; las dificultades para

realizarla eficientemente y los numerosos recursos utilizados para lograrlo evidencian su complejidad; las posibilidades y realidades de su práctica, tras intensas búsquedas y fracasos, revelan la identidad del ejecutante como el factor común y primer resultado del proceso comunicativo.

Esta identidad resulta pieza clave en la práctica comunicativa estudiantil del CEU durante la huelga -especialmente-, y alcanza en el debate-diálogo universitario un conjunto de instantes de plena comunicación cuya condición particular de ser producto de una experiencia vital intensificada -comprensión escénica- permiten una serie de referentes vitales de significación que trascienden en valores, sentidos y conceptos individuales y colectivos su presencia inmediata y efímera.

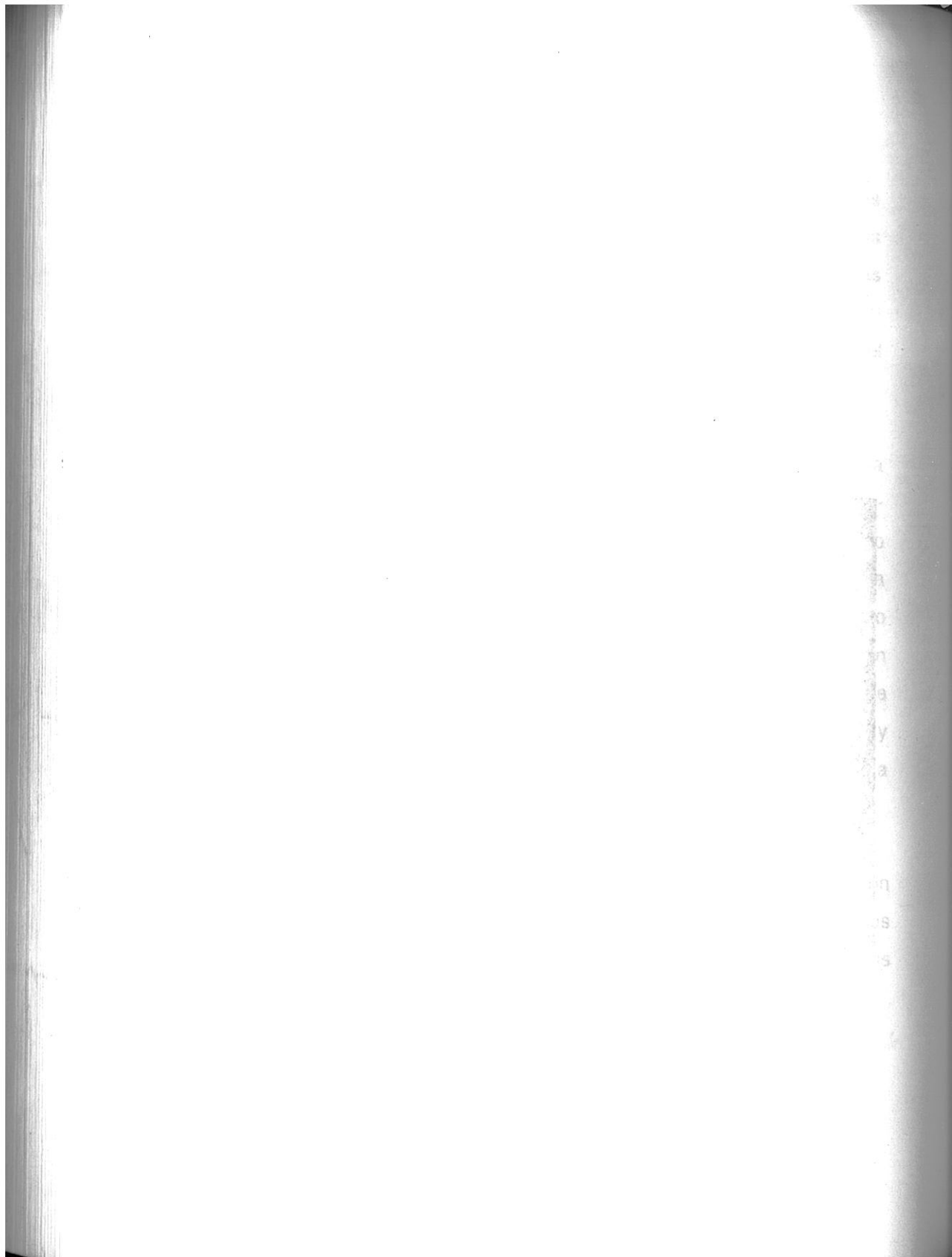
En este sentido, las líneas sobre el proceso de comunicación estudiantil se ligan a procesos posteriores en la UNAM, tanto en sus integrantes como en la institución, por lo que desarrollaremos las conclusiones de esta investigación en dicha perspectiva.

Tercera parte

CONCLUSIONES



el contrapunto de datos; la interrelación con las reflexiones analíticas; cómo cambié y modifiqué mis supuestos o ideas sobre la marcha; cómo



CONCLUSIONES

El recorrido descriptivo de esta tesis, tuvo como propósito fundamental explorar en la narración de los hechos, en la confrontación de interpretaciones, opiniones y experiencias, desde las hemerográficas y políticas a las personales -testimonios-, el encuentro y la recreación de un sentido más o menos consistente de una historización estudiantil del conflicto.

Y al decir historización me refiero también a que su meta era construir en términos de significados y significaciones al movimiento estudiantil del CEU desde su propio interior, desde su lógica interna y propio ser.

Como una búsqueda, en muchos aspectos, líneas y preguntas fue insuficiente; de hecho me había propuesto originalmente explicitar la forma o método empleado a cada momento para elaborar este texto. No obstante, se podría escribir otra reflexión paralela a este voluminoso trabajo sobre la propia elaboración de la misma: cómo fui armando esta descripción sistematizada del conflicto universitario, desde su entorno informativo y de la huelga ceuista, desde el testimonio vivencial; cómo fui otorgando un peso diferente a cada acontecimiento, a cada interpretación y opinión; cómo hice y elegí la combinación de las fuentes, el contrapunteo de datos, la interrelación con las reflexiones analíticas; cómo cambié y modifiqué mis supuestos e ideas sobre la marcha; cómo

sopesé y ubiqué mis pasiones, mis posiciones políticas en la narración; cómo fui historizando mi propia experiencia y las de otros...

Desde un principio aposté que mi sesgo era mi principal herramienta, y efectivamente lo fue. Al desentrañar en detalle mi perspectiva: las ideas previas, las posturas, pude con mayor claridad observar las restantes, comprender sus supuestos, evidenciar su propio sesgo.

En este sentido, creo conveniente y necesario recapitular los descubrimientos profesionales de mi tesis, las luces tenues pero consistentes sobre la complejidad del proceso comunicativo -en este caso estudiantil- desde una perspectiva explícitamente interiorista.

En primer lugar, el largo periodo de realización de esta investigación me permitió ubicar las variantes de mis posiciones, los altibajos en su redacción, muy vinculados al proceso político que vivía el CEU en 1988-90.

Paralelamente, experimenté una ruta muy conflictiva -como el propio movimiento ceuísta- de reconocimiento y definición de mí como universitaria, comunicóloga y profesionista, plagado de continuos desencuentros y contradicciones, en parte alimentados por mi ejercicio laboral y los movimientos personales de independencia.

En segundo lugar, la investigación exigió modificar el planteamiento inicial de una *praxis comunicativa* donde privilegiaba el concepto de medio de comunicación -aunque en su acepción más amplia-, hacia otro enfoque en el cual se destaca la significación e interpretación de los hechos motivados por alcanzar su comprensión, el

imposibilidad, con la realización medianamente exitosa del proceso comunicativo. Esta voluntad sostenida -por una especie de convicción o fe- de practicar e intentar reiteradamente comunicarse, encuentra un marco favorable en espacios que fomentan los compromisos y definiciones urgentes bajo acuerdos consensados y socializados de manera colectiva.

-Resulta un elemento causal encontrar en toda práctica comunicativa una serie de recursos o medios para su realización; dichos recursos, no obstante, se eligen y ejercen dentro del proceso material de la comunicación individual y colectiva, por lo que representan una mediación entre la intención por comunicarse y las condiciones materiales que rodean y determinan esa intención comunicativa.

-El encuentro y desencuentro comunicativo a nivel de diálogos, grupos o medios de comunicación colectiva -y no sólo los electrónicos-, tiene como fuente de estímulo básico los múltiples y efímeros instantes de comprensión, en los cuales intervienen una serie de factores del entorno, de los propios ejecutantes, del espacio de realización y los

códigos y recursos empleados.

-La búsqueda de esos momentos fugaces de comprensión o plena comunicación, en condiciones favorables de tiempo, voluntad y referentes comunes, permiten y suponen paralelamente la construcción de la identidad de los ejecutantes dentro del proceso comunicativo.

-Los procesos comunicativos en contextos de intensidad afectiva evidencian la simultaneidad, variedad y distribución de sus condiciones, ritmos, tiempos y recursos involucrados en su realización, lo que podría configurarse en dimensiones espacio-temporales diferenciadas dentro de un marco común no absoluto ni cerrado.

-Parece haber, al menos, un tipo de comprensión o instante de plena comunicación que depende en forma considerable, de la experiencia vital del referente de significación e interpretación; ese acontecimiento que sólo puede comprenderse en forma cabal porque se ha vivido directamente, al alterar e impactar el marco de significados y sentidos individuales-sociales.

Este "conecte o sintonía" vital de comunicación podría denominarse como una **comprensión escénica**.

Por supuesto que lo antes descrito parece ser extremadamente abstracto. Si intentara ponerlo en palabras llanas tendría que recurrir a un proceso concreto; eso fue lo que descubrí al recrear al movimiento ceuísta.

En especial para la **comprensión escénica** que identifiqué con el movimiento estudiantil, resulta fundamental el elemento sorpresivo e inusitado, shock que permite a un individuo o grupo ver, interpretar, comprender en forma distinta y hasta de manera anagónica algún suceso que momentos antes suponía auténticamente bajo otro sentido.

Esta especie de "caída de veinte" a partir de una experiencia vivencial, parece además ser lo suficientemente fugaz pero fuerte en su impacto, como para significar importantes alteraciones en el cuadro valórico de los involucrados.

Quizá un equivalente es lo que en algunas escuelas teatrales se denomina como *memoria vivencial*, la cual constituye una herramienta que permite a los actores representar con autenticidad un sentimiento que nunca han vivido; por ejemplo, si no se ha experimentado el hambre, no como situación de descuido u opción temporal sino como producto de la miseria, se necesita, para representarlo, recurrir a una vivencia similar o equivalente de la vida personal del actor, en términos de la impotencia y

394

rabia que provoca una carencia así, para poder comprenderlo y entonces escenificarlo teatralmente.

Esta **comprensión escénica** comunicativa proporciona ese instante de claridad, certeza o luz obtenida en el desarrollo de una experiencia vital inusitada y sorpresiva; dicho instante de comprensión conlleva y produce una alteración mayor o menor de la historización del individuo y su entorno. Es factible que este tipo de comprensión escénica se alcance también con un equivalente genuino de circunstancias similares, capacidad casi única propia a las obras de arte.

Para esta forma de comprensión o acto comunicativo escénico resulta indispensable vencer las inercias y renuncias *a priori* sobre las posibilidades o viabilidades de lograr una comunicación plena, desechar predominantemente la falta de convicción y compromiso por comunicarse ante una necesidad material, con determinantes sociohistóricos; lo que implica necesariamente eliminar su carácter absoluto.

Cabe apuntar, asimismo, que si bien el factor volitivo y consciente del proceso comunicativo es importante en el curso y efectividad de éste, resulta igualmente revelador el aspecto inconsciente del mismo en sus resultados y viabilidades, hecho que parece inherente a la "partitura invisible" cultural que es común en nuestra sociedad y posibilita un intercambio simbólico.

Los anteriores elementos del proceso de comunicación apuntan a perfilar a éste dentro de una perspectiva relativista, multidimensional y no causal de la realidad social. Al respecto, a futuro será importante identificar las formas específicas en diferentes culturas de los procesos de significación comunicativa dentro de una concepción simbólica-contextual. Es decir, que resulta difícil intentar descifrar el sentido de la acción social -al estilo weberiano- y las formas que este sentido imprimen en la interacción simbólica de los sujetos sociales sin incluir la noción de contexto, historia y biografía. Que todo parece indicar que el sentido individual, grupal, social y generacional es casi imposible de analizar sin un marco cultural no absoluto.

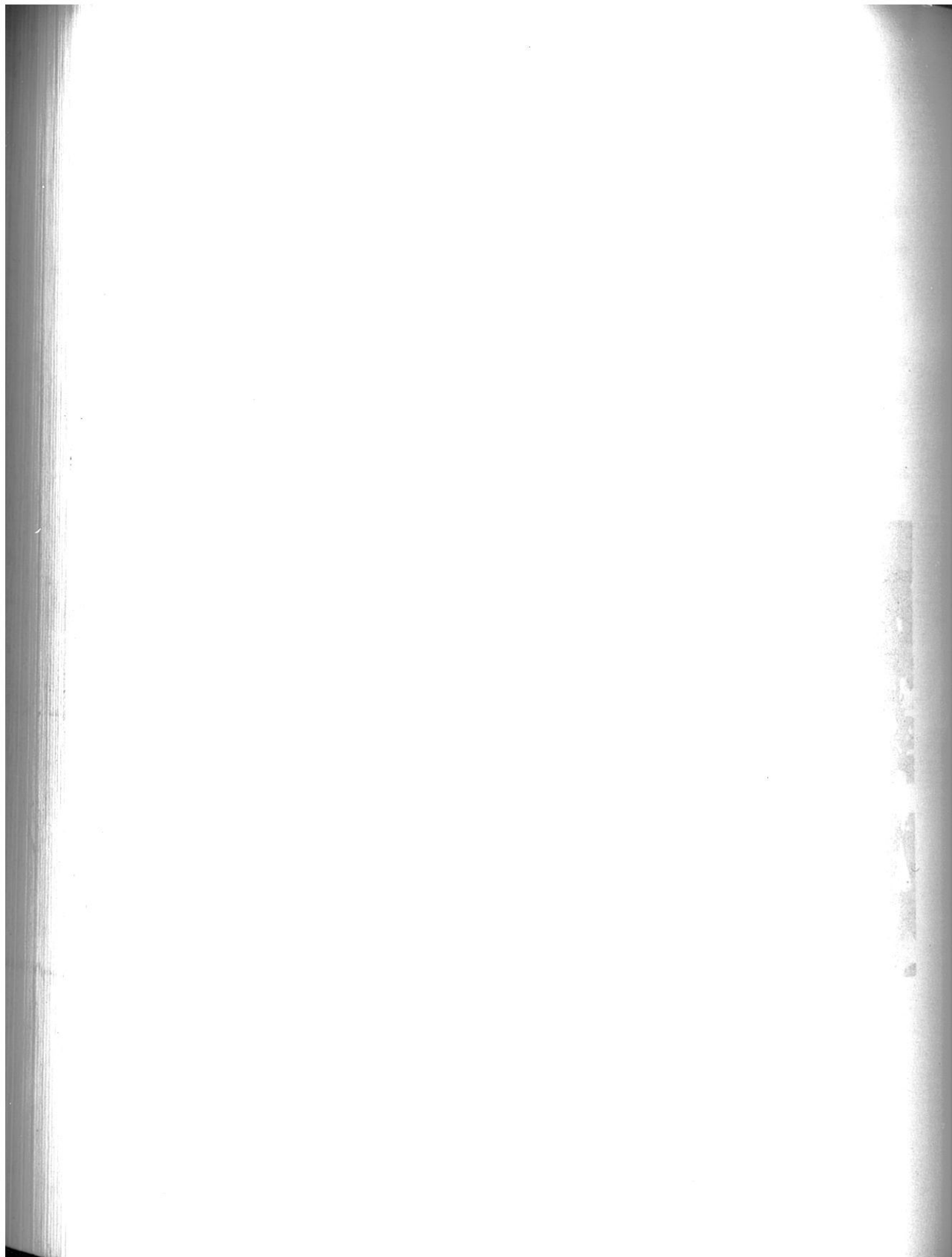
Para terminar, quisiera comentar que la experiencia de realizar esta tesis en poco más de cuatro años -probablemente unos dos años efectivos-, con sus múltiples dificultades, alborozos, angustias y logros representaron una experiencia de encuentro e identificación con mi profesión, y la reivindicación de la riqueza y necesidad de trabajos de historización, de reflexión y análisis académicos para el quehacer cotidiano en el campo laboral.

Cuarta parte

EPILOGO

(EN DOS MOVIMIENTOS)





EL CONGRESO UNIVERSITARIO.

Hay dolores fecundos; hay amarguras que hunden, pero luego hacen rebotar, o rebrotar desde el fondo, las virtudes humanas

Alfonso Reyes

El Congreso Universitario de la UNAM se llevó a cabo tres años después: en mayo-junio de 1990 y constituyó otro espacio de intensidad comunicativa no sólo estudiantil, sino del conjunto de los sectores que componen la Universidad Nacional.

Este Congreso, aunque evidentemente fuera del periodo de esta investigación, resulta relevante en la tesis porque fue una de las tres demandas centrales del movimiento estudiantil analizado -la única quizá con el consenso casi absoluto de los sectores universitarios restantes- y, además, ya que resulta el evento culminante del conflicto CEU-Autoridades, iniciado en 1986.

He de ser franca y asumir que valorar los resultados del Congreso a la luz del movimiento estudiantil 1986-87, resulta extremadamente difícil y no precisamente agradable; es como desvestir de significaciones y expectativas a la apuesta ceuista del 86, evaluarla en sus limitaciones como mecanismo de transformación en la UNAM de 1990 y dimensionar el saldo de desconuelo que dejó entre los participantes e involucrados; secuela inadecuada para el conflicto de 1992 en torno al aumento de

cuotas universitarias.

Debo aclarar antes, sin embargo, que mi participación dentro del Congreso Universitario no fue ya en lo absoluto como una estudiante ceuista, sino que tuve la fortuna de asistir en condición de reportera de la revista *Meridiano 99* y como apoyo informativo para el diario *Uno más Uno*. Esta condición laboral de mi participación me sujeta a una perspectiva particular, limitante para recuperar y reconstruir los resultados del Congreso desde una visión interior, es decir, desde el sector estudiantil mismo, como me hubiera gustado y sería más congruente con las reflexiones de esta tesis.

Pero de todas maneras, intentaré una primera revisión de este proceso sin precedentes en la vida universitaria.

a) El Congreso Universitario se logró en condiciones poco favorables: se definió luego de tres años de discusiones, diferencias y negociaciones parlamentarias -que incluye la realización exitosa de jornadas electorales por sectores-; parte significativa de la rectoría, los maestros y del propio CEU renunciaron a la demanda del Congreso y creyeron que sería imposible y/o inconveniente acordarlo políticamente ya sea por convicción ideológica o auténtico escepticismo; la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU) no logró romper la dinámica de bloques en la mayor parte de sus discusiones y acuerdos; el

398

CEU se encontraba desgastado, disminuido y dividido políticamente en cuatro vertientes; las inercias escépticas y despolitizantes de la cotidianidad institucional para los estudiantes medios parecen confirmarse con la dinámica parlamentarista y "grillesca" que asume el conflicto universitario, aunado a una mayor exigencia tácita hacia el ceuista en vistas de la preparación del Congreso -propuestas, análisis, alternativas de solución a problemas, etc.-, tienen como producto la desertión sistemática de los ceuistas que en 1987 participaron entusiastamente; además, las posiciones radicalizadas de los sectores universitarios -tanto de derecha como de izquierda- despliegan con singular capacidad el augurio, casi amenaza, del fracaso total del Congreso.

Todas estas condiciones, incluso hacen ya un mérito importante la convicción de los grupos reformistas y moderados de estudiantes, maestros y autoridades que logran con enormes esfuerzos el acuerdo clave para la realización del Congreso: la composición sectorial del mismo, en noviembre de 1989.

b) Bajo los malos augurios de sus resultados, las acusaciones reiteradas de que "estaba vendido y amañado de antemano" y las escasas defensas de su importancia y oportunidad, el efecto sorpresa del Congreso Universitario se matiza y su condición de experiencia intensa

inusual, se reduce para los propios congresistas y algunos observadores.

c) Pero contextualicemos aún más el momento previo al inicio del Congreso Universitario:

-La división política al seno del CEU, que había surgido en forma irreversible desde el levantamiento de la huelga estudiantil, se recrudece fuertemente y genera una dinámica sobreideologizada entre sus miembros, donde las diferencias se vuelven el elemento de caracterización de grupos, el ambiente anímico es de especial intolerancia y rivalidad, y los acuerdos efímeros se logran con base en negociaciones de posiciones políticas (votos, composición estudiantil, candidatos, capacidad de interlocución, entre otros).

-La posición de la rectoría, encabezada por José Narro, Secretario General, y Juan Ramón de la Fuente, Coordinador de la Investigación Científica, a la sombra del rector José Sarukhán -quien deseaba un Congreso Académico-, se fortalece internamente, se unifica y tiende a una alianza "natural" con el sector de los investigadores científicos (los de la excelencia).

-Los medios de comunicación y la opinión pública extienden una ambivalente posición: mientras informan en sus notas y reportajes, de las dificultades y obstáculos del Congreso, vaticinando su irremediable fracaso; al mismo tiempo reviven, a través de sus articulistas, una visión esperanzadora de su papel trascendental en la transformación universitaria.

-Estudiantes, maestros, trabajadores y algunos sectores de los investigadores miran al Congreso Universitario entre la sospecha inmediata por la "grilla" y los "manejos políticos" de las cúpulas sectoriales participantes y la certeza de que es posible contra la corriente, que sorprenda su éxito y sea un elemento clave para cambiar radicalmente a la UNAM y resolver todas sus deficiencias. En cierto sentido se revive parcialmente la apuesta ceuista de 1987 pero sobreestimada en sus potencialidades.

-Los grupos reformistas y moderados, que tratan de ser el puente de mediación de los conflictos, se aprisionan gradualmente entre la polarización de posiciones y no tienen la capacidad política de romper con la dinámica de bloques que disminuye las posibilidades de acuerdos por consenso entre un número tan grande de delegados.

-Las sesiones del Congreso se desarrollarían luego de jornadas irregulares de los Foros por escuelas y facultades, que se realizaron para preparar la discusión académica, los cuales variaron en cuanto a calidad de propuestas, ponentes y participación de un plantel a otro.

d) El Congreso se desarrolló del 14 de mayo al 5 de junio de 1990, con la participación de 827 delegados estudiantes, maestros, investigadores, trabajadores, representantes de la rectoría y Consejeros Universitarios; en tres fases distintas: **plenarias iniciales**, para acordar el reglamento interno propuesto por la COCU; trabajo simultáneo de **once mesas temáticas**, que recuperaban las propuestas de los Foros por facultad y escuela realizadas previamente; y **plenarias finales**, donde se definían, refrendaban o desechaban los acuerdos de cada una de las mesas de trabajo y que brindarían los resolutivos del Congreso.

e) Las plenarias iniciales transitaron de la concordia a la agresión, del acuerdo político a la intolerancia apasionada. El vértigo de presenciar una virtual ruptura completa del evento se impidió por una especie de medida que surgió como una voluntad colectiva.

El número de congresistas, su composición sectorial y su multiplicidad de posiciones políticas, académicas y hasta vitales -se tenían vivencias de una Universidad en cotidianidad extremadamente distintas-, convirtió a

ese espacio parlamentario en un vertiginoso proceso de interacción donde la lógica política sólo controlaba una parte del acontecer.

Asimismo, la presencia de un público universitario ávido de participar, dificultó en momentos una discusión serena.

Esos dos primeros días se dibujaron en la mayor parte de los medios, como signo inequívoco de las negras expectativas para el resto del Congreso.

f) Las mesas de trabajo, en contraste, rompieron los apocalípticos miedos y demostraron a la vez lo difícil que resultaba conciliar las distintas concepciones de la UNAM entre sus miembros, lo valioso que resultaba un debate exhaustivo y con voluntad política y anímica para lograrlo, y lo fructífero que era el enriquecimiento de las propuestas, el logro de acuerdos que transformarían efectivamente a la casa de estudios.

Y como un reflejo de la UNAM, las mesas coexistieron con dinámicas y calidades de diálogo muy contrastantes:

-mientras que las mesas "académicas", como fueron Carrera Académica, Investigación, Extensión y Medios Universitarios y

Estructura Académica, mostraron las potencialidades de una discusión rigurosa y plena de acuerdos contruidos sobre y con las diferencias;

-otras, las mesas de "los principios", como lo fueron Universidad y Sociedad, Formación Académica y Métodos de Enseñanza, desarrollaron una discusión desigual, inconsistente, desorganizada, no pudiendo superar la pobreza misma de los planteamientos de los Foros;

-así también, las mesas "políticas", como Ingreso y Permanencia, Condiciones Materiales, Gobierno y Legislación Universitarias y Financiamiento y Presupuesto, se caracterizaron por la intolerancia de los planteamientos, la polarización y dinámica de bloques cerrados y la ausencia sistemática de acuerdos de consenso.

En las mesas académicas hubo voluntad sobrada por lograr acuerdos de trascendencia académicas; en las mesas de principios hubo incapacidad sintética, política y organizativa para discutir y presentar propuestas coherentes de aplicación concreta; y en las políticas se negó el acuerdo previo, dejando a la presión de las últimas sesiones, la correlación de votos de la plenaria y la negociación política cupular, las remotas posibilidades de acuerdos.

Esta combinación de logros, diálogos e intolerancia permitió, no obstante los límites de las discusiones, vislumbrar las aportaciones y potencialidades de un mecanismo democratizante, multisectorial e interdisciplinario en la solución de la crisis universitaria; y como una microexperiencia, la posibilidad de imaginar algo similar para resolver los problemas del país.

Pero también demostró los obstáculos en cuanto a maduración política, ausencia de rigor analítico y crítico y debates con voluntad de conciliar, así como el largo camino de aprendizajes que falta recorrer para eliminar la intolerancia.

g) Las plenarias finales pulsaron al ritmo de las dinámicas observadas en las mesas; junto a jornadas de acuerdos unánimes, regocijo universitario, constatación de certezas, hubo también días de enfrentamientos de egos, desacuerdos insalvables, débil voluntad concertadora... Encuentros y desencuentros.

En el balance inmediato, sin embargo, el peso valorativo de los desencuentros políticos deprimieron los últimos acuerdos factibles con voluntad política, produciendo una inercia defensiva estudiantil -la famosa propuesta G8 no aceptada, con equivalentes ya refrendados en

maestros e investigadores- una extensión veloz de la intolerancia anímica entre los congresistas, la ruptura definitiva de un pacto político para el gobierno y la legislación universitarias y la negación injustificada de una propuesta de consenso sobre los principios de la UNAM.

Fue como una reacción en cadena donde los sectores más radicalizados, renunciando a las experiencias previas de diálogos universitarios, ejercieron con su voto, presión y barullo desmadroso, la voluntad de hacer fracasar el Congreso.

Los sectores reformistas, la izquierda y derecha universitarias no tan radicalizadas perdieron todo control sobre la situación, y en apenas unas cuantas horas múltiples posibles logros de trascendencia se echaron por la borda.

A pesar de ello, el Congreso dio término a sus actividades como estaba programado, y las partes se despidieron de su tribuna parlamentaria en forma civilizada. No hubo peleas, rupturas físicas, desaguisados.

h) La certeza de 140 acuerdos alcanzados, de los cuales una porción significativa resultaron determinantes en la ruta de transformación que vive la UNAM, impiden caer en la evaluación apresurada de considerar al Congreso Universitario un fracaso. Sería injusto, irreal e irresponsable.

Pero la instauración de un nuevo pacto político colectivo de legitimidad interna y alianza multisectorial que asegurarían la solidez, consistencia, mejoría académica y defensa de una institución amenazada en su existencia por agentes externos, no tuvo éxito.

Y eso es profundamente lamentable, sobre todo porque se estuvo a un paso de lograrlo.

i) Hubo pues una ambivalencia en los resultados del Congreso.

Algunos muy positivos, como fueron el probar que un mecanismo así se pudo desarrollar civilizadamente, que la masividad de delegados no impidió una discusión real y enriquecedora, que a pesar de los obstáculos y boicots radicales hubo consensos, que los argumentos académicos en muchos acuerdos pesaron por encima de la dinámica de bloques, y que una participación tan amplia, comprometida y aportadora para resolver la crisis universitaria no se había dado en la historia de la UNAM en el número, composición sectorial e ideológica que la vivida.

Otros francamente negativos, como fue la falta de madurez sectorial de los estudiantes ante los acuerdos que les exigían evaluación de su calidad académica, la soberbia y voracidad de la izquierda universitaria

por ganar grandes terrenos de democratización bajo la lógica de ganar todo, la intransigencia de los sectores derechistas en las propuestas transformadoras de la toma de decisiones y la incapacidad del STUNAM y otros sectores reformistas por mediar las diferencias a través de propuestas que garantizaran los acuerdos.

Esta ambivalencia necesariamente rompió con el cúmulo de expectativas previas -también polarizadas- de éxito y fracaso del Congreso, a tal grado que resultó un evento anticlimático de sorpresa e incertidumbre que tambaleaba certezas anteriores; de ahí creo yo esa sensación desalentadora y de vacío que produjo el Congreso Universitario, esa vivencia de ruptura comunitaria e institucional.

En este sentido, fue la constatación material de una realidad que ha sido incorporada ya a la autoconciencia universitaria: no es una la Universidad, hay muchas Universidades, estratificadas en los hechos y a través de su propia historia, las cuales obstaculizan la posibilidad de una comunidad universitaria.

Así, el Congreso no fue como el CEU de 1987, triunfante; ni como la masacre de 1968, fracaso ignomioso. Fue triunfo, fracaso, cambio, parálisis...

No puede representar un referente absoluto de mecanismo ideal para los cambios universitarios, sino una experiencia compleja, llena de sutilezas, con logros y defectos que deben recuperarse para la transformación, pero con sustanciales modificaciones. Su significación, por ende, no es única ni transparente, sino múltiple y densa.

Tal vez en lo inmediato, desbordado por sus propias expectativas, el sabor de boca a desencanto ha ganado por su conexión "natural" con las inercias de escepticismo y despolitización.

Pero resulta determinante para los involucrados en el conflicto, las experiencias vitales de los encuentros y desencuentros comunicativos, tanto a nivel individual y colectivo, en la comprensión de los universitarios de su propia casa de estudios y del país que la rodea.

En esta lógica, la experiencia del Congreso representa actualmente un indicador que no puede desecharse para determinar por dónde avanzar en términos de la calidad política y académica que requieren mecanismos de esta naturaleza y cómo fomentarla.

Luego de la realización de este magno encuentro entre universitarios, cabe decir que la UNAM sigue en sus rutas de cambios

internos, ajustes y reformas académicas, no exentas de nuevas convulsiones y rupturas políticas.

El CEU como tal, es decir como masa estudiantil participante o grupos reducidos de alumnos, pero no sólo de tipo cupular, con intensa militancia política, ya no existe.

Casi nadie que fue ferviente ceuista en el 87 y/o representante de alguna corriente del CEU durante el Congreso del 90, se aut nombra o identifica hoy como del CEU, a menos que sea con fines electorales de coyuntura. Algunos incluso, reniegan de esas siglas que se les asoció a "grillas", "intolerancia", "sobreidealización", "recurso político de asamblea", "mito", "ultra"...

Y sin embargo, todos esos entonces estudiantes, ahora profesionistas -desempleados y empleados-, tienen en su conciencia una experiencia inédita que los ha marcado: son y somos por eso una generación.

Esa lección vital única: **es posible cambiar todo aquello de uno, los demás y nuestro entorno que nos enseñan como nuestro obligado destino**; tuvo sus refrendos con eventos nacionales e internacionales posteriores.

Lo que ese hecho repercutió en cada individuo es imposible medirlo, pero no por eso debemos menospreciarlo en su incidencia colectiva.

LAS OPINIONES SOBRE EL SIGNIFICADO DEL CEU.

Los jóvenes viven una experiencia intransferible y es absurdo pretender marcarles caminos que no busquen ellos mismos.

Alejandro Gómez Arias.

Levantada la huelga estudiantil el 17 de febrero, la UNAM entró a otra fase de su aún convulsionado proceso de reforma. El impacto de la movilización del CEU fue muy comentado por la opinión pública y se convirtió después en materia de reflexión de los propios universitarios en el transcurso de ese año y los siguientes previos al Congreso Universitario.

Por su relevancia es necesario recuperar algunas de las significaciones de aquellos que, de una u otra forma, se sintieron involucrados para indagar el sentido otorgado al movimiento universitario en esta primera etapa.

Pablo Gómez afirmó: "El movimiento estudiantil de la UNAM, que tuvo el apoyo de un sector significativo de los profesores y el sindicato, puede ser puesto en el futuro como un ejemplo de conquista democrática. Con la solución votada por el Consejo Universitario, después de cuatro meses de protestas y debates, quedó demostrado que es posible alcanzar en el marco del debate, la confrontación de puntos de vista, las movilizaciones de masas, la propaganda, los pronunciamientos

políticos. Que, en fin, la política tiene un sentido en el marco de la relación pacífica de fuerzas".

Y agregó en un balance final: "No es, por sus puntos concretos, una gran victoria. Pero lo es por la forma en que se conquistó, por lo que hubo que remover y por las posibilidades que abre hacia adelante" (12 de febrero de 1987, *La Jornada*).

Federico Reyes Heróles aseguró: "Las razones y no los miedos tenían que ser la salida para esta nueva generación, en este país, siempre cambiante... Para todos debe haber orgullo: cinco meses de conflicto estudiantil con clara definición de posiciones, que encuentra una salida blanca por la vía de la negociación, es un hecho que alienta a cualquiera" (12 de febrero, *La Jornada*).

Carlos Pereyra, quien no había mostrado una posición claramente favorable al movimiento sobre todo por sus mecanismos de protesta, reconoce: "Si ahora en la UNAM se está ante la posibilidad de un verdadero ejercicio democrático de participación colectiva, ello se debe en primer término a la rebeldía estudiantil. Sería mezquino regatear el reconocimiento de este hecho, aunque el movimiento haya partido de posiciones incorrectas respecto a los cambios propuestos en la UNAM" (13 de febrero, *La Jornada*).

Uno de los aspectos que más asombra y agrada del conflicto universitario es su saldo positivo, sin ningún hecho lamentable.

En este sentido, José Woldenberg escribió el día 14 en *La Jornada*: "Puede decirse que ningún otro movimiento estudiantil había transcurrido en un ambiente tan civilizado, que muy pocos habían logrado lo que el CEU...". Y en ese mismo medio, Daniel Cazés afirma, sensiblemente emocionado: "Pocas generaciones de mexicanos y mexicanas se han integrado a la vida social y a la historia, como ésta de cuyo seno surgió el CEU: lo ha hecho triunfando al convencer a sus mayores con la razón de sus argumentos y el recurso de uno de los más eficaces instrumentos de la lucha social: la movilización y la huelga" (14 de febrero).

Hasta Gastón García Cantú, crítico feroz del CEU, comentó sobre los resultados del conflicto: "Esta conquista de la razón indica una etapa diferente en nuestro país: la de haberse asimilado las consecuencias de la intolerancia" (*Excélsior*, 16 de febrero).

Poco después, en marzo de ese año, Andrea Bárcenas, feminista universitaria, afirmó: "Con la actual generación de estudiantes universitarios fracasaron todas las lecciones de miedo, de sumisión y de inseguridad que imparte la escuela tradicional" (*Fem* no. 51, 1987).

Héctor Aguilar Camín reflexiona sobre el suceso, ya pasado el temporal de su clímax y desenlace: "Podría decirse que los contingentes del CEU constituyen la primera movilización masiva de la crisis de los ochentas en la ciudad de México. Si su conducta y la de sus interlocutores son síntomas de las reservas y las actitudes políticas de la

sociedad mexicana en la adversidad de estos años, estamos frente a una esperanzadora novedad de la crisis"

Continúa: "Con dosis mezcladas de incredulidad y entusiasmo, lo que hemos visto durante el conflicto universitario de este invierno ha sido un estimulante ejercicio de participación, negociación, disidencia y acuerdo, que ha puesto a una institución central del país en condiciones inmejorables para una renovación a la vez radical y democrática. El Congreso dirá." (Abril de 1987, *Nexos* no.112).

En un ensayo de *Nexos*, el destacado periodista aseguró: "El conflicto universitario del 87 arrasó en efecto con esa visión fatalista; demostró que es posible pasar, en medio de la crisis, de la política como control, imposición y represión a la política como movilización, diálogo y concertación. Su mensaje profundo está en su más evidente indisciplina: contra los procedimientos decisorios de 'obvia resolución'".

En una lectura prospectiva, el intelectual analiza: "el efecto CEU puede ir minando, inconformándose, desafiando y al final derrotando esas vastas comarcas mexicanas de la 'obvia resolución', no porque haya tenido una influencia nacional a la manera de un partido político, sino porque tradujo como ninguno los nuevos sentimientos democráticos y participativos de la nación"(108).

En septiembre de 1987, Carlos Monsiváis, a pregunta expresa, hace una visión sumaria del CEU que, en su opinión, representó "la capacidad de una generación de entender el momento, de representarlo"

con brillantez, de dramatizarlo de una manera a la vez alivianada y profunda, y de darle a la vida universitaria un tono de intensidad que hace mucho no se le conocía. Representa una discusión finalmente democrática muy exhaustiva, muy honda, que toca no sólo el carácter de la enseñanza superior, sino yo creo que también muy fundamentalmente la capacidad de la ciudadanía. Un tercer punto de lo que podría ser la actitud de las bases y de la dirigencia del CEU, es el convencimiento de que se gana hasta el límite de lo posible".

Sobre sus repercusiones, Monsiváis apuntó que esto es el signo de "un desarrollo general de algo mucho más amplio, que es la necesidad de una nueva generación de abrirse los espacios que se le han negado de manera contundente"(109).

Destacan las ediciones de tres textos relacionados con el movimiento estudiantil: uno de Mario Ruíz Massieu, director general de Planeación y secretario general auxiliar de la UNAM; otro de Juan Miguel de Mora, académico y asesor de la rectoría en el diálogo público; y el tercero del académico Gilberto Guevara Niebla.

En el libro *El Cambio en la Universidad* de Mario Ruíz Massieu, se recopilan los diversos artículos y ensayos que este funcionario publicó acerca del conflicto, agrega una cronología puntual del mismo y las transcripciones de los discursos claves del rector en este periodo. La opinión reiterada en los textos es que el rector fue el generador del cambio, actuó con gran voluntad democrática y resolvió en forma

adecuada las demandas del que considera es un sector minoritario de la UNAM, el cual, además estuvo incorrecto en sus posturas y peticiones. Incluso en la presentación del texto, Abelardo Villegas dice "La posición de Mario Ruíz Massieu es bastante clara: está sin reservas al lado de las reformas que propuso la Rectoría... Las considera oportunas y eficaces"(110).

Sobre la cronología, ésta se concreta a enunciar en forma directa y sin explicaciones los hechos, con un afán 'objetivista', que se exagera al grado de que muchos acontecimientos no podrían ser entendidos ni dimensionados con la sola enunciación, además de no poder evitar expresar sus posiciones. Como ejemplos basten dos fechas:

"28 de enero. Se rompe el diálogo en la Comisión Especial ante la intransigencia del CEU." (...) "10 de febrero. Reunión del Consejo Universitario. Aprobación de la propuesta del rector sobre el Congreso Universitario."(111).

Otro detalle de la cronología es el lapsus tipográfico, de redacción o de ambos, que sufre el funcionario al omitir la marcha universitaria del 9 de febrero al Zócalo.

En el texto de Juan Miguel de Mora, titulado *CEU vs UNAM*, el investigador y jurista sostiene un juicio tajante: "El hecho es que los métodos del CEU, su táctica, sus reuniones, sus manifestaciones, todo es de un corte muy definido: el fascista"(112). Y no sólo eso, sino que asume que sus fines son anarquizantes, contradicción que según el

autor es aparente.

El origen del CEU lo explica así: "Y es en ese momento, a partir de tales reformas (las de septiembre), cuando la jauría se lanza contra la Universidad. César-Imaz, Pompeyo-Ordorika y Craso-Santos se van delineando hasta encabezar un movimiento básicamente integrado por estudiantes de preparatoria y de Colegios de Ciencias y Humanidades, jovencitos temerosos de que si les exigen examen de ingreso a la licenciatura o un promedio mínimo no entrarían en la UNAM. Ese es, en síntesis, el origen del CEU: la angustia de estudiantes-niños ante el posible reprobado"(113).

Asimismo, la huelga universitaria la describe de la siguiente forma: "Y así como el CEU nunca ha movido en la calle masas verdaderamente universitarias, sino a nivel de bachilleratos, con gente del Poli, la Normal y los que ya dijimos (grupos populares y sindicales), tampoco ha podido tener nunca la mayoría en los paros de actividades que ha hecho en Ciudad Universitaria. Ha sido ejerciendo violencia, poniendo barricadas, impidiendo el paso por la fuerza, amenazando a los estudiantes, como ha conseguido paralizar parcialmente las actividades en CU"(114).

Como parece evidente, el texto de Juan Miguel de Mora, indudablemente en contra del sentido y resultado del conflicto universitario, resulta un texto poco riguroso aunque bien escrito, el cual no pretende evaluar los logros del movimiento ni siquiera en términos de la actitud de las autoridades y la rectoría. Más bien es como una arenga.

No obstante lo anterior, es importante hacer notar que el texto abordó el tema del CEU y es representativo de las posiciones más conservadoras que se registraron en la UNAM; de ahí su valor documental.

En el análisis de Gilberto Guevara Niebla desarrollado en su libro *Democracia en la calle*, el CEU es tratado dentro de un estudio más amplio sobre los movimientos estudiantiles de 1958 a 1986. Según este autor "el problema principal, a mi juicio, residió no en los procedimientos sino en el contenido del primer paquete de reformas"(115).

Tras valorar la fuerza y la inteligencia política del CEU, aunque critica su tono ofensivo hacia la figura del rector, Guevara Niebla concluye después de una apretada cronología, que "La responsabilidad principal sobre el curso de los eventos la tuvieron, inexcusablemente, las autoridades universitarias. En realidad fueron ellas, las que definieron con anterioridad el espacio restringido por el que se habría de desplazar la discusión y no alcanzaron a realizar la defensa académica y política adecuada a las propuestas que estaban haciendo"(116).

Finalmente, vale la pena agregar dos opiniones de los estudiantes ceuístas respecto al significado del CEU.

Retomemos primero, la de Alberto Monroy de la Facultad de Economía, quien evalúa en 1988:

"El CEU...hasta el levantamiento de la huelga a mediados de febrero, representa para los estudiantes no sólo la posibilidad de encauzar demandas reivindicativas, sino también una estructura no muy orgánica que liberó las tendencias antiautoritarias y los afanes democráticos del movimiento estudiantil de izquierda. A la luz de los cambios que sufrió el país a partir de julio de 1988, se puede decir que el movimiento del CEU, iniciado en 1986, fue precursor de una modificación sustancial en la correlación de fuerzas nacionales por medio de la cual las tendencias democráticas han superado, por fin, a la estructura del sistema establecido, introduciendo al país a una transición democrática de efectos todavía impredecibles"(117).

Y Carlos Imaz de la Facultad de Ciencias Políticas, asegura en septiembre de 1987, que después del movimiento del CEU, los estudiantes ya son distintos:

"Han roto con esta visión fatalista de las cosas: la crisis ahí está y ni modo; la deuda ahí está, hay que pagarla y ni modo; no hay trabajo y ni modo. Y el movimiento estudiantil ha demostrado que esos 'ni modos' que en la Universidad se les llamó de obvia resolución, no son necesariamente fatales y que hay posibilidad de enfrentarlos. Hoy por suerte y quizá con alegría podemos decir que lo enfrentamos victoriosamente; no siempre es así, en este caso fue así"(118).

En lo personal, y aunado a estas opiniones, creo que el movimiento del CEU demostró sobre los hechos, que el inmovilismo, la no participación y el escepticismo inactivo no son una posición política ni una opción vital, por lo que resulta clave incorporarse a las decisiones que se están tomando sobre nuestro futuro.

APENDICE

DOCUMENTOS DEL CEU

Documentos del CEU.

RENACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD.

Propuesta de Lineamientos Académicos para la UNAM

Las comunidades de hombres se dominan o se dirigen. Optar por lo primero significa recurrir a la fuerza para imponer las decisiones. Atreverse a dirigir y a no dominar, significa, en cambio, el saber crear la verdad en proceso colectivo y libre. Las actuales contrarreformas impulsadas por la administración central en la Universidad Nacional Autónoma de México, que ha intentado vencer sin convencer, demuestran la esterilidad de transitar por el autoritarismo. La auscultación de opiniones para finalmente otorgarse, como lo ha hecho el Rector, la última palabra, es una afrenta tan humillante para una comunidad de hombres iguales que sólo mostrando inconformidad abierta podemos recuperar nuestra dignidad.

Transformar la Universidad requiere, si queremos ser consecuentes, conocer su estructura, y tiene en lo inmediato un punto de partida: romper la concepción que se nos dio heredada de qué es aprender y lo que es conocer. El método oficial que hemos introyectado para explicar las cosas se queda en el saber que todo desconoce, el eje que articula nuestros conocimientos, no suele preguntarse para qué conocer o por qué conocer, la apropiación que hacemos y que reproducimos no se diferencia de aquello que encontramos por ser lo que buscamos.

En nuestra condición, caminamos ajenos al espacio habitado, solemos adaptarnos a aquella situación que se nos da por hecho de lo que debe de ser y cómo debe de ser.

En este documento queremos expresar imágenes distintas de lo que concebimos la recuperación de un espacio, en el cual la cultura se imparte, se crea y se transforma. No a partir de la forma o de sus apariencias, sino en su esencia misma. La cultura es el pan que nos transforma humanos, no trozos de un proyecto que se hace empresarial, en el que no hay historia ni humanismo posible.

Atrevámonos hoy a cuestionar lo nuestro, recreemos el espacio y que nos pertenezca.

En los documentos previos publicados por el CEU, así como en las declaraciones que hemos hecho ante la opinión pública, por todos los medios a nuestro alcance, creemos haber demostrado el carácter ilegal, y adverso para el desarrollo de la Universidad, de las medidas del programa de contrarreforma académica impulsadas por la burocracia universitaria. Hemos defendido el carácter gratuito de la educación pública, la libertad de cátedra amenazada por los exámenes departamentales, y la unidad del sistema de educación universitaria

garantizada por el pase automático. En días pasados el CEU ha dicho con lo que no está de acuerdo. En el presente documento exponemos qué es lo que sí queremos. El que nos corresponda dar este paso sin precedentes en la historia cercana de la Universidad, es consecuencia de la decisión de decenas de miles de estudiantes de recuperar su centro de estudios.

Al exponer nuestras propuestas de carácter académico mostramos, además, que es el renacimiento de la Universidad nuestra estrella polar, y que sólo un objetivo tan noble es capaz de conmover a multitudes, como lo está haciendo nuestro movimiento. Sólo mentalidades obtusas pueden leer en lo que está pasando en estos días en la Universidad Nacional una maniobra oscura y turbia destinada a beneficiar a tal o cual grupo en el poder. Viendo la situación de nuestra patria, saqueada, ultrajada y lanzada a la más terrible miseria por los políticos en el poder, el CEU declara que los considera a todos, por igual, como nefastos, y que su único compromiso es con los estudiantes y con la restructuración de la Universidad. Los mismos jóvenes que mostramos nuestra capacidad de sacrificio y responsabilidad durante los aciagos días que sucedieron al 19 de septiembre de 1985, con una honestidad y vergüenza que ningún político en el poder ha conocido en su vida, somos los que hemos decidido no sólo participar en la reconstrucción de nuestra ciudad sino también de nuestra Universidad. ¿No es acaso una vileza que los mismos que nos aplaudieron, hoy pretendan ensuciarnos e involucrarnos en los sucios juegos en que han desperdiciado sus vidas? Una nación que no confía en su juventud es una nación incapaz de toda redención. Quien desconfía de los jóvenes escupe sobre su propia simiente. Podremos tener muchas cosas que aprender, podremos cometer muchos errores, pero los principios y la honestidad es algo que traemos en la sangre y a lo que no estamos dispuestos a renunciar. No somos un movimiento destructivo y caótico, somos el nuevo orden que brota desde abajo en todo el país: la universidad no es la excepción. Nuestro objetivo no es tirar al Rector sino enseñarle a conducirse de manera democrática y respetuosa con la comunidad que conduce. No buscamos puestos ni prebendas, sino nuevas formas de convivencia universitaria.

Comenzaremos señalando, las diferencias de principios en que descansan nuestras propuestas y la contrareforma del Doctor Carpizo. En la propuesta de Renacimiento de la Universidad que realizamos, los estudiantes incorporamos y no excluimos. Es decir, en nuestra propuesta no hay contraposición entre los intereses de la comunidad y los intereses de la institución, como sí ocurre en la propuesta del rector Carpizo, dirigida a excluir de la vida universitaria a decenas de miles de los que hoy la conforman. Para nosotros los universitarios no se dividen en mejores y peores, en donde los mejores deban sobrevivir y los peores ser arrojados al infierno de la ignorancia. Planteamos, por lo contrario, que los compañeros más formados colaboren para que aquéllos con menos experiencia avancen en el mundo de la ciencia y de la cultura.

En segundo lugar, la propuesta de Renacimiento de la Universidad

elaborada por los estudiantes pretende tocar puntos realmente sustantivos de la praxis universitaria vista en su conjunto y no meras reformas administrativas y a retazos como es la propuesta de la burocracia universitaria.

En tercer lugar, la propuesta de Renacimiento de la Universidad no excluye otras propuestas, ni pretende imponerse de principio a otros sectores de la Universidad. Presupone la creación de un foro en donde los distintos elementos de nuestra comunidad discutan entre sí en condiciones de igualdad, así como que también sea en condiciones democráticas que se tomen las decisiones, y no el abuso de autoridad para imponer el criterio propio como criterio general; Esto es, nuestra propuesta es que aprendamos todos a conducirnos democráticamente y no a reproducir las relaciones jerárquicas y de poder. Lo anterior exige tolerancia al que discrepa del punto de vista propio y responsabilidad en la ejecución de las tareas que se decidan colectivamente.

¿Universidad para qué? La Universidad que aquí proponemos construir no es un mero reflejo de la reconversión autoritaria que cierra fábricas, bocas y esperanzas a lo largo y ancho del país, sino el germen, la imagen ideal de las tareas que pueden darse una sociedad libre de productores libres.

¿Universidad para quién? Si lo peculiar del trabajo humano es construir en la mente sus resultados antes de que estos se hayan materializado, a la Universidad le corresponde, en otra escala, prefigurar en su movimiento interno una respuesta a las necesidades radicales que plantearán 100 millones de mexicanos: el nuevo proyecto de Nación del siglo XXI, nuestra ciudad del sol, nuestra utopía.

Pasemos, pues, a las propuestas concretas que realiza el CEU a la comunidad universitaria y al pueblo de México:

Eliminación del carácter compartimentado de la currícula universitaria. Construcción de una Universidad orgánica.

La Universidad tal y como existe hoy es más bien una suma de escuelas y facultades que un universo dotado de armonía y consonancia entre sus partes, por el cual se pueda transitar fácilmente guiados por la pasión de la duda. Como se sabe, cualquier problema es síntesis de muchas determinaciones y por lo tanto de muchas disciplinas. El tipo de profesional que hoy forma la universidad es un individuo que por su extrema especialización es incapaz de abordar los problemas con toda su riqueza y complejidad. Reconozcámoslo: el intelectual que forma la universidad se trata de un hombre mutilado en su vida intelectual por la formación que ha recibido. En el caso de las humanidades muy propenso a la retórica y en el caso de las ciencias naturales o exactas proclive a la tecnocracia.

Afirmamos que es algo estructural de la Universidad y es posible que el siguiente ejemplo permita ilustrar lo que queremos decir: Si un estudiante del tronco de ciencias sociales quisiera cursar sus materias del área de matemáticas en la Facultad de Ciencias, en el actual sistema universitario de compartimientos

estancos, no tendría ningún reconocimiento institucional de su esfuerzo. Hoy, en otras palabras, las ideas están encajonadas y no corren libremente en el ámbito universitario. Este encajonamiento hace que ciertas disciplinas, como la computación, que constituyen la herramienta fundamental del intelectual moderno, casi al mismo nivel como en el medioevo la tinta china y el papel, permanezca como eso, como una disciplina aislada y no como una habilidad accesible a todos los universitarios. En pocas palabras, las modernas autoridades que proponen utilizar el recién descubierto principio pedagógico de que "La letra con sangre entra", para llevar a la modernidad a los remisos aborígenes que pueblan las aulas de la universidad, todavía no se atreven siquiera a pensar en romper con la estructura gremial feudal, de rígidas especializaciones, que hoy caracterizan a la organización académica de la Casa de Estudios que maldirigen y menos comprenden.

Propuesta # 1

Convocatoria a un proceso democrático de revisión de la estructura curricular y académica del conjunto de la Universidad tendiente a la cohesión de la misma en áreas, eliminando los ghettos de intereses en que hoy se encuentra fragmentada, que permita la formación profesional integral del estudiante al garantizar el libre tránsito por todos los recintos de la ciencia: Abrir las posibilidades de que los estudiantes cursen materias que resulten significativas para la apropiación multidisciplinaria de un determinado problema nacional, aunque no pertenezcan directamente a su disciplina básica, con reconocimiento institucional de los créditos correspondientes. La organización por áreas permitirá, asimismo una articulación más dinámica entre necesidades sociales y formación profesional, al darse la posibilidad de combinaciones curriculares imposibles de concebir en nuestros días. Muchos de los problemas vocacionales sería de ésta manera resueltos de golpe, dado lo que mueve al hombre a la reflexión son problemas concretos de la vida, que en la actual estructura universitaria nunca pueden ser convertidos en eso, en una vocación comprometida por encontrar la verdad de un problema, dado que las distintas disciplinas sólo dan una visión pobre y fragmentada, y por tanto, frustrante.

Por otra parte la existencia de una universidad por áreas permitiría una fusión de docencia e investigación, esto es entre la actividad creadora de ideas y la difusión de las mismas.

El surgimiento de una universidad orgánica apunta también a la recuperación de un vínculo estrecho y personal entre el docente investigador y el estudiante, al comprometer a ambos en proyectos de investigación de largo plazo. Si la actual universidad burocrática ha significado la disolución de la academia, la unidad de individuos en torno a problemas vitales, implícita en la propuesta de universidad orgánica, tiende a su reconstitución.

El fin último de la universidad orgánica es la creación de individuos críticos e integrales: de estudiantes que estudien, investiguen, difundan y desplieguen su cuerpo en el juego y en el arte; de maestros que enseñen, investiguen, aprendan y se involucren en la vida que corre fuera de las aulas.

Recuperación del Tiempo Universitario.

Como consecuencia de criterios de control político la vida académica en la universidad carece de continuidad con las graves repercusiones que ello tiene para el desarrollo académico. En los años pasados las autoridades universitarias han fragmentado los semestres con vacaciones, de tal manera que éstos no existen como tales sino que en realidad contamos con cuatro bimestres. Ello hace de la vida universitaria un proceso laxo en ciertas temporadas y compulsivo en otras. El objetivo de lo anterior es impedir que cualquier movimiento de protesta se condense en el tiempo y poder actuar administrativamente cuando los estudiantes están en vacaciones. Esta organización arbitraria del tiempo universitario es responsable de más días de trabajo perdidos que todos los movimientos reivindicativos sindicales. Conservadoramente podemos considerar que esta distribución irracional del tiempo universitario es responsable cada año de la pérdida de cuando menos 8 semanas de trabajo. Con ello demostramos que son los criterios de control político de la burocracia universitaria, el principal obstáculo para un mejor ritmo de trabajo en nuestra Casa de Estudios. Ante tal irregularidad el CEU propone:

Propuesta # 2

El que las vacaciones intersemestrales coincidan con las vacaciones administrativas, obteniendo así una ampliación de los períodos semestrales de 16 a 20 semanas efectivas de clases, sin ruptura vacacional a lo largo de los mismos. En otras palabras los estudiantes pedimos más días de trabajo y continuidad efectiva en la vida académica. Con ello el grupo académico adquirirá la suficiente estabilidad como, para convertirse en un verdadero equipo de trabajo además de que podría distribuir sus tareas de manera más homogénea a lo largo del tiempo. Esta propuesta requeriría, desde luego, de la incorporación del STUNAM y los otros organismos gremiales para su discusión de tal manera de preservar los intereses laborales de los trabajadores.

Recuperación del Espacio Universitario

De unos años a la fecha las autoridades universitarias han sido incapaces de recrear espacios de comunicación horizontal y simétrica entre los universitarios. Lo único que queda de un proyecto de comunidad es el aula con las bancas fijas, imposibles incluso de mover físicamente, que obligan de manera irremisible a contemplar al profesor de abajo hacia arriba. ¡A tales extremos llegan las obsesiones jerárquicas en nuestra universidad! En las bibliotecas, un sistema tradicional de control del acervo impide el contacto directo del estudiante con los libros a no ser por la mediación del engorroso trámite administrativo, e incluso en los casos extremos, como lo es el de la Biblioteca Nacional, en manos de la Universidad, encontramos que está prohibido entrar a los estudiantes con sus propios libros, mismos que por lo general tampoco en ella se encuentran.

¡Increíble! La Universidad tiene grandes bibliotecas que son casi monumentos faraónicos, por lo que están organizadas para que en ellas no puedan desarrollar los estudiantes una presencia plena, sin barreras.

Propuesta # 3

3.a) Creación de comisiones tripartitas de alumnos-maestros- autoridades para definir las necesidades de adquisiciones de las bibliotecas, así como la introducción del sistema electrónico de control de los acervos, que permitan sin desmedro a la seguridad del patrimonio universitario, poder ingresar directamente a las estanterías. ¡Eliminemos trabas burocráticas en el contacto de los estudiantes con los libros!.

3.b) Creación de un sistema de cafeterías universitarias (una por cada escuela o facultad) como espacios no de ocio, sino de libre intercambio de ideas, con una concepción arquitectónica no de establo, como son los actuales comedores universitarios, sino de un centro de convivencia que promueva la concurrencia al mismo. Ello exige que estén al interior de las escuelas y no en parajes desolados como ocurre también en nuestros días con los comedores universitarios.

3.c) La necesidad de abrir los actuales espacios de comunicación de masas con que cuenta la universidad a la comunidad de tal manera de impedir su paulatina conversión en espacios de propaganda vertical. Debemos, de evitar, en especial, que Radio Universidad, sufra el proceso que padece su hermana Radio Educación, así como mostrar nuestra solidaridad a los trabajadores de ésta última estación de radio. La lucha por el acceso de la sociedad civil a los medios de comunicación de masas es hoy una lucha universitaria en la medida en que es tan necesaria para la libertad de pensamiento como lo fue en su momento la libertad de prensa.

3.d) Cumplimiento del proyecto original del Colegio de Ciencias y Humanidades hasta alcanzar diez planteles, con el fin de no reducir el peso relativo de la UNAM en el bachillerato nacional. No sobran estudiantes, faltan escuelas.

Control Democrático de los Ingresos y Gastos Universitarios.

Hoy es necesario que la Universidad exija condiciones de financiamiento que reconozcan su carácter de Universidad Nacional, como un precedente que pueda servir para otras instituciones públicas de Educación Superior, en particular para nuestros hermanos del IPN. Hoy es necesario recuperar la Autonomía, entendida como la obligación del Estado de financiar la elaboración y difusión de las ideas y la cultura sin exigir a cambio que la razón humana se pliegue a la razón de Estado. Tenemos que reconocer la determinación política y no sólo económica en la actual restricción presupuestaria que ha impuesto el estado a la UNAM: Al no poder controlar al Ariel del pensamiento que prosperaba en su interior, ha decidido

ponerlo a pan y agua para ver si con esa dura dieta se doblega.

Este problema se recrudece con el uso y abuso del presupuesto universitario por parte de la burocracia universitaria, que le ha permitido engordar a costa de las funciones sustantivas de la institución, destinando grandes recursos a las funciones de control y cada vez menos a las actividades de creación intelectual.

Propuesta # 4

4.a) Obligatoriedad del Estado de entregar un determinado porcentaje del Producto Interno Bruto al sistema de universidades y escuelas de educación superior públicas y de contratar con ellas todos los proyectos de investigación, que el día de hoy contrata con instituciones privadas, incluso extranjeras, como son las asesorías de la Wharton al gabinete económico. Es necesario de que el gobierno cese su malinchismo intelectual y deje de pensar que las soluciones vienen del exterior.

Frente al "contratismo intelectual" que prospera en muchas dependencias gubernamentales como una forma de hacer negocios privados a costa del erario público, la UNAM debe reivindicar, junto con el resto de las universidades públicas del país, su prioridad en la contratación de todos los proyectos de investigación de interés público.

4.b) Reducción sustancial de la burocracia universitaria y determinación previa por los órganos colegiados constituidos democráticamente, del uso y destino de los recursos universitarios de acuerdo a las necesidades de las áreas académicas.

4.c) Los recursos ahorrados de eliminar la "corte del Rector", podrían permitir la profesionalización de la enseñanza de un gran número de profesores sometidos al terrible régimen laboral de las horas clases.

Transformación Democrática de las Formas de Gobierno

Un último y quinto problema que se desprende como una necesidad de los anteriores es que, dado que los actuales mecanismos de designación de autoridades universitarias, han conducido a que no sean los más capaces los que conduzcan sus destinos, y que los Organos Colegiados no sean tampoco lo representativos que debieran de ser, como lo reconoció el Doctor Millán, coordinador de la comisión negociadora del Rector ante los estudiantes, se propone:

Propuesta # 5

5.a) La reglamentación interna de las funciones del Rector y de la Junta de Gobierno, de tal manera de precisar y acotar los criterios a los que deberán ceñirse

de ahora en adelante en el proceso de conformación de las terna y nombramiento de los directores. Lo significativo de esta propuesta es que hace viable la democratización de la UNAM sin necesidad de modificación de su ley orgánica e impide la designación de los más obedientes en lugar de los más representativos.

5.b) La conformación paritaria (de estudiantes y profesores) en los órganos colegiados y el aumento de la representación de los trabajadores administrativos en los mismos, proporcional a su peso cuantitativo en una comunidad de 420 mil miembros.

Todo lo anterior constituye el tronco básico de las medidas que propone el CEU para el reordenamiento de la UNAM lo cual no excluye que puedan estar sujetas a ciertas modificaciones que el conjunto de la comunidad considere pertinentes.

No nos hemos propuesto con este documento construir un pliego petitorio que disperse nuestras propuestas en un abanico sin fin de necesidades legítimas sino incorporar esta diversidad de problemas en planteamientos que la sintetizan en un planteamiento básico general: La recuperación de la Universidad por sus estudiantes. No obstante, este es tan sólo el primer paso de un debate que permitirá precisar y desarrollar minuciosamente muchos de los planteamientos generales contenidos en la propuesta de Renacimiento Universitario. El que hayamos logrado sintetizar en un discurso coherente y sintético nuestra perspectiva de la Universidad demuestra la existencia de un proyecto estudiantil para la UNAM: a partir de lo formulado en estas cinco iniciativas poseemos un hilo conductor para trabajos posteriores de mayor precisión. La riqueza de nuestras posiciones se mostrará al conjunto de la comunidad al darle una forma más acabada a las ideas básicas aquí contenidas. El tener un proyecto significa tener también un espacio en la propuesta propia que permita recoger otras iniciativas en un momento más avanzado del proceso como podría ser el Congreso Universitario. A veces los detalles no acercan sino excluyen. El CEU, por lo demás, se considera dispuesto a incorporar aquellas propuestas que realmente sean sustantivas y que no estén consideradas en los puntos anteriores.

Ninguna propuesta prospera si no posee la voluntad de poder que la haga factible. De nosotros depende que lo que hay de irracional en la propuesta del rector nunca alcance el espacio de lo real, así como que lo que haya de racional en la iniciativa de Renacimiento Universitario pueda preñar la realidad. Es así como nuestra lucha por la derogación de la contrareforma contenida en el Plan de Carpizo no descansa en la idea de perpetuar la proeza cultural, sino, como lo hemos demostrado en este documento, en la necesidad de abrir espacio a una verdadera reforma universitaria, de tal magnitud, que hemos decidido caracterizarla como un Renacimiento de la Universidad. Las próximas semanas serán una prueba del consenso y mesura de todas las partes: el pasado paro del 13 de noviembre y nuestra disposición al diálogo han demostrado que el CEU posee ambas cualidades. Corresponde ahora a las autoridades el mostrar

sensibilidad y cordura ante los llamados enérgicos de la comunidad universitaria, derogando el paquete de contrarreformas y transfiriendo a un Congreso Universitario Democrático, con características pactadas de común acuerdo con el CEU, la deliberación y resolución de la transformación académica y administrativa de la Universidad Autónoma de México.

Sólo de esta manera, dando paso a la razón y no a la fuerza podrá cumplirse el lema de nuestra Universidad

"Por mi raza hablará el espíritu"

México, DF, 13 de noviembre de 1986

Oscar Moreno, CCH-Atzacapozalco.

Antonio Santos, Fac. de Filosofía y Letras.

Imanol Ordorika, Fac. de Ciencias

Tania Barberán, Preparatoria 6 (Coyoacán)

Carlos Imaz, Guadalupe Moreno, y Jesús Ramírez Cuevas, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales.

NOTA: Aparecido en forma sintetizada, el 9 de febrero de 1987, diario La Jornada, p. 1 y 16.

LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM NO SE NEGOCIA. TODOS A LA MANIFESTACION DEL 25 DE NOVIEMBRE.

El movimiento que se ha generado en la Universidad contra el proyecto instrumentado por las autoridades, cuyo primer paquete de medidas fue aprobado los días 11 y 12 de septiembre por el Consejo universitario, sigue avanzando y fortaleciéndose al incorporar a un número cada vez mayor de universitarios.

La fuerza estudiantil se ha mostrado en las grandes movilizaciones que se han realizado en la UNAM, como el mítin del 27 de octubre donde participaron al rededor de 10 mil estudiantes, y sobre todo en las acciones posteriores convocadas por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) conformado el 31 de octubre de 1986.

- 1.- Marcha de antorchas el 6 de noviembre con la asistencia de 25 mil universitarios.
- 2.- Paro el jueves 13 de noviembre -la mayor prueba de fuerza y organización de nuestro movimiento-, durante el cual se suspendieron las actividades en 29 escuelas y facultades, en 23 de ellas en forma total y en las otras seis parcialmente. Además, durante el paro, se realizaron asambleas en tres facultades en las que después de rechazar los nuevos reglamentos, se decidió la incorporación al movimiento.

El CEU convocó al rector a un debate público el 11 de noviembre en el auditorio Che Guevara. Sin embargo, el rector no se presentó en la fecha y lugar señalados rehuendo la discusión directa, abierta y pública con estudiantes y profesores. En contraposición a esto, las autoridades invitaron al CEU a conformar

una comisión para reunirse con representantes de la rectoría con objeto de "conocer los argumentos" del CEU y "aclarar dudas sobre las medidas". El CEU nombró una comisión de cinco miembros que, acompañada por un representante de cada escuela ratificó ante las autoridades nuestra posición: exigir la derogación de las medidas aprobadas para permitir la realización de un proceso amplio y abierto sobre la verdadera y necesaria transformación de la UNAM.

El día 18 de noviembre las autoridades, por conducto de la comisión especial de rectoría hacen una propuesta pública al CEU. El documento enviado por la comisión hace patente una situación que hemos señalado anteriormente con precisión: en la UNAM existen dos lógicas claramente diferenciadas respecto al conflicto que actualmente se desarrolla en nuestra Universidad. Por un lado, las autoridades universitarias pretenden disolver el movimiento estudiantil sin resolver sus legítimas aspiraciones, resguardándose en el principio de autoridad, que se sustenta en la arcaica y antidemocrática estructura de gobierno de la UNAM. Por otro lado, el CEU y los universitarios progresistas buscamos desarrollar un vigoroso movimiento de transformación de nuestra Universidad a partir de la discusión y decisión colectiva de estudiantes, profesores y trabajadores, superando de manera definitiva los escollos que las autoridades insisten en "hacer más clara y preciso el espíritu de las medidas" haciendo oídos sordos a la impugnación creciente en contra, justamente, del espíritu y orientación de dichas medidas y contra los métodos utilizados en su aprobación. De nuevo prevalece en la propuesta de rectoría la intención inmediatista y superficial de modificar algunos aspectos de los reglamentos aplicados sin alterar su contenido esencial. Se evade la responsabilidad de asumir una solución de fondo procediendo a la derogación de dichos reglamentos, para que proceda una discusión amplia y colectiva sobre la transformación de la Universidad. Esta es una propuesta fundamental del CEU.

Nuestra respuesta a la necia postura de las autoridades universitarias será la movilización masiva que realizaremos el próximo 25 de noviembre exigiendo al Consejo Universitario la derogación de los reglamentos recientemente aprobados.

Denunciamos que las autoridades universitarias están tratando de intimidar a los estudiantes (preparatorias 1 y 3, Medicina e Ingeniería) y de minar la solidaridad que hemos recibido de los trabajadores. Consideramos como un atentado al movimiento estudiantil las reacciones contractuales y actas levantadas contra trabajadores de la Escuela de Trabajo Social y la Facultad de Psicología.

LLAMAMOS A TODOS LOS UNIVERSITARIOS A INCORPORARSE A LOS SIGUIENTES ACTOS CENTRALES DEL NUEVO PLAN DE ACCION DEL CEU:

1.- MARCHA DEL PARQUE HUNDIDO A CD. UNIVERSITARIA EL MARTES 25 DE NOVIEMBRE A LAS 4 PM.

2.- Hacer nuestro el llamado de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) a una MARCHA EL 27 DE NOVIEMBRE DE LA NORMAL SUPERIOR A SEP-SNTE A LAS 10 AM., demandando la defensa de la educación pública gratuita y un presupuesto del 6% del Producto Interno Bruto como mínimo para la educación.

3.- FORO PREPARATORIO DE UN CONGRESO UNIVERSITARIO DE

TRANSFORMACION DEMOCRATICA, los días 8, 9 y 10 de diciembre en Ciudad Universitaria.

El CEU exige el alto inmediato a la represión contra los estudiantes de las normales rurales, la libertad inmediata de los desaparecidos el 19 de noviembre y la solución a su demanda de cumplimiento del nuevo plan de estudios.

¡POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM!
¡EXIGIMOS AL CONSEJO UNIVERSITARIO LA DEROGACION DE LOS REGLAMENTOS APROBADOS EL 11 DE SEPTIEMBRE!

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

Ciudad Universitaria, DF, a 24 de noviembre de 1986.

NOTA: aparecido en la fecha citada en el periódico La Jornada, p. 30.

(Sin título).

Las comisiones de la Rectoría y del CEU creadas el 12 de noviembre de 1986 han terminado sus trabajos hoy, 17 de diciembre, llegando a los siguientes acuerdos:

1. Se crea una Comisión Especial de la UNAM, integrada por dos grupos. Uno por representantes de la Rectoría, otro de los representantes del CEU.
2. Cada grupo estará integrado por 10 universitarios y podrá recurrir a asesores previamente designados.
3. La Comisión Especial iniciará sus trabajos el 6 de enero y los procedimientos a utilizar serán el de consenso. Al finalizar el plazo y en caso de existir acuerdo, se procederá a discutir el siguiente paquete, en caso contrario las partes actuarán libremente.
5. Del 13 al 28 de enero se trabajará el tema "Condiciones Generales de Estudio". Los temas a tratar entre otros, serán:
 - a) El sistema de bibliotecas, hemerotecas, centros de información, fotocopias y publicaciones.
 - b) La creación de espacios de comunicación (cafeterías, salas de lectura, grupos culturales, medios de difusión y locales estudiantiles).
 - c) El sistema de becas (alimentarias, de manutención y para la compra de libros).
 - d) La cobertura de servicios médicos a la población estudiantil.
6. Los resultados de los trabajos relacionados a los reglamentos generales de inscripción, exámenes y pagos (6-12 enero) serán entregados al Rector de la UNAM. El Rector convocará (el día 28 de enero) al Consejo Universitario para tratar dichos temas.

7. Si los resultados de los trabajos relacionados con las Condiciones Generales de estudio son motivo de otra reunión del Consejo Universitario, ésta se realizará el 16 de febrero de 1987.

8. Del 17 al 27 de febrero funcionará otra comisión de la UNAM para discutir los temas a tratar (sus mecanismos y tiempos) relacionados con la Reforma Universitaria.

9. Las actividades de la Comisión Especial se realizarán en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras, serán transmitidas por radio UNAM y reseñadas en la Gaceta y TV UNAM.

LA COMISION DE RECTORIA.

LA COMISION DEL CEU.

Nota: Aparecido el 24 de diciembre de 1986, p.6, La Jornada.

LINEAMIENTO DEL CEU PARA LA DISCUSION de LA PROPUESTA DE LAS AUTORIDADES.

PROPONEMOS QUE SE RECHACE DICHA PROPUESTA PORQUE:

- 1.- Preserva el espíritu general, la concepción y el proyecto base de las modificaciones a los reglamentos efectuados el 11 y 12 de septiembre.
- 2.- Pretende degradar el debate y nuestros argumentos a un regateo de mercado sobre porcentajes y límites, ante la ausencia de argumentos académicos.
- 3.- Mantiene la restricción al pase automático.
- 4.- Mantiene el límite de exámenes extraordinarios, los límites de inscripción por ordinarios reprobados y la restricción al tiempo en el que se puede concluir los estudios ya sin derecho de inscripción.
- 5.- Preserva el examen departamental como figura fundamental de evaluación, modificando sólo aspectos secundarios.
- 6.- Pretende propiciar una escisión entre diversos sectores estudiantiles y entre los estudiantes y la emergente participación magisterial.

7.- Reivindica un procedimiento unilateral excluyente de la participación democrática de los universitarios.

8.- Porque a pesar de la propuesta de la derogación que hacen del reglamento de pagos, ésta no es una respuesta global al planteamiento del CEU.

POR ELLO PROPONEMOS QUE ESTA PROPUESTA SEA CONSIDERADA COMO INACEPTABLE Y COMO UNA FALTA DE RESPETO A LOS UNIVERSITARIOS, LLAMAMOS A IMPULSAR EL PLAN DE ACCION HACIA LA HUELGA GENERAL (marcha al Zócalo, paro de 24 horas, etc.).

II. Ratificamos que el objetivo de fondo del CEU de transformar a la Universidad hace imprescindible avanzar hacia el CONGRESO UNIVERSITARIO DEMOCRATICO que se constituye en punto de fusión de los estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores.

**¡A PREPARAR LA HUELGA GENERAL!
¡POR UN CONGRESO UNIVERSITARIO DEMOCRATICO!
¡POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM!**

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

Nota: Aparecido el 13 de enero de 1987 en copias mimeografiadas en las diversas instalaciones universitarias.

LA CONTRAPROPUESTA DEL CEU.

El conflicto que actualmente vivimos en la UNAM ha llegado a un punto en el que es preciso reconstruir los pasos de las partes actualmente en pugna. El Consejo Estudiantil Universitario (CEU), considera necesario hacer las siguientes reflexiones.

I. ¿Por qué planteamos derogación?

EL CEU planteó la derogación de las medidas aprobadas por el Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre de 1986 con base en dos argumentos: el

primero, la ilegalidad del procedimiento al considerar como asunto de obvia resolución la aprobación de nuevos reglamentos y lo amañado de la consulta previa, ya que los resolutivos nunca estuvieron en discusión.

Nuestro segundo argumento fue que en particular pedíamos la derogación no porque fuésemos partidarios de un simple regreso al pasado, sino porque considerábamos que las modificaciones a los reglamentos aprobados introducían graves limitaciones al ingreso y la permanencia de los estudiantes, así como retrocesos en el papel de los profesores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

a) Respecto al Reglamento General de Pagos, hemos señalado que el aumento al costo de las cuotas de inscripción y de los servicios en relación al salario mínimo anual para el D.F. y la cotización al cambio del día del dólar establece una violación al derecho constitucional a la educación gratuita, una inaceptable escala móvil de precios y una diferenciación anticonstitucional entre los estudiantes extranjeros y mexicanos, aun en contra de la tradición solidaria del pueblo mexicano. Con ello también se expulsa de la Universidad a los estudiantes de bajos recursos económicos imponiendo un filtro clasista en las posibilidades de acceso y permanencia a la educación. El aumento de las cuotas de inscripción en los posgrados y de los pagos de servicios, no sólo restringían el acceso al ciclo de estudios de mayor importancia para el futuro del país, sino que abrían una amenaza potencial de aumento generalizado de cuotas, lo que consideramos un mecanismo equivocado para resolver los problemas financieros de la Universidad y de la educación en general.

b) En cuanto al Reglamento General de Exámenes se provocó una rigidización extrema del proceso de enseñanza-aprendizaje, al introducir el examen departamental como forma única y obligatoria de evaluación. En referencia a las restricciones al derecho de presentar exámenes ordinarios y extraordinarios hemos dicho que no es mediante la aplicación indiscriminada de medidas administrativas que pretenden homogenizar los diferentes ritmos de estudio y desarrollo académico de una comunidad estudiantil y una organización académica heterogénea, como se puede impulsar un mejor aprovechamiento escolar. Esta lógica de uniformización forzada atenta contra la diversidad inherente al proceso de enseñanza-aprendizaje y contra el espíritu pluralista de nuestra Universidad. Sólo siendo sensibles a las causas profundas de la utilización de los exámenes extraordinarios puede entenderse la flexibilidad necesaria para responder a las necesidades de una creciente población estudiantil carente de recursos para dedicarse de tiempo completo al estudio. El cambio de la escala alfabética a la numérica basada en una lógica de castigo y no de incentivo, tiene una pretensión de "objetividad" mal argumentada y crea más problemas administrativos de los que afirma resolver.

c) En cuanto al Reglamento General de Inscripciones consideramos la reglamentación del pase automático como una peligrosa medida que intenta desmantelar la Universidad de masas y separar en pedazos aislados, los diversos ciclos de estudios del sistema universitario UNAM. Los límites de inscripción por ex

ámenes ordinarios reprobados no están respaldadas por ningún argumento ni pretensión académica. Se provoca con ello una uniformidad que limita el autodidactismo y excluye a los estudiantes que trabajan y tienen ritmos de estudio distintos.

Por todas estas razones demandamos derogación.

II. ¿Por qué exigimos diálogo público?

Utilizando todos los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, en una campaña multimillonaria, la Rectoría respondió a nuestros cuestionamientos buscando ensalzar su reforma a los reglamentos y estigmatizarnos calificándonos de "agitadores profesionales" "vagos" y "flojos", manipulados por fuerzas y partidos políticos.

Sólo la movilización y la organización estudiantil, mediante asambleas, marchas, mítines y manifestaciones logró abrir un espacio al diálogo y que se aceptara al CEU como interlocutor.

La Rectoría respondió, desde el principio nombrando comisión tras comisión hasta que logramos el acuerdo de que el diálogo fuera público y transmitido por Radio Universidad. Estábamos particularmente interesados en dialogar, llegando a conclusiones, para que la opinión pública nacional se diera cuenta de los enormes peligros que encierra esa "simple modificación reglamentaria" que reconvierte la vida universitaria degradándola bajo la falsa bandera de la excelencia académica.

Por eso seguimos exigiendo diálogo público.

III. ¿Por qué planteamos la huelga?

Sólo la movilización masiva de los estudiantes y el emplazamiento de la huelga por parte del CEU, han hecho posible que el diálogo, que ya lleva cuatro meses sin que nos dieran soluciones, arribe a un punto decisivo, que sin duda marcará el futuro inmediato de la vida universitaria y el de nuestra organización estudiantil.

Frente a la prepotencia autocrática de la Rectoría, planteamos simplemente el ejercicio masivo de otro derecho constitucional que han hecho efectivo los trabajadores universitarios: el derecho de huelga.

IV. ¿Cómo caracterizamos la propuesta de Rectoría?

La propuesta que la Comisión de Rectoría nos entregó el 11 de enero pasado, refleja que la argumentación del CEU ya ha incidido en las bases mismas de las reformas aprobadas por el Consejo Universitario.

Pero nuestros puntos de vista fueron incorporados muy fragmentariamente, hasta el punto en que la propuesta de rectoría desdibuja y deforma su proyecto

inicial, por lo cual ni se aproxima a la coherencia de nuestras proposiciones y daría origen a un proyecto híbrido que no responde a la solidez académica que hemos mostrado en los debates, ni tampoco representaría una solución duradera para enfrentar la crisis de la UNAM cuando el país se sumerja en un abismo cada vez más profundo de subdesarrollo maquillado de modernidad y dependencia creciente de los intereses financieros norteamericanos.

Sin embargo reconocemos en la propuesta de Rectoría una voluntad de dialogar. Esperamos que se mantenga sacando las conclusiones pertinentes ahora, y nos permita llegar a soluciones de fondo.

La propuesta de Rectoría:

1. Preserva el espíritu general, la concepción y el proyecto base de las modificaciones reglamentarias efectuadas el 11 y 12 de septiembre.
2. Pretenden degradar el debate y nuestros argumentos a un regateo de mercado sobre porcentajes y límites, ante la ausencia de argumentos académicos.
3. Mantiene la restricción al pase automático sin fundamentar académicamente la nueva propuesta como no se hizo con lo anterior.
4. Mantiene el límite de exámenes extraordinarios, los límites de inscripción por ordinarios reprobados y la restricción al tiempo en que se pueden concluir los estudios una vez concluida el derecho a inscripción.
5. Preserva el examen departamental como figura fundamental de evaluación, modificando sólo aspectos secundarios del mismo.
6. Pretende propiciar una escisión entre diversos sectores estudiantiles y entre los estudiantes y la emergente participación magisterial.
7. Reivindica un procedimiento unilateral excluyente de la participación democrática de los universitarios.
8. Porque a pesar de la propuesta de derogación que hacen del reglamento de pagos, ésta no es una respuesta global a los planteamientos del CEU.

Por eso decidimos: la propuesta es insuficiente y por lo tanto inaceptable.

V. ¿Cuál es la contrapropuesta del CEU?

El CEU ha decidido dar un paso más, como siempre lo ha hecho, mediante la consulta colectiva democrática y conciente; por eso, para seguir en la lucha, hacemos la siguiente contrapropuesta.

1. Sobre el reglamento General de Inscripciones, con base en la argumentación exhaustiva vertida por el CEU, insistimos en que la única forma aceptable para nosotros es la siguiente:

a) "Como sistema universitario integral, la UNAM garantiza a todos los alumnos egresados de su bachillerato con calificación aprobatoria, el derecho de continuar en ella, sin más requisito que los estudios del ciclo inmediato anterior".

b) "Los límites de inscripción quedarán establecidos por el reglamento vigente hasta el 11 de septiembre de 1986. La posibilidad de límites y el carácter

de las mismos seá discutido en el Congreso Universitario".

c)"Además, la UNAM abrirá a los estudiantes de todos sus niveles, la posibilidad de solicitar bajas temporales".

2. Sobre el Reglamento General de Exámenes. La propuesta de Rectoría desdibuja y deforma los exámenes departamentales en lugar de proponer una solución de fondo constructiva y duradera. Tomando en cuenta que en muchos casos los Consejeros Técnicos están en poca relación directa y cotidiana en el proceso de enseñanza-aprendizaje nosotros proponemos que:

a)"Los criterios de evaluación y las formas de exención serán definidos por los alumnos y el maestro de cada grupo académico al iniciar el curso en tanto los criterios generales se decidan en el Congreso Universitario".

b)"Cada profesor calificará los ejercicios, prácticas trabajos, seminarios y exámenes de sus propios alumnos".

c)"No será requisito el porcentaje de asistencia para tener derecho a participar en la evaluación del curso".

d)"El examen extraordinario no tendrá carácter departamental".

e)"Es posible presentar exámenes extraordinarios sin necesidad de haberse inscrito previamente a la asignatura de que se trate".

f)"Los estudiantes tendrán derecho a utilizar el mecanismo de los exámenes extraordinarios y el número de extraordinarios a que el estudiante tiene derecho, una vez concluido el tiempo de inscripción, quedarán sin efecto y pasarán a ser discutidos en el Congreso Universitario con base en argumentos académicos".

g)"La calificación final de los alumnos se hará con letras (MB, B, S, NA, NP) en tanto no se realice un análisis que determine las virtudes y defectos de uno u otro sistema".

h)"Habrá dos periodos de exámenes ordinarios: uno al término de los cursos correspondientes y el otro antes del periodo lectivo. El estudiante podrá presentarse en cualquiera de estos periodos o en ambos; pero si acredita la materia en alguno de ellos la calificación será definitiva".

3. Con respecto al Reglamento General de Pagos se propone lo siguiente: "Los alumnos nacionales y extranjeros en la UNAM, pagarán por concepto de inscripción y servicios, las cuotas vigentes en el reglamento del 20 de diciembre de 1966 y del 10 de marzo de 1976".

4. El Reglamento General de Estudios de Posgrado vigente será el anterior al 11 de septiembre y el actual será discutido en el Congreso Universitario.

5. Proponemos estos puntos como una solución de consenso a las divergencias existentes en la Universidad. En caso de haber acuerdo en lo anterior, proponemos:

6. Reiniciar el diálogo en los puntos restantes de la agenda originalmente planteada que incluye condiciones generales de estudio. Proponemos que el día

logo siga siendo público.

7. Se nos ha acusado de reivindicar el pasado y no ver el futuro; se nos ha acusado de carecer de ideas para un cambio global de la Universidad.

Pensando en el futuro hemos planteado que queremos el "renacimiento de la Universidad". En los debates dijimos con toda claridad que la defensa de los intereses nacionales la entendemos centralmente como defensa de los intereses de los trabajadores.

Pensando en el futuro dijimos que la educación superior masiva es prioritaria para la supervivencia del propio país y para el mantenimiento de su independencia y soberanía. También dijimos que exigíamos que la Rectoría explicitara los paquetes restantes de su proyecto de Universidad y del proyecto de país a que respondía.

Esos son para nosotros las temáticas básicas de una discusión a fondo sobre la Universidad del futuro, asumiendo que viviremos una tendencia mundial al uso creciente de altas tecnologías y que ello será determinante para el desarrollo económico de todos los países.

Por todo esto proponemos la realización de un Congreso General Universitario. Para ello planteamos la conformación inmediata de una gran comisión universitaria integrada por profesores, investigadores, estudiantes, trabajadores y autoridades de la UNAM. Esta gran comisión universitaria habrá de proponer los mecanismos, la composición, la agenda, y los tiempos de discusión del Congreso Universitario.

8. Planteamos que la sesión del próximo Consejo Universitario sea transmitida en vivo por Radio Universidad, para que pueda ser escuchada por estudiantes, trabajadores, profesores e investigadores.

El CEU declara: Exigimos la derogación. Estamos por el diálogo.

El CEU declara: QUE todos los estudiantes permanezcan alerta y movilizados hasta alcanzar la plena satisfacción de nuestras demandas.

El CEU declara: Estar preparado para estallar la Huelga General en caso de haber una actitud intransigente de las autoridades.

¡Viva el Consejo Estudiantil Universitario!

¡Viva la alianza de estudiantes, profesores y trabajadores!

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

Nota: Aparecido el 16 de enero de 1987,
en La Jornada p. 8.

¡BASTA DE MENTIRAS!

TODOS A LA MANIFESTACION CONVOCADA POR EL CEU.

A LOS UNIVERSITARIOS,

A LOS ESTUDIANTES,

A LA OPINION PUBLICA:

La rectoría de la UNAM miente. las autoridades universitarias han planteado una versión falsa de los hechos ocurridos en la última semana. Ante tal situación, el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) hace las siguientes precisiones:

1. Durante cuatro días, participamos en una discusión pública con la Comisión de Rectoría. Recibimos su propuesta de reformas a las reformas. Esta propuesta fue llevada a una intensa discusión en cada uno de los CCH's, escuelas y facultades de la Universidad. La propuesta no fue aceptada por los organismos de discusión y decisión colectivos de las 40 escuelas que integran el CEU y por decisión de consenso en el mismo.

2. Como una muestra de flexibilidad y no de debilidad, el CEU acordó presentar a la Comisión de las autoridades una contrapropuesta que rescata la posibilidad de un acuerdo de consenso y transfiere la resolución sobre los puntos de conflicto para que sean determinados en un Gran Congreso Universitario Democrático que habrá de definir la transformación esencial de nuestra Universidad.

3. Durante los días previos a la fecha fijada para la respuesta del CEU, la Rectoría inició una ofensiva en contra de ese organismo, legítimo representante de los estudiantes de la UNAM. La Rectoría definió antes de conocer la propuesta del CEU, una política de desprestigio y confrontación. Extrajeron ilegalmente documentos confidenciales de alumnos y cambiando el contenido de las mismas los hicieron públicos para intentar desprestigiar con una lógica macartista, a representantes del CEU. Impulsaron de la noche a la mañana a grupos profascistas con estudiantes de la UNAM, de la Salle y del ITAM, junto con el reagrupamiento de los porros de "animación deportiva" y los grupos culturales universitarios de las preparatorias.

4. El día en que se entregó la propuesta del CEU, las autoridades mostraron una provocación irresponsable, que puso en peligro la integridad de miles de universitarios. Encabezados por el Secretario de Rectoría y el Abogado General, estos grupos profascistas intentaron copar el auditorio Che Guevara, agrediendo a

la representación y a los compañeros del CEU. La intención de este acto era que el CEU rompiera las pláticas y no entregara su contrapropuesta. A las peticiones del CEU de trasladar la sesión a un espacio más amplio las autoridades se negaron rotundamente.

5. La Comisión de Rectoría rechazó en 15 minutos la propuesta de 17 puntos entregada por el CEU. El diálogo entre las comisiones fue roto por las autoridades universitarias. Por conducto del Doctor José Narro Robles, Secretario General de la UNAM, la rectoría planteó que "La Comisión Especial CEU-Rectoría" había cumplido sus funciones. De esta manera apresurada del CEU, proponiendo enviar ambas propuestas (la de Rectoría y la del CEU) al Consejo Universitario.

Desde la primera sesión del debate público el CEU mostró su flexibilidad, su intención de encontrar una solución de consenso al conflicto que vivimos y su decisión de avanzar hacia una transformación profunda y democrática de nuestra Universidad. Esto quedó de manifiesto desde la primera propuesta que hicimos de alcanzar una serie de puntos de entendimiento, pronunciándonos ambas comisiones por:

- Un 100% de aumento real al subsidio para la UNAM.
- El aumento a la matrícula estudiantil en la educación superior y media superior.
- La transformación democrática de la UNAM.
- La defensa de la autonomía universitaria.

Ninguno de estos pronunciamientos fue aceptado por la Comisión de Rectoría. El planteamiento estratégico del CEU, la transformación de fondo de la UNAM, se concreta en la exigencia de realizar un Congreso Universitario en el que participarían estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y autoridades universitarias. La rectoría ha definido un camino de confrontación. En esta perspectiva se enmarcan las provocaciones ya señaladas y el acarreo de funcionarios y burócratas, de egresados y estudiantes de escuelas privadas, de personal de confianza y porros para enfrentar al CEU. El CEU no cederá a la provocación.

!!POR LA DEROGACION DE LOS REGLAMENTOS!!

!!POR LA DEROGACION DE LOS REGLAMENTOS RESTRICTIVOS APROBADOS EL 11 Y 12 DE SEPTIEMBRE DE 1986!!

¡¡POR UN AUMENTO REAL DEL 100% AL PRESUPUESTO PARA LA UNAM !!

¡¡POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM: VIVA EL CONGRESO UNIVERSITARIO!!

¡¡POR UN 6% DEL PIB DESTINADO A LA EDUCACION!!

ASISTE EL MIERCOLES 21 DE ENERO A LA MARCHA DEL CASCO DE SANTO TOMAS AL ZOCCALO A LAS 16 HORAS.

Consejo Estudiantil Universitario.

21 de enero de 1987.

Nota: Aparecido la fecha señalada, p. 16, en la Jornada.

PACTO DE UNIDAD EN LA ACCION Y SOLIDARIDAD ENTRE EL CEU Y STUNAM.

La crisis económica actual, los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y la priorización del pago de la deuda externa, son factores que han deteriorado en extremo los niveles de ingreso y la subsistencia de la mayoría del pueblo mexicano. Esta política de austeridad y de racionalización del gasto público han determinado la aplicación de medidas restrictivas hacia la educación, salud, vivienda y desarrollo social y económico a que tiene pleno derecho el proletariado de nuestro país. Estas medidas afectan directamente a los centros de educación media-superior, superior y posgrado, pues se traducen en aspectos como el Servicio Civil de Carrera; los topes salariales; y de manera sustancial con la implementación del Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) que tiene como objetivo restringir el acceso de vastos sectores de la población a la educación superior, todo esto como parte de la política educativa del gobierno y que pretende la aplicación de un desarrollo tecnologicante, restriccionista, de centralización vertical y autoritario y de privatización de la enseñanza, así como el control de trabajadores académicos y administrativos con resultados negativos hacia la actividad docente y de investigación.

Por lo anterior, los estudiantes y trabajadores académicos y administrativos de la educación media-superior y superior, reclamamos la participación directa en la definición de las políticas educativas de nuestra casa de estudios; en el desarrollo y transformación de la Universidad; en la admisión, promoción y permanencia del profesorado universitario a través de la profesionalización de la enseñanza; y en la necesidad de la elevación del nivel académico que permita al estudiante universitario un desarrollo educativo integral y de alta calidad académica y profesional.

Ante esto, el Congreso Estudiantil Universitario (CEU) y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) nos comprometemos a desarrollar actividades conjuntas que posibiliten el cambio sustancial que nuestra máxima casa de estudios necesita actualmente.

Por todo lo anterior, decidimos firmar y aplicar compromisos de acción y solidaridad que fijen los puntos para una acción unitaria en los siguientes términos:

- 1.- Entendemos perfectamente que el STUNAM y el CEU, como organizaciones independientes, democráticas y de lucha nos debemos el respeto mutuo en cuanto al tipo de organicidad interna, a los métodos y mecanismos de discusión y toma de decisiones que cada organismo haya adoptado.
- 2.- Mantenemos como principio básico, la alianza natural que une a nuestras organizaciones para actuar en un frente común y reconocemos la necesaria autonomía que el CEU y STUNAM deben mantener para la adopción de medidas propias en cada organización.
- 3.- Sostenemos que como corresponsables en la transformación democrática de la Universidad, nos comprometemos de manera conjunta y unitaria para que en todas las instancias de discusión del STUNAM y CEU, planifiquemos las acciones necesarias para el desarrollo del movimiento y que nos permita arribar de manera común al CONGRESO GENERAL UNIVERSITARIO.
- 4.- El STUNAM y CEU acuerdan iniciar un proceso de discusión, invitando a la Asamblea de Profesores y al personal académico en general, que lleve a la unificación de criterios para proponer a la comunidad universitaria la fecha, hora, lugar y temario para la realización del CONGRESO.
- 5.- Nos comprometemos CEU y STUNAM, a partir de este momento, a brindarnos mutuamente solidaridad económica y política necesarias en todas las cuestiones que deriven del movimiento universitario que estamos construyendo.
- 6.- Las acciones conjuntas serán previamente convenidas por el STUNAM y CEU debiendo pronunciarse públicamente manifestando su apoyo y solidaridad a las demandas planteadas, incluido el caso del estallamiento de la huelga como un último recurso.
- 7.- El CEU y STUNAM se comprometen a divulgar a nivel nacional la problemática que de manera común afrontamos, promoviendo en todos los foros sindicales, estudiantiles, campesinos y populares la necesidad de la mayor solidaridad para con nuestro movimiento democratizador.

Asimismo, con base en los acuerdos de unidad y acción, nos pronunciamos conjuntamente por:

- Insistir en el diálogo como medio para resolver conflictos universitarios.
- Convocar a la comunidad universitaria a hacer suya la demanda de un CONGRESO GENERAL UNIVERSITARIO.
- Defender la universidad de masas exigiendo la ampliación de la matrícula escolar.
- Defender la AUTONOMIA UNIVERSITARIA con el derecho que tienen los universitarios a autogobernarse.
- Exigir un aumento del 100% al presupuesto universitario.
- Exigir un aumento del 100% salarial para el personal académico.
- Convocar a la MOVILIZACION NACIONAL que la Mesa de Concertación efectuará el 27 de enero próximo.

"UNIDOS VENCEREMOS"

Ciudad Universitaria, 22 de enero de 1987.

EL CONSEJO GENERAL DE REPRESENTANTES DEL STUNAM LA ASAMBLEA GENERAL DEL CEU.

NOTA: Aparecido el 23 de enero de 1987
en el diario la Jornada, p.24.

PROPUESTA DEL CEU.

Proponemos que ambas comisiones lleven al Consejo Universitario un sólo pronunciamiento como acuerdo de consenso, y que es:

- 1) Es necesario eliminar todas las trabas que han impedido la discusión sobre la transformación de la Universidad. Esto implica que el Consejo Universitario debe eliminar las modificaciones a los reglamentos aprobados el 11 y 12 de septiembre pasado;
- 2) La necesidad de celebrar un congreso universal y democrático con carácter resolutorio, y sus acuerdos sean mandatorios para todos los organismos universitarios, y
- 3) El Congreso será organizado por una gran comisión, conformada por estudiantes, trabajadores, profesores, investigadores y autoridades, que definirán la agenda, mecanismos y tiempo.

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

NOTA: Aparecido el 26 de enero de 1987
en la p. 5 del diario La Jornada.

PROPUESTA DEL CEU (Versión ampliada).

Proponemos que ambas comisiones lleven al Consejo Universitario un sólo pronunciamiento como acuerdo de consenso y es:

- 1) Es necesario eliminar todas las trabas que han impedido la discusión sobre la Universidad, esto implica la eliminación de las modificaciones a los

reglamentos aprobados por el Consejo Universitario los días 11 y 12 de septiembre.

2) La necesidad de celebrar un Congreso Universitario de carácter resolutivo, esto quiere decir, que el Consejo Universitario debe comprometerse de antemano a refrendar y legalizar todos los acuerdos del Congreso. Los mecanismos de funcionamiento, la agenda, y tiempos del congreso serán determinados por una gran comisión integrada por profesores, investigadores, trabajadores, estudiantes y autoridades. La gran comisión funcionará con representantes estudiantiles, profesores, investigadores y trabajadores que serán elegidos en asambleas estudiantiles, colegios y academias del personal académico y asambleas delegacionales del STUNAM; la representación de las autoridades podrá emanar del Consejo Universitario.

Con base en los acuerdos decididos por la gran comisión sobre los mecanismos, agenda y tiempo, el Consejo Universitario podrá lanzar la convocatoria general al congreso comprometiéndose a refrendar sus acuerdos.

3) En caso de acordarse la celebración del congreso con las características mencionadas, aceptaríamos que las modificaciones a los reglamentos aprobados el 11 y 12 de septiembre, quedaran suspendidas y que sea el Congreso Universitario el que defina los cambios adecuados.

La realización de un Congreso Universitario es la demanda de la mayoría de los universitarios; hoy cuando menos en el nombre, ha sido reconocido aun por las autoridades. Existen, sin embargo, diferencias apreciables entre lo que los universitarios exigen y lo que la Rectoría ha manifestado; por esta razón consideramos necesarias las siguientes precisiones:

a) El Congreso Universitario por el que el CEU lucha, es un amplio congreso democrático en el que participen todos los sectores de la comunidad universitaria, se discutan los problemas fundamentales que aquejan a la UNAM y se resuelven las orientaciones, procedimientos y acciones que deben llevarse a cabo para lograr una verdadera transformación en la Universidad.

b) No se trata de un congreso de los partidarios del CEU, pero tampoco puede tratarse de un congreso en que las autoridades definan independientemente de la comunidad universitaria, las formas de participación de la misma, la agenda, los tiempos en que se realice y lo que sea sujeto a aprobación.

El CEU se pronuncia por un congreso resolutivo del que se desprendan conclusiones de observancia general para toda la Universidad.

c) El CEU considera que se trata de un evento que deberá realizarse en un plazo inmediato, pero que no podrá resolver todos los problemas de la Universidad, no debe pretender hacerlo. Nuestro compromiso es por llegar a resolver algunos de

los temas y demandas más urgentes de la comunidad, para continuar en siguientes fases, la discusión de otros más específicos.

El Congreso ser entonces un primer ejercicio de democracia universitaria que deber ser antecedido, acompañado y seguido por un amplio debate de la comunidad para arribar a etapas subsiguientes de transformación.

d) Desde nuestra perspectiva, los lineamientos generales que pueden cubrir este evento y a las que hemos hecho referencia como los problemas más urgentes de nuestra Universidad son el perfil institucional y la relación que debe tener la Universidad con la sociedad mexicana. La evaluación de las actividades académicas y de investigación y las transformaciones necesarias en su organización. Análisis de las deficiencias de la estructura y formas de gobierno y propuestas de democratización de las mismas. Financiamiento y distribución del presupuesto universitario y algunos que se podrán definir posteriormente.

NOTA: Aparecido el 28 de enero de 1987 en la p.17 del diario La Jornada.

POR QUE ESTAMOS EN HUELGA.

Las razones son muy claras. Estamos en huelga porque la autoridades universitarias se han negado a reconocer el derecho y la capacidad de la comunidad universitaria para autogobernarse y decidir el camino de la Universidad. Esa ha sido la actitud desde el principio; basta recordar que el proceso se inicia con una ficción democrática donde se pide a la comunidad su opinión sobre el documento Fortaleza y debilidad de la UNAM, pero las autoridades se reservan la decisión sobre los cambios a establecer. Después se crean un conjunto de medidas que buscan reducir la matrícula y disminuir el acceso de los sectores populares a la UNAM a través de restricciones de todo tipo y a través del alza de cuotas. Se intenta, así, readecuar la Universidad a las necesidades de la reconversión industrial, que exige un reducido sector de fuerza de trabajo con niveles de excelencia y una gran masa de trabajadores descalificados que no se forman en las universidades. Se busca, igualmente, aplicar, con mayor rigor, la política de austeridad reduciendo las posibilidades de educación del pueblo mexicano.

Las medidas decididas de manera unilateral y en el mayor secreto se imponen por el Consejo Universitario al margen de la propia legalidad universitaria, en vacaciones y sin la participación del propio consejo que no contó con el tiempo indispensable y aprobó como "obvia resolución" las medidas.

Los estudiantes respondemos con la movilización y nos organizamos no sólo para responder a las medidas, sino desde el principio planteamos la urgencia de una verdadera reforma universitaria. Durante varios meses, los que van de

septiembre a principios de enero, las autoridades se niegan a abrir el diálogo. Sólo la presencia de decenas de miles de estudiantes consiguieron que se reconociera al Consejo Estudiantil Universitario como órgano representativo y legitimado, que se abriera el diálogo público y que éste fuera transmitido por radio y televisión.

Durante el diálogo fue evidente la falta de argumentos académicos de la Comisión de Rectoría, que desemboca en una propuesta bajo la lógica de un regateo y no de una verdadera reforma universitaria.

Al mismo tiempo, monta una provocación con grupos minoritarios que intentan generar el divisionismo y el enfrentamiento físico entre los estudiantes.

El CEU a su vez recoge el clamor de estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores para la realización de una profunda reforma a través de un Congreso Universitario en el que participen, representados por delegados elegidos en cada dependencia por cada uno de los sectores, estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores. Se propone igualmente que en el Congreso participen las autoridades y que ellos decidan la forma de su representación.

Después de intentar diluirlo en un conjunto de foros sin carácter resolutivo, la burocracia universitaria se ve obligada, por las movilizaciones masivas de los universitarios a aceptar la propuesta de Congreso. Se resiste, sin embargo, a dejar la capacidad de decisión en manos de la comunidad organizada, y propone que sea el Consejo Universitario el que convoque, decida la agenda y tome la decisión final; es decir, aceptar o rechazar, las que ya no serían resoluciones, sino propuestas del Congreso. Elige, además, de manera unilateral a las AAPAUNAM como representantes de los profesores e investigadores.

En un esfuerzo más por sacar adelante el conflicto y abrir el espacio democrático para el conjunto de los universitarios, el CEU propone un referéndum donde la comunidad decida el carácter del Congreso. Nuevamente la Comisión de Rectoría se niega a ceder su monopolio del poder y reitera la propuesta de un Congreso donde Rectoría elige los interlocutores y el Consejo Universitario se reserva la decisión final, ya que no acepta establecer un compromiso de respetar las resoluciones del Congreso Universitario.

Las formas de gobierno de la UNAM, verticales y autoritarias, tienen que ser cuestionadas por los propios universitarios; pero el CEU no está negando la legalidad universitaria, sino propone que esa discusión se lleve a cabo en el propio Congreso con la participación de toda la comunidad universitaria. El CEU está demandando, simplemente, que el Consejo Universitario reconozca su propia legalidad y asuma el carácter de representante de la comunidad que deberían de tener sus integrantes. En la situación de excepción en que se encuentra la UNAM, es posible hoy que la comunidad exprese democráticamente a través de un Congreso Resolutivo su voluntad sobre la Reforma y sobre la nueva Universidad. El Consejo Universitario está obligado a asumir el compromiso público de acatar la voluntad de sus representados.

La negativa de las autoridades a ceder el monopolio del poder, la negativa en los hechos a aceptar las decisiones democráticas de la comunidad universitaria, la decisión de posponer la reunión del Consejo Universitario, la voluntad de imponer un conjunto de medidas que han sido rechazadas por la comunidad ha obligado a los estudiantes a recurrir a la huelga como método de lucha.

Estamos en huelga por una reforma universitaria democrática.
Estamos en huelga por un Congreso Universitario de carácter resolutivo y en donde participen democráticamente estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y autoridades.

Estamos en huelga por un mayor presupuesto y por el derecho a la educación del pueblo mexicano.

Estamos en huelga en defensa de la autonomía universitaria.

Ciudad Universitaria, 29 de enero de 1987.

Consejo Estudiantil Universitario en Huelga.

Nota: Aparecido en la fecha indicada en el diario La Jornada y en copia mimeógrafa durante los primeros días de la huelga en las diferentes escuelas.

EL CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO (CEU) EN HUELGA Y LA COORDINADORA DE ESTUDIANTES POLITECNICOS,

CONVOCAN AL

ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES POR:

- La defensa de la educación superior.
- El aumento al presupuesto de las instituciones de educación superior.
- El aumento de la matrícula escolar y la solución a las escuelas populares.
- La defensa de la autonomía universitaria.
- La transformación democrática de las instituciones de educación superior.
- La solidaridad a la huelga estudiantil de la UNAM.

AGENDA DE DISCUSION:

I. El programa de desarrollo integral de la educación superior (proides).

a) La implementación del Proides en diferentes universidades e instituciones de educación superior.

b) las medidas implementadas en la UNAM.

II. Plan de acción.

a) Formas de coordinación estudiantil a nivel nacional.

b) Acciones conjuntas

Fecha: 5, 6 y 7 de febrero, 11 horas.

Lugar: Auditorio "Che" Guevara, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Nota: Aparecido el día 3 de febrero en el diario La Jornada, p. 10.

A LA OPINION PUBLICA A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA.

Desde hace varios días, La Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho convocó para hoy 5 de febrero a la realización de una marcha con el objetivo de romper la huelga que legítimamente sostiene el Consejo Estudiantil Universitario.

Este acto de cobertura a porros y grupos profascistas de la Universidad constituye una abierta provocación y engendra violencia en contra de la huelga dirigida y sostenida por la voluntad ampliamente mayoritaria de los estudiantes universitarios.

Las autoridades universitarias históricamente han manejado y utilizado a estos grupos de provocadores y porros.

Responsabilizamos directamente a la rectoría de la UNAM de cualquier hecho de violencia y la señalamos como directa instigadora de estos actos.

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Nota: Aparecida el 5 de febrero de 1987,
p. 24 del diario La Jornada.

A LA OPINION PUBLICA, A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA.

Una vez más las autoridades universitarias han actuado unilateralmente. Al planteamiento del Consejo Estudiantil Universitario de abrir el diálogo con una comisión especial de Rectoría, responden con la propuesta evasiva de realizar foros organizados por las comisiones de Trabajo Académico y Legislación del propio Consejo.

Es un ejemplo más de la actitud irreflexiva e irresponsable de las autoridades. Podemos afirmar que se intenta legitimar la propuesta de Congreso hecha por la comisión de rectoría el domingo 25 de enero, con una especie de consulta de cuatro días en la que supuestamente se recogerá el punto de vista de la comunidad universitaria. De este modo, se desconoce la proposición de diversas asambleas de maestros, academias y claustros de profesores y el mismo CEU han externado.

El Congreso que demanda la mayoría de la comunidad universitaria debe ser democrático y de carácter resolutorio en el que participen de manera representativa y sin exclusión todos los sectores que conforman nuestra máxima Casa de Estudios.

**POR LA SUPERACION ACADEMICA
CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
Ciudad Universitaria, 5 de febrero de 1987.**

**Nota: Aparece el 6 de febrero, p.12 del
diario La Jornada.**

**PROPUESTA DE LA COMISION DE CONGRESO DEL CONSEJO ESTUDIANTIL
UNIVERSITARIO (C.E.U.)**

La realización de un Congreso Universitario es una iniciativa del C.E.U. que tiene enorme trascendencia y significado para la vida universitaria. Desde distintas perspectivas y orientaciones se ha hecho evidente que los universitarios no han tenido forma de expresión colectiva y orgánica de sus preocupaciones y demandas en relación al rumbo de la Universidad, su perfil institucional y el proyecto académico que responda a los requerimientos que nuestra sociedad plantea.

La Universidad Nacional, es un organismo público, descentralizado y autónomo con una gran responsabilidad social, no concebimos a la Universidad como un ente aislado pero entendemos que la esencia de la autonomía consiste en la capacidad de los universitarios de resolver sus problemas, expresar efectivamente su voluntad colectiva y definir así el sentido de la orientación social de la institución a través de la docencia, la investigación, la difusión y la extensión universitaria.

El carácter autónomo de la UNAM, le da sustento a los universitarios para elegir en todo tiempo y oportunidad el destino de la casa de estudios, su capacidad de autogobernarse es un derecho y una responsabilidad que debe ejercerse con libertad y pluralidad. El Congreso Universitario es una demanda que ha venido ganando consenso en la comunidad y expresa en forma concreta la posibilidad de que los universitarios hagan uso del derecho que les brinda la autonomía.

El Congreso universitario es además, una necesidad inmediata. Las consecuencias de una política educativa errática y contradictoria han sumido a nuestra casa de estudios en una crisis de enormes repercusiones, que es necesario superar. No es posible que esta política lleve a la ampliación de las medidas administrativas que ni atacan los problemas de fondo, ni presentan soluciones reales, ni asumen nuestras inquietudes en su verdadera dimensión. Sólo la voluntad y la participación de todos los universitarios pueden lograr estos objetivos.

Propugnamos por un Congreso Universitario de carácter democrático, propositivo y resolutivo.

DEMOCRATICO porque debe garantizar la participación de los diferentes sectores de la comunidad universitaria dando cauce a la manifestación libre y plural.

PROPOSITIVO porque la discusión que genere debe conducir a propuestas de solución.

RESOLUTIVO porque debe lograr, en sus propuestas, modificaciones orgánicas a cumplirse.

La propuesta de un Congreso Universitario no excluye la participación de la actual estructura de gobierno de la UNAM y en particular de su órgano legislativo: el Consejo Universitarios, que deberá responder a la voluntad de decenas de miles.

El Congreso Universitario está dentro de la legalidad universitaria porque sus órganos de gobierno no pueden estar en contra de la voluntad de la mayoría de los universitarios en función de reconocer al Congreso Universitario Resolutivo como una "Disposición general encaminada a la mejor organización, funcionamiento técnico, docente, y administrativo de la UNAM".

Para arribar a este Congreso las Facultades, colegios, escuelas, e instituciones debern realizar discusiones locales organizadas democráticamente sobre la problemática general y particular de la UNAM.

Consideramos que el Congreso no podrá resolver todos los problemas de la Universidad. Resolverá líneas generales para avanzar en un proceso de transformación a largo, mediano y corto plazo. En este evento deberán considerarse la siguientes orientaciones en el sentido de problemas nodales que deben tenderse a resolver.

I UNIVERSIDAD: CONTEXTO Y PROYECTO NACIONAL.

En la Universidad se forman profesionistas para la sociedad, se desarrolla investigación, se hace difusión de la cultura; no se puede pensar en transformar la Universidad sin avanzar en el contexto y el objeto central de su quehacer.

El papel de la investigación, la formación profesional y la difusión cultural no es para ser cómplice callado de la crisis nacional sino para incidir en revertir estas tendencias a favor de modelos nuevos propios, solidarios con las necesidades de las mayorías oprimidas de México, es decir, debemos definir con claridad el perfil institucional de cara al contexto de la nación y las expectativas para el mañana.

II RECUPERACION DE LA ACADEMIA.

La organización académica debe ser revisada a fondo y transformada con la creatividad. Es necesaria la reanimación y creación de espacios colegiado que articulen, impulsen y orienten permanentemente la vida académica. No es posible continuar con la actual desarticulación existente entre la investigación, la docencia y la extensión universitaria; tenemos que redefinir los perfiles profesionales y la adecuación a este de los planes y programas de estudio. Debemos modernizar las relaciones y métodos pedagógicos incorporando los avances históricos de tipo didáctico a los procesos de enseñanza-aprendizaje de una Universidad masificada. Necesitamos crear condiciones de estudio bsicas que atiendan con eficiencia las condiciones sociales del estudiante universitario (bibliotecas, comedores, dormitorios, becas, librerías, etc.).

Requerimos la real profesionalización del personal académico creando las

condiciones de vida y trabajo que permitan una constante actualización y desarrollo de su actividad (estabilidad laboral, intercambio académico, estímulos, becas, etc.) De igual manera los trabajadores no académicos requieren salarios decorosos, capacitación en su trabajo para la adecuada relación de las actividades universitarias.

III UNIVERSIDAD, GOBIERNO Y ADMINISTRACION.

La moderna Universidad de masas no puede seguir siendo gobernada y administrada con mecanismos verticales y obsoletos. Requerimos de un diagnóstico causal que permita separar las esferas de gobierno de la administración universitaria, descentralizando el poder y la administración, eliminando al mínimo la trabas burocráticas existentes.

El gobierno universitario debe quedar en manos de los actores de la vida académica; los organismos de dirección deben ser realmente representativos, donde la comunidad universitaria reclama hacer realidad la capacidad de autogobernarse por la vía del consenso y la razón.

IV POLITICA DE RECURSOS.

Para la transformación de la Universidad debemos abordar su problemática financiera que se presenta de la manera siguiente: adecuar la universidad a la dinámica de destrucción de la riqueza propia de la crisis o fortalecerla para poder remontar los efectos de la misma crisis sobre la base de una nación de hombre cultos, capaz de conquistar la independencia nacional. Entre estas dos lógicas antagónicas, nos inclinamos por la segunda.

Es por ello necesaria la discusión del presupuesto universitario en su monto y distribución.

Proponemos una agenda de discusión que contempla los siguientes puntos que deberán ser enriquecidos en la discusión de las escuelas:

I UNIVERSIDAD, CONTEXTO Y PROYECTO NACIONAL

1. Perfil institucional.

II RECUPERACION DE LA ACADEMIA

1. estructura académica.
2. Lineamientos generales para la definición de las políticas de investigación, docencia y extensión.
3. Integración de las funciones de la UNAM.
4. Relaciones y métodos pedagógicos.
5. Condiciones necesarias para el desarrollo académico de los universitarios.
6. Política cultural.

III UNIVERSIDAD, GOBIERNO Y ADMINISTRACION

1. Administración.
2. Mecanismos de participación real de los sectores

- de la comunidad.
3. Formas de elección.
 4. Separación de administración y gobierno universitario.
 5. Mejoramiento de trámites administrativos.

IV POLITICA DE RECURSOS

1. Financiamiento, partidas presupuestales y patronato Universitario.
2. Distribución interna del presupuesto y control de los universitarios sobre él.
3. Designación de los recursos económicos a partir de las necesidades de las escuelas.
4. Reajustes salariales.

PROPUESTA DE INTEGRACION DEL CONGRESO UNIVERSITARIO.

El Congreso Universitario se integrará con la representación de estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y autoridades de acuerdo a los siguientes criterios:

1. Elección democrática de los representantes a través de votación universal, secreta y directa por sectores.
2. Reconocimiento de la estructura académica actual de la Universidad como base para la elección de los delegados al Congreso.
3. Paridad de profesores y estudiantes por escuela o plantel.
4. Derecho a representación proporcional de los delegados en todos los lugares donde se elijan más de dos representantes.
5. Reconocimiento del peso numérico de cada uno de los sectores en la representación global.
6. Prohibición expresa de que una persona se presente como candidata en dos lugares o sectores diversos.

La elección de delegados al Congreso Universitario se realizará de la siguiente manera:

- En las facultades, escuelas y planteles en que el número de estudiantes sea menor de 5,000 se elegirán 5 representantes profesores y 5 estudiantes.
- En las facultades, escuelas y planteles en que el número de estudiantes sea de 5,001 a 10,000 se elegirán 7 representantes profesores y 7 representantes estudiantes.
- En las facultades, escuelas y planteles en que el número de estudiantes sea mayor de 10,000 se elegirán 9 representantes profesores y 9 representantes estudiantes.
- Se elegirá un representante profesor y un representante estudiante por cada división de estudios de posgrado.
- Tomando como base escuelas, facultades y planteles, se elegirá un número adicional de profesores y estudiantes: uno por cada 1,000 de cada sector.

- En los institutos y centros de investigación se elegirán un investigador y un técnico académico; los institutos y centros que tengan un personal académico mayor de 40 miembros tendrán derecho a elegir un representante adicional.
- Los trabajadores administrativos tendrán derecho a elegir representantes de acuerdo con la proporción que representan en el total de miembros de la comunidad universitaria, más un representante por cada 1,000 trabajadores. Esta representación tomará en cuenta las dependencias y funciones de los trabajadores, así como las corrientes que existan en su organización, tomando como referencia la representación proporcional que se aplica a otros sectores.
- Las preparatorias populares participarán del mismo número de delegados estudiantiles y profesores que el resto de los planteles de la Universidad, tomando como base el número de estudiantes en cada una de ellas.
- Los centros de extensión universitaria (CUT, CUEC, CELE, ESCUELA PARA EXTRANJEROS) tendrán derecho a un representante profesor y un representante estudiante.
- Los directores de las escuelas, planteles, facultades, e institutos y los funcionarios que conforman el Consejo Universitario participarán en el Congreso con plenos derechos.
- Se considerará la participación con voz y voto de un número de representantes de los estudiantes asociados a los institutos de investigación.

En estos terminos deberá ser la propuesta (previa discusión y decisión en las bases del CEU) a la Gran Comisión.

La organización de la temática, preparación de la agenda y proposición de integración concreta de la representación al Congreso estarán a cargo de una comisión integrada por, cuando menos, diez profesores e investigadores, diez estudiantes, diez trabajadores y diez miembros del Consejo Universitario. La comisión se encargará de difundir y discutir en todos los planteles de la Universidad hasta llegar a una propuesta de consenso, que será enviada al Consejo Universitario para su ratificación.

El Consejo Universitario emitirá de acuerdo con este procedimiento, la convocatoria a la comunidad universitaria de realización del Congreso y se procederá a la elección de delegados al mismo. Se conformarán comités electorales por plantel e instituto, de los que formarán parte en los primeros, un profesor, un estudiante, un trabajador y el director; y en los segundos, un investigador, un técnico académico, un trabajador y el director. Los comités electorales tendrán como responsabilidad la vigilancia del proceso electoral, contarán con los padrones por lo menos quince días antes y podrá disponer de la información de las secciones escolares y de personal académico y administrativo para verificar que los padrones se ajusten a los integrantes de la comunidad.

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Cd. Universitaria, febrero de 1987.

NOTA: Presentada el 6 de febrero en

sesión plenaria y fotocopiada a las escuelas días después. Es aprobado antes del 10 de febrero.

JORNADA NACIONAL DE SOLIDARIDAD CON EL MAGISTERIO DEMOCRATICO, LAS HUELGA OBRERAS Y EL CEU, POR AUMENTO GENERAL DE SALARIOS.

Desde hace más de 15 años, los sucesivos gobiernos priistas, han impuesto sobre el pueblo de México, una brutal política económica de austeridad recrudescida con MMH-, dejando a los trabajadores y pueblo en general un grave retroceso en términos de salarios, empleos y bienestar social. Al mismo tiempo, los obreros y sindicatos mexicanos hemos desarrollado heroicas luchas en contra de la austeridad y el autoritarismo estatal que se extiende ya sobre la sociedad, cerando los pocos espacios de solución a las demandas justas de obreros, campesinos, colonos, estudiantes, mujeres y jóvenes. Hoy en día, resurge la lucha popular encabezada por universitarios, el magisterio de la CNTE, y los conflictos obreros.

La amplia movilización estudiantil del CEU, provocada por las medidas de austeridad en la UNAM, ha demostrado que es posible enfrentarlos y revertirlas, inclusive ataca la antidemocracia institucional, proponiendo la realización de un Congreso Universitario Resolutivo.

Ante la ofensiva de charros y SEP, el magisterio democrático (y entre ellos a las secciones 7 y 22) demandan aumento salarial de emergencia del 100 por ciento; la destitución del director de la USEP de Chiapas; la solución de la problemática laboral; la liberación de profesores presos políticos y la realización de congresos democráticos.

La intransigencia y dilación del gobierno y patrones para atender las demandas obreras, ha llevado a la huelga a trabajadores por aumentos salariales; contra el cierre de fuentes de trabajo, de reajustes y de los contratos fantasmas, etc. Por lo que reclamamos la solución inmediata a: Cervecería Moctezuma, Aceros Ecatepec, la Favorita, Altafisa Fumosa, Sindicato 19 de Septiembre, Sutcolmex, entre otros.

Por lo que respecta a los trabajadores al servicio del estado que desarrollan procesos democratizadores en la SARH, Sedue, Secofi, SPP, SSA y otros, reclaman el alto a la descentralización forzoza, recortes de personal y reducción de prestaciones sociales, así como el respeto a la bilateralidad y a sus organizaciones democráticas.

Por lo anterior y ante el brutal deterioro salarial, los trabajadores mexicanos, reclamamos un aumento general de emergencia y solución a las demandas populares.

LLAMAMOS A PARTICIPAR EN LA MAGNA MANIFESTACION EN APOYO AL CEU, EL LUNES 9 DE FEBRERO, QUE PARTIRA DE LA PLAZA DE LAS TRES

CULTURAS AL ZOCALO A LAS 16 HORAS.

Retomamos la iniciativa de la CNTE, del paro-marcha-nacional, convocamos a todas las organizaciones sindicales y populares a realizar el próximo 19 de febrero UNA JORNADA NACIONAL EN SOLIDARIDAD CON EL CEU, LA CNTE, los conflictos actuales y POR AUMENTO GENERAL DE SALARIO, para lo cual realizaremos un Foro Nacional de Solidaridad y Coordinación con las Luchas. el sábado 14 de febrero a partir de las 10 horas en el auditorio del SME.

Reunión preparatoria el miércoles 11 de febrero a las 18 horas en la Facultad de Economía de la UNAM.

¡¡¡CONTRA LA POLITICA DE AUSTERIDAD Y EL AUTORITARISMO ESTATAL!!!

Consejo Estudiantil Universitario (CEU); Coordinadora Sindical Nacional (COSINA), Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), SITUAM, STAUACH, SUTIA, Sutcolmex, Cervecería Moctezuma, Sindicato: 19 de Septiembre, Secciones 65, 70 y 71 del SNTARH, Sección 34 SNTSDUE, Movimiento Democrático Telefonista.

NOTA: Aparecido el 7 de febrero de 1987, en la p. 12 del diario La Jornada.

A FORTALECER EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL:

Los estudiantes de la UNAM están en HUELGA; universitarios de todo el país y amplios sectores populares seguimos con atención su lucha.

La HUELGA del CEU contra el plan Carpizo es la lucha más importante que desde las universidades se ha dado en los últimos años en contra de la política del gobierno en el terreno de la educación superior, Política (PROIDES), aprobada por la ANUIES en agosto de 1986.

Esta huelga desempeña una labor unificadora de otras fuerzas democráticas en los centros de enseñanza que también resisten a la política estatal.

Por ello, estudiantes de más de 30 instituciones de educación media y superior, convocados por el CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO (CEU), conscientes de que enfrentamos una problemática común, hemos acordado llevar a delante el siguiente PLAN DE ACCION:

1- Jornada Nacional contra la Revolución Educativa y la implantación del Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) en

solidaridad con la huelga estudiantil en la UNAM, del 9 al 19 de febrero.

- Discusión sobre el PRODIES.
- Visitas de brigadas del CEU en reciprocidad a la asistencia de delegaciones del interior de la República.
- Realización de actos político-culturales.
- Posibles marchas simultáneas el 16 de febrero.
- Hacemos nuestra la convocatoria del Pacto de Trabajadores de la Educación Superior (PNTES), para el paro nacional del día 9 de febrero. De igual manera lo haremos con el paro nacional propuesto por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

2- Reunión de la Comisión Coordinadora por cada centro de enseñanza de la UNAM, los días 20 y 21 de febrero, para discutir:

- La realización de un Paro Nacional los días 2 y 3 de marzo.
- Evaluación sobre una posible Huelga Nacional u otras acciones, según el desarrollo del movimiento.
- Precisar la agenda y lanzar la convocatoria al segundo Encuentro Nacional de estudiantes, los días 5, 6 y 7 de mayo en Ciudad Universitaria.

- a) Política económica del régimen y sus perspectivas.
- b) Características de la organización nacional estudiantil.
- c) Plan de acción.

Primer Encuentro Nacional de Estudiantes

Todos a la Marcha Nacional hoy 9 de febrero a las 4pm., de la Plaza de la tres Culturas al Zócalo.

CEU, UNAM, CEP, IPN; Federación de Estudiantes Universitarios Guerrerenses; Coordinadora de Estudiantes del Colegio de Bachilleres; Federación de estudiantes Campesinos Socialistas de México; Coordinadora Universitaria de lucha de Michoacán; Cordinadora Estatal de Casas de Estudiantes de Sinaloa; Comunidad Estudiantil y Comité Ejecutivo Estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo; Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Unificación Nacional de Estudiantes de Institutos Tecnológicos; Escuela de Enfermería de Ciudad Netzahualcoyotl; Estudiantes de la Universidad

Pedagógica Nacional; Estudiantes de la Escuela Superior de Educación Física; Estudiantes de la Escuela de Restauración y Conservación; Estudiantes de la Escuela del Mar de la Universidad Autónoma de Sinaloa; Estudiantes de la Escuela de Economía de la Universidad Michoacana; Estudiantes de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán; Estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; Estudiantes Independientes de la Universidad de Guadalajara; Estudiantes y Egresados de la Universidad Autónoma del Estado de México; Grupo de Estudiantes, trabajadores y profesores de la universidad Iberoamericana; Grupo Emiliano Zapata de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro; Grupo independiente de estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla; Unión de Jóvenes de la Montaña de Guerrero; Comités de Apoyo al Consejo Estudiantil Universitario; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Veracruzana; Universidad Autónoma de Zacatecas; Universidad Autónoma de Querétaro; Universidad Autónoma de Puebla.

NOTA: Aparecido en la p. 32 del diario La Jornada, el 9 de febrero de 1987.

ACUERDOS DE LA SESION DEL CONSEJO UNIVERSITARIO DEL 10-11 DE FEBRERO.

1. **SUSPENDER LAS MEDIDAS DEL 11-12 DE SEPTIEMBRE PASADO:** "Se suspenden las modificaciones a los reglamentos generales de pagos, exámenes e inscripciones y entran en vigor las que estaban vigentes hasta el día 11 de septiembre de 1986. La temática de los reglamentos formara parte de la discusión del Congreso General universitario". Es claro que el Congreso habrá de discutir y modificar los reglamentos de una forma acorde a los intereses de los estudiantes. De hecho, el CEU logra el objetivo de que la discusión sobre las condiciones de estudio en su totalidad, pase al Congreso. Así, la discusión sobre la Reforma Universitaria partirá de cero.

2. **REALIZAR UN CONGRESO GENERAL UNIVERSITARIO:** "El Consejo Universitario asumirá las conclusiones del Congreso Universitario". El Consejo Universitario queda así comprometido moral y políticamente, a refrendar el proyecto de Universidad que decida la comunidad. Asumir significa acatar o hacer propio algo. En todo caso, el CEU, fortalecido por sus triunfos, será capaz de hacer respetar irrestrictamente los acuerdos que emanen al Congreso.

3. **EL CONGRESO GENERAL UNIVESITARIO SERA REPRESENTATIVO:** "Los delegados al Congreso deberán ser nombrados por voto universal, directo y secreto en cada una de las dependencias universitarias".

4. LA ORGANIZACION DEL CONGRESO QUEDA A CARGO DE UNA GRAN COMISION: Esta comisión quedará conformada por 64 representantes: 16 estudiantes, 16 profesores, 8 trabajadores administrativos, 8 autoridades de la Rectoría, y 16 representantes del Consejo Universitario que ya fueron designados. De estos últimos, 8 defienden irrestrictamente las posiciones del CEU: Antonio Santos, José García López y Alberto Monroy miembros del CEU; Alfredo López Austin, Salvador Díaz Cuevas, Héctor Tamayo y Jorge Martínez Stack, miembros del CAU; y José Luis Gutiérrez Calazadilla, del STUNAM. Todos estos compañeros votaron en contra de las medidas aprobadas el 11 y 12 de septiembre. Esta comisión actuará como Colegio Electoral en la elección del resto de los integrantes de la Gran Comisión de 64 representantes, la cual a su vez definirá la forma, agenda y los tiempos del Congreso.

5. SE REALIZARAN EN LAS ESCUELAS FOROS PREPARATORIOS DEL CONGRESO. Estos serán organizados en principio por los Consejos Técnicos, y a petición de uno o más sectores de cada comunidad serán organizados por una comisión representativa similar a la Gran Comisión.

6. EL REGLAMENTO DE POSGRADO, QUE NO FUE SUSPENDIDO, SE ENVIO A LA COMISION DE TRABAJO ACADEMICO Y PUEDE SER TEMA DE DISCUSION DEL CONGRESO.

POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA
UNIVERSIDAD.

COMISION TECNICA DE PRENSA- CEU.
11 de febrero de 1987.

Nota: Aparecido en la fecha anotada y en
días posteriores, en copia mimeógrafo en
las diversas instalaciones universitarias.

¡LEVANTAMOS LA HUELGA, LA LUCHA CONTINUA!

1. En seis meses de lucha, el movimiento estudiantil de la UNAM ha logrado alcances históricos: el fortalecimiento de las asambleas y otros mecanismos de discusión colectiva; la organización a través del CEU; el diálogo público; la movilización masiva de universitarios en contra de la política de austeridad en la educación superior; el aumento del presupuesto para la UNAM; el impulso a la reorganización magisterial y la alianza con los trabajadores administrativos.

2. Como parte de esas conquistas históricas, nuestro vigoroso y legítimo movimiento de huelga, que estalló ante la negativa de la autoridades a dar solución satisfactoria a nuestras demandas, logró que el Consejo Universitario de la UNAM en su sesión del martes 10 de febrero hiciera un planteamiento que las satisface en lo esencial.

a) La suspensión de las modificaciones a los reglamentos generales de inscripciones, exámenes y pagos aprobados ilegal y antidemocráticamente por el Consejo Universitario el 11 y 12 de septiembre de 1986.

b) Un Congreso General Universitario que se entiende es resolutorio al asumir el Consejo Universitario sus conclusiones.

c) Que el Congreso sea organizado por una comisión integrada por los diferentes sectores que componen la Universidad Nacional.

3. Sin embargo, queremos manifestar nuestro desacuerdo con:

a) El procedimiento autoritario y vertical mediante el cual se adoptaron las resoluciones del Consejo Universitario del 10 de febrero.

b) La composición de la Comisión Organizadora del Congreso ya que la consideramos antidemocrática y no cabalmente representativa; por ejemplo, el rector cuenta con ocho representantes ante dicha comisión y los estudiantes de bachillerato y licenciatura (150 mil por cada sector) cuentan solamente con 16 representantes.

c) La intención de que sean los Consejos Técnicos e Internos los encargados de organizar los foros por escuela, facultad, instituto y centro.

4. Al levantamiento de la huelga exigimos de la rectoría lo siguiente:

a) Que reciba formalmente las instalaciones que ha estado bajo custodia del Consejo Estudiantil Universitario.

b) Que den garantías de que se alargará el calendario escolar en toda la Universidad por todo el tiempo que duró la huelga, dejando sin valor legal las clases impartidas durante la Huelga, así como los trámites escolares y los exámenes realizados.

c) Que nos den garantías de que no habrá levantamiento de actas ni represalias contra estudiantes, maestros o trabajadores que hayan participado en el movimiento.

d) Que se hagan responsables las autoridades por el material y el equipo sustraído de las instalaciones universitarias en días previos al estallamiento de la huelga, acción realizada por las propias autoridades.

e) Compromiso de anular actas levantadas contra compañeros en el transcurso del movimiento.

f) Que los espacios físicos e infraestructura utilizadas por el movimiento en cada escuela (cubículos, comedores) sean respetados y cedidos a las comisiones locales del CEU.

5. Nos pronunciamos por:

a) Las sesiones de la Gran Comisión sean públicas y transmitidas por Radio Universidad.

b) Que se reúna la comisión bilateral integrada por los 10 miembros del CEU y 10 de la rectoría, para discutir el paquete sobre condiciones generales de estudio. Esto se hará públicamente y se transmitirá por Radio UNAM, como lo establece el acuerdo del 17 de diciembre de 1986.

c) Que restablezcan las negociaciones entre las autoridades y el CCH-6 y la Prepa Polipular Tacuba para la incorporación inmediata a la licenciatura de su generación de egresados.

d) Un espacio diario y permanente en la programación de Radio Universidad al Consejo Estudiantil Universitario.

e) La anulación de las actas levantadas en FES-Cuatitlán y por la reinstalación inmediata del profesor y la reincorporación del alumno expulsado, ambos del CCH Naucalpan.

f) Por aclarar que en los últimos días ha aparecido en diversos medios de comunicación una versión satanizadora de la discusión que desarrolla el CEU. Reivindicamos la pluralidad de las posiciones que se expresan al interior del movimiento estudiantil y rechazamos la caracterización de provocación o intransigencia, así como de traidores vendidos para quienes mantiene y han mantenido diversos planteamientos en la discusión interna.

Denunciamos las amenazas vertidas en contra de algunos representantes de nuestra organización. Exigimos respeto a todos los compañeros del CEU y responsabilizamos a las autoridades universitarias y al gobierno de su integridad física.

Ante los retos que enfrentamos de inmediato y la magnitud de las tareas a mediano y largo plazo, planteamos la necesidad de fortalecer al CEU agrupando a mucho más compañeros desde las escuelas, necesitamos de un esfuerzo colectivo, no centralizado, que proporcione organicidad al CEU en las escuelas en que la presencia histórica ha sido débil y que se incorporaron más recientemente a nuestras filas, requerimos de la creatividad organizativa, la seriedad y la experiencia de los más activos participantes del CEU, concentrando toda nuestra capacidad en llegar al Congreso con un conjunto de propuestas globales, sacadas de la discusión y la participación democrática de las bases de nuestros planteles en unidad con el Consejo Académico Universitario y el STUNAM.

¡Todos a discutir el nuevo plan de acción del CEU!
¡Definamos los mecanismos y agenda del Congreso!
¡Defendamos la movilización y la organización, los avances logrados!
¡Viva la Unidad del movimiento estudiantil!
¡Viva el Consejo Estudiantil Universitario!

La consigna sigue siendo:
¡Por la transformación democrática de la UNAM!

Convocamos a las autoridades universitarias a una reunión pública el día de mañana, 16 de febrero, a las 9 a.m. en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras en donde discutiremos las garantías del levantamiento de huelga.

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Preparatoria Nacional:

CEU-Prepa 1, CEU-Prepa 2, CEU-Prepa 3, CEU-Prepa 4, CEU-Prepa 5, CEU-Prepa 6, CEU-Prepa 7, CEU-Prepa 8, CEU-Prepa 9.

Colegio de Ciencias y Humanidades:

CEU-CCH Azcapotzalco, CEU-CCH Naucalpan, CEU-CCH Oriente, CEU-CCH Sur, CEU-CCH Vallejo.

Escuelas Populares:

CEU-Preparatoria Popular Ciudad Azteca, CEU-Preparatoria Popular Fresno, CEU-Preparatoria Popular Tacuba, CEU-Preparatoria Popular José Revueltas, CEU-CCH 6.

Escuela Nacional de Estudios Profesionales:

CEU-Acatlán, CEU-Aragón, CEU-Iztacala, CEU-Zaragoza.

Escuelas Nacionales:

CEU-ENAP, CEU-ENM, CEU-ENEO, CEU-ENTS.

Centros:
CEU-CELE, CEU-CUT, CEU-CUEC.

Facultades:
CEU-Arquitectura, CEU-Ciencias, CEU-Ciencias Políticas, y Sociales, CEU-Contaduría y Administración, CEU-Derecho, CEU-Economía, CEU-Filosofía y Letras, CEU-Ingeniería, CEU-Medicina, CEU-Química, CEU-Psicología, CEU-Medicina, Veterinaria y Zootecnia, CEU-FES Cuatitlán, CEU-Sistema de Universidad Abierta.

Institutos y posgrado:
CEU-Posgrado, CEU-Instituto de Biología.

NOTA: Aparecido el 16 de febrero de 1987, en el diario La Jornada, p.6

EL CONSEJO ESTUDIANTEL UNIVERSITARIO MANIFIESTA:

Su inconformidad por la actitud irresponsable que matuvieron las autoridades universitarias por dejar correr el tiempo sin dar respuesta a la cita que planteó éste, y no responder sino hasta las 0:00 del día 17 de febrero de 1987.

El Consejo Estudiantil Universitario entiende el comunicado de Rectoría en relación a las garantías para el levantamiento de la Huelga en los siguientes términos:

En cuanto al primer punto entendemos que el ciclo escolar terminar tres semanas después de lo programado inicialmente por todos los ciclos escolares. A todos los estudiantes que no asistieron a las clases que se impartieron durante la huelga, les serán impartidas éstas en forma regular; que si acaso se realizaron trámites administrativos a exámenes de cualquier tipo, los estudiantes tendrán oportunidad de cubrirlos con toda la normalidad durante el tiempo de recuperación acordado. Asimismo los profesores tienen la obligación de reponer, como se plantea en el punto anterior, las actividades docentes.

Referente al punto dos; que no habrá levantamiento de actas, ni represalias contra estudiantes, maestros o trabajadores sea el tipo que fuere (académicas, jurídicas, administrativas o físicas) que hayan participado en el movimiento.

Respecto a la formulación hecha en el punto 3 las autoridades se hacen responsables por el material y el equipo sustraído de las instalaciones en días previos al estallamiento de la huelga, acción realizada por las autoridades.

El Consejo Estudiantil Universitario hace un pronunciamiento explícito porque sean reprogramados los exámenes extraordinarios y la inscripción al séptimo ciclo realizados en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias por parte de las autoridades de la facultad de Medicina.

Reiteramos nuestro derecho a los locales e infraestructura necesaria para las actividades estudiantiles y nos proponemos defender estos y las garantías políticas señaladas con la movilización masiva del Consejo Estudiantil Universitario.

¡POR LA TRANSFORMACION DEMOCRATICA DE LA UNAM!

La comisión de Representantes por Escuela del CEU.

17 de Febrero de 1987.

Nota: Aparecido el día de la fecha y días posteriores en las escuelas y facultades de la UNAM, hoja mimeografiada.

A LA SOLIDARIDAD, RESPONDEMOS CON SOLIDARIDAD

El invierno 86-87 ha visto nacer en la UNAM un vigoroso movimiento estudiantil que hoy ha alcanzado incuestionables victorias. Hemos conquistado la posibilidad de decidir democráticamente el rumbo de nuestra casa de estudios mediante en Congreso General Universitario. En ese congreso pugnaremos por la construcción de una universidad vinculada estrechamente a las necesidades del pueblo trabajador, seguiremos movilizándonos para defender y ampliar nuestras conquistas, para la transformación de la UNAM se convierta en una realidad definitiva.

Para que los universitarios nos aboquemos de lleno a las tareas preparatorias del Congreso, es preciso hacer a un lado los obstáculos que se desprenden del autoritarismo que hoy debe decir adiós a la universidad. El pleno del CEU exige respeto pleno a nuestros cubículos en todas las escuelas y facultades; exigimos a la dirección de la FES Cuatitlán la salida inmediata de los

viajes de práctica y la pronta solución a los problemas de la carrera de Ingeniería Agrícola.

A lo largo de estos meses de movilización, hemos recibido la más amplia y generosa solidaridad de nuestro pueblo.

A los colonos, a los damnificados por el sismo del '85, a los campesinos que hoy retoman las banderas de Zapata y Jaramillo, a los obreros que pese a las burocracias sindicales luchan en medio de esta crisis por mejorar sus condiciones de vida, a los maestros de primaria y secundaria que hoy combaten en todo el país organizados en la Coordinadora Nacional de Trabajadoras de la Educación, a los trabajadores de las Universidades (muy especialmente al STUNAM), a nuestros maestros que hoy dan vida al Consejo Académico Universitario (CAU), a nuestras madres y padres que nos alientan a seguir luchando, al pueblo en general, les decimos, gracias por su solidaridad.

Reafirmamos nuestro compromiso de marchar hombro con hombro con todos los que luchan contra las injusticias. Exigimos que cese la represión policiaca y militar contra los campesinos de Michoacán, Chiapas, Veracruz y el país entero. Exigimos que se dé la libertad incondicional para el compañero Fausto González del Cleta, para los maestros chiapanecos Jacobo Nazar, Manuel Hernández y Jesús López, así como para todos los presos y desaparecidos por los motivos políticos. El inventario de miserias e injusticias sería interminable, sin embargo estamos convencidos de que a las victorias estudiantiles se sumarán las de otros sectores que hoy dan ejemplo de combatividad. Esas serán también nuestras victorias.

Hoy hacemos nuestra la lucha de los maestros chiapanecos, que desde el 19 de febrero estén en huelga exigiendo la realización de los congresos sindicales para las secciones 7 y 48 de Chiapas y 22 de Oaxaca.

Nos solidarizamos con el paro nacional convocado por la CNTE para los días 2 y 3 de marzo y hacemos nuestra la convocatoria para marchar el día 3 de marzo al Zócalo.

¡Todos a la marcha del 3 de marzo!
Monumento a la Revolución al Zócalo, 4:00 P.M.
¡Vivan las luchas del pueblo mexicano!
¡Viva la solidaridad!

CONSEJO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

NOTA: Aparecido el 27 de febrero en el diario La Jornada, 1987.

1979, p. 17.

(1) FELIPE LOPEZ VENERON, "La cultura juvenil en la nueva ciudad", p. 17.

(2) Idem, p. 76.

(3) Idem, p. 17-18.

(4) FELIPE LOPEZ VENERON, "La cultura juvenil en la nueva ciudad", p. 17.

(5) Idem, p. 28.

(6) HERMANN BELLINGHAUSEN, "Cultura juvenil en la nueva ciudad", p. 17.

(7) EDUARDO NICOL, "Meditación de la protesta juvenil", p. 2.

(8) Idem, p. 4.

(9) JOSE ORTEGA Y GASSET, *Esquema de la crisis*, p. 11-12.

(10) Citado por Miguel González Compán, "A modo de introducción", p. 5-7.

(11) BLAISE TOURAINE, *La sociedad post-industrial*, p. 122.

(12) ERNEST MANDEL, "La proletarianización del trabajo intelectual", p. 28.

(13) Citado por Manuel González Compán, Op. Cit., *Memorias del festival música verbal e imagen*, p. 8.

(14) ERNEST MANDEL, VICTOR FLORES OLEA, et al., *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, introducción, p. 5.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS/Pies de páginas

Introducción.

- (1) JORGE GODED, *Antología sobre la comunicación humana*, p.131.
- (2) Idem, p.78.
- (3) Idem, p.217-218.
- (4) FELIPE LOPEZ VENERONI, *Fractura: elementos para una consideración crítica de la comunicación como objeto de estudio de lo científico social*, p.25.
- (5) Idem, p. 28
- (6) HERMANN BELLINGHAUSEN, "Cultura juvenil en la nueva ciudad", *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.17.
- (7) EDUARDO NICOL, "Meditación de la protesta juvenil", *Deslinde*, p.2.
- (8) Idem, p.4.
- (9) JOSE ORTEGA Y GASSET, *Esquema de la crisis*, p.11-12.
- (10) Citado por Miguel González Compéan, "A modo de introducción", *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.6-7.
- (11) ALAIN TOURAINE, *La sociedad postindustrial*, p.122.
- (12) ERNEST MANDEL, "La proletarización del trabajo intelectual", *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, p.28.
- (13) Citado por Manuel González Compéan, Op. Cit., *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.6.
- (14) ERNEST MANDEL, VICTOR FLORES OLEA, et al, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, Introducción, p.5.

(15) ERNEST MANDEL, Op. Cit., *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, p.31.

(16) ROBIN BLACKBURN, "Los estudiantes: ¿el fin de la nueva izquierda?", *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, p.31.

(17) VICTOR FLORES OLEA, "México: un desafío al sistema", *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*, p.75.

(18) Idem, p.124.

(19) ALAIN TOURAINE, Op. Cit., p.13.

(20) Idem, p.13.

(21) Idem, p.77.

(22) Idem, p.66.

(23) Citado por ALAIN TOURAINE, Op. Cit., p.93.

Primera parte. Movimiento estudiantil universitario.

(24) JORGE CARPIZO, *Discurso de toma de posesión como rector*, boletín de la Dirección General de Prensa de la UNAM, enero de 1985.

(25) ANUIES, *Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior*, p. 8-9.

(26) AYALA ,BLANCO ,CORDERA ,KNOCHENHAUER Y LABRA, "Introducción", *México hoy*, p.63.

(27) JESUS REYES HEROLES, *Política educativa mexicana*, p.6.

(28) HUGO ABOITES, "Las raíces del conflicto. Cinco medidas gubernamentales en las instituciones de educación superior", *La rebelión estudiantil mundial*, p. 57-81.

(29) Idem, p.69-70.

- (30) Datos sacados de la Agenda Estadística 1987 de la UNAM p.15-17,63-64,75-77 y del Anuario Estadístico 1987 de la ANUIES p.109 y 313.
- (31) JUAN GUTIERREZ, "Sí carnalito ¡y fuego, nos acribillaron!", *ConCiencias Políticas* no.2, p.3.
- (32) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.
- (33) JUAN GUTIERREZ, Op. Cit., *ConCiencias Políticas* no. 2, p.3
- (34) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.
- (35) *Censo de Población y Vivienda, 1990. Resumen General*, INEGI.
- (36) HERMAN BELLINGHAUSEN, "Cultura juvenil en la nueva ciudad", *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.18.
- (37) RAFAEL PEREZ GAY, "El nuevo tesoro de la juventud", *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.42.
- (38) CARLOS MONSIVAIS, *Entrada libre*, p.20.
- (39) HERMAN BELLINGHAUSEN, Op. Cit., *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.19.
- (40) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.216.
- (41) JOSE JOAQUIN BLANCO, "¡Los bárbaros! ¡Los bárbaros!", *La Jornada*, 1o de julio de 1986.
- (42) RAFAEL PEREZ GAY, Op.Cit., *Memorias del festival música verbal e imagen*, p.53.
- (43) JUAN MIGUEL DE MORA, *CEU vs UNAM*, p.62.
- (44) MARCELINO PERELLO, intervención en la Mesa Redonda organizada en conmemoración al primer aniversario del CEU, 31 de octubre de 1987.

- (45) JUAN GUTIERREZ, Op.Cit., *ConCiencias Políticas*, no. 2, p.3.
- (46) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.251.
- (47) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.
- (48) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.11.
- (49) MORENO, SANTOS, ORDORIKI, BARBERAN, IMAZ, G.MORENO, RAMIREZ, *Renacimiento de la Universidad*, documento del CEU.
- (50) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.
- (51) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.249.
- (52) VIRGILIO ALVAREZ, "El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil guatemalteco", ponencia del VIII Congreso Centroamericano de Sociología, 10-15 de octubre de 1988, p.5.
- (53) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.253.
- (54) DANIEL BENSAD, "La aparición de una nueva generación política en Francia" *La rebelión estudiantil mundial*, p.94.
- (55) FRANCIS SITEL, "La apuesta escolar de la burguesía y el movimiento estudiantil francés", *La rebelión estudiantil mundial*, p.88.
- (56) MARIO FERNANDEZ ENGUITA, "España: el tercer aliento", *La rebelión estudiantil mundial*, p. 123.
- (57) CARLOS IMAZ, "El invierno estudiantil", *Nexos* 103, p.42.
- (58) Fragmentos retomados de copias estenográficas del diálogo hechas por la rectoría, notas periodísticas y grabación estudiantil directa del diálogo.
- (59) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.

- (60) Entrevista a Margarita Castillo, junio de 1989.
- (61) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.
- (62) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.
- (63) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.264-266.
- (64) GILBERTO GUEVARA NIEBLA, *Democracia en la calle*, p.147.
- (65) Entrevista a Margarita Castillo, junio de 1989.
- (66) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.
- (67) Reconstrucción de la plenaria a través de testimonios de ceuístas, relatorías estudiantiles y apuntes personales.
- (68) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.290-291.
- (69) PABLO HIRIART, "Lo alcanzado se quedó en el aire", *La Jornada*, 17 de enero, p.1.
- (70) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.268.
- (71) GILBERTO GUEVARA NIEBLA, Op.Cit., p.150.
- (72) Sin firma, "¿Dónde van los de Políticas?", *Movimiento*, Boletín estudiantil no. 1 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 22 de enero de 1987, p.3.
- (73) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.275.
- (74) Discurso del 21 de enero en el Zócalo retomado de *La rebelión estudiantil mundial*, p.82 y notas periodísticas.
- (75) Testimonio retomado del video *La fuerza de la razón*, realizado por Carlos Mendoza, septiembre de 1987.

(76) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.

(77) Citado por SILVA HERZOG, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, p.39.

(78) Idem, p.40-41.

(79) IVONNE MELGAR NAVAS, "El Congreso Universitario de 1929/ Sus protagonistas, 'hijos de mala crianza': la prensa; 60 años más tarde: 'ilustres ciudadanos' del sistema", *El Pizarrón*(luego *ConCiencias Políticas*) no. 1, p. 6.

(80) Idem, p.7.

(81) Citado por SILVA HERZOG, Op.Cit., p.44.

(82) Idem., p.51.

(83) Desplegado publicado el 10 de febrero de 1987 en *La Jornada*, p.16.

(84) TERESA GIL, "Conflicto periodístico en la UNAM", *Galera* no. 2, p.6.

(85) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.

(86) Testimonio retomada del video *La huelga: un paso hacia el Congreso*, realizado por el Taller de Televisión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, noviembre de 1987.

(87) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.

(88) Testimonio retomado del video *La huelga: un paso hacia el Congreso*, realizado por el Taller de Televisión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, noviembre de 1987.

(89) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.285.

- (90) Testimonio retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.
- (91) Testimonio retomado del video *La huelga: un paso hacia el Congreso*, realizado por el Taller de Televisión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, noviembre de 1987.
- (92) CARLOS MONSIVAIS, Op.Cit., p.289.
- (93) Desplegado del CEU, *La Jornada*, 5 de febrero de 1987, p.24.
- (94) Testimonio de un alumno de la Facultad de Ciencias Políticas, 6o semestre, 23 años, recopilado mediante un cuestionario abierto aplicado de agosto a septiembre de 1988 a 44 estudiantes en forma aleatoria.
- (95) Cable de Reuter, 3 de febrero de 1987, *Notimex*.
- (96) Boletín de prensa del CEU, 7 de febrero de 1987.
- (97) Fragmento de discurso retomado del video *Rumbo al Congreso*, realizado por el Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987.
- (98) OCTAVIO MORENO, "El CEU: populismo y democracia", *La Guillotina* no. 13, enero-marzo de 1987, p.8.
- (99) Reconstrucción del discurso en el Zócalo a partir de una transcripción manuscrita de ese día, del video *La fuerza de la razón*, realizado por Carlos Mendoza en septiembre de 1987, y de un fragmento impreso en *La rebelión estudiantil mundial*, p.12.
- (100) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.
- (101) CARLOS MONSIVAIS, "Sobre el júbilo de la victoria divide al CEU la demanda de aplastar al de enfrente", *Proceso* no. 537, p.11.
- (102) Reconstrucción hecha con base a las Actas del Consejo Universitario dadas a conocer el 13 de octubre de 1989, testimonios directos de Consejeros y estudiantes, así como notas personales.

(115) GILBERTO GUEVARA MEXIA, Op.Cit., p.159.

(103) CARLOS MONSIVAIS, "Sobre el júbilo de la victoria divide al CEU la demanda de aplastar al de enfrente", *Proceso* no. 537, p.12.

(104) Acta de la sesión del 10 de febrero elaborada por el Consejo Universitario.

(105) Testimonio retomado del video *La fuerza de la razón*, realizado por Carlos Mendoza, septiembre de 1987.

(106) Idem.

Segunda parte. Movimiento de una comunicación estudiantil.

(107) Este apartado se elaboró con base en testimonios de huelguistas del CEU, la mayoría ubicados en Ciudad Universitaria. Dichos testimonios se dividen de la siguiente manera:

-testimonios exhaustivos sobre su experiencia en la huelga, solicitados exprofeso a cinco estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas: Cristina Gutiérrez, Octavio Moreno, Jesús Piña, César Romero y Gabriela Villanueva.

-testimonio circunstanciales producto de encuentros casuales con estudiantes que me contaban su experiencia, generalmente en muy breve tiempo y sin las condiciones adecuadas para su cabal registro; se denominan en la referencia como testimonios anónimos pues en la mayor parte desconozco el nombre y edad, aunque procuré ubicar su escuela o nivel de pertenencia (bachillerato, licenciatura, posgrado, SUA, etc.).

-testimonios escritos guiados por un cuestionario con preguntas abiertas sobre el conflicto del CEU, que pretendía recuperar las anécdotas y opiniones de la vivencia sin la presión de su identificación nominal por parte del que llenaba el cuestionario ni una orientación previa por parte del entrevistador.

Estos últimos se aplicaron a 44 estudiantes en forma aleatoria, sin suponerse una muestra estadística representativa sino una herramienta cualitativa, y cuyos datos solicitados eran plantel de pertenencia, edad, sexo y semestre que cursaba. Los planteles identificados fueron: Facultades de Química, Veterinaria, Arquitectura, Medicina, Filosofía, Contaduría y Ciencias Políticas de Ciudad Universitaria; Escuela de Economía de la ENEP Acatlán, ENEP Aragón y Prepa dos del bachillerato.

Asimismo, se recopilaron y sistematizaron un conjunto de apuntes, escritos, documentos y recursos comunicativos usados durante la huelga que tratan de ser representativos de la variedad aunque no son exhaustivos; la mayor parte de estos recursos se perdieron después del paro de actividades.

Tercera parte. Conclusiones.

Sin referencias.

Cuarta parte. Epílogo.

(108) HECTOR AGUILAR CAMIN, "El efecto CEU", *Nexos* 112, abril de 1987, p.31.

(109) Testimonio retomado del video *La fuerza de la razón*, realizada por Carlos Mendoza, septiembre de 1987.

(110) MARIO RUIZ MASSIEU, *El cambio en la Universidad*, p.12.

(111) *Idem.*, p.139-140.

(112) JUAN MIGUEL DE MORA, *CEU vs UNAM*, p.21.

(113) *Idem.*, p.29.

(114) *Idem.*, p.30.

(115) GILBERTO GUEVARA NIEBLA, *Op.Cit.*, p.159.

(116) Idem., p.161.

(117) Entrevista a Alberto Monroy, julio de 1988.

(118) Testimonio retomado del video *La fuerza de la razón*, realizado por Carlos Mendoza, septiembre de 1987.

BIBLIOGRAFIA.

Libros.

Agenda Estadística 1987. México, Dirección de Planeación UNAM, 1987.

Anuario Estadístico 1987. México, ANUIES, 1988.

BERLO, DAVID K.

El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica. Buenos Aires, El Ateneo Editorial, 1979.

XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resumen General y Perfil Sociodemográfico. Aguascalientes, INEGI, 1992.

ENZENSBERGER, HANS MAGNUS.

Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Barcelona, Anagrama, 1974 (Serie Documentos no.35).

FLORES OLEA, MANDEL, BLACKBURN Y MARE.

La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea. México, UNAM, 1980 (Serie Estudios no. 3).

GARCIA CANTU, GASTON.

Años críticos. La UNAM, 1968-1987. México, Dirección de Literatura, UNAM, 1987 (Textos de Ciencias Sociales).

GARCIA CANTU, GASTON.

Javier Barros Sierra, 1968. México, Siglo XXI, 1986.

GINER, SALVADOR.

Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador. Barcelona, Editorial Península, 1979 (Colección Historia, ciencia y sociedad no. 155).

GODED, JAIME.

Antología sobre la comunicación humana. México, UNAM, 1976 (Lecturas Universitarias no. 25).

GOLDMANN, LUCIEN.

El concepto de información en la ciencia contemporánea. México, Siglo XXI, 1966.

GONZALEZ CASANOVA PABLO Y FLORESCANO, ENRIQUE
(Coordinadores).

México, hoy. México, Siglo XXI, 1987.

GUEVARA NIEBLA, GILBERTO.

La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano. México, Siglo XXI, 1988.

JIMENEZ-OTTALENGO, REGINA y PAULIN, GEORGINA.

Sociedad y lenguaje. México, Facultad de Ciencias políticas, UNAM, 1985 (Cuadernos de comunicación).

KOSIK, KAREL.

Dialéctica de lo concreto. México, Grijalbo, 1983.

La rebelión estudiantil. México, Ediciones El Caballito, 1987 (Críticas de la economía política no. 31).

LOPEZ VENERONI, FELIPE.

Fractura: elementos para una reconsideración crítica de la comunicación como objeto de estudio de lo científico social. México, Tesis de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988.

Memorias del festival música verbal e imagen; la generación de fin de siglo. México, SEP/CREA, 1986 (Letras nuevas).

MONSIVAIS, CARLOS.

Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza. México, Editorial Era, 1987.

MORA, JUAN MIGUEL DE.

C.E.U. vs U.N.A.M. México. EDAMEX, 1987.

NICOL, EDUARDO.

"Meditación de la protesta juvenil". *Deslinde*. México, UNAM, s/año (Cuadernos de cultura política universitaria no. 31-33, aproximadamente entre 1977 y 1978).

RUIZ MASSIEU, MARIO.

El cambio en la Universidad. México, UNAM, 1987.

Por una Universidad de Excelencia (Compilación periodística). México, UNAM, 1988 (Serie Testimonios).

SILVA HERZOG, JESUS.

Una historia de la Universidad de México y de sus problemas. México, Siglo XXI, 1986.

TOURAINE, ALAIN.

La sociedad post-industrial. Barcelona, Editorial Ariel, 1973.

ORTEGA Y GASSET, JOSE.

Esquema de la crisis. Santiago de Chile, Editorial Letras, 1934 (Ediciones extra).

Fuentes documentales y publicaciones institucionales.

Acta de la sesión del Consejo Universitario del 10 de febrero. México, Engargolado de la UNAM, 1988, dado a conocer el 13 de octubre de 1989 en el Consejo Universitario.

ALVAREZ ARAGON, VIRGILIO.

El proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil guatemalteco. Guatemala, Ponencia en el VII Congreso Centroamericano de Sociología, 1988.

Boletines de prensa del CEU, publicaciones estudiantiles, documentos en mimeógrafo, notas de asambleas y demás documentos relativos al conflicto, de elaboración estudiantil. México, Noviembre de 1986-abril de 1987.

Cables informativos de NOTIMEX y REUTER sobre el conflicto. Material de telex, febrero 1 y 3 de 1987, respectivamente. Proporcionado en la Agencia NOTIMEX.

ConCiencias Políticas. Publicación estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la colección completa de publicaciones, en especial los números 2,4,5,7,8 y 10 (junio de 1987 a febrero de 1988), México.

Movimiento. Boletín informativo no. 1, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, publicación estudiantil (22 de enero de 1987), México.

El Partido Revolucionario Institucional y el Plan Nacional de Desarrollo 1983-88. México, IEPES, 1983 (Serie Difusión no. 3).

PROIDES. México, SEP-ANUIES, 1986.

REYES HEROLES JESUS.

Política educativa mexicana. México, ONU-SEP, 1985.

REYES LARIOS MAURICIO.

"El CEU: sus razones y problemas". *Boletín del CIES*, Facultad de Economía de la UNAM, número 2-3, tercera época (mayo-junio de 1987), México.

Artículos periodísticos en revistas y semanarios.

AGUILAR CAMIN, HECTOR.

"El efecto CEU". *Nexos*, número 112, página 27 (abril de 1987), México.

ALISEDÓ, PEDRO JOSE.

"Concesión tras concesión marcan la marcha de Carpizo en el Conflicto". *Proceso*, número 537, página 7 (16 de febrero de 1987), México.

BARCENAS, ANDREA.

"Diez en conducta". *Fem*, año 11, número 51, página 22 (marzo de 1987), México.

BELLINGHAUSEN, HERMANN.

"El espectáculo más grande del campus". *Nexos*, número 112, pág. 33 (abril de 1987), México.

BLANCO, JOSE JOAQUIN.

"¡Los bárbaros! ¡Los bárbaros!". *La Jornada*, página 16 (10 de julio de 1986), México.

CASTILLO, HEBERTO.

"Revolución en la Universidad". *Proceso*, número 537, página 34 (16 de febrero de 1987), México.

GIL, TERESA.

"Conflicto periodístico en la UNAM". *Galera*. Año 1, II Epoca, número 2, página 6 (marzo-abril de 1987), México.

IMAZ GISPERT, CARLOS.

"El invierno estudiantil mexicano". *Nexos*, número 113, página 36 (mayo de 1987), México.

"La generación de la crisis; entrevista a Imaz, Moreno y Ordorika". *Fin de Siglo*, número 9, página 19 (enero de 1987), México.

"Las voces del CEU". *Nexos* número 110, página 41 (febrero de 1987), México.

LOPEZ NARVAEZ, FROYLAN.

"¡Goya! ¡Goya! ¡Goya!". *Proceso*, número 537, página 27 (16 de febrero de 1987), México.

MONSIVAIS, CARLOS.

"Sobre el júbilo por la victoria, divide al CEU la demanda de aplastar al de enfrente". *Proceso*, número 537, página 11 (16 de febrero de 1987), México.

MONSIVAIS, CARLOS.

"El movimiento estudiantil de 1987". *La Guillotina*, número 87, página 5-7 (enero-marzo de 1987), México.

MORENO, OCTAVIO.

"El CEU: populismo y democracia". *La Guillotina*, número 87, página 8-11 (enero-marzo de 1987), México.

SEMO, ENRIQUE.

"UNAM: democracia y eficiencia". *Proceso*, número 537, página 38 (16 de febrero de 1987), México.

WOLDENBERG, JOSE.

"Veamos sólo lo bueno". *La Guillotina*, número 87, página 2-3 (enero-marzo de 1987), México.

Seguimiento hemerográfico.

Notas periodísticas de *La Jornada* (números 733 al 880 del año 3), *Excélsior*, *Novedades*, *El Nacional*, *El Financiero*, *Uno Más Uno*, *Proceso*, *Nexos*, *Punto*, *Fin de Siglo*, *Galera*, periódicos vespertinos.

Ya que esta revisión fue una de las fuentes primarias de esta tesis y considerando la extensión del periodo y los objetivos de la investigación, resulta necesario las siguientes especificaciones metodológicas de su realización:

- Se hizo una revisión inicial comparativa de las siguientes fechas: 11-12 de septiembre, 31 de octubre, 11 de noviembre, 6 de enero y 31 de enero en *Excélsior*, *La Jornada*, *El Financiero*, *Novedades* y *Proceso* a fin de determinar la forma en que cubrieron informativamente al movimiento estudiantil.

- A partir de lo anterior, se seleccionó al diario *La Jornada* para una revisión exhaustiva del periodo que va del 1 de septiembre de 1986 al 29 de febrero de 1987, dadas las siguientes características favorables al estudio, no presentes en los restantes medios:

- * Su cobertura informativa y de opinión fue la más amplia en todo el periodo, tanto en el espacio editorial otorgado como en cantidad de reporteros y articulistas involucrados y la subordinación evidente de otros acontecimientos nacionales en su jerarquización periodística -por cierto, no exenta de críticas válidas por tal decisión-.

- * El papel particular que jugaron los caricaturistas y cartonistas del periódico.

- * La inserción de prácticamente todos los documentos del CEU destinados a desplegados, con apoyo económico del STUNAM.

* La preferencia por usar crónicas, entrevistas y reportajes para informar del conflicto universitario, dando desde el inicio un espacio a la voz estudiantil.

* La inserción de artículos de opinión de universitarios y políticos reconocidos con posiciones diversificadas y antagónicas, las cuales guardaban una clara relación con su participación directa e indirecta en el conflicto.

* La aparición de dos fenómenos comunicativos inusuales: por un lado, la credibilidad noticiosa del periódico entre los participantes y afectados por el movimiento estudiantil, hecho que incrementó su audiencia en forma vertiginosa; y por el otro, los cambios significativos de política editorial -principalmente entre septiembre de 1986 y enero de 1987-, resultado imprevisto del estrecho vínculo de sus directivos con las fuerzas políticas dentro de la UNAM y el creciente consenso que obtiene en forma progresiva el CEU en ese lapso.

- Asimismo, se optó por Proceso, Excélsior y Novedades para una revisión selectiva en las fechas de marchas, diálogo público, estallamiento de huelga, sesión del Consejo el 10 de febrero y levantamiento del paro estudiantil.

- De manera adicional, se revisaron periódicos vespertinos, Uno Más Uno y El Nacional durante la huelga estudiantil; así como las revistas Nexos, Punto, Fin de Siglo, Fem, Galera y Guillotina en sus números de enero y febrero de 1987.

- El resultado de esta revisión hemerográfica fue sistematizado en tres categorías, correspondiendo un cuadro a cada una de éstas: **hechos, declaraciones y significaciones.**

En cada rubro se incluyeron datos de identificación tales como fecha, nombre del periódico, página, sección, género periodístico, ubicación en la página y autor.

En "hechos" se registraron todos los acontecimientos informados y comentados del conflicto estudiantil; en "declaraciones" se retomaron aquéllas emitidas por autoridades universitarias, líderes estudiantiles, ejecutivos de primer nivel en el gobierno federal y/o estatal, y líderes de organismos políticos relevantes del país; y en "significaciones" se

recuperaron en forma literal fragmentos representativos de las opiniones, juicios, apreciaciones y reflexiones de articulistas e involucrados, en torno a cuatro tópicos: significaciones sobre el CEU y la movilización estudiantil; el rector y autoridades universitarias; el diálogo público, y el conflicto político-académico en la UNAM.

En el último rubro se eliminaron las notas referidas a las concepciones educativas, las funciones de la UNAM, los perfiles sobre la reforma académica, así como lo referido a la agenda, mecanismos y composición del Congreso Universitario demandado en este período.

Los cuadros resultantes no se incluyeron en beneficio de la extensión de este trabajo.

Documentales en video y entrevistas.

Rumbo al congreso. Video del Colectivo de la Facultad de Ciencias, febrero de 1987, México.

La fuerza de la razón. Video de Carlos Mendoza, Productores: Redes Cinevideo y Servicio Universitario Mundial, septiembre de 1987, México.

La huelga: un paso hacia el Congreso. Video del Taller de Televisión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Sabrina Gómez, Sandra Luz Contreras, Ernesto Osorio, Romeo Peña y Felipe Silva, noviembre de 1987, México.

Entrevistas a:

Octavio Moreno y Jesús Piña entre mayo y agosto de 1987.

Alberto Monroy en julio de 1988.

Cristina Gutiérrez, Gabriela Villanueva y César Romero entre marzo y julio de 1989.

Margarita Castillo en junio de 1989.

Aplicación de un cuestionario de 20 preguntas a 44 estudiantes de la UNAM durante agosto y septiembre de 1988.

❖ TESIS PROFESIONALES ❖
MECANOGRAFIA E IMPRESION
Campeche N° 156 ----- Col. Roma
México, D.F. ----- 06700
564-39-54 ★ 584-8153

Congreso res-
lutivo ya!

Viva el CEU!

LA PINTURA PODRA BORRAR MI-
IDEAS DE LA PARED, NUNCA DE LA HISTORIA...

AYER no eramos nadie
para la historia.
HOY somos alguien...
MAÑANA seremos todo!

"AQUI BARRICADA UNO"

Llevamos nuestros rostros serios, tristes
En nuestra piel
cenizas en peños,
llamadas en labios,
consignas...
cambio.

Viva
CCH

YA NADA ES IGUAL...

NO CRED EN IDOLOS
CRED EN CA BASE CEUISTA

CONGRESO !!

LOS MONEDITOS MAS HERMOSOS
DE LA VIDA
SE CONQUISTAN EN LA LUCHA...
nov. est. 1987

LA MEJOR CATEDRA QUE SE HA DADO
EN ESTA FACULTAD
SE DIO DURANTE LA HUELGA...

de Tlatelolco al
Zocalo, hay 18 años

C.C.H.
FUEVA
CARPIZO

MUROS: muros testigos que hoy reciben
inquietudes
¡resistid su impulso!
El placer de sentirnos tra a la Universidad
sera imborrable!!!
gracias / huelga... Gracias CEU... Gracias Universitarios

Lo que alimenta al movimiento
es la espontaneidad de la subversión

¡CEU!

Tlatelolco
¡AÍÍ VAMOS!
¡POR LA VIDA!

UNAM

lilia monroy limón

Tesis Profesional

Ciencias de la Comunicación

1992